DE LA IMITACION DE CHRISTO, Y MENOSPRECIO DEL MUNDO...

Thomas : von Kempen, Jean Gerson, ...

Digitized by Google

6
37 D
32
EMANUELE

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

DE LA IMITACION DE CHRISTO, Y MENOSPRECIO DEL MUNDO.

EN QUATRO LIBROS.

COMPUESTO EN LATIN

POR EL VENERAB. THOMAS de Kempis, Canonigo Reglar de San Aguſtin, y traducidos nuevamente en Eſpañol, por el M. R. P. Juan Euſebio Nieremberch de la Compañia de Jesvs.

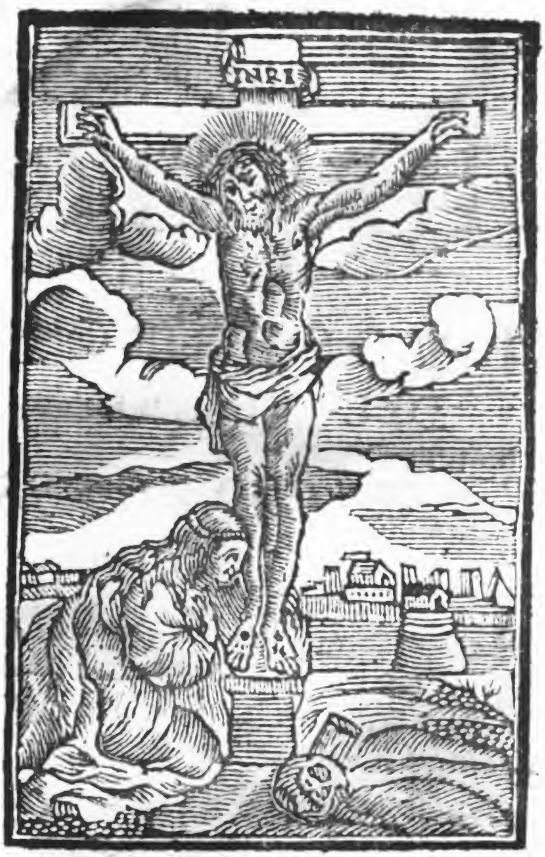
Vàn añadidos los Aviſos, y Dictamenes de eſpiritu, y perfeccion, ſacados de las obras del miſmo P. Juan Euſebio.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA. VITTORIO EMANUELE

CON LICENCIA.

Barcelona: Por Juan Piferrer

Digitized by Google



Quos præſcivit, & prædeſtinavit conformes, fieri imagnis Filii ſui. Rom.8. v.29.

A los que previò, y predeſtinò el Eterno Padre para ſu Gloria quiere que en eſta vida ſean hechos conformes à la imagen de ſu amado Hijo Jeſu-Chriſto.

Digitized by Google

A
CHRISTO
CRUCIFICADO.

AMANTISSIMO, Y AMABILISSIMO Señor.

Ad loca undè exeunt flumina revertuntur. Eccleſiaſtès c. 1. v. 7.

ENTENCIA es de Vos miſmo, por boca de Salomon, que las Aguas, y los Rios buelven à ſus origenes. Agua, y Rio de piedad Chriſtiana es eſte volumen tan pequeño en quantidad, y tan grande en ſabiduria, que nacida del origen

Digitized by Google

de vueſtra Divina bocâ, (1) inundò primeramente el eſpiritu de aquel tan celebre nombre el Venerable Thomàs de Kempis, (2) y por èl ha inundado à tantos, como deſpreciando el mundo, han procurado ſolamente ſeguir vueſtras Divinas piſadas. En verdad, que ſe le puede aplicar lo que dixo David: (3) *Semitæ tuæ in aquis multis*; que en èl, ſe hallan compendiados todos vueſtros Divinos paſſos; pues ſe dirigen todos à perſuadir à los mortales, lo mucho tienen de fallaces, y engañoſas las co-

(1) *Ego ſapientia effudi flumina.* Eccleſiaſtici 24. v. 40.

(2) *Aquæ ſapientiæ ſalutaris potavit illum.* Eccleſ. 15. v. 3.

(3) Pſalm. 76. v. 20.

cosas de esta miserable vida.

Justo es pues, Señor, que debuelva à Vos, y se sacrifique à vuestras Divinas plantas, pues en ninguno mejor que en Vos, podrà hallar mas assegurados assilos. A Vos pues, le dedico, y ofrezco: para que viniendo de Vos solamente el bien, y provecho espiritual de las almas, (4) que es el unico fin, que èl intenta, y pueda lograrse este fin en todos.

Acetadle, Señor, por vuestra infinita Bondad, y Misericordia, y concededme la gracia, de que sea acetado de todos, para que de esta suerte todos vean, el

(4) *Omne datum optimum, & omne donum perfectum, desursum est. &c.* Jacob. 1. v. 17.

Digitized by Google

grande engaño de eſtá vidá, y unicamente aſpiren à gozar de Vos por toda una eternidad en vueſtra Gloria. Amen.

Divino, y Soberano Señor

Crucificado,

Poſtrado à los Pies de vueſtra

Clemencia.

Juan Piferrer, indigno eſclavo vueſtro.

APRO-

Digitized by Google

APROBACION DEL P. THOMAS

Munieſſa de la Compañia de Jeſus, Calificador del Santo Oficio, &c.

POr comiſſion del Iluſtre Sr. D. Luis de Joſa, Canonigo, , y Arcediano de S. Maria del Mar en la S. Igleſia de Barcelona, Oficial, y Vicario General por el Iluſtriſſimo, y Reverendiſſimo Sr. D. Fr. Alonſo de Sotomayor, Arzobiſpo, Obiſpo de Barcelona, del Conſejo de ſu Mageſtad, &c. Me entregaron eſte Libro de la *Imitacion de Chriſto, y menoſprecio del mundo*: antiguamente compueſto en Latin por el Venerable Thomàs de Kempis: traducido nuevamente en Caſtellano por el Venerable P. Juan Euſebio Nieremberch, que aſſimiſmo lo aumentò con ſus *Aviſos, y Dictamenes eſpirituales.* Ni yo tuve neceſſidad de leerle para aprobarle; perque lo tengo yà muy leìdo: ni èl tiene neceſſidad de mi aprobacion pa-

Digitized by Google

ra reimprimirſe ; porque tiene la de todo el Orbe Chriſtiano : es bien conocido , y quanto mas le conocen, mas le compran,y quanto mas deſprecia al mundo , todo el mundo lo aprecia mas : fuerza ſoberana de la verdad , y eſpiritu que contiene, è infunde en las almas que le leen. Es digniſſimo de eſta nueva impreſſion ſobre las muchas que cuenta, ſi es que puedan yà contarſe. Aſſi es fuerza ſentirlo. En el Colegio de Belèn de la Compañia de Jeſus de Barcelona, à 2. de Julio de 1676.

Thomàs Munieſſa de la Compañia de Jeſus.

Die 12. Julii 1676.
Attenta ſubſcripta Approbatio.
Imprimatur.
D. Joſa Vic. Gen. & Offic.

ELO-

ELOGIOS DESTE LIBRO.

ESte Libro ha ſido ſiempre tan uſado de Varones Santos, que Pio V. San Carlos Borromeo, y el Cardenal Belarmino, lo tuvieron por continuo compañero. San Felipe Neri ſacò de èl el eſpiritu Religioſo: Alexandro Saulin Obiſpo de Pavìa; entre las diſtracciones de tantos cuydados que tenia, ſolo hallò conſuelo con eſte Libro. Juan Venduyllo Obiſpo de Tornay en Flandes, lo eſtimò tanto, que quantas vezes pidiò à Kempis (que hizo cada dia) no usò de otro termino, que, dame el Libro. San Ignacio de Loyola encomendò à ſus Hijos, que lo uſaſſen: de donde reſultò, que no ſe hallarà apenas uno ſin èl. Un Rey Moro hizo tanto aprecio dèl, que lo hizo traducir en ſu Idioma, y pueſto entre los Libros Mahometanos, tenia en ſu eſtimacion el primer

Digitized by Google

lugar. No es el menor de ſus elogios, averſele llevado el cariño, y agrado al V. P. M. Fr. Luis de Granada, luſtre, y honor de la Sagrada Familia de Predicadores, pues entre las ocupaciones de ſus eſcritos, y predicacion, llevado de ſu ardiente zelo del bien de las Almas, porque no careciеſſen de la celeſtial doctrina deſte Libro; le traduxo del Idioma Latino al Caſtellano, con tal aceptacion, que no es facil contar las impreſſiones que ſe han repetido. Y en eſta edad, el V. P. Juan Euſebio Nieremberh de la Compañia de Jeſus, bien conocido por ſus eſcritos, ha hecho eſta nueva traducion, en que tambien ha manifeſtado la eſtimacion que hazia deſte Libro.

COM-

COMPENDIO
DE LA VIDA DEL Vener. Thomàs de Kempis Canonigo Reglar de San Aguſtin.

EL Venerable Thomàs de Kempis, fuè natural de Kempen, que es una pequeña Villa en la Dioceſis de Colonia, de donde le quedò el nombre. Tuvo Padres pobres; pero muy Chriſtianos, y piadoſos: naciò por los años de Chriſto de 1380. ſiendo Sumo Pontifice Urbano VI. y Emperador Carlos el IV. Deſpues de aver paſſado ſus primeros años en caſa de ſus padres, la inclinacion à las letras, y virtud, le llevò ſiendo de tre-

ce

ce años à Deventer, donde entonces florecian los Eſtudios de aquella Provincia, y ſobre todo, un Sacerdote llamado Florencio, que ſucediò à Gerardo el Magno, de gran virtud, y zelo, que era Padre, y Maeſtro Eſpiritual de una Hermandad Clerical, donde muchos Sacerdotes, y los que ſe criavan para ſerlo vivian en Santa Comunidad, en la qual tambien ſe incorporò la religioſa piedad de Thomàs, dõde ſe aplicò mas à toda virtud, junto con las letras; y porque hazia excelente letra, ayudava al gaſto comũ de ſus Compañeros, con trasladar libros; porque entonces no avia uſo de Imprenta.

Fuè ſobre manera devoto de la Madre de Dios, à la qual rezava cada dia algunas devociones

nes con terniſſimo afecto: pero como con el tiempo las dexaſſe algunos dias, ò por deſcuido, ò por tibieza, le reprehendiò la Santiſſima Virgen, con un modo admirable. Viò en ſueños, que eſtava en la Sala donde el Venerable Maeſtro Florencio inſtruìa en las coſas de Dios à ſus Diſcipulos, que eſtavan muy fervoroſos, y atentos oyendo las palabras de Dios, que les dezia. Vino entonces la Santiſſima Virgen del Cielo, y con roſtro muy agradable, y amoroſo fuè abrazãdo à todos uno por uno, agradeciendoles los deſeos, y fervor con que querian agradar à Dios. Eſperava Thomàs, que avia de gozar de ſemejante regalo: mas llegando à donde eſtava, ſe puſo la Santiſſima Virgen muy

ſeve-

ſeverã, y con roſtro enojado, le dixo: No mereces tu, que haga eſte favor, pues te has entibiado en mi ſervicio, y dexado las devociones que hazias, con que me agradavas. Con eſta reprehenſion bolviò en sì Thomàs, deshecho en llanto, y lagrimas, tan arrepentido de lo paſſado, que no huvo de aì adelante dia de ſu vida en que no cumplieſſe en ſus devociones.

Deſpues de aver eſtado algunos años en la Santa Eſcuela de Florencia, ſe acogiò con ſu ayuda, y conſejo à la de la Religion, ſiendo admitido en la de los Canonigos Reglares de San Aguſtin, por ſu miſmo hermano, llamado Juan, era entonces Superior del Monaſterio del Monte de Santa Inès, que eſtà muy cer-

ca

ca de la Ciudad de Suvol, con gran gozo de entrambos, q̃ cantaron devotiſſimamẽte aquello del Pſalmo: *Quàm bonum, & quam jucundum eſt habitare fratres in unum.* Alli eſtuvo cinco años con ſu veſtido ordinario, exercitandoſe en obras de piedad, y humildad, haſta que el ſexto recibiò el Habito de Canonigo, y el ſeptimo hizo profeſſion de aquella Religioſa vida.

Eſpantava à todos la vida de Thomàs, y ſu ſingular devocion: en el Coro, quando cantava los Pſalmos, eſtava todo elevado en Dios, y tan arrobado, que ſolo con las puntas de los dedos de los pies tocava el ſuelo: eſtava ſiempre cõ el cuerpo drecho, y elevado, y ſin arrimarſe à ningu-

gunâ parte: era el primero en el Coro, y ſalia el poſtrero, teniendo todas ſus delicias con Dios. Dezian: que el bocado mas ſabroſo para el Venerable Thomàs, eran las palabras de algun Pſalmo, y èl dezia, que era aſſi, porque eſſe era ſu mayor regalo, que dava guſto, y no le hazia daño, como otras comidas, que cauſan feſtidio, y vomito.

En las converſaciones, quando ſe tratava de Dios, eſtava muy ſazonado, devoto, y eloquente; pero en tratandoſe de coſas de la tierra, luego enmudecia: hazia Sermones, y Praticas muy devotas, concurriendo à oìrle mucha gente de lexos, y ſu apoſento era muy frequentado de Perſonas que deſeavan irſe al Cielo, para que èl

las

las enderezaſſe, y les trataſſe de Dios: ſus delicias eran, el trato con Dios, la Oracion, y Libros ſantos.

Sus tribulaciones, y trabajos los aliviava delante de una Cruz, que tenia en la pared de ſu aposento; y el demonio, que algunas vezes le queria aterrar viſiblemente, le ahuyentava con el nombre de Jeſus, de que fuè devotiſſimo, principalmente deſde que le ſucediò eſte caſo, como lo refiere el P. Juan Mayor en el exemplo de los exemplos: Que como pretendieſſe el demonio eſpantar al Venerable Thomàs de Kempis, ſe le apareciò una noche en una eſpantoſa, y horrible figura, y como le vieſſe que ſe iva acercando à ſu cama, empezò à temer, no ſabiendo

que

que remedio tomar para ahuyentarle de sì. Pero inspirado de Dios, comenzò à repetir temblandole la voz, con el gran temor que le avia causado tan formidable figura, la Salutacion Angelica. Pero con todo esso, se le iva llegando el maligno espiritu, hasta q̃ prosiguiendo con la misma Salutacion, llegò à pronunciar el dulcissimo Nombre de Jesus, à cuya poderosa virtud, no pudiendo resistir el enemigo, luego al punto desmayò, y huyò vencido, dexando libre al Venerable Religioso, el qual conociendo por experiencia el poder inmenso de tan Divino Nombre, cobrò grande aliento, y repitiendo muchas vezes el mismo Sagrado Nombre, que quanto mas lo repetia,

tan-

tanto mas, y con mas prieſſa el enemigo huìa. Quedò con eſto el Santo Varon muy animado para no temer, de alli adelante, ni hazer caſo de los eſpantos del demonio, pues tan facilmente podia librarſe dellos, repitiendo, è invocando tan Divino Nombre. Por eſta devoecion, quando tomava diſciplina, que era en èl muy ordinario, rezava el Hymno: *Jeſus ſtetit.*

Fuè iluſtrado de nueſtro Señor en mucha s ocaſiones, deſcubriendole varias coſas, con modo ſobrenatural. Quando muriò el Religioſo Varon Juan de Heuſden, Prior del Monaſterio Vindeſe, le revelò Dios ſu muerte deſta manera: Viò un dia al amanecer concurrir muchos eſquadrones de Eſpiritus Celeſtia-

tiales ; caminando con grãn prieſſa à aquel Monaſterio, como ſi apreſuràran para hazer las exequias de algun grande Varon, y llevar al Cielo ſu dichoſa alma, ſucediendo luego la muerte de aquel Siervo de Dios, y cumpliendoſe la profecia del Venerable Thomàs. Muchas coſas maravilloſas obrò Dios por eſte ſu Siervo, y las que èl refiere aver acontecido por las oraciones de alguna Perſona, ſin nombrarla, ſe cree aver ſido por las ſuyas.

Por ſu gran ſantidad, y apacible condicion, fuè dos vezes elegido por Prior de ſu Monaſterio, y tambien por Procurador; lo qual procurò eſcuſar lo mas preſto que pudo: porque no hallava deſcanſo ſino con

Dios

Dios en ſu Celda, y aſſi ſolia dezir: *In omnibus requiem quæſivi, ſed non inveni, niſi in angulis cum libellis.* En todas las coſas buſquè deſcanſo, mas no lo hallè, ſino en mi rincon con mis libritos. Eſtando algunas vezes hablando con los hombres, le venia tambien tal impetu de devocion, que le era neceſſario retirarſe luego à ſu Celda, donde derramava muchas lagrimas, con grande dulzura, y ternura de ſu alma. Y en eſta ſanta vida ſe exercitò en virtudes ſetenta años en aquel Monte de Santa Inès, haſta que le llamò el Señor para el Monte Eterno, que avia viſto de lexos, y deſeado tantas vezes ſu bendita anima, que dexando la morada del cuerpo terreno, paſsò al

Ce-

Celeſtial tabernáculo de la eternidad. Muriò de noventa y dos años de edad, y del Nacimiento de Chriſto mil quatrocientos y ſeſenta y uno, dia octavo de las Kalendas de Agoſto. La eſtatura de ſu cuerpo fuè menos que mediana, pero de buena diſpoſicion: era de color vivo, aunque moreno el roſtro, la viſta de los ojos agudiſſima, como leemos, que la tenia Moyſes; de modo, que ſiendo de tan larga edad, nunca usò de anteojos, porque ſiempre tuvo la viſta clara. Y èl lo fuè à todos en ſu tiempo, y en los preſentes, y en los venideros, por ſus devotiſſimos eſcritos.

Digitized by Google

LIBRO I.

CONTIENE AVISOS provechoſos para la vida eſpiritual.

Theſaurizate autem vobis theſauros in Cœlo. Matth. 6.
Ateſorad para voſotros teſoros en el Cielo, y no en la tierra.

A CA-

Digitized by Google

CAPITULO I.

De la imitacion de Chriſto, y deſprecio de toda la vanidad del mundo.

1 *UIEN me ſigue, no anda en tineblas*, dize el Señor. Eſtas palabras ſon de Chriſto, con las quales nos amoneſta, que imitemos ſu vida, y coſtumbres, ſi queremos verdaderamente ſer alumbrados, y libres de toda la ceguedad del corazon. Sea pues todo nueſtro eſtudio, penſar en la vida de Jeſus.

2 La doctrina de Chriſto excede à la de todos los Santos: y el que tuvieſſe eſpiritu, hallarìa en ella manà eſcondìdo. Mas acaece, que muchos, aunque à menudo oygan el Evangelio, guſtan poco dèl, porque no tienen el eſpiritu de Chriſto. Conviene-les, bən

que procuren conformar con èl toda ſu vida.

3 Què te aprovecha diſputar altas coſas de la Trinidad, ſi no eres humilde, por donde deſagradas à la Trinidad? Por cierto las palabras ſubidas no hazen ſanto, ni juſto; mas la virtuoſa vida haze al hombre amable à Dios. Mas deſeo ſentir la contricion, que ſaber definirla. Si ſupieſſes toda la Biblia à la letra, y los dichos de todos los Filoſofos, què te aprovecharia todo, ſin caridad, y gracia de Dios? Vanidad de vanidades, y todo vanidad; ſino amar, y ſervir ſolamente à Dios. Suma ſabiduria es, por el deſprecio del mundo ir à los Reynos Celeſtiales.

4 Y pues aſſi es, vanidad es buſcar riquezas perecederas, y eſperar en ellas: tambien es vanidad deſear honras, y enſalzarſe vanamente. Vanidad es ſeguir el apetito de la carne, y deſear aque-

llo, por donde deſpues te ſea neceſſario ſer caſtigado gravemente. Vanidad es deſear larga vida, y no cuydar que ſea buena. Vanidad es mirar ſolamente à eſta preſente vida, y no proveer à lo venidero. Vanidad es amar lo que tan preſto ſe paſſa, y no buſcar con ſolicitud el gozo perdurable.

5 Acuerdate frequentemente de aquel dicho de la Eſcritura: porque no ſe harta la viſta de vèr, ni el oìdo de oìr. Procura, pues, deſviar tu corazon de lo viſible, y traſpaſſarlo à lo inviſible; porque los que ſiguen ſu ſenſualidad manchan ſu conciencia, y pierden la gracia de Dios.

CAPITULO II.

Como ha de ſentir cada uno humilmente de sì miſmo.

1 TOdos los hombres naturalmente deſean ſaber. Mas què aprovecha la cien-

cia

cia ſin el temor de Dios? Por cierto mejor es el ruſtico humilde, que le ſirve, que el ſobervio Filoſofo, que dexando de conocerſe, conſidera el curſo del Cielo. El que bien ſe conoce, tieneſe por vil, y no ſe deleyta en loores humanos. Si yo ſupieſſe quanto ay en el mundo, y no eſtuvieſſe en caridad, què me aprovecharia delante de Dios, que me juzgarà ſegun mis obras?

2 No tengas deſeo demaſiado de ſaber; porque en ello ſe halla grande eſtorvo, y engaño. Los Letrados guſtan de ſer viſtos, y tenidos por tales. Muchas coſas ay que ſaberlas, poco, ò nada aprovecha al alma, y muy loco es el que en otras coſas entiende, ſino en las que tocan à ſu ſalvacion. Las muchas palabras no hartan el anima: mas la buena vida le dà refrigerio, y la pura conciencia cauſa gran confianza en Dios.

3 Quanto mas, y mejor entiendes, tanto mas gravemente ſeràs juzgado, ſi no vivieres ſantamente. Por eſto no te enſalces por alguna de las artes, ò ciencias, mas teme del conocimiento, que della ſe te ha dado. Si te parece que ſabes mucho, y entiendes muy bien, tèn por cierto, que es mucho mas lo que ignoras. No quieras con preſuncion ſaber coſas altas; mas confieſſa tu ignorancia. Porque te quieres tener en mas que otro hallandoſe muchos mas doctos, y ſabios en la Ley, que tu? Si quieres ſaber, y aprender algo provechoſamente, deſea que no te conozcan, ni te eſtimen.

4 El verdadero conocimiento, y deſprecio de sì miſmo, es altiſſima, y doctiſſima leccion. Gran ſabiduria, y perfeccion es, ſentir ſiempre bien, y grandes coſas de otros, y tenerſe, y reputarſe en nada. Si vieres algunos

pecar

Digitized by Google

pecar publicamente, ò cometer culpas graves, no te deves juzgar por mejor: porque no ſabes quanto podràs perſeverar en el bien. Todos ſomos flacos; mas tu à nadie tengas por mas flaco que à tì.

CAPITULO III.

De la Doctrina de la verdad.

1 Bienaventurado aquel, à quien la verdad por sì miſma enſeña, no por figuras, y vozes que ſe paſſan, mas aſſi como es. Nueſtra eſtimacion, y nueſtro ſentido à menudo nos engaña, y conoce poco. Què aprovecha la curioſidad de ſaber coſas obſcuras, y ocultas, pues que del no ſaberlas no ſerèmos en el dia del Juicio reprehendidos; Gran locura es, que dexadas las coſas utiles, y neceſſarias, entendamos con guſto en las curioſas, y dañoſas. Verdaderamente, teniendo ojos, no vemos.

2 Què ſe nos dà de los generos, y eſpecies de los Logicos? Aquel à quien habla el Verbo Eterno, de muchas opiniones ſe deſembaraza. De aqueſte Verbo ſalen todas las coſas, y todas predican eſte Uno, y eſte el principio que nos habla. Ninguno entiende, ò juzga ſin èl rectamente. Aquel, à quien todas las coſas le fueron uno, y traxere à uno, y las viere en uno, podrà ſer eſtable, y firme de corazon, y permanecer pacifico en Dios. O verdadero Dios! Hazme permanecer uno contigo en caridad perpetua. Enojame muchas vezes leer, y oìr muchas coſas; en tì eſtà todo lo que quiero, y deſeo. Callen todos los Doctores; no me hablen las criaturas en tu preſencia: tu ſolo me habla.

3 Quanto alguno fuere mas unido conſigo, y mas ſencillo en ſu corazon, tanto mas, y mayores coſas entenderà ſin trabajo; por-

porque de arriba recibe la lumbre de la inteligencia. El eſpiritu puro, ſencillo, y conſtante, no ſe diſtrae, aunque entienda en muchas coſas; porque todo lo haze à honra de Dios: y esfuerzaſe à eſtàr deſocupado en sì de toda ſenſualidad. Quien mas te impide, y moleſta, que la aficion de tu corazon, no mortificada? El hombre bueno, y devoto, primero ordena dentro de sì las obras, que deve hazer de fuera; y èllas no le inclinan à deſeos de inclinacion vicioſa; mas èl las trae al alvedrio de la recta razon. Quien tiene mayor combate, que el que ſe esfuerza à vencer à sì miſmo? En eſto devia ſer todo nueſtro empleo para hazerſe uno cada dia mas fuerte, y aprovechar en mejorarſe.

4 Toda la perfeccion de eſta vida tiene conſigo cierta imperfeccion; y toda nueſtra eſpeculacion, no carece de alguna obſcu-

ridad. El humilde conocimiento de tì miſmo, es mas cierto camino para Dios, que eſcudriñar la profundidad de la ciencia. No es de culpar la ciencia, ni qualquier otro conocimiento de lo que en sì conſiderado es bueno, y ordenado de Dios: mas ſiempre ſe ha de anteponer la buena cenciencia, y la vida virtuoſa. Porque muchos eſtudian mas para ſaber, que para bien vivir, y yerran muchas vezes, y poco, ò ninguno fruto hazen.

5 Si tanta diligencia puſieſſen en deſarraygar los vicios, y ſembrar virtudes, como en mover queſtiones, no ſe harìan tantos males, y eſcandalos en el Pueblo, ni avria tanta diſſolucion en los Monaſterios. Ciertamente en el dia del Juìcio, no nos preguntaràn, que leìmos; mas que hizimos; ni quan bien hablamos, mas quan honeſtamente huvieremos vivido. Dime, donde eſtàn

aora

aora todos aquellos Señores, y Maeſtros, que tu conociſte quando vivian, y florecian en los eſtudios? Yà poſſeen otros ſus rentas, y por ventura no ay quien dellos ſe acuerde. En ſu vida parecian algo, mas yà no ay dellos memoria.

6 O quan preſto ſe paſſa la gloria del mundo! Pluguiera à Dios, que ſu vida concordàra con ſu ciencia: y entonces huvieran eſtudiado, y leido bien. Quantos perecen en eſte ſiglo por ſu vana ciencia, que cuydaron poco del ſervicio de Dios? Y porque eligen ſer mas grandes, que humildes, ſe hazen vanos en ſus penſamientos. Verdaderamente es grande el que tiene grande caridad. Verdaderamente es grande el que ſe tiene por pequeño, y tiene en nada la cumbre de la honra. Verdaderamente es prudente el que todo lo terreno tiene por eſtiercol para ganar à

Chriſto. Y verdaderamente es ſabio aquel, que haze la voluntad de Dios, y dexa la ſuya.

CAPITULO IV.

De la prudencia en las coſas que ſe han de hazer.

1 NO ſe deve dàr credito à qualquier palabra, ni à qualquier eſpiritu; mas con prudencia, y eſpacio ſe deven, ſegun Dios, examinar las coſas. Mucho es de doler, que las mas vezes ſe cree, y dize el mal del proximo, que el bien; tan flacos ſomos. Mas los Varones perfectos no creen de ligero qualquier coſa, que les cuentan; porque ſaben, ſer la flaqueza humana preſta al mal, y muy deleznable las palabras.

2 Gran ſaber es, no ſer el hombre inconſiderado en lo que ha de hazer, ni tampoco porfiado en ſu proprio ſentir. A eſta ſabi-

ſabiduria tambien pertenece, no creer à qualquier palabras de hombres, ni parlar luego à los otros lo que oye, ò cree. Toma conſejo con hombre ſabio, y de buena conciencia: y apetece mas ſer enſeñado de otro mejor, que ſeguir tu parecer. La buena vida haze al hombre ſabio, ſegun Dios, y experimentados en muchas coſas. Quanto alguno fuere mas humilde en sì: y mas ſujeto à Dios, tanto ſerà mas ſabio, y ſoſſegado en todo.

* * * * *
* * * *
* * *
* *
*

Igni-

Ignitum eloquium tuum vehementer.
Pſalm. 118.
Las vueſtras palabras, Señor, en grande manera inflaman.

CAPITULO V.

De la leccion de las Santas Eſcrituras.

1 EN las Santas Eſcrituras ſe deve buſcar la verdad, y no la eloquencia. Qualquier

quier Eſcritura ſanta ſe deve leer en el eſpiritu que ſe hizo. Mas devemos buſcar el provecho en la Eſcritura, que no la ſutileza de palabras. De tan buena gana devemos leer los libros ſencillos, y devotos, como los profundos. No te mueva la autoridad del que eſcrive, ſi es de pequeña, ò grande ciencia: mas combidete à leer el amor de la pura verdad. No mires quien lo ha dicho; mas atiende que tal es lo que ſe dixo.

2 Los hombres paſſan; la verdad del Señor permanece para ſiempre. De diverſas maneras nos habla Dios, ſin aceptar perſonas. Nueſtra curioſidad nos impide muchas vezes el provecho que ſe ſaca en leer las Eſcrituras, quando queremos entender lo que llanamente no ſe devia eſcudriñar. Si quieres aprovechar, lee con humildad, fiel, y ſencillamente, y nunca deſees nom-

bre

bre de letrado. Pregunta de buena voluntad, y oye callando las palabras de los Santos, y no te desagraden las sentencias de los viejos, porque no las dizen sin causa.

CAPITULO VI.

De los deseos desordenados.

1 QUantas vezes desea el hombre desordenadamente alguna cosa, luego pierde el sossiego. El sobervio, y el avariento nunca està quieto: el pobre, y humilde de espiritu vive en mucha paz. El hombre que no es perfectamente mortificado en sì, presto es tentado, y vencido de cosas pequeñas, y civiles. El flaco de espiritu, y que aun està inclinado à lo animal, y sensible, con dificultad se puede abstener totalmente de los deseos terrenos; y quando se abstiene, recibe muchas veces tris-

teza

teza, y ſe enoja preſto, ſi alguno le contradize.

2 Pero ſi alcanza lo que deſeava, ſiente luego peſadumbre por el remordimiento de la conciencia, porque ſiguiò ſu apetito, el qual nada aprovecha para alcanzar la paz, que buſcava. En reſiſtir, pues, à las paſſiones, ſe halla la verdadera paz del corazon, y no en ſeguirlas. Pues no ay paz en el corazon del hombre carnal, que ſe ocupa en lo exterior; ſino en el que es fervoroſo, y eſpiritual.

CAPITULO VII.

Como ſe ha de huìr la vana eſperanza, y la ſobervia.

1 VAno es el que pone ſu eſperanza en los hombres, ò en las criaturas. No te corras ſervir à otro por amor de Jeſu-Chriſto, y parecer pobre en eſte ſiglo. No confies de tì miſmo,

mo, mas pon tu esperanza en Dios. Has lo que es en tì, y Dios favorecerà tu buena voluntad. No confies en tu ciencia, ni en astucia de ninguno que vive, sino en la gracia de Dios, que ayuda à los humildes, y abate à los presumidos.

2 Si tienes riquezas, no te glories en ellas, ni en los amigos, aunque sean poderosos; mas en Dios, que todo lo dà, y sobre todo desea dàr à sì mismo. No te ensalces por la grandeza, y hermosa disposicion del cuerpo, que con pequeña enfermedad se destruye, y afea. No tomes contentamiento de tu habilidad, ò ingenio, porque no desagrades à Dios, cuyo es todo bien natural que tuvieres.

3 No te estimes por mejor que otros; porque no seas quizà tenido delante de Dios por peor, que sabe lo que ay en el hombre. No te ensobervezcas

de

de tus obras buenas; porque de otra manera ſon los juicios de Dios, que los de los hombres; al qual muchas vezes deſagrada lo que à ellos los contenta. Si tuvieres algun bien, pienſa que ſon mejores los otros; porque aſſi conſerves la humildad. No te daña, ſi te puſieres debaxo todos, mas es muy dañoſo, ſi te antepones à ſolo uno. Continua paz tiene el humilde; mas en el corazon del ſobervio, ay emulacion, y ſaña muchas vezes.

CAPITULO VIII.

Como ſe ha de evitar la mucha familiaridad.

1 NO deſcubras tu corazon à qualquiera; mas comunica tus coſas con el ſabio, y temeroſo de Dios. Con los mancebos, y eſtraños converſa poco. Con los ricos no ſeas liſonjero, ni eſtès de buena gana de-

delante de los grandes. Acompañate con los humildes, y ſencillos, y con los devotos, y bien acoſtumbrados, y trata con ellos coſas de edificacion. No tengas familiaridad con ninguna muger; mas en general encomienda à Dios todas las buenas. Deſea ſer familiar à ſolo Dios, y à ſus Angeles, y huye de ſer conocido de los hombres.

2 Juſto es tener caridad con todos; mas no conviene la familiaridad con muchos. Algunas vezes acaece, que la perſona no conocida reſplandece por la buena fama, mas la preſencia ſuele parecer mucho menos. Penſamos algunas vezes agradar à los otros con nueſtra converſacion, y mas los ofendemos, porque vèn en noſotros coſtumbres menos ordenadas.

CA-

CAPITULO IX.

De la obediencia, y ſujecion.

1 GRan coſa es eſtàr en obediencia, y vivir debaxo de Prelado, y no ſer ſuyo proprio. Mucho mas ſeguro es eſtàr en ſujecion, que en mando. Muchos eſtàn en obediencia, mas por neceſſidad, que por caridad; los quales tienen trabajo, y ligeramente murmuraràn: y nunca tendràn libertad de animo, ſino ſe ſujetan por Dios de todo corazon. Anda de una parte à otra, y no hallaràs deſcanſo ſino en la humilde ſujecion al Prelado. La imaginacion, y mudanza de lugar, à muchos ha engañado.

2 Verdad es, que cada uno ſe rige de buena gana por ſu proprio parecer, y ſe inclina mas à los que ſiguen ſu ſentir. Mas ſi Dios eſtà entre noſotros, neceſ-

BIBLIOTECA NAZ. ROMA

Si quis non offendit in verbo, hic perfectus eſt vir. D. Jac. ep. 3.
Aquel, que no ofende en las palabras, es hombre perfecto.

CAPITULO X.

Como ſe ha de conocer la demaſia de las palabras.

1 EScuſa quanto pudieres el ruido de los hombres: pues mucho eſtorva el tratar

tar de las cosas del siglo, aunque se digan con buena intencion; porque presto somos amancillados, y cautivos de la vanidad. Muchas vezes quisiera aver callado, y no aver estado entre los hombres. Pero què es la causa, que tan de gana hablamos, y platicamos unos con otros, viendo quan pocas vezes bolvemos al silencio sin daño de la conciencia? La razon es, que por el hablar buscamos ser consolados unos de otros, y deseamos aliviar al corazon fatigado de pensamientos diversos, y de muy buena gana nos detenemos en hablar, y pensar de las cosas, que amamos, ò sentimos adversas.

2 Mas ay dolor! Que muchas vezes vanamente, y sin fruto; porque esta exterior consolacion es de gran detrimento à la interior, y Divina. Por esso, velemos, y oremos, no se nos passe el tiempo en valde. Si pue-

des,

des, y conviene hablar, ſean coſas que edifiquen. La mala coſtumbre, y la negligencia de aprovechar, ayuda mucho à la poca guarda de nueſtra lengua; pero no poco ſervirà para nueſtro eſpiritual aprovechamiento, la devota platica de coſas eſpirituales, eſpecialmente quando muchos de un miſmo eſpiritu, y corazon ſe juntan en Dios.

CAPITULO XI.

Como ſe deve adquirir la paz, y del zelo de aprovechar.

1 MUcha paz tendriamos, ſi en los dichos, y hechos agenos, que no nos pertenecen, no quiſieſſemos meternos. Còmo quiere eſtàr en paz mucho tiempo el que ſe entremete en cuydados agenos, y buſca ocaſiones exteriores, y dentro de sì poco, ò tarde ſe recoge? Bienaventurados los ſencillos, por-

que tendrán mucha paz.

2 Què fuè la cauſa, porque muchos de los Santos fueron tan perfectos, y contemplativos? Porque eſtudiaron en mortificarſe totalmente à todo deſeo terreno: y por eſſo pudieron con lo intimo del corazon allegarſe à Dios, y ocuparſe libremente en sì miſmos. Noſotros nos ocupamos mucho con nueſtras paſſiones, y tenemos demaſiado cuydado de lo que ſe paſſa. Y tambien pocas vezes vencemos un vicio perfectamente, ni nos alentamos para aprovechar cada dia; y por eſto nos quedamos tibios, y aun frios.

3 Si fueſſemos perfectamente muertos à noſotros miſmos, y en lo interior deſocupados, entonces podriamos guſtar las coſas Divinas, y experimentar algo de la contemplacion Celeſtial. El total, y el mayor impedimento es, que no ſomos libres de nueſ-

nueſtras inclinaciones, y deſeos, ni trabajamos, por entrar en el camino perfecto de los Santos. Y tambien quando alguna adverſidad ſe nos ofrece, muy preſto nos deſalentamos, y nos bolvemos à las conſolaciones humanas.

4 Si nos esforzaſſemos mas en la batalla à pelear, como fuertes Varones, veriamos ſin duda la ayuda del Señor, que viene deſde el Cielo ſobre noſotros; porque aparejado eſtà à ſocorrer à los que pelean, y eſperan en ſu gracia, el qual nos procura ocaſiones de pelear, para que alcancemos victoria. Si ſolamente en las obſervancias de fuera ponemos el aprovechamiento de la vida Religioſa, preſto ſe nos acabarà la devocion, que teniamos. Mas pongamos la ſegur à la raiz; porque libres de las paſſiones, poſſeamos pacificas nueſtras almas.

5 Si cada año desarraygasse-mos un vicio, presto seriamos perfectos; mas aora al contrario, muchas vezes lo experimentamos, que hallamos que fuimos mejores, y mas puros en el principio de nuestra conversion, que despues de muchos años de professos. Nuestro fervor, y aprovechamiento, cada dia deve crecer: mas aora por mucho se estima perseverar en alguna parte del primer fervor. Si al principio hiziessemos algun esfuerzo, podriamos despues hacerlo todo con ligereza, y gozo.

6 Grave cosa es dexar la costumbre; pero mas grave es ir contra la propria voluntad; mas si no vences las cosas pequeñas, y ligeras, como venceràs las dificultosas? Resiste en los principios à tu inclinacion, y dexa la mala costumbre, porque no te lleve poco à poco à mayor dificultad. O si mirasses quanta paz

à ti

à ti miſmo, y quanta alegria darias à los otros, rigiendote bien: yo creo, que ſerias mas ſolicito en el aprovechamiento eſpiritual.

CAPITULO XII.

De la utilidad de las adverſidades.

1 BUeno es, que algunas vezes nos ſucedan coſas adverſas, y vengan contrariedades, porque ſuelen atraer al hombre al corazon, para que ſe conozca deſterrado, y no ponga ſu eſperanza en coſa alguna del mundo. Bueno es, que padezcamos à vezes contradicciones, y que ſientan de noſotros mal, è imperfectamente, aunque hagamos bien, y tengamos buena intencion. Eſtas coſas, de ordinario ayudan à la humildad, y nos defienden de la vanagloria: porque entonces mejor buſcamos à Dios por teſtigo interior, quando por defuera ſomos deſprecia-

dos de los hombres, y no nos dàn credito.

2 Por eſſo devia uno afirmarſe de tal manera en Dios, que no le fueſſe neceſſario buſcar muchas conſolaciones humanas. Quando el hombre de buena voluntad es atribulado, ò tentado, ò afligido con malos penſamientos, entonces conoce tener de Dios mayor neceſſidad; experimentando, que ſin èl, no puede nada bueno. Entonces tambien ſe entriſtece, gime, y llora por las miſerias que padece. Entonces le es moleſta la vida larga, y deſea hallar la muerte para ſer deſatado de eſte cuerpo, y eſtàr con Chriſto. Entonces tambien conoce, que no puede aver en el mundo perfecta ſeguridad, ni cumplida paz.

(*)

CA-

CAPITULO XIII.

Como ſe ha de reſiſtir à las tentaciones.

1 MIentras en el mundo vivimos, no podemos eſtàr ſin tribulaciones, y tentaciones; pues eſtà eſcrito en Job. Tentacion es la vida del hombre ſobre la tierra: por eſſo cada uno deve tener mucho cuydado, y velar en Oracion; porque no halle el demonio lugar de engañarle, que nunca duerme, ſino que buſca por todos lados à quien tragarſe. Ninguno ay tan ſanto, ni tan perfecto, que no tenga algunas veces tentaciones, y no podemos vivir ſin èllas.

2 Mas ſon las tentaciones muchas vezes utiliſſimas al hombre, auque ſean graves, y peſadas; porque en èllas, es uno humillado, purgado, y enſeña-

do. Todos los Santos, por muchas tribulaciones, y tentaciones paſſaron, y aprovecharon: y los que no las quiſieron ſufrir, y llevar bien, fueron tenidos por malos, y desfallecieron. No ay Religion tan ſanta, ni lugar tan ſecreto, donde no aya tentaciones, y adverſidades.

3 No ay hombre ſeguro del todo de tentaciones, mientras que vive; porque en noſotros miſmos eſtà la cauſa de donde vienen, pues que nacimos con la inclinacion al pecado. Deſpues de una tentacion, ò tribulacion paſſada, ſobreviene otra, y ſiempre tendremos que ſufrir; porque ſe perdiò el bien de nueſtra felicidad. Muchos quieren huìr las tentaciones, y caen en èllas mas gravemente. No ſe pueden vencer con ſolo huìr; mas con paciencia, y verdadera humildad, nos hazemos mas fuertes que todos los enemigos.

El

4 El que ſolamente quita lo que ſe vè, y no arranca la raiz, poco aprovecharà, antes tornaràn à èl mas preſto las tentaciones, y hallarſe ha peor. Poco à poco con paciencia, y larga eſperanza, vencerà con el favor Divino, mejor que no con ſu proprio conato, y fatiga. Toma muchas vezes conſejo en la tentacion, y no ſeas deſabrido con el que eſtà tentado: antes procura conſolarlo como tu lo quiſieras para tì.

5 El principio de toda tentacion es, no ſer uno conſtante, y no confiar en Dios; porque como la nave ſin governarla la llevan à una, y otra parte las ondas, aſſi el hombre deſcuydado, y que deſiſte de ſu propoſito, es tentado de diverſas maneras. El fuego prueba al hierro, y la tentacion al juſto. Muchas vezes no ſabemos lo que podemos, mas la tentacion deſcubre lo que ſomos.

mos. Devemos, pues, velar, principalmente al principio de la tentacion; porque entonces mas facilmente es vencido el enemigo, quando no lo dexamos paſſar de la puerta del anima, y ſe le reſiſte al umbral luego que toca. Por lo qual dixo uno: Reſiſte à los principios; tarde viene el remedio quando la llaga es muy vieja; porque primero ſe ofrece al anima ſolo el penſamiento ſencillo, deſpues la importuna imaginacion: luego la delectacion: y el torpe movimiento, y el conſentimiento: y aſſi ſe entra poco à poco el maligno enemigo, y ſe apodera de todo, por no reſiſtirle al principio. Y quanto mas tiempo fuere uno perezoſo en reſiſtir, tanto ſe haze cada dia mas flaco, y el enemigo contra èl mas fuerte.

6 Algunos padecen graves tentaciones al principio de ſu converſion, otros al fin, otros caſi

caſi toda ſu vida. Algunos ſon tentados blandamente, ſegun la ſabiduria, y juicio de la Divina Providencia, que mide el eſtado, y los meritos de los hombres, y todo lo tiene ordenado para la ſalvacion de los eſcogidos.

7 Por eſſo no devemos deſconfiar quando eſtamos tentados; mas antes rogar à Dios con mayor fervor, que ſea ſervido, de ayudarnos en toda tribulacion: el qual ſin duda, ſegun el dicho de San Pablo, nos darà tal auxilio, junto con la tentacion, que la podamos ſufrir. Pues aſſi es, humillemos nueſtras animas debaxo de la mano de Dios, en toda tribulacion, y tentacion; porque èl ſalvarà, y engrandecerà los humildes de eſpiritu.

8 En las tentaciones, y adverſidades, ſe vè quanto uno ha aprovechado, y en èllas conſiſte el mayor merecimiento, y ſe conoce mejor la virtud. No es mu-

cho ſer un hombre devoto, y fervoroſo, quando no ſiente peſadumbre; mas ſi el tiempo de la adverſidad ſe ſufre con paciencia, ſeñal, y eſperanza es de gran provecho. Algunos ay, que no caen en grandes tentaciones, y ſon vencidos à menudo en las menores; porque ſe humillen, y no confien de sì en coſas grandes, ſiendo flacos en coſas tan pequeñas.

CAPITULO XIV.

Como ſe deven evitar los juicios temerarios.

1 POn los ojos en tì miſmo, y guardate de juzgar las obras agenas. En juzgar à otros, ſe ocupa uno en vano, y yerra muchas vezes, y peca facilmente; mas juzgando, y examinandoſe à sì, ſe emplea ſiempre con fruto. Muchas vezes, ſegun nueſtro guſto, ſentìmos de las

las coſas, pues facilmente perdemos el verdadero juicio dellas, por el amor proprio. Si fueſſe Dios ſiempre el fin puramente de nueſtro deſeo, no nos turbaria tan preſto la contradicion de nueſtra ſenſualidad.

2 Muchas vezes tenemos algo adentro eſcondido, ò defuera ſe ofrece, cuya aficion nos lleva tras sì. Muchos buſcan ſecretamente ſu propria comodidad en las obras que hazen, y no lo entienden. Tambien les parece eſtàr en paz, quando ſe hazen las coſas à ſu voluntad, y guſto: mas ſi de otra manera ſuceden, preſto ſe alteran, y entriſtecen. Por la diverſidad de los pareceres, muchas veces ſe levantan diſcordias entre los amigos, y vezinos, entre los Religioſos, y Devotos.

3 La coſtumbre antigua con dificultad ſe quita, y ninguno dexa de buena gana ſu proprio pare-

parecer. Si en tu razon, è induſtria eſtrivas mas, que en la virtud de la ſujecion de Jeſu-Chriſto, pocas vezes, y tarde ſeràs iluſtrado; porque quiere Dios, que nos ſujetemos à èl perfectamente, y que tranſcendamos toda razon, inflamados de ſu amor.

Omnia veſtra in charitate fiant.
1. Corinth. cap. 16.
Todas las vueſtras obras ſean hechas en caridad.

CAPITULO XV.

De las obras que proceden de la Caridad.

1 NO ſe deve hazer lo que es malo por ninguna coſa del mundo, ni por amor de algu-

alguno; mas por el provecho de quien lo huviere meneſter, alguna vez ſe puede dexar la buena obra, ò trocarſe por otra mejor. Deſta ſuerte no ſe pierde; mas mudaſe en mejor. La obra exterior ſin caridad no aprovecha: mas todo quanto ſe haze con caridad, por poco que ſea, ſe haze fructuoſo; pues mas mira Dios al corazon, que à la obra, que ſe haze.

2 Mucho haze el que mucho ama, y mucho haze el que todo haze bien: y bien haze el que ſirve mas el bien comun, que à ſu voluntad propria. Muchas vezes parece caridad, lo que mas es proprio amor; porque la inclinacion de la naturaleza, la propria voluntad, la eſperanza del retorno, el guſto de la comodidad, pocas vezes nos dexan.

3 El que tiene verdadera, y perfecta caridad, no ſe buſca à sì miſmo en coſa alguna, mas en todas

todas las coſas deſea, que ſea Dios glorificado. De nadie tiene embidia, porque no ama algun guſto proprio, ni ſe quiere gozar en sì; mas deſea ſobre todas las coſas gozar de Dios. A nadie atribuye ningun bien; mas refierele todo à Dios, del qual, como de fuente, manan todas las coſas, en el que finalmente todos los Santos deſcanſan con perfecto gozo. O quien tuvieſſe una centella de verdadera caridad! Por cierto, que ſentiria eſtàr todas las coſas llenas de vanidad.

CAPITULO XVI.

Como ſe han de llevar los defectos agenos.

2 LO que no puede un hombre enmendar en sì, ni en los otros, develo ſufrir con paciencia, haſta que Dios lo ordene de otro modo. Pienſa que por ventura te eſtà aſſi mejor

jor para tu probacion, y paciencia, sin la qual no son de mucha estimacion nuestros merecimientos. Mas deves rogar à Dios por estos estorvos; porque tenga por bien de socorrerte, para que los toleres.

2 Si alguno amonestado una vez, ò dos, no se enmendàre, no porfies con èl; mas encomiendado todo à Dios, para que se haga su voluntad: y èl sea honrado en todos sus Siervos, que sabe sacar de los males bienes. Estudia, y aprende à sufrir con paciencia qualesquier defectos, y flaquezas agenas; pues que tu tambien tienes mucho en que te sufran los otros. Si no puedes hazerte à tì qual deseas, còmo quieres tener à otro à la medida de tu deseo? De buena gana queremos à los otros perfectos, y no enmendamos los defectos proprios.

3 Queremos que los otros sean castigados con rigor; y no-

sotros

ſotros no queremos ſer corregidos. Parecenos mal, ſi à los otros ſe les dà larga licencia; y noſotros no queremos, que coſa alguna que pedimos, ſe nos niegue. Queremos que los otros ſean oprimidos con eſtrechos eſtatutos; y en ninguna manera ſufrimos que nos ſea prohibido coſa alguna. Aſſi parece claro quan pocas vezes amamos al proximo, como à noſotros miſmos. Si todos fueſſen perfectos, què tenias que ſufrir por Dios à tus hermanos?

4 Pero aſſi lo ordenò Dios, para que aprendamos à llevar las cargas agenas; porque no ay ninguno ſin defecto, ninguno ſin carga, ninguno es ſuficiente, ni cumplidamente ſabio para sì: importa llevarnos, conſolarnos, y juntamente ayudarnos unos à otros; inſtruìrnos, y amoneſtarnos. De quanta virtud ſea cada uno mejor ſe deſcubre en la ocaſion

sion de la adversidad; porque las ocasiones no hacen al hombre flaco, mas declaran que lo es.

CAPITULO XVII.

De la vida de los Monasterios.

1 CONviene que aprendas á quebrantarte à tì en muchas cosas, si quieres tener paz, y concordia con otros. No es poco morar en los Monasterios, y Congregaciones, y allì conversar sin quexas, y perseverar fielmente, hasta la muerte. Bienaventurado es el que vive allì bien, y acaba dichosamente. Si quieres estàr bien, y aprovechar, mirate como desterrado, y peregrino sobre la tierra. Conviene hazerte simple por Jesu-Christo, si quieres seguir la vida Religiosa.

2 El habito, y la corona poco hazen; mas la mudanza de las costumbres, y la entera mortificacion

cacion de las paſſiones, hazen al hombre verdadero Religioſo. El que buſca algo fuera de Dios, y la ſalvacion de ſu alma, no hallarà ſino tribulacion, y dolor. No puede eſtàr mucho tiempo en paz, el que no procura ſer el menor, y el mas ſujeto à todos.

3 Veniſte à ſervir, y no à mandar: perſuadete, que fuiſte llamado para trabajar, y padecer, no para holgar, y parlar; pues aqui ſe prueban los hombres, como el oro en el criſol: aqui no puede alguno eſtàr, ſino ſe quiere de todo corazon humillar por Dios.

CAPITULO XVIII.

De los exemplos de los Santos Padres.

1 COnſidera bien los heroicos exemplos de los Santos Padres, en los quales reſplandece la verdadera perfec-

cion,

cion, y Religion; y veràs quan poco, ò casi nada es lo que hazemos. Ay de nosotros, què es nuestra vida comparada con la suya! Los Santos, y amigos de Christo sirvieron al Señor en hambre, en sed, en frio, en desnudèz, en trabajos, en fatigas, con vigilias, y ayunos, en oraciones, y santas meditaciones, en persecuciones, y muchos oprobios.

2 O quan graves, y muchas tribulaciones padecieron los Apostoles, Martires, Confessores, Virgines, y todos los demàs que quisieron seguir las pisadas de Jesu-Christo! Pues en esta vida aborrecieron sus vidas, para possеer sus animas en la eterna. O quan estrecha, y retirada vida hizieron los Santos Padres en el yermo! Quan largas, y graves tentaciones padecieron! Quan de ordinario fueron atormentados del enemigo! Quan continuas, y fervientes oraciones ofre-

cieron

cieron à ſu Dios! Quan riguroſas abſtinencias cumplieron! Quan gran zelo, y fervor tuvieron en ſu aprovechamiento eſpiritual! Quan fuertes peleas paſſaron para vencer los vicios! Quan pura, y recta intencion tuvieron con Dios! De dia trabajavan, y las noches ſe ocupavan en larga oracion, aunque trabajando no ceſſavan de la mental.

3 Todo el tiempo gaſtavan bien, las horas les parecian cortas para darſe à Dios; y por la gran dulzura de la contemplacion, ſe olvidavan de la neceſſidad del mantenimiento corporal. Renunciavan todas las riquezas, honras, dignidades, parientes, y amigos: ninguna coſa querian del mundo, apenas tomavan lo neceſſario para la vida, y les era peſado ſervir à ſu cuerpo, aun en las coſas neceſſarias. De modo, que eran pobres de lo temporal; mas riquiſſimos en gracia, y vir-

y virtudes. En lo de fuera eran neceſſitados; pero en lo interior eſtavan abaſtecidos de la gracia, y con Divinas conſolaciones recreados.

4 Agenos eran al mundo, mas muy allegados à Dios; del qual eran familiares amigos. Tenianſe por nada, quanto à sì miſmos; y para con el mundo eran deſpreciados; mas en los ojos de Dios fueron muy precioſos, y amados. Eſtavan en verdadera humildad, vivian en ſencilla obediencia, andavan en caridad, y paciencia; y por eſſo cada dia crecian en eſpiritu, y alcanzavan mucha gracia delante de Dios. Fueron pueſtos por dechados à todos los Religioſos; y mas nos deven mover para aprovechar en el bien, que no la muchedumbre de los tibios, para afloxar, y deſcaecer en los exercicios eſpirituales.

5 O quan grande fuè el fervor de todos los Religoſos al prin-

principio de sus Sagrados Institutos! Quanta la devocion de la oracion! Quanto el zelo de la virtud! Quanta disciplina floreciò! Quanta reverencia, y obediencia al Superior huvo en todas las cosas! Aun hasta aora dàn testimonio dello las señales que quedaron, de que fueron verdaderamente Varones santos, y perfectos, que peleando tan esforzadamente atropellaron al mundo. Aora yà se estima en mucho aquel que no quebranta la Regla, y si con paciencia puede sufrir lo que acceptò por su voluntad.

6 O tibieza, y negligencia de nuestro estado, que tan presto declinamos del fervor primero, y nos es molesto el vivir, por nuestra floxedad, y tibieza! Pluguiesse à Dios, que no durmiesse en tì el aprovechamiento de las virtudes, pues viste muchas vezes tantos exemplos de devotos Varones.

CAPITULO XIX.

De los Exercicios del buen Religioso.

1 LA vida del buen Religioso deve reſplandecer en toda virtud, que ſea tal en lo interior, qual parece de fuera. Y con razon deve ſer mas lo interior, que lo que ſe mira exteriormente, porque nos mira nueſtro Dios, à quien devemos ſuma reverencia, donde quiera que eſtuvieremos, y devemos andar tan puros, como los Angeles en ſu peſencia! Cada dia devemos renovar nueſtro propoſito, y deſpertarnos à mayor fervor, como ſi oy fueſſe el primer dia de nueſtra converſion, y dezir: Señor Dios mio, ayudadme en mi buen intento, y en tu ſanto ſervicio, y dadme gracia, para que comienze oy perfectamente, porque no es nada quanto hize haſta aqui.

2 Segun es nueſtro propoſito, aſſi

aſſi es nueſtro aprovechar, y quien quiere aprovecharſe bien, ha meneſter ſer muy diligente. Si el que propone firmiſſimamente, falta muchas vezes, què ſerà el que tarde, ù nunca propone? Acaece de diverſos modos el dexar nueſtro propoſito, y faltar de ligero en los exercicios, que ſe tienen de coſtumbre, pocas veces paſſa ſin algun daño. El propoſito de los juſtos, mas pende de la gracia de Dios, que del ſaber proprio; y en èl confian ſiempre en qualquier coſa que comienzan; porque el hombre propone, mas Dios diſpone, y no eſtà en mano del hombre ſu camino.

3 Si ſe dexa alguna vez el exercicio acoſtumbrado, por piedad, ò por el provecho del proximo, deſpues ſe puede recuperar facilmente; mas ſi por enfado, ò negligencia ligeramente ſe dexa, muy culpable es, y ſe ſentirà dañoſo. Esforzemonos quanto

pudieremos, que aun assi en muchas faltasca erèmos facilmente; pero alguna cosa determinada devemos siempre procurar, y principalmente se han de remediar las que mas nos estorvan. Devemos examinar, y ordenar todas nuestras cosas exteriores, è interiores, porque todo conviene para el aprovechamiento espiritual.

4 Si no puedes recogerte de ordinario, siquiera algunos ratos, recogete por lo menos una vez al dia. Por la mañana propon, y à la noche examina tus obras, que tal, ha sido este dia, en la obra, en la palabra, y en el pensamiento; porque puede ser, que ofendiste en esto à Dios, y al proximo muchas vezes. Armate como varon, contra las malicias del Demonio. Refrena la gula, y facilmente refrenaràs toda inclinacion de la carne. Nunca estès del todo ocioso, mas lee, ò escrive, ò reza, ò medita, ò haz algo de provecho

para

para la Comunidad. Mas los exercicios corporales ſe deven tomar con diſcrecion, porque no ſon igualmente para todos.

5 Los exercicios particulares no ſe deven hazer publicamente, porque ſon mas ſeguros para en ſecreto. Guardate no ſeas mas preſto para lo particular, que para lo comun; pero cumplido muy bien lo que deves, y que te eſtà encomendado, ſi tienes lugar, entrate dentro de tì, como deſea tu devocion. No podemos todos exercitar una miſma coſa; unas convienen mas à unos, y otras à otros. Y ſegun el tiempo te ſon mas à propoſito diverſos exercicios; unos ſon para las fieſtas de precepto, otros para los dias de trabajo; convienen otros para el tiempo de la tentacion, otros para el de la paz, y ſoſſiego. En unas coſas es bien penſar, quando eſtamos triſtes, y en otras, quando alegres en el Señor.

6 En las Fieſtas principales, devemos renovar nueſtros buenos exercicios, è invocar con mayor fervor la interceſſion de los Santos. De Fieſta en Fieſta devemos proponer algo, como ſi entonces huvieſſemos de ſalir deſte mundo, y llegar à la eterna feſtividad. Por eſſo devemos aparejarnos con cuydado en los tiempos devotos, y converſar con mayor devocion, y guardar toda obſervancia eſtrechamente, como quien ha de recibir en breve de Dios el premio de ſus trabajos.

7 Y ſi ſe dilatàre, creamos, que no eſtamos aparejados, y que aun ſomos indignos de tanta gloria, como ſe declararà en noſotros, acabado el tiempo de la vida, y eſtudièmos en aparejarnos mejor para morir. Bienaventurado el Siervo, dize el Evangeliſta S. Lucas, que quando viniere el Señor, le hallàre velando; en verdad os digo, que le conſtituirà ſobre todos ſus bienes. *Sede-*

Sedebit ſolitarius , & tacebit , quia levavit ſe ſupra ſe. Jer. Thr. c. 3.
Se aſſentarà el ſolitario, y tendrà ſilencio, elevado ſobre si miſmo.

CAPITULO XX.

Del amor de la ſoledad, y ſilencio.

1 BUſca tiempo competente para eſtàr contigo, pienſa à menudo en los beneficios

cios de Dios. Dexa las cosas curiosas, y lee tales tratados, que te dèn mas compuncion, que ocupacion. Si te apartàres de platicas superfluas, y de andar ocioso, y de oìr nuevas, y murmuraciones, hallaràs tiempo suficiente, y à propósito, para darte à la imitacion de las cosas Divinas. Los mayores Santos evitavan quanto podian las compañias de lo hombres, y elegian el servir à Dios en su retiro.

2 Dixo uno: Quantas vezes estuve entre los hombres, bolvì menos hombre, lo qual experimentamos cada dia, quando hablamos mucho. Mas facil cosa es callar siempre, que hablar sin errar: mas facil es encerrarse en su casa, que guardarse del todo fuera della. Por esto el que quiere llegar à las cosas interiores, y espirituales, le convine apartarse con Jesu-Christo de la gente. Ninguno se muestra seguro en publi-

co,

co, ſino el que ſe eſconde voluntariamente. Ninguno habla con acierto, ſino el que calla de buena gana. Ninguno preſide dignamente, ſino el que ſe ſujeta con guſto. Ninguno manda con razon, ſino el que aprendiò à obedecer ſin replicar.

3 Nadie ſe goza ſeguramente, ſino quien tiene el teſtimonio de la buena conciencia, pues la ſeguridad de los Santos, ſiempre eſtuvo llena del temor Divino, ni por eſſo fueron menos ſolicitos, y humildes en sì miſmos, aunque reſplandecian en grandes virtudes, y gracias; pero la ſeguridad de los malos, nace de la ſobervia, y preſumpcion, y al fin ſe convierte en ſu miſmo engaño. Nunca te tengas por ſeguro en eſta vida, aunque parezcas buen Religioſo, ò devoto Hermitaño.

4 Los muy eſtimados por buenos, muchas vezes han caìdo en graves peligros por ſu mucha

confianza. Por lo qual es utiliſſimo à muchos, que no les falten del todo tentaciones, y que ſean muchas vezes combatidos, porque no ſe aſſeguren mucho de sì proprios, porque no ſe levanten con ſobervia, ni ſe derramen demaſiadamente en los conſuelos exteriores. O quien nunca buſcaſſe alegria tranſitoria! O quien nunca ſe ocupaſſe en el mundo, y quan buena conciencia guardaria! O quien quitara de sì todo vano cuydado, y penſaſſe ſolamente las coſas ſaludables, y Divinas, y puſieſſe toda ſu eſperanza en Dios, quanta paz, y ſoſſiego poſſeeria!

5 Ninguno es digno de la conſolacion celeſtial, ſino el que ſe exercitàre con diligencia en la ſanta contricion. Si quieres arrepentirte de corazon, entra en tu retiro, y deſtierra de tì todo bullicio del mundo, ſegun eſtà eſcrito: compungios en vueſtros retira-

retiramientos. En la celda hallaràs lo que pierdes muchas vezes defuera. El rincòn uſado ſe haze dulce, y el poco uſado cauſa enfado. Si al principio de tu converſion le guardàres bien, te ſerà deſpues tu recogimiento dulce amigo, y agradable conſuelo.

6 En el ſilencio, y ſoſſiego ſe aprovecha el anima devota, y aprende los ſecretos de las Eſcrituras: alli halla arroyos de lagrimas: con que lavarſe todas las noches, para que ſea tanto mas familiar à ſu Hazedor, quanto mas ſe deſviàre del tumulto del ſiglo; pues aſſi es el que ſe aparta de amigos, y conocidos, que eſtarà mas cerca de Dios, y de ſus Angeles. Mejor es eſconderſe, y cuydar de sì que con deſcuydo proprio hazer milagros. Muy loable es al hombre Religioſo ſalir fuera pocas vezes, huìr de moſtrarſe, y no querer vèr à los hombres.

7 Para què quieres vèr lo que no te conviene tener? El mundo ſe paſſa, y ſus deleytes. Los deſeos ſenſuales nos llevan à paſſatiempos; mas paſſada aquella hora, què nos queda, ſino peſadumbre de conciencia, y derramamiento de corazon? La ſalida alegre, cauſa muchas vezes triſte buelta; y la alegre tarde, haze triſte mañana. Y aſſi todo gozo carnal entra blandamente, mas al cabo muerde, y mata. Què puedes vèr en otro lugar, que aqui no lo veas? Aqui vès el Cielo, y la tierra, y todos los elementos, y deſtos fueron hechas todas las coſas.

8 Què puedes vèr en algun lugar, que permanezca mucho tiempo debaxo del Sol? pienſas ſatisfacer tu apetito? Pues no lo alcanzaràs. Si vieres todas las coſas delante de tì, què ſeria ſino una viſta vana? Alza tus ajos à Dios en el Cielo, y ruega por tus peca-

pecados, y negligencias. Dexa lo vano à los vanos, y tu ten cuydado de lo que manda Dios. Cierra tu puerta ſobre tì, y llama à tu amado Jeſus, eſtà con èl en tu celda, que no hallaràs en otro lugar tanta paz. Si no ſalieras, ni oyeras nuevas, mejor perſeveràras en ſanta paz; pues te huelgas de oìr algunas vezes novedades, convienete ſufrir el que vengan turbaciones.

CAPITULO XXI.

Del remordimiento del corazon.

1 SI quieres aprovechar algo, conſervate en el temor de Dios, y no quieras ſer muy libre: mas con diſciplina refrena todos tus ſentidos, y no te dès à vanos contentos. Date à la compuncion, y te hallaràs devoto; la compuncion deſcubre muchos bienes, que la diſſolucion ſuele perder en breve. Ma-

ravilla

ravilla es, que el hombre se pueda alegrar perfectamente en esta vida, considerando su destierro, y pensando los peligros de su anima.

2 Por la liviandad del corazon, y por el descuydo de nuestros defectos, no sentimos los males de nuestra alma: mas muchas vezes reìmos, quando debriamos llorar. No ay verdadera libertad, ni buena alegria, sino en el temor de Dios con buena conciencia. Bienaventurado aquel, que puede desviarse de todo estorvo, y recogerse à lo interior de la santa compuncion. Bienaventurado el que renunciare todas las cosas que pueden mancillar, ò gravar su conciencia. Pelea como varon, que una costumbre vence à otra; si tu sabes dexar los hombres, èllos te dexaràn hazer tus buenas obras.

3 No te ocupes en cosas agenas, ni te entremetas en las cosas

de

de los mayores. Mira primero por tì, y amoneſtate à tì miſmo mas eſpecialmente que à todos quantos quieres bien. Si no eres favorecido de los hombres, no te entriſtezcas. Dete pena el que no tienes tanto cuydado de mirar por tì, como conviene al Siervo de Dios, y à la converſacion del devoto Religioſo. Muy util, y ſeguro es, que el hombre no tenga en eſta vida muchas conſolaciones, moyormente ſegun la carne. Mas no ſentir, ò guſtar las Divinas, culpa es de que no buſcamos la contricion, y ternura de corazon, ni deſechamos del todo las vanas conſolaciones de los ſentidos.

4 Conocete por indigno de la Divina conſolacion; pero mas digno de ſer atribulado. Quando el hombre tiene perfecta contricion, luego le es grave, y amargo todo el mundo. El que es bueno, ſiempre halla baſtante materia

ria para dolerſe, y llorar; porque ora ſe mire à sì, ora pienſe en ſu proximo, ſabe que ninguno vive aqui ſin tribulaciones: y quanto con mas verdad ſe mira; tanto mas halla por que dolerſe. Materia de juſto dolor, y entrañable contricion ſon nueſtros pecados, y vicios, en que eſtamos tan caìdos, que pocas veces podemos contemplar lo celeſtial.

5 Si continuamente penſaſſes mas en tu muerte, que en vivir largo tiempo, no ay duda que te enmendarias con mayor fervor. Si puſieſſes tambien delante de tu corazon las penas del Infierno, ù del Purgatorio, creò yo, que de muy buena gana ſufririas qualquier trabajo, y dolor, y no rehuſarias ninguna aſpereza; mas como eſtas coſas no paſſan al corazon, y amamos ſiempre el regalo, nos quedamos frios, y perezoſos.

6 Muchas vezes es falta de eſpiri-

eſpiritu , que ſe quaxe el cuerpo miſerable tan preſto. Ruega, pues, con humildad al Señor , que te dè eſpiritu de contricion, y dì con el Profeta : Dame , Señor , à comer del pan de lagrimas, y dame à beber las lagrimas en medida.

CAPITULO XXII.

Conſideracion de la miſeria humana.

1 MIſerable ſeràs donde quiera que fueres , y donde quiera que te bolvieres , ſi no fuere à Dios. Por què te turbas , ſi no te ſucede lo que quieres, y deſeas? Quien es el que tiene todas las coſas à ſu voluntad? Por cierto, ni yo , ni tu , ni hombre ſobre la tierra. No ay hombre en el mundo ſin tribulacion, ò anguſtia , aunque ſea Rey , ò Papa. Pues quien es el que eſtà mejor ? Ciertamente el que puede padecer algo por Dios.

Di-

2 Dizen muchos flacos: Mirad quan buena vida tiene aquel hombre; quan rico, quan poderoſo, quan hermoſo, quan gran ſeñor. Mas tu levanta la atencion à los bienes del Cielo, y veràs que todas eſtas coſas temporales no ſon nada; antes muy inſtables, y que mucho agravan: porque nunca las podemos poſſeer ſin cuydado, y temor. No eſtà la felicidad del hombre en tener abundancia de lo temporal, baſtale una vida mediana. Verdadera miſeria es vivir en la tierra. Quanto el hombre quiſiere ſer mas eſpiritual, tanto le ſerà mas amarga la vida; porque ſiente mejor, y vè mas claro los defectos de la corrupcion humana. Porque comer, beber, velar, dormir, repoſar, y trabajar, y eſtàr ſujeto à toda neceſſidad natural, de verdad es grandiſſima miſeria, y peſadumbre al hombre devoto, el qual deſea ſer deſatado deſte cuer-

cuerpo, y libre de toda culpa.

3 Porque el hombre interior eſtà muy agravado con las neceſſidades corporales en eſte mundo, ruega devotamente el Profeta, que le libre dellas, diziendo: Librame, Señor, de mis neceſſidades. Mas ay de los que no conocen ſu miſeria, y mucho mas ay de los que aman eſta miſerable, y corruptible vida! Porque ay algunos tan abrazados con èlla, que aunque con mucha dificultad trabajando, ò mendigando, tengan lo neceſſario, ſi pudieſſen vivir aqui ſiempre, no cuydarian del Reyno de Dios.

4 O locos, y duros de corazon, que tan profundamente ſe embuelven en la tierra, que no ſaben ſino las coſas carnales! Mas en el fin ſentiràn gravemente quan vil, y quan nada era lo que amaron. Los Santos de Dios, y todos los devotos, y amigos de Chriſto, no tenian cuenta de lo

que

que agradava à la carne, ni de lo que florecia en esta vida temporal; mas toda su esperanza, è intencion suspirava por los bienes eternos. Todo su deseo se levantava à lo que permanece, y que no se vè, porque no fuessen abatidos à las cosas baxas con el amor de lo visible. No quieras, hermano perder la confianza de aprovechar en las cosas espirituales; aun tiempo, y hora tienes.

5 Por què quieres dilatar tu propósito? Levantate, y comienza en este momento, y dì: Aora es tiempo de obrar, aora es tiempo de pelear, aora es tiempo conveniente para enmendarme. Quando no estàs bueno, y tienes alguna tribulacion, entonces es tiempo de merecer. Conviene que passes por fuego, y por agua, antes qne llegues al descanso. Si no te hazes fuerza, no venceràs el vicio. Mientras estamos en este fragil cuerpo, no podemos estàr

tàr ſin pecado, ni vivir ſin fatiga, y dolor. De buena gana tendriamos deſcanſo de toda miſeria; mas como perdimos la inocencia con el pecado, perdiòſe con èlla la verdadera felicidad. Por eſſo nos importa tener paciencia, y eſperar la miſericordia de Dios, haſta que ſe acabe eſta malicia, que reyna aora, y la vida deſtruya à la muerte.

6 O quanta es la flaqueza humana, que ſiempre eſtà inclinada à los vicios! Oy confieſſas tus pecados, y mañana te tornas à èllos. Aora propones de guardarte, y de aqui à una hora hazes como ſi no huvieras propueſto. Con gran razon nos podemos humillar, y no ſentir de noſotros coſa grande, pues ſomos tan flacos, y tan mudables. Por cierto preſto ſe pierde por deſcuydo lo que con mucho trabajo dificultoſamente ſe ganò por gracia.

7 Què ſerà de noſotros al fin, pues

pues yà tan temprano eſtamos tibios ? Ay de noſotros, ſi aſſi queremos ir al deſcanſo, como ſi yà tuvieſſemos paz, y ſeguridad, quando aun no parece ſeñal de verdadera ſantidad en nueſtra converſacion. Bien ſerìa, que aun fueſſemos inſtruìdos otra vez como niños en buenas coſtumbres, ſi por ventura huvieſſe alguna eſperanza de enmienda, y de mayor aprovechamiento eſpiritual.

CAPITULO XXIII.

Del penſamiento de la muerte.

1 MUy preſto ſerà contigo eſte negocio, y ſe avrà con olvido con todas tus coſas; por eſſo mira como vives. Oy es el hombre, y mañana no parece. En quitandolo de los ojos, ſe và preſto tambien de la memoria. O torpeza, y dureza del corazon humano, que ſolamente pien-

pinſa lo preſente, ſin cuydado de lo por venir! Aſſi avias de averte de toda accion, y penſamiento, como ſi luego huvieſſes de morir. Si tuvieſſes buena conciencia, no temerias mucho la muerte. Si oy no eſtàs aparejado, como lo eſtaràs mañana? El dia de mañana es incierto: y què ſabes ſi amaneceràs otro dia?

2 Què aprovecha vivir mucho, quando tampoco nos enmendamos? La larga vida, no ſiempre enmieda lo paſſado antes muchas vezes añade pecados. O ſi huvieſſemos vivido ſiquiera un dia bien en eſte mundo! Muchos cuentan los años de ſu converſion, pero muchas vezes es poco el fruto de la enmienda. Si es temeroſo el morir, puede ſer que ſea mas peligroſo el vivir mucho. Bienaventurado el que tiene ſiempre la hora de la muerte delante de ſus ojos, y ſe apareja cada dia à morir. Si viſ-

te

te morir algun hombre, pienſa que por aquella carrera has de paſſar.

3 Quando fuere de mañana, pienſa que no llegaràs à la noche, y quando fuere de noche, no te oſes prometer la mañana. Por eſſo eſtà ſiempre aparejado, y vive de tal manera, que nunca te halle la muerte deſapercebido. Muchas mueren de repente; porque en la hora que no ſe pienſa vendrà el Hijo de la Virgen. Quando viniere aquella hora poſtrera, de otra ſuerte comenzaràs à ſentir de toda tu vida paſſada, y te deleràs mucho, porque fuiſte tan negligente, y perezoſo.

4 Què bienaventurado, y prudente es el que vive de tal modo, qual deſea le halle Dios en la hora de la muerte! Porque el perfecto deſprecio del mundo, el ardiente deſeo de aprovechar en las virtudes, el amor de la

buena

buena vida, el trabajo de lá penitencia, el renunciarte à tì miſmo, la paciencia en toda adverſidad, por amor de nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, gran confianza le daràn de morir felizmente. Muchos bienes podrias hazer quando eſtaràs ſano: mas quando enfermo, no sè que podràs. Pocos ſe enmiendan por la enfermedad: y los que andan en muchas romerìas, tarde ſon ſantificados.

5 No confies en amigos, ni en vezinos, ni dilates en aſſegurar tu ſalvacion para lo por venir; porque mas preſto de lo que pienſas eſtaràs olvidado de los hombres; mejor es aora con tiempo prevenir algunas buenas obras que embies adelante, que eſperar en el ayuda de otros. Si tu no eres ſolicito para tì aora, quien tendrà cuydado de tì deſpues? Aora es el tiempo muy precioſo, aora ſon dias de ſalud, aora es el tiempo agradable; pe-

ro ay dolor! Que lo gaſtas ſin aprovecharte, pudiendo en èl ganar como eternamente vivas. Vendrà quando deſearàs un dia, ò una ora para enmendarte, y no sè ſi te ſerà concedida.

6 O hermano de quanto peligro te podrias librar, y de quan grave eſpanto ſalir, ſi ſiempre eſtuvieſſes temeroſo, y ſoſpechoſo de la muerte! Trabaja aora de vivir de modo, que en la hora de la muerte puedas antes gozarte, que temer. Aprende aora à morir al mundo, para que deſpues comienzes à vivir con Chriſto. Aprende aora à deſpreciar todas las coſas, para que entonces puedas libremente ir à èl. Caſtiga aora tu cuerpo con penitencia, porque entonces puedes tener cierta confianza.

7 O loco! Porque pienſas vivir mucho, no teniendo un dia ſeguro? Quantos han ſido enganados, y apartados del cuerpo,

quan-

quando no lo penſavan? Quantas vezes oiſte contar, que uno muriò à puñaladas, otro ſe ahogò, otro cayò de alto, y ſe quebrò la cabeza, otro comiendo ſe quedò paſmado, à otro jugando le vino ſu fin: uno muriò con fuego, otro con hierro, otro de peſte, otro à manos de ladrones: y aſſi la muerte es el fenecimiento de todos, y la vida de los hombres ſe paſſa como ſombra ſubitamente.

8 Quien ſe acordarà, y quien rogarà por tì deſpues de muerto? Aora, hermano, haz lo que pudieres, que no ſabes quando moriràs, ni lo que te acaecerà deſpues de la muerte. Aora que tienes tiempo, ateſora riquezas inmortales; y no pienſes ſino en tu ſalvacion, y cuyda ſolamente de las coſas de Dios. Hazte amigo de los Santos, honrandolos, è imitando ſus obras, para que quando ſalieres de eſta vida, te reci-

ban en las moradas eternas.

9 Tratate como hueſped, y peregrino ſobre la tierra, à quien no le và nada en los negocios del mundo. Guarda tu corazon libre, y levantado à Dios, porque aquì no tienes Ciudad permanente. Alli endereza tus oraciones, y gemìdos cada dia con lagrimas; porque merezca tu eſpiritu deſpues de la muerte, paſſar dichoſamente al Señor.

CAPITULO XXIV.

Del Juìcio, y de las penas de los pecados.

1 MIra el fin en todas las coſas, y de que ſuerte eſtaràs delante de aquel Juez juſtiſſimo, al qual no ay coſa encubierta, ni ſe amanſa con dones, ni admite eſcuſas; mas juzgarà juſtiſſimamente. O ignorante, y miſerable pecador, què reſponderàs à Dios, que ſabe todas tus mal-

maldades? Tu que temes à las vezes el roſtro de un hombre ayrado; porquè no te previenes para el dia del Juizio, quando no avrà quien defienda, y ruegue por otro, mas cada uno tendrà que hazer por sì? Aora tu trabajo es fructuoſo, tu llanto acceptable, tus gemidos ſe oyen, tu dolor es ſatisfactorio.

2 Aqui tiene el hombre ſufrido, grave, y ſaludable Purgatorio, que recibiendo injurias, ſe duele mas de la malicia del injuriador, que de ſu propria ofenſa. El ruega à Dios por ſus contrarios de buena gana, y de corazon perdona los agravios, y no tarda en pedir perdon à qualquier, y mas facilmente tiene miſericordia, que ſe indigna. El ſe haze fuerza muchas vezes, y procura ſujetar del todo ſu carne al eſpiritu. Mejor es aora purgar los pecados, è ir contra los vicios, que dexarlos para lo venidero. Por

cierto noſotros nos engañamos, por el amor deſordenado que nos tenemos.

3 En què otra coſa ſe cebarà aquel fuego, ſino en tus pecados; quanto mas aqui te perdonas, y ſigues tu proprio amor, tanto mas gravemente deſpues ſeràs atormentado, pues guardas mayor materia para quemarte. En lo miſmo que peca el hombre, ſerà mas gravemente caſtigado. Alli los perezoſos ſeràn punzados con aguijones ardientes: y los goloſos, ſeràn atormentados con grandiſſima hambre, y ſed. Alli los luxurioſos, y amadores de deleytes, ſeràn abraſados con ardiente pez, y azufre; y los embidioſos, ahullaràn con dolor como rabioſos perros.

4 No ay vicio, que no tenga ſu proprio tormento: alli los ſobervios, ſerán llenos de toda confuſion; y los avarientos, ſeràn oprimidos con miſerable neceſſidad.

dad. Alli ſerá mas grave paſſar una hora de pena, que aqui cien años de penitencia amarga. Alli no ay ſoſſiego, ni conſolacion para los condenados, mas aqui algunas vezes ceſſan los trabajos, y conſuelan los amigos. Aora te dèn cuydado, y cauſen dolor tus pecados, porque en el dia del Juìcio eſtès ſeguro con los Bienaventurados. Pues entonces eſtaràn los juſtos con gran conſtancia contra los que los anguſtiaron, y perſiguieron. Entonces eſtarà para juzgar el que ſe ſujetò humildemente al juicio de los hombres. Entonces tendrà mucha confianza el pobre, y el humilde; mas el ſobervio por todos lados ſe eſtremecerà.

5 Entonces ſerà tenido por ſabio el que aprendiò aqui ſer loco, y menoſpreciado por Chriſto. Entonces agradarà toda tribulacion ſufrida con paciencia, y toda maldad no deſpegarà los la-

bios. Entonces ſe holgaràn todos los devotos, y ſe entriſtecéràn todos los diſſolutos. Entonces ſe alegrarà mas la carne afligida, que la que ſiempre viviò en deleytes. Entonces reſplandecerà el veſtido deſpreciado, y parecerà vil el precioſo. Entonces ſerà mas alabada la pobre caſilla, que el palacio adornado. Entonces ayudarà mas la conſtante paciencia, que todo el poder del mundo. Entonces ſerà mas enſalzada la ſimple obediencia, que toda la ſagacidad del ſiglo.

6 Entonces alegrarà mas la pura, y buena conciencia, que la docta Filoſofia. Entonces ſe eſtimarà mas el deſprecio de las riquezas, que el teſoro de todos los ricos de la tierra. Entonces te conſolaràs mas de aver orado con devocion, que de aver comido delicadamente. Entonces te gozaràs mas de aver guardado ſilencio, que de aver hablado

mu-

mucho. Entonces te aprovecharàn mas las obras ſantas, que las palabras floridas. Entonces te agradarà mas la vida eſtrecha, y la riguroſa penitencia, que todas las delicias terrenas. Aprende aora à padecer en lo poco, porque deſpues ſeas libre de lo muy grave: primero prueba aqui lo que podràs deſpues. Si aora no puedes padecer levemente, còmo podràs deſpues ſufrir los tormentos eternos? Si aora una pequeña penalidad te haze tan impaciente; què harà entonces el Infierno? De verdad no puedes tener dos gozos, deleytarte en eſte mundo, y deſpues reynar en el Cielo con Chriſto.

7 Si haſta aora huvieſſes vivido en honras, y deleytes, y te llevaſſe la muerte, què te aprovecharia? Pues todo es vanidad, fino amar, y ſervir à Dios ſolo: porque los que aman à Dios de todo corazon, no temen la muerte, ni

el tormento, ni el juicio, ni el Infierno. El amor perfecto tiene segura entrada para Dios, mas quien se deleyta en pecar, no es maravilla que tema la muerte, y el juicio: bueno es, que si el amor no nos desvia de lo malo, por lo menos el temor del Infierno nos refrene: pero el que posspone el temor de Dios, no puede durar mucho tiempo en el bien, sin caer muy presto en los lazos del demonio.

Emendemus in melius, quæ ignoranter peccavimus. Joel. cap. 2.
Procuremos enmẽdar con provecho los errores de nueſtra vida.

CAPITULO XXV.

De la fervoroſa enmienda de toda nueſtra vida.

1 VEla con mucha diligencia en el ſervicio de Dios, y pienſa de ordinario à que

Digitized by Google

veniſte, y porque dexaſte el mundo. Por ventura no le deſpreciaſte para vivir à Dios, y ſer hombre eſpiritual? Corre, pues, con fervor à la perfeccion, que preſto recibiràs el galardòn de tus trabajos, y no avrà de aì adelante temor, ni dolor en tu fin. Aora trabajaràs un poco, y hallaràs deſpues gran deſcanſo, y aun perpetua alegria. Si permaneces fiel, y diligente en el ſervir, ſin duda ſerà Dios fideliſſimo, y riquiſſimo en pagar: tèn firme eſperanza, que alcanzaràs vitoria: no conviene tener ſeguridad, porque no afloxes, ni te enſobervezcas.

2 Como uno eſtuvieſſe congoxado, y entre la eſperanza, y el temor dudaſſe muchas vezes: uno cargado de triſteza, ſe arrojò delante de un Altar en la Igleſia para rezar, y rebolviendo en ſu corazon varias coſas: dixo: O ſi ſupieſſe que avia de perſeverar! Y luego oyò en lo interior la divi-

na

na reſpueſta: Què harias ſi eſſo ſupieſſes? Has aora lo que entonces, y eſtaràs ſeguro; y en eſſe punto, conſolado, y confortado ſe ofreciò à la Divina Voluntad, y ceſsò ſu congoxoſa turbacion, y no quiſo mas eſcudriñar curioſamente para ſaber lo que le avia de ſuceder; pero anduvo con mucho cuydado en ſaber lo que fueſſe la voluntad de Dios, y à ſus divinos ojos mas agradable, y perfecto, para comenzar, y perficionar toda buena obra.

3 El Profeta dize: Eſpera en el Señor, y haz bondad, y mora en la tierra, y ſeràs apacentado en ſus riquezas. Detiene à muchos del fervor de ſu aprovechamiento, el eſpanto de la dificultad, ò el eſpanto de la batalla. Ciertamente aquellos aprovechan mas en las virtudes, que mas varonilmente ponen todas ſus fuerzas para vencer las que les ſon mas graves, y contrarias; por-

que

que alli aprovecha uno mas, y alcanza mayor gracia, à donde mas ſe vence, y ſe mortifica el eſpiritu.

4 Pero no todos tienen igual animo para vencer, y mortificarſe. Mas el diligente, y zeloſo de ſu aprovechamiento, mas fuerte ſerà para la perfeccion, aunque tenga muchas paſſiones, que el de buen natural, ſi pone cuydado en las virtudes. Dos coſas eſpecialmente ayudan mucho à enmendarſe, conviene à ſaber, deſviarſe con esfuerzo de aquello à que le inclina la naturaleza vicioſamente, y trabajar con fervor por el bien que mas le falta. Eſtudia tambien en vencer, y evitar lo que de ordinario te deſagrada en tus proximos.

5 Mira que te aproveches donde quiera: y ſi vieres, y oyeres buenos exemplos, animate à imitarlos. Mas ſi vieres alguna coſa digna de reprehenſion, guardate

date que no la hagas : y ſi alguna vez la hiziſte, procura enmendarte luego. Aſſi como tu miras à los otros, aſſi los otros te miran à tì. O quan alegre, y dulce coſa es vèr los devotos, y fervoroſos hermanos con ſantas coſtumbres, y en obſervante diſciplina! Quan triſte, y grave es verlos andar deſordenados, y que no hazen aquello à que ſon llamados por ſu vocacion! O quan dañoſo es ſer negligente en el propoſito de ſu llamamiento, y ocuparſe en lo que no les mandan!

6 Acuerdate de la profeſſion que tomaſte, y ponte delante la Imagen del Crucifixo. Bien puedes avergonzarte, mirando ſu vida ſacratiſſima: porque aun no eſtudiaſte à conformarte mas con èl, aunque ha muchos años que eſtàs en el camino del Señor Dios: El Religioſo, que ſe exercita atento, y devotamente en la ſantiſſima vida, y paſſion del Señor, halla

lla alli todo lo util, y neceſſario cumplidamente para sì: y no ay neceſſidad que buſque coſa mejor fuera de Jeſu-Chriſto. O ſi vinieſſe à nueſtro corazon Jeſus crucificado, quan preſto, y cumplidamente ſeriamos enſeñados!

7 El fervoroſo Religioſo acepta todo lo que le mandan, y lo lleva muy bien. El negligente, y perezoſo tiene tribulacion ſobre tribulacion, y de todas partes padece anguſtia: porque carece de la conſolacion interior, y no le dexan buſcar la exterior. El Religioſo, que vive fuera de la diſciplina, cerca es de caer gravemente. El que buſca vivir mas ancho, y deſcuydado, ſiempre eſtarà en anguſtias; porque lo uno; ò lo otro le deſcontentarà.

8 Como lo practica tanta multitud de Religioſos, que eſtàn encerrados en la obſervancia del Monaſterio? Salen pocas vezes, viven apartados, comen pobre-

men-

mente, viſten groſſeramente, trabajan mucho, hablan poco, velan largo tiempo, madrugan mucho, tienen continuas horas de oracion, leen à menudo, y guardanſe en toda diſciplina. Mira como los de la Cartuxa, y los de Ciſtel, y los Monges, y Monjas de diverſas Ordenes, como ſe levantan cada noche à Maytines. Y por eſſo ſeria coſa torpe, que tu emperezaſſes en obra tan ſanta, donde tanta multitud de Religioſos comienza à alabar à Dios.

9 O ſi nunca huvieſſemos de hazer otra coſa, ſino alabar à nueſtro Señor con todo el corazon, y con la boca! O ſi nunca tuvieſſes neceſſidad de comer, ò beber, ò dormir; mas ſi ſiempre pudieſſes alabar à Dios, y ſolamente ocuparte en coſas eſpirituales. Entonces ſerias mucho mas dichoſo, que aora quando ſirves à la neceſſidad de la carne. Pluguieſſe à Dios, que no tuvieſſemos

mos eſtas neceſſidades, mas ſolamente las reflexiones eſpirituales, las quales guſtamos bien raras vezes.

10 Quando el hombre viene à tiempo que no buſca ſu conſolacion en alguna criatura, entonces lo comienza à ſaber Dios perfectamente, y eſtà contento tambien de todo lo que le ſucede. Entonces ni ſe alegra en lo mucho, ni ſe entriſtece por lo poco: mas poneſe entera, y fielmente en Dios, el qual le es todo en todas las coſas: al qual ninguna coſa perece, ni muere; mas todas viven, y le ſirven ſin tardanza.

11 Acuerdate ſiempre del fin, y que el tiempo perdido jamàs torna à ſer: nunca alcanzaràs las virtudes ſin cuydado, y diligencia. Si comienzas à ſer tibio, comenzarà à irte mal: mas ſi te dieres al fervor, hallaràs gran paz, y ſentiràs el trabajo muy ligero por la gracia de Dios, y por

el

el amor de la virtud. El hombre que tiene fervor, y diligencia, à todo eſtà aparejado. Mayor trabajo es reſiſtir à los vicios, y paſſiones, que ſudar en los trabajos corporales. El que no evita los defectos pequeños, poco à poco cae en los grandes. Gozàraſte ſiempre à la noche, ſi gaſtàres bien el dia. Vela ſobre tì, deſpiertate à tì, amoneſtate à tì; ſea de los otros lo que fuere, no te deſcuydes de tì: tanto aprovecharàs, quanto mas fuerza te hizieres.

LI-

LIBRO II.

AVISOS PARA EL TRATO interior.

Conſolationes tuæ lætificaverunt animam meam. Pſalm. 92.
Las vueſtras conſolaciones han alegrado mi alma.

CAPI-

CAPITULO I.
De la converſacion interior.

1 IZE el Señor: *El Reyno de Dios dentro de voſotros eſtà.* Conviertete à Dios. de todo tu corazon, y dexa eſte miſerable mundo, y hallarà tu anima repoſo. Aprende à menoſpreciar las coſas exteriores, y darte à las interiores, y veràs que ſe viene à tì el Reyno de Dios. Pues el Reyno de Dios es paz, y gozo en el Eſpiritu Santo, lo qual no ſe dà à los malos. Si aparejàres digna morada por de dentro, Jeſu-Chriſto vendrà à tì, y te moſtrarà ſu conſolacion. Toda ſu gloria, y hermoſura, es en lo interior, y alli ſe eſtà agradando. Su continua viſitacion, es con el hombre interior, y con èl habla dulcemente, y tiene agradable converſacion, mucha paz,

paz, y admirable familiaridad.

2 Ea, pues, anima fiel, apareja tu corazon à eſte Eſpoſo, para que quiera venirſe à tì, y morar contigo; porque èl dize aſſi: Si alguno me ama, guardarà mi palabra, y vendrèmos à èl, y morarèmos en èl. Pues aſſi es: dà lugar à Chriſto, y à todo lo demàs cierra la puerta. Si à Chriſto tuvieres, eſtaràs rico, y te baſta. El ſerá tu proveedor, y fiel procurador en todo de manera, que no tendràs neceſſidad de eſperar en los hombres; porque los hombres ſe mudan facilmente, y desfallecen en breve: mas Jeſu-Chriſto permanece para ſiempre, y eſtà firme haſta el fin.

3 No ay que poner mucha confianza en el hombre quebradizo, y mortal, aunque ſea provechoſo, y bien querido. Ni ſe ha de tomar mucha pena, ſi alguna vez fuere contrario. Los que oy ſon contigo, mañana te pue-

pueden contradezir: muchas vezes ſe buelven como el viento. Pon en Dios toda tu confianza, y ſea èl tu temor, y tu amor. El reſponderà por tì, y lo harà bien, como mejor ſea, y convenga. No tienes aqui Ciudad de morada: donde quiera que fueres, ſeràs eſtraño, y peregrino, y no tendràs jamàs repoſo, haſta que ſeas unido con Chriſto entrañablemente.

4 Què miras aqui, no ſiendo eſte lugar de tu deſcanſo? En lo celeſtial ha de ſer tu morada, y como de paſſo has de mirar todo lo terreſtre. Todas las coſas paſſan, y tu con èllas. Guarda no ſe te peguen, porque no ſeas preſo, y perezcas. En lo ſoberano eſtè tu penſamiento, y tu oracion, ſin ceſſar, ſea enderezada à Chriſto. Si no ſabes contemplar las coſas altas, y celeſtiales, deſcanſa en ſu Paſſion, y mora muy de gana en ſus ſacratiſſimas llagas: porque ſi te llegas devotiſſimamente à las lla-

llagas, y precioſas heridas de Jeſu-Chriſto, gran conſuelo ſentiràs en la tribulacion, y no haràs mucho caſo de los deſprecios de los hombres, y facilmente ſufriràs las palabras de los maldicientes.

5 Chriſto fuè tambien en el mundo deſpreciado de los hombres, y entre grandes afrentas deſamparado de amigos, y conocidos, y en ſuma neceſſidad. Chriſto quiſo padecer, y ſer deſpreciado; y tu oſas quexarte de alguna coſa? Chriſto tuvo adverſarios, y murmuradores, y tu quieres tener à todos por amigos, y bienhechores? De donde ſe coronarà tu paciencia, ſi ninguna adverſidad ſe te ofrece? Si no quieres ſufrir algo, còmo ſeràs amigo de Chriſto? Sufre con Chriſto, y por Chriſto, ſi quieres reynar con Chriſto.

6 Si una vez entraſſes perfectamente en lo ſecreto de Jeſu-Chriſto, y guſtaſſes un poco de ſu encendido amor, entonces no ten-

tendrias cuydado de tu proprio provecho, ò daño, antes te holgarias mas de las injurias que te hizieſſen; porque el amor de Jeſus, haze al hombre deſpreciarſe à sì miſmo. El amador de Jeſus, y de la verdad, y el hombre verdaderamente interior, y libre de las aficiones deſordenadas, ſe puede bolver facilmente à Dios; y levantarſe à sì ſobre sì en el eſpiritu, y gozarſe en èl con ſuavidad.

7 Aquel à quien ſaben todas las coſas como ſon, no como ſe dizen, ò eſtiman, es verdaderamente ſabio, y enſeñado mas de Dios, que de los hombres. El que ſabe andar dentro de sì, y tener en poco las coſas exteriores, no buſca lugares, ni eſpera tiempos para darſe à exercicios devotos. El hombre interior preſto ſe recoge; porque nunca ſe derrama del todo à las coſas exteriores, no le eſtorva el trabajo exterior, ni la ocupacion tomada à tiempos

de neceſſidad: mas como ſuceden las coſas, ſe conforma con èllas. El que eſtà por dentro bien diſpueſto, y ordenado, no cuyda de lo que perverſamente obran los mundanos. Tanto ſe eſtorva uno, y ſe diſtrae, quanto atrae à sì las coſas de afuera.

8 Si fueſſes bueno, y puro de paſſiones, todo te ſucederìa bien, y con provecho. Por eſſo te deſcuentan muchas coſas à cada paſſo, y te turban, porque aun no eſtàs muerto à tì perfectamente, ni apartado del todo de lo terreſtre. No ay coſa que tanto mancille, y embarace el corazon del hombre, quanto el amor deſordenado de las criaturas. Si deſprecias las conſolaciones, de fuera podràs contemplar las coſas celeſtiales, y muchas vezes gozarte dentro de tì.

* * *

CA-

CAPITULO II.

De la humilde ſujecion.

1 NO tengas en mucho à quien es por tì, y contra tì: mas tèn cuydado que ſea Dios contigo en todo lo que hazes. Tèn buena conciencia, y Dios te defenderà. Al que Dios quiere ayudar, no le podrà dañar la malicia de alguno. Si tu ſabes callar, y ſufrir, ſin duda veràs el favor de Dios. El ſabe el tiempo, y el modo de librarte; y por eſſo te deves ofrecer à èl. A Dios pertenece ayudar, y librar de toda confuſion. Algunas vezes conviene mucho para guardar mayor humildad, que otros ſepan nueſtros defectos, y los reprehendan.

2 Quando un hombre ſe humilla por ſus defectos, entonces facilmente aplaca, y mitiga à los otros, y ſin dificultad ſatisface à

los que eſtàn enojados con èl. Dios defiende, y libra al humilde, y al humilde ama, y conſuela; al humilde ſe inclina, y al humilde dà gracia, y deſpues de ſu abatimiento, le levanta à gran honra: Al humilde deſcubre ſus ſecretos, y le trae dulcemente à sì, y le combida. El humilde, recibida la afrenta, eſtà en paz; porque eſtà en Dios, y no en el mundo. No pienſes aver aprovechado algo, ſi no te eſtimas por el mas baxo de todos.

CAPITULO III.

Del hombre bueno, y pacifico.

1 POnte primero à tì en paz, y deſpues podràs apaciguar à los otros. El hombre pacifico aprovecha mas que el muy letrado. El hombre apaſſionado, aun el bien convierte en mal, y de ligero cree lo malo. El hombre bueno, y pacifico, todas

das las coſas echa à la mejor parte. El que eſtà en buena paz, de ninguno tiene ſoſpecha. El deſcontento, y altèrado, con diverſas ſoſpechas ſe atormenta; ni èl ſe ſoſſiega, ni dexa deſcanſar à los otros. Dize muchas vezes lo que no deveria, y dexa de hazer lo que mas le conviene: pienſa lo que otros deven hazer, y dexa èl ſus obligaciones. Tèn, pues, primero zelo contigo, y deſpues podràs tener buen zelo con el proximo.

2 Tu ſabes eſcuſar, y diſſimular muy bien tus faltas, y no quieres oìr las diſculpas agenas: mas juſto ſeria, que te acuſaſſes à tì, y eſcuſaſſes à tu hermano. Sufre, ſi quieres que te ſufran. Mira que lexos eſtàs aun de la verdadera caridad, y humildad, que no ſabe deſdeñar, y ayrarſe ſino contra sì. No es mucho converſar con los buenos, y manſos, que eſto à todos dà guſto natu-

ralmente, y cada uno de buena gana tiene paz, y ama à los que concuerdan con èl: mas poder vivir en paz con los duros, perverſos, y mal acondicionados, y con quien nos contradize, gran gracia es, y hecho varonil, y loable.

3 Ay algunos que tienen paz conſigo, y con otros tambien. Otros ay que ni tienen paz conſigo, ni la dexan tener à otros; cargoſos para otros, y mas peſados para sì. Y ay otros, que tienen paz conſigo, y eſtudian poner en paz à los otros. Pues toda nueſtra paz en eſta miſerable vida, eſtà pueſta mas en el ſufrimiento humilde, que en no ſentir contrariedades. El que ſabe mejor padecer, tendrà mayor paz. Eſte tal es vencedor de sì miſmo, y Señor del mundo, amigo de Chriſto, y heredero del Cielo.

CA-

CAPITULO IV.

Del puro corazon, y ſencilla intencion.

1 COn dos alas ſe levanta el hombre de las coſas terreſtres, que ſon ſimplicidad, y pureza. La ſimplicidad ha de eſtàr en la intencion, y la pureza en la aficion, la ſimplicidad pone la intencion en Dios; la pureza le abraza, y guſta. Ninguna buena obra te impedirà, ſi de dentro eſtuvieres libre de todo deſordenado deſeo. Si no pienſas, ni buſcas, ſino el beneplacito Divino, y el provecho del proximo, gozaràs de una interior libertad. Si fueſſe tu corazon recto, entonces te ſerìa toda criatura, eſpejo de vida, y libro de ſanta doctrina. No ay criatura tan baxa, ni pequeña, que no repreſente la bondad de Dios.

2 Si tu fueſſes bueno, y puro

en lo interior, luego verìas, y entenderìas bien todas las coſas ſin impedimento. El corazon puro, penetra al Cielo, y al Infierno. Qual es cada uno en lo interior, tal juzga lo de fuera. Si ay gozo en el mundo, el hombre de puro corazon lo poſſee. Y ſi en algun lugar ay tribulacion, y congoxa, la mala conciencia lo ſiente mejor. Aſſi como el hierro metido en el fuego pierde el orin, y ſe pone todo reſplandeciente: aſſi el hombre, que enteramente ſe convierte à Dios, es deſpojado de torpeza, y ſe muda en nuevo hombre.

3 Quando el hombre comienza à enfriarſe, entonces teme el trabajo, aunque pequeño, y toma de gana la conſolacion exterior: mas quando ſe comienza perfectamente à vencer, y andar alentadamente en la carrera de Dios, tiene por ligeras las coſas, que primero tenia por graves.

Nove-

Noverim me, noverim te Deus meus. D. Aug. Medit.
Conociendome à mi, os conoceré à vos Dios mio.

CAPITULO V.

De la propria conſideracion.

1 NO devemos confiar de noſotros grandes coſas; porque muchas vezes nos

falta la gracia, y diſcrecion. Poca luz ay en noſotros, y preſto la perdemos por nueſtra negligencia. Y muchas vezes no ſentìmos quan ciegos eſtamos en el alma: muchas vezes tambien hazemos mal, y lo eſcuſamos peor. Y à vezes nos mueve la paſſion, y penſamos que es zelo. Reprehendemos en los otros las coſas pequeñas, y tragamos las graves, ſi ſon nueſtras. Muy preſto ſentìmos, y agravamos lo que de otro ſufrimos: mas no miramos quanto enojamos à los otros. El que bien, y rectamẽte ponderàre ſus obras, no tendrà que juzgar gravemente las agenas.

2 El hombre recogido, antepone el cuydado de sì miſmo à todos los cuydados. Y el que tiene verdadero cuydado de sì, poco habla de otros. Nunca eſtaràs recogido, y devoto, ſi no callàres las coſas agenas, y eſpecialmente miràres à tì miſmo. Si del todo te cul-

culpàres en Dios, y en tì, poco te moverà lo que ſientes de fuera. A donde eſtàs, quando eſtàs contigo? Deſpues de aver diſcurrido por todas las coſas, què has ganado, ſi de tì te olvidaſte? Si has de tener paz, y union verdadera, conviene que à todo el mundo poſpongas, y tengas à tì ſolo delante de tus ojos.

3 Mucho aprovecharàs, ſi te guardas libre de todo cuydado temporal: y muy menguado ſeràs, ſi alguna coſa temporal eſtimàres en mucho. No te parezca coſa alguna alta, ni grande, ni acepta, ni agradable, ſino Dios, ò coſa que ſea puramente por Dios. Tèn por coſa vana qualquier conſolacion que te viniere de alguna criatura. El anima què ama à Dios, deſprecia todas las coſas ſin èl. Solo Dios eterno, es inmenſo, que todo lo hinche, es gozo del anima, y alegria verdadera del corazon.

CAPITULO VI.

De la alegria de la buena conciencia.

1 LA gloria del hombre bueno, es el teſtimonio de la buena conciencia. Tèn buena conciencia, y ſiempre tendràs alegria. La buena conciencia, muchas coſas puede ſufrir, y muy alegre eſtà en las adverſidades. La mala conciencia, ſiempre eſtà con inquietud, y temor. Suavemente deſcanſaràs, ſi tu corazon no te reprehende. No te alegres, ſino quando hizieres algun bien. Los malos nunca tienen alegria verdadera, ni ſienten paz interior; porque dize el Señor: No tienen paz los malos: y ſi dixeren, en paz eſtamos, no vendrà mal ſobre noſotros, quien ſe atreverà à ofenderos, no lo creas; porque de repente ſe levantarà la ira de Dios, y pararàn en nada

da ſus obras, y pereceràn ſus penſamientos.

2 Gloriarſe en la tribulacion, no es dificultoſo al que ama; porque gloriarſe deſta ſuerte, es gloriarſe en la Cruz del Señor. Breve es la gloria del que ſe dà, y recibe de los hombres. La gloria del mundo, ſiempre và acompañada de triſteza. La gloria de los buenos eſtà en ſus conciencias, y no en la boca de los hombres. La alegria de los juſtos es de Dios, y en Dios, y ſu gozo es la verdad. El que deſea la verdadera, y eterna gloria, no haze caſo de la temporal: y el que buſca la temporal, ò no la deſprecia de corazon, ſeñal es, que no ama del todo la celeſtial. Gran quietud de corazon tiene el que no ſe le dà nada de las alabanzas, ni de las afrentas.

3 La conciencia limpia facilmente ſe ſoſſiega, y eſtà contenta. No eres mas ſanto, porque te ala-

alaban: ni mas vil, porque te desprecian. Lo que eres, esso eres, ni puedes tener nombre mayor de lo que Dios sabe que eres. Si miras lo que eres dentro de tì, no tendràs cuydado de lo que de tì hablan los hombres. El hombre vè lo de afuera, mas Dios el corazon. El hombre considera las obras, y Dios pesa las intenciones. Hazer siempre bien, y tenerse en poco, señal es de una alma humilde. No querer consolacion de criatura alguna, señal es de gran pureza, y de cordial confianza.

4 El que no busca de los hombres prueba de su bondad, claramente muestra que se entrega del todo à Dios; porque dize San Pablo: No el que se loa à sì mismo, es aprobado, mas el que Dios alaba. Andar en lo interior con Dios, y no embarazarse de fuera alguna aficion, estado es de varon espiritual.

CA-

CAPITULO VII.

Del amor de Jeſus ſobre todas las coſas.

1 BIenaventurado el que conoce que es amar à Jeſus, y deſpreciar à sì miſmo por Jeſus. Conviene dexar un amor por otro; porque Jeſus quiere ſer amado ſobre todas las coſas. El amor de la criatura es engañoſo, y mudable: el amor de Jeſus es fiel, y permanente. El que ſe llega à la criatura, caerà con lo caedizo: el que abraza à Jeſus, perſeverarà firme en èl. A aquel ama, y tèn por amigo, que aunque todos te deſamparen, no te deſamparará, ni te dexarà perecer en el fin. De todos has de ſer deſamparado alguna vez, ora quieras, ò no.

2 Sigue el partido de Jeſus con toda conſtancia; viviendo, y muriendo, y entregate à èl muy

ſeguro de ſu fidelidad; pues ſolo te puede ayudar, quando todos te faltàren. Tu amado es de tal condicion, que no quiere conſigo admitir à otro: mas èl ſolo quiere tener tu torazon, y como Rey, ſentarſe en ſu propria ſilla. Si tu ſupieſſes bien deſocuparte de toda criatura, Jeſus morarà de buena gana contigo. Quanto puſieres en los hombres fuera de Jeſus, lo tendràs perdido. No confies, ni eſtrives ſobre la caña hueca; porque toda carne es heno, y toda ſu gloria caerà como ſu flor.

3 Si miràres ſolamente la apariencia de los hombres, preſto eſtaràs engañado. Porque ſi tu buſcas tu deſcanſo, y ganancia en otros, muchas vezes, ſentiràs daño: ſi en todo buſcas à Jeſus, le hallaràs de verdad: mas ſi te buſcas à tì miſmo, tambien te hallaràs; pero para tu mal. Pues mas ſe daña el hombre à sì miſmo:

mo : ſi no buſca à Jeſus, que todo el mundo, y todos ſus enemigos le pueden dañar.

CAPITULO VIII.

De la familiar amiſtad de Jeſus.

1 QUando Jeſus eſtà preſente, todo es bueno, y no parece coſa dificil : mas quando Jeſus eſtà auſente, todo es duro. Quando Jeſus no habla dentro del alma, muy vil es la conſolacion : mas ſi Jeſus habla una ſola palabra, gran conſolacion ſe ſiente. Por ventura, no ſe levantò luego Maria Madalena del lugar donde llorò quando le dixo Marta: El Maeſtro eſtà aqui, y te llama ? O bienaventurada hora, quando el Señor Jeſus llama de las lagrimas al gozo del eſpiritu ! Quan ſeco, y duro eres ſin Jeſus! Quan necio, y vano, ſi codicias algo fuera de Jeſus. Dime, no es eſte peor daño, que

ſi perdieſſes todo el mundo?

2 Què puede dàr el mundo ſin Jeſus? Eſtàr ſin Jeſus, es grave Infierno: eſtàr con Jeſus, es dulce Paraiſo. Si Jeſus eſtuviere contigo, ningun enemigo te podrà tentar. El que halla à Jeſus, halla un teſoro bueno, y de verdad, bueno ſobre todo bien. Y el que pierde à Jeſus, pierde mucho, y mas que todo el mundo. Pobriſſimo es el que vive ſin Jeſus; y riquiſſimo el que eſtà bien con Jeſus.

3 Muy grande arte es ſaber converſar con Jeſus, y gran prudencia ſaber tener à Jeſus. Sè humilde, y pacifico, y ſerà contigo Jeſus. Preſto puedes echar de tì à Jeſus, y perder ſu gracia, ſi te abates à las coſas exteriores. Si deſtierras de tì à Jeſus, y le pierdes, à donde irás? A quien buſcarás por amigo? Sin amigo no puedes vivir: ſi no fuere Jeſus tu eſpecialiſſimo amigo, eſtarás

muy

muy triſte, y deſconſolado. Pues neciamente haces, ſi en otro alguno confias, y te alegras. Mas ſe deve eſcoger tener todo el mundo contrario, que tener ofendido á Jeſus. Pues ſobre todos tus amigos, ſea Jeſus amado ſingulariſſimamente.

4 Ama á todos por amor de Jeſus, y á Jeſus por sì miſmo. Solo Jeſu-Chriſto ſe deve amar ſingulariſſimamente, porque èl ſolo ſe halla bueno, y fideliſſimo, mas que todos los amigos. Por èl, y en èl deves amar los amigos, y enemigos, y rogarle por todos, para que le conozcan, y le amen. Nunca deſees ſer alabado, ni amado ſingularmente, porque eſſo à ſolo Dios pertenece, que nò tiene igual: ni quieras que alguno ſe ocupe contigo en ſu corazon, ni tu te ocupes en amor de alguno; mas ſea Jeſus en tì, y en todo hombre bueno.

5 Sè puro, y libre en lo interior,

rior, ſin ocupacion de criatura alguna; porque te conviene tener para con Dios un corazon puro, y deſnudo, ſi quieres deſcanſar, y vèr quan ſuave es el Señor. Y verdaderamente, no llegarás, y eſto ſi no fueres prevenido, y traído de ſu gracia: para que dexadas, y echadas de tì, todas las coſas, ſeas unido ſolo con èl ſolo. Pues quando viene la gracia de Dios al hombre, entonces ſe haze poderoſo para todo: y quando ſe vá, queda pobre, y enfermo, y como deſnudo, y aparejado para los azotes. En eſtas coſas no debes deſmayar, ni deſeſperar, ſino eſtár conſtante en la voluntad de Dios, y ſufrir con igual animo todo lo que viniere para la gloria de Jeſu-Chriſto; porque deſpues del Invierno viene el Verano, y deſpues de la noche buelve el dia, y paſſada la tempeſtad llega la bonanza.

CA-

CAPITULO IX.

Como conviene carecer de toda conſolacion humana.

1 NO es grave coſa deſpreciar la conſolacion humana, quando tenemos la Divina. Gran coſa es, y muy grande, ſer privado, y carecer de conſuelo Divino, y humano, y querer ſufrir de buena gana deſtierro de corazon por la honra de Dios, y en ninguna coſa buſcar à sì miſmo, ni atender à ſu proprio conocimiento. Que gran coſa es, ſi eſtás alegre, y devoto, quando viene ſobre tì la gracia de Dios. Eſta hora, todos la deſean. Muy ſuavemente camina aquel à quien lleva la gracia de Dios. Y que maravilla, ſi no ſiente carga el que es llevado del Omnipotente, y guiado por el Soberano?

2 De buena gana tomamos algun paſſatiempo, y con dificultad

tad ſe deſnuda un hombre de sì miſmo. El Martir San Laurencio venciò al mundo con ſu Sacerdote San Sixto; porque deſpreciò todo lo que en el mundo parecia deleytable, y ſufrió con paciencia por amor de Chriſto, que le fueſſe quitado el Sumo Sacerdote de Dios, à quien èl amava mucho. Pues aſſi con el amor de Dios venciò el amor del hombre, y trocò el contento humano por el beneplacito Divino. Aſſi, tu aprende à dexar algun pariente, ó amigo por amor de Dios, y no te parezca coſa grave, quando te dexáre tu amigo, ſabiendo que es neceſſario que nos apartemos, al fin unos de otros.

3 De continuo, y mucho conviene, que pelee el hombre conſigo miſmo, antes que ſepa vencer del todo à sì, y poner en Dios cumplidamente todo ſu deſeo. Quando el hombre ſe eſtá en sì miſmo, de ligero ſe desliza en las con-

conſolaciones humanas. Mas el verdadero amador de Chriſto, y cuydadoſo imitador de ſus virtudes, no ſe arroja à las conſolaciones, ni buſca dulzuras ſenſibles, antes procura exercicios fuertes, y ſufre por Chriſto duros trabajos.

4 Aſſi, pues, quando Dios te diere la conſolacion eſpiritual, recibela con hazimiento de gracias, y entiende, que es dòn de Dios, y no tu merecimiento. No te levantes à mayores, ni te alégres demaſiado, ni preſumas vanamẽte; pero humillate por el dòn recibido, y sè mas aviſado, y temeroſo en todas tus obras; porque ſe paſſará aquella hora, y vendrá la tentacion. Quando te fuere quitado el conſuelo, no deſeſperes luego: mas eſpera con humildad, y paciencia la viſitacion celeſtial; porque Dios es poderoſo para bolver à darte mucha mayor conſolacion. Eſto no es coſa nueva, ni agena de los que han experimen-

mentado el camino de Dios: porque en los grandes Santos, y antiguos Profetas, acaeciò muchas vezes eſte modo de mudanza.

5 Por eſſo dezia uno, quando tenia preſente la gracia: Yo dixe en mi abundancia, no ſerè movido ya para ſiempre: y auſente la gracia, añade lo que experimentò en sì, diziendo: Apartas de mi tu roſtro, y fuì hecho conturbado. Mas entre eſtas coſas, no deſeſpera, ſino con mayor inſtancia ruega à Dios, y dize: A tì, Señor, llamarè, y à mi Dios rogarè, y al fin alcanza el fruto de bendicion, y confirma ſer oìdo, diziendo: Oyòme el Señor, y huvo miſericordia de mi: el Señor es hecho mi ayudador. Mas en què? Dize: Bolviſte mi llanto en gozo, y rodeaſteme de alegria. Y ſi aſſi ſe hizo con los grandes Santos, no devemos noſotros, enfermos, y pobres, deſeſperar, ſi algunas vezes eſtamos en fervor de devocion, y

à ve-

à vezes frios, porque el eſpiritu ſe viene, y ſe và, ſegun la Divina voluntad. Por eſſo dize el bienaventurado Job: Viſitasle en la mañana, y ſubitamente le pruebas.

6 Pues ſobre què puedo eſperar, ò en quien devo confiar, ſino ſolamente en la gran miſericordia de Dios, y en la eſperanza de la gracia celeſtial? Pues aunque eſtè cercàdo de hombres buenos, ò de hermanos devotos, ò de amigos fieles, ò de libros ſantos, ò de tratados excelentes, ò cantos ſuaves, y dulces hymnos, todo aprovecha poco, y tiene poco ſabor, quando eſtoy deſamparado de la gracia, y dexado en mi propria pobreza, entonces no ay mejor remedio, que la paciencia, y negandome à mi miſmo, reſignarme à la voluntad de Dios.

7 Nunca hallè hombre tan religioſo, y devoto, que alguna vez no tuvieſſe intermiſſion del conſuelo Divino, y ſintieſſe di-

minucion del fervor. Ningun Santo fuè tan altamente arrebatado, y alumbrado, que antes, ò deſpues no aya ſido probado con tentaciones. Pues no es digno de la ſublime contemplacion de Dios, el que no fuè exercitado en alguna tribulacion. Porque ſuele ſer la tentacion precedente, ſeñal que vendrá el conſuelo; que à los bien probados en la tentacion, es prometido el gozo celeſtial. Al que venciere (dize el Señor) darè à comer del arbol de la vida.

8 Daſe tambien la conſolacion Divina, para que el hombre ſea mas fuerte para ſufrir las adverſidades. Y tambien ſe ſigue la tentacion, porque no ſe enſoberveza del bien. El demonio no duerme, ni la carne eſtá aun muerta: por eſto no ceſſes de aparejarte para la batalla: à la dieſtra, y à la ſinieſtra eſtán los enemigos, que nunca deſcanſan.

Gra-

Gratias agentes, Deo, & Patri per ipſum. D. Paul. ad Col.
Dad gracias al Eterno Padre por Jeſu-Chriſto.

CAPITULO X.

Del agradecimiento por la gracia de Dios.

1 PAra què buſcas deſcanſo, pues naciſte para el trabajo? Diſponte para la pacien-

cia, mas que para esperar consolacion: à llevar Cruz, mas que à tener alegria. Qué hombre del mundo no tomára de buena gana el consuelo, y alegria espiritual, si siempre la pudiesse tener? Porque las consolaciones espirituales exceden à todos los placeres del mundo, y à los deleytes de la carne. Porque todos los deleytes del mundo, ò son torpes, ò vanos: mas los deleytes espirituales, solo son alegres, y honestos, engendrados de las virtudes, è infundidos de Dios en los corazones limpios. Mas no puede ninguno usar continuamente destas consolaciones Divinas, como quiere; porque el tiempo de la tentacion pocas vezes cessa.

2 Muy contrario es à la soberana visitacion, la falsa libertad del anima, y la confianza de sì. Bien haze Dios dando la gracia de la consolacion; pero el hombre haze mal, no atribuyendolo

dolo todo à Dios, haziendole gracias. Y por eſto no ſon mayores en noſotros los dones de la gracia, porque ſomos ingratos al Hazedor, y no lo atribuìmos todo à la fuente original. Porque ſiempre ſe deve gracia al que dignamente es agradecido, y ſe quita al ſobervio, lo que ſe ſuele dár al humilde.

3 No quiero conſuelo, que me quite la compuncion, ni contemplar lo que me ocaſione ſobervia: pues no es ſanto todo lo alto, ni todo lo dulce bueno, ni todo deſeo puro, ni todo lo que amamos agradable à Dios. De grado admito yo la gracia, que me haga mas humilde, y temeroſo, y me diſponga mas à renunciarme à mi. El enſeñado con el dòn de la gracia, y aviſado con el eſcarmiento de haverla perdìdo, no oſará atribuìrſe à sì bien alguno, antes confeſſará ſer pobre, y deſnudo. Dá à Dios, lo

que es de Dios, y atribuye à tì lo que es tuyo: eſto es, dá gracias à Dios por la gracia, y ſolo à tì te atribuye la culpa, y conoce que por la culpa te es devida juſtamente la pena.

4 Ponte ſiempre en lo mas baxo, y te darán lo alto; porque no eſtá lo muy alto ſin lo mas baxo. Los Santos, que ſon grandes para con Dios, para conſigo ſon pequeños; y quanto mas glorioſos, tanto en sì mas humildes. Los llenos de verdad, y de gloria celeſtial no ſon codicioſos de gloria vana. Los que eſtán fundados, y confirmados en Dios, en ninguna manera pueden ſer ſobervios. Y los que atribuyen à Dios todo quanto bien reciben, no buſcan ſer alabados unos de otros; mas quieren la gloria, que de Dios ſolo viene, y deſean que ſea Dios glorificado ſobre todos, en sì miſmo, y en todos los Santos, y ſiempre tienen eſto por fin.

Sè,

5 Sè, pues, agradecido en lo poco, y ſerás digno de recibir coſas mayores. Tèn en mucho lo poco, y lo mas deſpreciado por ſingular dòn. Si miras à la dignidad del Dador, ningun dòn te parecerá pequeño, ò vil: por cierto no es poco lo que el Soberano Dios dà. Y aunque dà penas, y azotes, ſe lo devemos agradecer, que ſiempre es para nueſtra ſalvacion todo lo que permite que nos venga. El que deſea conſervar la gracia de Dios, agradezcale la gracia que le ha dado, y ſufra con paciencia, quando le fuere quitada. Haga oracion continua, para que ſea reſtituìda, y ſea cauto, y humilde, porque no la pierda.

* * * * *
* * *
*

CAPITULO XI.

Quan pocos ſon los que aman la Cruz de Chriſto.

1 JEſu-Chriſto tiene aora muchos amadores de ſu Reyno Celeſtial, mas muy poquitos, que lleven ſu Cruz. Tiene muchos que deſean el conſuelo, y muy pocos que quieran la tribulacion. Muchos compañeros halla para la meſa, y pocos para la abſtinencia. Todos quieren gozarſe con èl; mas pocos quieren ſufrir algo por èl. Muchos ſiguen à Jeſus, haſta partir del Pan, mas pocos haſta beber el Caliz de la Paſſion. Muchos honran ſus milagros; pero pocos ſiguen el oprobrio de la Cruz. Muchos aman à Jeſus, quando no ay adverſidades. Muchos le alaban, y bendicen en el tiempo que reciben dèl algunas conſolaciones: mas ſi Jeſus ſe eſcondieſſe, y los

y los dexaſſe un poco, luego ſe quexarian, y deſeſperarian.

2 Pero los que aman à Jeſus, por el miſmo Jeſus, y no por algun proprio conſuelo ſuyo, bendizenle en toda pena, y anguſtia del corazon, tambien como en el alivio. Y aunque nunca mas les quiſieſſe dàr conſuelo, ſiempre le alabarian, y darian gracias.

3 O quanto puede el amor puro de Jeſus, ſin mezcla del proprio amor! Bien ſe pueden llamar propriamente mercenarios los que ſiempre buſcan conſolaciones. No ſe aman à sì miſmos, mas que à Chriſto, los que continuamente pienſan en ſu provecho, y ganancias? Donde ſe hallará alguno, que quiera ſervir à Dios de valde?

4 Pocas vezes ſe halla alguno tan eſpiritual, que eſtè deſnudo de todas las coſas. Pues quien hallará el verdadero pobre de eſpiritu, y deſnudo de toda criatu-

ra? De muy lexos, y muy precioſo es ſu valor. Si el hombre diere ſu hazienda toda, aun no es nada: ſi hiziere gran penitencia, es poco. Aunque tenga toda la ciencia, aun eſtá lexos: y ſi tuviere gran virtud, y muy fervoroſa devocion, aun le falta mucho: eſto es una coſa que ha meneſter mucho. Que dexadas todas las coſas, ſe dexa à sì miſmo, y ſalga de sì del todo, y que no le quede nada de amor proprio. Y quando conociere que ha hecho todo lo que deve hazer, aun pienſe que no ha hecho nada.

5 No tenga en mucho, que le pueden tener por grande; mas llamaſe en la verdad, ſiervo ſin provecho, en que dirá la verdad. Quando huviereis hecho todo lo que os eſtá mandado, aun dezid: Siervos ſomos ſin provecho. Y aſſi podrá ſer pobre, y deſnudo de eſpiritu, y dezir con el Profeta: Uno ſolo, y pobre ſoy: ninguno

guno con todo eſſo, ay mas rico: ninguno mas poderoſo: ninguno mas libre, que aquel que ſabe dexarſe á sì, y todas las coſas, y ponerſe en el mas baxo lugar.

CAPITULO XII.

Del Camino Real de la Santa Cruz.

1 ESta palabra parece dura à muchos: Niegate à tì miſmo, toma tu Cruz, y ſigue à Jeſus. Pues mas duro ſerá oír aquella poſtrera palabra: Apartaos de mi malditos, al fuego eterno. Pero los que aora oyen, y ſiguen de buena voluntad la palabra de la Cruz, no temerán entonces oìr la palabra de la eterna condenacion. Eſta ſeñal de la Cruz eſtará en el Cielo, quando el Señor vendrá à juzgar. Entonces todos los ſiervos de la Cruz, que ſe conformaron en la vida con el Crucificado, ſe

llegarán à Chriſto Juez, con gran confianza.

2 Pues que aſſi es, porque temes tomar la Cruz, por la qual ſe vè al Reyno? En la Cruz eſtá la ſalud; en la Cruz eſtá la vida; en la Cruz eſtá la defenſa de los enemigos; en la Cruz eſtá la infuſion de la ſuavidad ſoberana; en la Cruz eſtá la fortaleza del corazon; en la Cruz eſtá el gozo del eſpiritu; en la Cruz eſtá la ſuma virtud; en la Cruz eſtá la perfeccion de la ſantidad. No eſtá la ſalud del anima, ni la eſperanza de la vida eterna, ſino en la Cruz. Toma, pues, tu Cruz, y ſigue à Jeſus, è irás à la vida eterna. El vino primero, y llevó ſu Cruz, y muriò en la Cruz por tì, porque tu tambien la lleves, y deſees morir en èlla. Porque ſi murieres juntamente con èl, vivirás con èl: y ſi fueres compañero de las penas, ſeraslo tambien de las glorias.

Mira

3 Mira que todo conſiſte en la Cruz, y todo eſtá en morir, y no ay otro camino para la vida, y para la verdadera paz, ſino el de la Santa Cruz, y continua mortificacion. Vè donde quiſieres, buſca lo que quiſieres, y no hallarás mas alto camino en lo eminente, ni mas ſeguro en lo abatido, ſino la ſenda de la Santa Cruz. Diſpon, y ordena todas las coſas ſegun tu querer, y parecer, y no hallarás, ſino que has de padecer algo, ù de grado, ò por fuerza: y aſſi ſiempre hallarás la Cruz. Pues, ò ſentirás dolor en el cuerpo, ò padecerás tribulacion en el eſpiritu.

4 Unas vezes te dexarà Dios, y otras te perſeguirá el proximo: y lo que peor es: muchas vezes te deſcontentarás de tì miſmo, y no ſerás aliviado, ni confortado con ningun remedio, ni conſuelo; mas conviene que ſufras, haſta quando quiſiera Dios. Porque quie-

quiere Dios, que aprenda à ſufrir la tribulacion ſin conſuelo, y que te ſujetes del todo à èl, y te hagas mas humilde con la aflicion. Ninguno ſiente tan de corazon la Paſſion de Chriſto, como aquel à quien acaece ſufrir coſas ſemejantes. De modo, que la Cruz ſiempre eſtá aparejada, y te eſpera en qualquier lugar. No puedes huìr, donde quiera que eſtuvieres; porque à qualquier parte que huyas, llevas à tì miſmo contigo, y ſiempre hallarás à tì miſmo. Buelvete arriba, buelvate abaxo, buelvete fuera, buelvate dentro: y en todo eſto hallarás Cruz, y es neceſſario que en todo lugar tengas paciencia, ſi quieres tener paz interior, y merecer perpetua corona.

5 Si de buena voluntad llevas la Cruz, èlla te llevará, y guiará al fin deſeado, adonde ſerá el fin del padecer, aunque aqui no lo ſea. Si contra tu voluntad la llevas,

vas, la hiziſtes mas peſada, y todavia conviene que la ſufras. Si deſechas una Cruz, ſin duda hallarás otra, y puede ſer que mas grave.

6 Pienſas tu eſcapar de lo que ninguno de los mortales pudo? Quien de los Santos fuè en el mundo ſin Cruz, y tribulacion? Nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, por cierto, en quanto viviò en eſte mundo, no eſtuvo una hora ſin dolor; porque convenia que Chriſto padecieſſe, y reſucitaſſe de los muertos, y aſſi entraſſe en la Gloria. Pues, còmo buſcas tu otra ſenda, ſino eſte camino real, que es la Santa Cruz?

7 Toda la vida de Chriſto fuè Cruz, y Martirio; y tu buſcas para tì holgura, y gozo? Yerras, yerras, ſi buſcas otras coſas, que ſufrir tribulaciones; porque toda eſta vida mortal, eſtá llena de miſerias, y en todas partes eſtá ſeñalada de Cruzes; y quanto mas

mas altamente alguno aprovechàre en eſpiritu, tanto mas graves Cruzes hallará muchas vezes, porque la pena de ſu deſtierro crece mas por el amor.

8 Mas eſte tal aſſi afligido de tantos modos, no eſtá ſin alivio de la conſolacion; porque ſiente el gran fruto que le crece, por llevar ſu Cruz; porque quando ſe ſujeta à èlla de ſu voluntad, toda la carga de la tribulacion, ſe convierte en confianza del conſuelo Divino. Y quanto mas ſe quebranta la carne por la afliccion, tanto mas ſe esfuerza el eſpiritu por la gracia interior; y algunas vezes, tanto es confortado del afecto de la tribulacion, y adverſidad, por el amor, y conformidad de la Cruz de Chriſto, que no quiere eſtár ſin dolor, y penalidad, porque ſe tiene por mas acepto à Dios, quanto mayores, y mas graves coſas pudiere ſufrir por èl. Eſto no es virtud hu-

humana, ſino gracia de Chriſto, que tanto puede, y haze en la carne flaca, que lo que naturalmente ſiempre aborrece, y huye, lo acometa, y acabe con fervor de eſpiritu.

9 No es ſegun la inclinacion humana llevar la Cruz, amar la Cruz, caſtigar el cuerpo, y ponerle en ſervidumbre, huir las honras, ſufrir de grado las injurias, deſpreciarſe à sì miſmo, y deſear ſer deſpreciado, tolerar todo lo adverſo con daño, y no deſear coſa de proſperidad en eſte mundo. Si miras á tì, no podrás por tì coſa alguna de eſtas: mas ſi confias en Dios, èl te darà fortaleza del Cielo, y hará que te obedezca el mundo, y la carne, y no temerás al demonio, ſi eſtuvieres armado de la Fè, y ſeñalado con la Cruz de Chriſto.

10 Diſponte, pues, como bueno, y fiel ſiervo ſuyo, para llevar varonilmente la Cruz de tu Señor,

Señor, por amor de tì crucificado; aparejate à ſufrir muchas adverſidades, y diverſas incomodidades en eſta miſerable vida: porque aſſi eſtará contigo, adonde quiere que fueres: y de verdad, que hallarás à Jeſus en qualquier parte, que te eſcondas. Aſſi conviene, y no ay otro remedio para eſcapar de la tribulacion de los males, y del dolor, ſino ſufrir. Bebe con afecto el Caliz del Señor, ſi quieres ſer ſu amigo, y tener parte con èl. Remite à Dios las conſolaciones, y haga èl con èllas lo que mas le pluguiere. Pero tu diſponte à ſufrir las tribulaciones, y eſtimarlas por grandes conſuelos. Porque no ſon condignas las paſſiones deſte tiempo, para merecer la gloria venidera, aunque tu ſolo pudieſſes ſufrirlas todas.

11 Quando llegàres à eſto, que la afliccion te ſea dulce, y guſtoſa por amor de Chriſto, pien-

pienſa entonces que te và bien; porque aì hallaſte Paraìſo en la tierra. Quando te parece grave el padecer, y procuras huìrlo, cree que te và mal, y donde quiera que fueres, te ſeguirá el raſtro de la tribulacion.

12 Si te diſpones para hazer lo que deves, conviene à ſaber, ſufrir, y morir, luego te irá mejor, y hallarás paz. Y aunque fueres arrebatado haſta el tercer Cielo con San Pablo, no eſtarás por eſſo ſeguro de no ſufrir alguna contrariedad. Yo (dize Jeſus) le moſtrarè quantas coſas le convendrá padecer por mi nombre. Pues luego el padecer te queda, ſi quieres amar à Jeſus, y ſervirle ſiempre.

13 Pluguieſſe à Dios, que fueſſes digno de padecer algo por el nombre de Jeſus, quan grande gloria ſe te darìa! Quanta alegria cauſarias à todos los Santos de Dios! Quanta edificacion ſerìa

para

para el proximo ! Pues todos alaban la paciencia, aunque pocos quieren padecer. Con razon devias ſufrir algo de buena gana por Chriſto, pues ay muchos, que ſufren mas graves coſas por el mundo.

14 Tèn por cierto, que te conviene morir viviendo, y quanto mas muere cada uno à sì miſmo, tanto mas comienza à vivir à Dios. Ninguno es ſuficiente para comprehender coſas celeſtiales, ſi no ſe abaxa à ſufrir adverſidades por Chriſto. No ay coſa à Dios mas acepta, ni para tì en eſte mundo mas ſaludable, que padecer de voluntad por Chriſto. Y ſi te dieſſen à eſcoger, mas devias deſear padecer coſas adverſas por Chriſto, que ſer recreado de muchas conſolaciones ; porque en eſto le ſerìas mas ſemejante, y mas conforme à todos los Santos: pues no eſtá nueſtro merecimiento, ni la perfeccion de nueſtro

eſta-

eſtado en muchas ſuavidades, y conſuelos, ſino en ſufrir grandes penalidades, y tribulaciones.

15 Porque ſi alguna coſa fuera mejor, y mas util para la ſalvacion de los hombres, que ſufrir adverſidades, Chriſto lo huviera declarado por palabra, y exemplo; pues manifieſtamente exorta à ſus Diſcipulos, y à todos los que deſean ſeguirle, que lleven la Cruz, y dize: Si alguno quiſiere venir empos de mi, niegueſe à sì miſmo, y tome ſu Cruz, y ſigame: aſſi, que leìdas, y bien conſideradas todas las coſas, ſea eſta la poſtrera concluſion. Que por muchas tribulaciones nos conviene entrar en el Reyno de Dios.

)(✻)(

LIBRO III.

TRATADO DE LA CONSOLACION interior.

Loquere Domine, quia audit ſervus tuus. 1. Reg. 3.
Hablad, Señor, porque eſcucha vueſtro eſclavo.

CA-

CAPITULO I.

De la habla interior de Chriſto al anima fiel.

1 *IRè lo que hablàre el Señor Dios en mi.* Bienaventurada el anima, que oye al Señor, que habla en ella, y de ſu boca recibe palabra de conſolacion. Bienaventurados los oìdos, que perciben lo ſutil de las inſpiraciones Divinas, y no cuydan de las murmuraciones mundanas. Bienaventurados los oìdos, que no eſcuchan la voz, que oyen de afuera, ſino la verdad, que habla, y enſeña adentro. Bienaventurados los ojos, que eſtán cerrados à las coſas exteriores, y muy atentos à las interiores. Bienaventurados los que penetran las coſas interiores, y eſtudian con exercicios continuos de aparejarſe cada dia mas,

mas, y mas à recibir los ſecretos celeſtiales. Bienaventurados los que ſe alegran de entregarſe à Dios, y ſe deſembarazan de todo impedimento del mundo. O anima mia! Mira muy bien eſto, y cierra las puertas de tu ſenſualidad; porque puedas oìr lo que el Señor Dios tuyo habla en tì.

2 Eſto dize tu amado: Yo ſoy tu ſalud, tu paz, y tu vida; conſervate en mi, y hallarás paz. Dexa todas las coſas tranſitorias, buſca las eternas. Què es todo lo temporal, ſino engañoſo? Y què ayudarán todas las criaturas, ſi fueres deſamparado del Criador? Por eſto, dexadas todas las coſas, te deves reſtituìr à tu Criador, amable, y fiel, porque puedas alcanzar la verdadera Bienaventuranza.

* *
*

CA-

CAPITULO. II.

Como la verdad habla dentro del alma ſin ruìdo de palabras.

1 HAbla,Señor, porque tu ſiervo oye. Yo ſoy ſiervo, dadme entendimiento, para que ſepa tus verdades. Inclina mi corazon à las palabras de tu boca; deſcienda tu habla aſſi como rozìo. Dezian en el tiempo paſſado los hijos de Iſrael à Moyſes: Hablanos tu, y oìremoſte; no nos hable el Señor, porque quizà morirèmos. No aſſi,Señor,no te ruego aſſi;mas con el Profeta Samuel con humildad, y deſeo te ſuplico: Habla, Señor, porque tu ſiervo oye. No me hable Moyſes,ni alguno de los Profetas; mas hablame tu,Señor Dios,inſpirador,y alumbrador de todos los Profetas:pues tu ſolo ſin èllos me puedes enſeñar perfectamente; pero èl los ſin tì, ninguna coſa aprovecharàn.

Digitized by Google

2 Es verdad, que pueden pronunciar palabras, mas no dàn espiritu. Muy bien hablan; mas callando tu, no encienden el corazon. Dizen la letra; mas tu abres el sentido: predican misterios; mas tu declaras el entendimiento de los secretos: pronuncian mandamientos; pero tu ayudas à cumplirlos: muestran el camino; pero tu dàs esfuerzo para andarlo: èllos obran por defuera solamente; pero tu instruyes, y alumbras los corazones: èllos riegan la superficie; mas tu dàs la fertilidad: èllos llaman con palabras; mas tu dàs la inteligencia al oìdo.

3 Pues no me hable Moysès; pero tu si, Señor Dios mio, eterna verdad, para que por ventura no muera, y quede sin fruto, si solamente fuere enseñado defuera, y no encendìdo por adentro. No me sea para condenacion la palabra oìda, y no obrada; conocida, y no amada; creìda, y no guar-

guardada. Habla pues tu, Señor, porque tu ſiervo oye, ya que tienes palabras de vida eterna. Hablame de qualquier modo, para conſolacion de mi anima, y para la enmienda de toda mi vida, para eterna honra, y gloria ſuya.

CAPITULO III.

Las palabras de Dios ſe deben oìr con humildad, y como muchos no las eſtiman.

1 OYé, hijo mio, mis palabras ſuaviſſimas, que exceden toda la ciencia de los Filoſofos, y Letrados deſte mundo. Mis palabras ſon eſpiritu, y vida, y no ſe pueden ponderar por el ſentido humano. No ſe deven traer al ſabor del paladar; mas devenſe oìr con ſilencio, y recibirſe con humildad, y grande afecto.

2 Dixo David: Bienaventurado es aquel à quien tu enſeñàres, Señor, y à quien moſtràres tu

Digitized by Google

ley; porque le guardes de los dias malos, y no ſea deſamparado en la tierra.

3 Yo (dize el Señor) enſeñè à los Profetas deſde el principio, y no ceſſo de hablar à todos haſta aora. Mas muchos ſon duros, y ſordos à mi voz. Muchos de mejor grado oyen al mundo, que à Dios: mas facilmente ſiguen al apetito de ſu carne, que al beneplacito Divino. El mundo promete coſas temporales, y pequeñas, y con todo eſſo le ſirven con grande anſia: y Yo prometo coſas grandes, y eternas, y entorpecenſe los corazones de los mortales. Quien me ſirve à mi, y me obedece en todo con tanto cuydado, como al mundo, y à ſus Señores ſe ſirve? Tèn verguenza Sidòn, dize el mar. Y ſi preguntas la cauſa, oye el porque. Por un pequeño beneficio vàn los hombres largo camino, y por la vida eterna, con dificultad muchos

chos levantan el pie del ſuelo. Buſcan los hombres viles ganancias; por una blanca pleytean à las vezes torpemente; por coſas vanas, y por una corta promeſa, no temen fatigarſe de noche, y de dia.

4 Mas ay dolor! Que emperezan de fatigarſe un poco por el bien que no ſe muda, por el galardon que es ineſtimable, y por la ſuma honra, y gloria ſin fin. Tèn, pues, verguenza ſiervo perezoſo, y lleno de quexas, que aquellos ſe hallan mas aparejados para la perdicion, que tu para la vida. Alegranſe ellos mas por la vanidad, que tu por la verdad. Porque algunas vezes les miente ſu eſperanza, mas mi promeſa à nadie engaña, ni dexa fruſtrado al que confia en mi. Yo darè lo que tengo prometido, yo cumplirè lo que he dicho, ſi alguno perſeverare fiel en mi amor haſta el fin. Yo ſoy galardonador de todos

los buenos, y fuerte examinador de todos los devotos.

5 Escrive tu mis palabras en tu corazon, y consideralas con mucha diligencia: pues en el tiempo de la tentacion las avrás menester. Lo que no entiendes, quando lo lees, conoceraslo en el dia de la visitacion. De dos maneras acostumbro visitar mis escogidos, esto es, con tentacion, y consuelo. Y dos liciones les leo cada dia; una reprehendiendo sus vicios; otra amonestandolos al adelantamiento de las virtudes. El que tiene mis palabras, y las desprecia, tiene quien lo juzgue en el postrero dia.

Oracion para pedir la gracia de la devocion.

6 SEñor, Dios mio, tu eres todos mis bienes: quien soy yo para que me atreva à hablarte? Yo soy un pobrissimo siervo tuyo, un gusanillo desechado,

chado, mucho mas pobre, y mas digno de ſer deſpreciado, que sè, ni oſo dezir. Pero acuerdate, Señor, que ſoy nada, nada tengo, nada valgo. Tu ſolo eres bueno, juſto, y ſanto: tu lo puedes todo, tu lo dàs todo, tu lo cumples todo, ſolo al pecador dexas vacìo. Acuerdate, Señor, de tus miſericordias, y llena mi corazon de tu gracia; pues no quieren que eſtèn vacìas tus obras.

7 Còmo me podrè ſufrir en eſta miſerable vida, ſino me eſfuerza tu miſericordia, y gracia? No me buelvas el roſtro, no dilates tu viſitacion, no deſvies tu conſuelo; porque no ſea mi anima como la tierra ſin agua. Señor, enſeñame à hazer tu voluntad, enſeñame à converſar delante de ti digna, y humildemente, porque tu eres mi ſabiduria, que en verdad me conoces, y conociſte antes que el mundo ſe hizieſſe, y yo nacieſſe en el mundo.

CAPITULO IV.

Devemos converſar delante de Dios con verdad, y humildad.

1 HIjo, anda delante de mi en verdad, y buſcame ſiempre con ſencillo corazon. El que anda delante de mi en verdad, ſerà defendido de los malos encuentros, y la verdad le librarà de los engañadores, y de las murmuraciones de los malos. Si la verdad te libràre, ſerás verdaderamente libre, y no cuydarás de las palabras vanas de los hombres.

2 Señor, verdad es lo que dizes, y aſſi te ſuplico, que lo hagas conmigo. Tu verdad me enſeñe, y èlla me guarde, y me conſerve haſta el fin ſaludable. Ella me libre de toda mala aficion, y amor deſordenado; y aſſi andarè contigo en gran libertad de corazon.

3 Yo te enſeñarè (dize la verdad)

dad) las coſas rectas, y agradables à mi. Pienſa tus pecados con gran deſcontento, y triſteza; y nunca te juzgues ſer algo por tus buenas obras; que en verdad eres pecador, ſujeto, y enlazado en muchas paſſiones. De tì ſiempre vàs à ſer nada, luego caes, luego eres vencido, preſto te turbas, y desfalleces. No tienes coſa de que te puedas alabar, y tienes muchas, porque te puedes tener por vil; porque mas flaco eres de lo que puedes penſar.

4 Por eſſo, no te parezca gran coſa alguna de quantas hazes. No tengas nada por grande, nada por coſa preciada, ni maravilloſa; nada eſtimes por digno de reputacion, nada por alto, nada por verdaderamente de alabar, y codiciar, ſino lo que es eterno. Agradate ſobre todas las coſas la eterna Verdad, y deſagradate ſiempre ſobre todo tu grandiſſima vileza. No temas na-

da, ni deſprecies, ni huyas coſa alguna, tanto como tus faltas, y pecados, los quales te deven entriſtecer mas que los daños de todas las coſas. Algunos no andan delante de mi llanamente; pero con curioſidad, y arrogancia quieren ſaber mis ſecretos, y entender las coſas altas de Dios, no cuydando de sì miſmos, ni de ſu ſalvacion. Eſtos tales, muchas vezes caen en grandes tentaciones, y pecados, por ſu ſobervia, y curioſidad, porque yo les ſoy contrario.

5 Teme los juìcios de Dios, eſpantate de la ira del Omnipotente: no quieras diſputar las obras del Altiſſimo: mas eſcudriña tus maldades, en quantas coſas pecaſte, y quantas buenas obras dexaſte de hazer por tu negligencia. Algunos tienen ſu devocion ſolamente en ſus libros, otros en ſeñales, y figuras exteriores. Otros me traen en la boca,

ca, mas muy pocos en el corazon. Ay otros, que alumbrados en el entendimiento, y purgados en el afecto, ſuſpiran ſiempre por las coſas eternas: oyen con pena las terrenas, y con dolor ſirven à las neceſſidades de la naturaleza; y eſtos ſienten lo que habla en èllos el eſpiritu de la verdad. Porque los enſeña à deſpreciar lo terreſtre, y amar lo celeſtial: aborrecer el mundo, y deſear el Cielo de dia, y de noche.

* * * * *
* * * *
* * *
* *
*

O *magnum pietatis opus.* In Offic. div. Sanct. Cruc.
O grande, y admirable obra del Divino Amor.

CAPITULO V.

Del maravilloso efecto del Divino amor.

1 BEndigote, Padre Celestial, Padre de mi Señor Jesu-Christo, que tuviste por bien acor-

acordarte de mi pobre. O Padre de miſericordia, y Dios de toda conſolacion, gracias te hago, que à mi indigno de todo conſuelo, algunas vezes recreas con tu conſolacion! Bendigote ſiempre, y glorificote con tu Unigenito Hijo, y con el Eſpiritu Santo, conſolador, por los ſiglos de los ſiglos. O Señor Dios mio, amador, ſanto mio, quando tu vinieres à mi corazon, ſe alegraràn todas mis entrañas! Tu eres mi gloria, y mi alegria: tu eres mi eſperanza, y el refugio mio en el dia de mi tribulacion.

2 Mas porque ſoy un flaco en el amor, è imperfecto en la virtud, por eſſo tengo neceſſidad de ſer fortalecido, y conſolado de tì. Por eſſo, viſitame Señor, mas veces, è inſtruyeme con ſantas doctrinas. Libradme de mis malas paſſiones, y ſana mi corazon de todas mis aficiones deſordenadas; porque ſano, y bien purgado

do en lo interior, sea habil para amarte, y fuerte para sufrir, y firme para perseverar.

3 Gran cosa es el amor, gran bien sobre todo: èl solo haze ligero todo lo pesado, y lleva con igualdad todo lo desigual, pues lleva la carga sin carga; y haze dulce, y sabroso todo lo amargo. El nobilissimo amor de Jesus nos anima à hazer grandes cosas, y siempre mueve à desear lo mas perfecto. El amor quiere estár en lo mas alto, y no ser detenido de cosas baxas. El amot quiere ser libre, y ageno de toda aficion mundana; porque no se impida su interior vista, ni se embaraze en ocupaciones de provecho temporal, ò cayga por algun daño, ò pèrdida. No ay cosa mas dulce, que el amor, ni mas fuerte, ni mas alta, ni mas ancha, ni mas alegre, ni mas cumplida, ni mejor en el Cielo, ni en la tierra; porque el amor naciò de Dios, y

no

no puede quitarſe con todo lo criado, ſino con el miſmo Dios.

4 El que ama, buela, corre, alegraſe, es libre, no es detenido: todas las coſas dà por todos, y las tiene todas en todos; porque deſcanſa en un ſumo bien, ſobre todas las coſas, del qual mana, y procede todo bien. No mira à los dones: pero buelvaſe al Dador dellos ſobre todos los bienes. El amor muchas vezes no ſabe modo, mas hierve ſobre todo modo. El amor no ſiente carga, ni haze caſo de los trabajos, antes deſea mas de lo que puede: no ſe queixa que le manden lo impoſſible, porque cree, que todo lo puede en Dios. Pues para todo es bueno, y muchas coſas executa, y pone por obra, en las quales el que no ama, desfallece, y cae.

5 El amor ſiempre vela, y durmiendo, no ſe adormece: fatigado, no ſe canſa; anguſtiado, no ſe anguſtia: eſpantado, no ſe

eſ-

eſpanta ; ſino como viva llama, y ardiente luz ſube à lo alto , y ſe remonta ſeguramente. Si alguno ama, conoce lo que dice eſta voz: grande clamor es en los oìdos de Dios el abraſado afecto del anima , que dize : Dios mio , amor mio, tu todo mio, y yo tuyo.

6 Dilatame en el amor , para que aprenda à guſtar con la boca del corazon tus ſecretos , y quan ſuave es amor, y derretirſe, y nadar en el amor. Sea yo cautivo del amor , ſaliendo de mi por el grande fervor , y admiracion. Cante yo cantar de amor: ſigate yo, amado mio à lo alto, y desfallezca mi anima en tu loor , alegrandome por el amor. Amate yo mas que à mi, y no me ame à mi, ſino por tì : y ame à todos en tì, los que de verdad te aman, como manda la ley del amor , que ſale de tì como un reſplandor de tu divinidad.

7 El amor es diligente , limpio,

pio, piadoſo, alegre, y deleytable; fuerte, ſufrido, fiel, prudente, eſpera largo tiempo, es varonil, y nunca ſe buſca à sì miſmo, porque haziendolo aſſi, luego cae del sèr del amor. El amor es muy mirado, humilde, y recto: no es reglado, liviano, ni entiende en coſas vanas: es ſobrio, firme, caſto, repoſado, y recatado en todos ſus ſentidos. El amor es ſujeto, y obediente à los Prelados, y para sì miſmo vil, y deſpreciado: para Dios devoto, y agradecido, confiando, y eſperando ſiempre en èl, aun en el tiempo, quando no le regala, porque no vive ninguno en amor ſin dolor.

8 El que no eſtà aparejado à ſufrir todas las coſas, y eſtà à la voluntad del amado, no es digno de ſer llamado amador. Conviene al que ama, abrazar de buena voluntad por el amado todo lo duro, y amargo, y no apartarſe

de

de èl por cosa contraria que acaezca.

CAPITULO VI.
De la prueba del verdadero amador.

1 HIjo, no eres aun fuerte, y prudente amador.

2 Porquè, Señor mio?.

3 Porque por una contradicion pequeña faltas en lo comenzado, y buscas la consolacion con mucha ansia. El constante amador està fuerte en las tentaciones, y no cree à las astucias engañosas del enemigo. Como yo le agrado en las prosperidades, assi no le descontento en lo adverso.

4 El discreto amador, no considera tanto el dòn, quanto el amor del que lo dà, antes mira à la voluntad, que à la merced; y todas las dadivas pone debaxo del amado. El amador noble, no descansa en el dòn, mas en mi

sobre

ſobre todo dòn. Por eſſo ſi algunas vezes no guſtas tambien de mi, ù de mis Santos, como deſeas, no por eſſo eſtà ya todo perdido. Aquel tierno, y dulce afecto que ſientes algunas vezes, obra es de la preſente gracia, y una ſalva de la Patria Celeſtial; ſobre lo qual no ſe deve eſtimar mucho; porque và, y viene. Mas pelear contra los malos movimientos del anima, y deſechar las perſuaſiones del enemigo, ſeñal es de virtud, y de gran merecimiento.

5 Pues no turben las imaginaciones de diverſas materias, que te vienen. Guarda tu firme propoſito con recta intencion à Dios. No es engaño, que de repente te arrebaten alguna vez à lo alto; y luego te tornes à las diſtracciones acoſtumbradas del corazon. Porque mas las ſufres contra tu voluntad, que las cauſas; y mientras te dàn pena, y las contradices, merito es, y no pèrdida.

Per-

6 Perſuadete que el enemigo antiguo, de todos modos ſe eſfuerza para impedir tu deſeo, y aprovechamiento en lo bueno, y privarte de todo exercicio devoto, como es honrar à los Santos, la piadoſa memoria de mi Paſſion, la util contricion de los pecados, la guarda del proprio corazon, el firme propoſito de aprovechar en la virtud. Traete muchos penſamientos malos para eſpantarte, para deſviarte de la Oracion, y de la leccion ſagrada: deſagradale mucho la humilde confeſſion; y ſi pudieſſe, èl harìa que no comulgaſſes. No le creas, ni hagas caſo dèl, aunque muchas vezes te arme lazos. Quando te traxere penſamientos malos, y torpes, atribuyelo à èl, y dile: Vete de aqui, eſpiritu immundo: tèn verguenza, deſventurado: muy ſucio eres, pues me traes tales coſas à la imaginacion. Apartate de mi malvado engañador,

no

no tendràs alguna parte en mi; pero Jeſus eſtará conmigo, como invencible Capitán; y tu eſtarás confuſo. Mas quiero morir, y ſufrir qualquier pena, que conſentir contigo. Calla, y enmudece, no te oirè mas, aunque mas me importunes. El Señor es mi luz, y mi ſalud, à quien temerè? Aunque ſe ponga contra mi un exercito, no temerá mi corazon. El Señor es mi ayuda, y mi Redentor.

7 Pelea como buen ſoldado, y ſi alguna vez cayeres por flaqueza de corazon, procura cobrar mayores fuerzas, que las primeras, confiando de mayor favor mio, y guardate mucho del vano contentamiento, y de la ſobervia. Por eſto muchos eſtán engañados, y caen algunas vezes en ceguedad caſi incurable. Seate aviſo para perpetua humildad de la caìda de los ſobervios, que locamente preſumen en sì.

CA-

CAPITULO VII.

Como se ha de encubrir la gracia debaxo de la humildad.

1 HIjo, mas util, y mas seguro te es encubrir la gracia de la devocion, y no ensalzarte, ni hablar mucho della, ni estimarlo mucho, sino despreciarte à tì mismo, y temer, porque se ha dado à quien no la merece. No es bien estrivar demasiado en este tiempo, afecto, que se puede mudar presto en lo contrario. Piensa quando estás en gracia, quan miserable, y pobre sueles ser sin èlla. Y no está solo el aprovechamiento de la vida espiritual, en tener gracia de consolacion; mas quando con humildad, negandote à tì mismo, con paciencia llevàs bien que se te quite, de suerte, que entonces no afloxes en el cuydado de la oracion, ni dexes las buenas obras, que sueles ha-

hazer; mas como mejor pudieres, y entendieres, haz de buena gana todo lo que eſtá en tì, ni por la ſequedad, ò anguſtia que ſientes te deſcuydes del todo.

2 Porque ay muchos, que quando las coſas no les ſuceden bien, luego ſe impacientan, ò afloxan en la virtud. Porque no eſtá ſiempre en la mano del hombre ſu camino, mas à Dios pertenece el dàr, y conſolar, quando quiere, como à èl le agrada, y no mas. Algunos indiſcretos ſe deſtruyeron por la gracia de la devocion; porque quiſieron hazer mas de lo que pudieron, no mirando la medìda de ſu pequeñèz, ſiguiendo mas el deſeo de ſu corazon, que el juìzio de la razon; y porque ſe atrevieron à mayores coſas que Dios queria, por eſto perdieron la gracia, y ſe hallaron pobres, y quedaron viles, los que puſieron en el Cielo ſu nido: para que humillados aprendan à

no volar con sus alas, mas à esperar debaxo de mis plumas. Los que son nuevos, sin experiencia en el camino del Señor, si no se goviernan por el consejo de discretos, facilmente pueden ser engañados, y venir à perderse.

3 Si quieren seguir mas su parecer, que creer à los exercitados, les será al cabo de gran peligro, si no quieren ceder de su proprio juizio. Los que se tienen por sabios, tarde sufren con humildad ser regidos; mejor es saber poco con humildad, y poco entendimiento, que tener grandes tesoros de ciencia, con vano contento. Mejor te es à ti el tener poco, que mucho, de donde te puedas ensobervecer. No haze discretamente el que se dà todo à la alegria, olvidando su miseria, y el casto temor del Señor, que teme perder la gracia concedida: no lo haze como quien trata de virtud, el que anda descon-

fiado

fiado en el tiempo de la adverſidad, ò tribulacion, y poco confiado pienſa, y ſiente de mi menos de lo que conviene.

4 El que demaſiado ſe aſſegura en el tiempo de paz, muy caìdo ſe hallarà muchas vezes en el tiempo del combate. Si ſupieſſes ſiempre permanecer humilde, y pequeño en tus ojos, y moderar, y regir bien tu eſpiritu, no caerìas tan preſto en los peligros. Buen conſejo es, que pienſes, quando eſtàs con fervor de eſpiritu, lo que puede venir apartandoſe aquella luz. Y quando eſto acaece, pienſa que otra vez puede bolver la miſma luz; la qual yo te quitè por algun tiempo, para tu ſeguridad, y gloria mia.

5 Mas aprovecha muchas vezes eſta prueba, que ſi tuvieſſes de continuo à tu voluntad las coſas que deſeas. Porque los merecimientos no ſe han de calificar por tener muchas viſiones, ò

conſolaciones; ò porque ſea uno entendido en la Eſcritura, ò porque eſtè levantado en Dignidad, ſino fuere fundado en humildad verdadera, y lleno de caridad, ſi pura, y enteramente buſcàre ſiempre la honra de Dios; ſi ſe reputàre à sì miſmo por nada, y verdaderamente ſe deſpreciàre, y ſi ſe holgàre de ſer abatido, y deſpreciado, mas que honrado de otros.

CAPITULO VIII.

De la vil eſtimacion de sì miſmo, delante de los ojos de Dios.

1 HAblarè yo à mi Señor, ſiendo como ſoy polvo, y ceniza? Si mas deſto me reputàre, tu eſtás contra mi, y mis maldades hazen deſto verdadero teſtimonio, y no puedo contradezir. Mas ſi me envileciere, y me bolviere nada, y dexàre toda propria eſtimacion, y me tornàre pol-

polvo (como lo ſoy) me ſerá tu gracia favorable, y tu luz ſe acercará à mi corazon, y toda eſtimacion ſe hundirá en el valle de mi poquedad. Alli me moſtraràs que ſoy, que fuy, y de donde vine, porque ſoy nada, y no lo conocì. Si ſoy dexado à mis fuerzas, todo ſoy nada, y todo flaqueza; pero ſi tu me miràres, luego ſerè fortificado, y eſtarè lleno de nuevo gozo. Y es coſa maravilloſa por cierto, como tan de repente ſoy levantado ſobre mi, y abrazado de tì con tanta benignidad, ſiendo aſſi, que yo, ſegun mi propria peſadumbre, ſiempre voy à lo baxo.

2 Eſto Señor, haze tu amor, que ſin meritos mios, me previene, y me ſocorre en tanta multitud de neceſſidades, guardandome tambien de peligros, librandome (para dezir verdad) de inumerables males. Porque yo me perdì amandome; pero buſcan-

dote à tì ſolo, y amandote puramente, hallè à mi, y à tì: y por el amor me reduxe mas profundamente à mi nada. Porque tu, ò dulciſſimo Señor, hazes conmigo mucho mas de lo que merezco, y mas de lo que me atrevo à eſperar, ò pedir.

3 Bendito ſeas Dios mio, que aunque ſoy indigno de todo bien, todavia tu Suprema, è infinita bondad, nunca ceſſa de hazer bien, aun à los deſagradecidos, y que eſtàn muy lexos de tì. Conviertenos à tì, para que ſeamos agradecidos, humildes, y devotos; pues tu eres nueſtra ſalud, virtud, y fortaleza.

CAPITULO IX.

Todas las coſas ſe deven referir à Dios, como à ultimo fin.

1 HIjo, yo devo ſer tu ſupremo, y ultimo fin, ſi deſeas de verdad ſer Bienaventura-

turado. Con eſte propoſito ſe purificará tu deſeo, que mala, y vilmente ſe abate muchas vezes à sì miſmo, y à las criaturas ; porque ſi en algo te buſcas, luego desfalleces en tì, y te ſecas. Pues atribuye todo lo bueno principalmẽte à mi, que yo ſoy el que te doy todos los bienes. Aſſi conſidera cada coſa como venida del Soberano Bien ; y por eſſo todas las coſas ſe deven reducir à mi, como à ſu proprio principio.

2 De mi ſacan agua, como de fuente viva, el pequeño, y el grande ; el pobre, y el rico ; y los que me ſirven de buena voluntad recibirán gracia por gracia. Mas el que ſe quiſiera glorificar fuera de mi, ù deleytarſe en algun bien particular, no ſerá confirmado en el verdadero gozo, ni dilatado en ſu corazon : mas eſtará impedido, y anguſtiado de muchas maneras. Por eſſo no te apropries à tì alguna coſa buena, ni atribu-

yas à algun hombre la virtud, mas refierelo todo à Dios, fin el qual no tiene un hombre coſa alguna. Yo lo dì todo, yo quiero que te buelvas todo à mi: y con gran razon quiero que me hagan gracias para ello.

3 Eſta es la verdad con que ſe deſtruye la vanagloria. Y ſi la gracia celeſtial, y la caridad verdadera entrare en el alma, no avrá embidia alguna, ni quebranto de corazon, ni te ocuparà el amor proprio. La caridad de Dios lo vence todo, y dilata todas las fuerzas del anima. Si bien te entiendes, en mi ſolo te has de gozar, en mi ſolo has de tener eſperanza: porque ninguno es bueno, ſino ſolo Dios, el qual es de alabar ſobre todas las coſas, y deve ſer bendito en todas ellas.

)(✻)(

Quam

Quam magna multitudo dulcedinis tuæ Domine. Pſalm. 30.

Quan grande es, ò Señor, la muchedumbre de vueſtra dulzura.

CAPITULO X.

En deſpreciando el mundo, dulce coſa es ſervir à Dios.

1 OTra vez hablarè, Señor, aora, y no callarè: dirè en los oìdos de mi Dios,

Digitized by Google

Señor, y mi Rey, que eſtá en el Cielo. O Señor, quan grande ès la grandeza de tu dulzura, que eſcondiſte para los que temen! Pero què ſerás para los que te aman? Què ſerás para los que te ſirven de todo corazon? Verdaderamente es inefable la dulzura de tu contemplacion, la qual dàs à los que te aman. En eſto has moſtrado, ſingularmente la dulcedumbre de tu caridad, que quando yo no era, me criaſte: y quando andava errado, y lexos de tì, me tornaſte à tì, para que te ſirvieſſe, mandandome que te amaſſe.

2 O fuente perenne de amor, que dirè de tì? Còmo podrè olvidarme de ti, que te dignaſte de acordarte de mi, aun deſpues que yo me perdì, y perecì? Hiziſte conmigo tu ſiervo miſericordia ſobre toda eſperanza, y ſobre todo merecimiento me diſtes tu gracia, y amiſtad. Què te darè yo por eſta gracia? Porque no ſe dà

à to-

à todos,que dexadas todas las coſas, renuncien al mundo, y eſcojan vida retirada. No es gran coſa que yo te ſirva, à quien toda criatura deve ſervir, no me deve parecer mucho ſervirte yo: mas antes eſto me parece coſa grande, y maravilloſa, que tu te dignaſte de recibir por ſiervo à un tan pobre, è indigno,y unirle con tus amados ſiervos.

3 Señor, todas las coſas que tengo, y con que te ſirvo, tuyas ſon. Mas en verdad tu me ſirves mas à mi, que yo à tì. El Cielo, y la tierra que criaſtes para el ſervicio del hombre eſtán aparejados para obedecerte, y hazen cada dia todo lo que les mandas: y eſto poco es, pues aun los Angeles criaſte, y ordenaſte para ſervicio del hombre. Mas à todas eſtas coſas excede,que tu miſmo te dignaſte de ſervir al hombre, y le prometiſte de darte à tì miſmo.

4 Què te darè yo, por tantos millares de beneficios? O ſi pudieſſe yo ſervirte todos los dias de mi vida! O ſi pudieſſe ſolamente ſiquiera un ſolo dia hazerte algun digno ſervicio! Verdaderamente tu ſolo eres digno de todo ſervicio, de toda honra, y alabanza eterna. Verdaderamente tu ſolo eres mi Señor, y yo miſerable ſiervo tuyo, que eſtoy obligado à ſervirte con todas mis fuerzas, y nunca devo canſarme de alabarte. Aſſi lo quiero, aſſi lo deſeo: y lo que me falta, ruegote que tu lo cumplas.

5 Grande honra, y gran gloria es ſervirte, y deſpreciar todas las coſas por ti. Por cierto; grande gracia tendrán los que de toda voluntad ſe ſujetáren à tu ſantiſſimo ſervicio, y hallarán la ſuaviſſima conſolacion del Eſpiritu Santo, los que por amor tuyo deſpreciáren todo deleyte carnal, y alcanzarán gran libertad

tad de corazon; los que entran por la ſenda eſtrecha por amor tuyo, y por èl deſechan todo cuydado del mundo.

6 O agradable, y muy alegre ſervidumbre del Altiſſimo, con la qual ſe haze un hombre verdaderamente libre, y ſanto! O ſagrado eſtado del exercicio religioſo, que haze al hombre igual á los Angeles, apacible á Dios, terrible á los demonios, y de todos los Fieles alabado! O trabajo digno de ſer abrazado, y ſiempre apetecido, con el qual ſe merece el ſumo bien, y ſe adquiere el gozo, que durará para ſiempre, ſin limite, ni fin!

CAPITULO XI.

Los deſeos del corazon ſe deven examinar, y moderar.

1 HIjo, aun te conviene aprender muchas cofas, que no has entendido bien.

2 Señor, què ſon eſtas coſas?

3 Que pongas tu deſeo totalmente en ſola mi voluntad, y no ſeas amador de tì miſmo, ſino afectuoſo zelador de lo que à mì me agrada. Los deſeos te encienden muchas vezes, y te alientan grandemente; pero conſidera, ſi te mueves mas por mi honra, ò por tu provecho. Si yo ſoy la cauſa, bien te contentarás de qualquier modo que yo lo ordenàre; mas ſi algo tienes eſcondìdo de amor proprio, con que ſiempre te buſcas, mira que eſſo es lo que mucho te impide, y agrava.

4 Guardate, pues, no confies mucho en el deſeo que tuviſte, ſin conſultarlo conmigo; porque puede ſer que te arrepientas, y te deſcontente lo que primero te agradava, y como coſa mejor, con gran afecto lo deſeaſte. Porque no ſe puede ſeguir luego qualquier deſeo, que parece bueno, ni tampoco huìr à la primera viſta

viſta toda aficion, que parece contraria. Conviene algunas vezes uſar de freno, aun en los buenos exercicios, y deſeos, porque no caygas por demaſia en diſtraccion del alma, y porque no cauſes eſcandalo à otros con tu indiſcrecion, ò por la contradicion de algunos te turbes luego, y deſlizes.

5 Tambien algunas vezes conviene uſar de fuerza, y contradezir varonilmente al apetito ſenſitivo, y no cuydar de lo que la carne quiere, ò no quiere: mas trabajar, porque eſtè ſujeta al eſpiritu, aunque le peſe, y deve ſer caſtigada, y enfrenada, haſta que eſtè pronta para todo lo bueno, y ſepa contenerſe con lo poco, y holgarſe con lo ſencillo, y no murmurar contra coſa alguna que le fuere amarga.

)(✻)(

CA-

CAPITULO XII.

Declaraſe que coſa ſea paciencia, y la lucha contra el apetito.

1 SEñor Dios, à lo que yo echo de vèr, la paciencia me es muy neceſſaria; porque en eſta vida acaecen muchas adverſidades. Pues de qualquier fuerte que ordenàre mi paz, no puede eſtàr mi vida ſin batalla, y dolor.

2 Aſſi es, hijo; pero no quiero que buſques tal paz, que carezca de tentaciones, y no ſienta contrariedades; antes quando fueres exercitado en diverſas tribulaciones, y probado en muchas contrariedades, entònces pienſa que has hallado la paz. Si dixeres que no puedes padecer mucho, còmo ſufrirás el fuego del Purgatorio? De dos trabajos, ſiempre ſe ha de eſcoger el menor. Por eſſo, para que puedas eſcapar de los

los tormentos eternos, eſtudia ſufrir con paciencia por Dios los males preſentes. Pienſas tu que poco; ò nada ſufren los hombres del mundo? Eſto aun en los muy regalados no cabe.

3 Pero dirás, que tienen muchos deleytes, y ſiguen ſus apetitos, y por eſto ſe les dà poco de algunas coſas contrarias.

4 Mas aunque fueſſe aſſi, que tengan quanto quiſieren, dime, quanto les durará? Mira, que los muy ſobrados, y ricos en el ſiglo, desfallecerán como humo, y no avrá memoria de los gozos paſſados. Pues aun mientras viven, no ſe huelgan en ellos ſin amargura, congoxa, y miedo; porque de la miſma coſa que ſe recibe el deleyte, de alli las mas vezes reciben la pena del dolor. Juſtamente ſe haze con ellos; porque aſſi como deſordenadamente buſcan, y ſiguen los deleytes, aſſi los tengan con amargura, y confuſion.

O quan breves! O quan falsos! O quan desordenados, y torpes son todos! Mas por estár privados de juicio, y con gran ceguedad, no lo entienden, sino como animales brutos, por un poco de deleyte de vida corruptible, y caen en la muerte del alma. Por esso, hijo, no vayas tu tras tus desordenados apetitos: apartate de tu voluntad. Deleytate en el Señor, y darte ha lo que le pidiere tu corazon.

5 Porque si quieres tener verdadero gozo, y estár consolado en mi, abundantissimamente tu suerte, y bendicion estará en el desprecio de todas las cosas del mundo, y en cortar de tì todo deleyte de acá abaxo; y assi se te dará copiosa consolacion. Y quanto mas desviàres de todo el consuelo de las criaturas, tanto hallarás en mi mas suaves, y poderosas consolaciones; mas no las alcanzarás sin alguna pena, trabajo,

bajo,y pelea. La coſtumbre te ſerá contraria; pero vencerásla con otra coſtumbre mejor. La carne reſiſtirá, mas enfrenaràſe con el fervor del eſpiritu. La ſerpiente antigua te inſtigará, y ſe embravecerá; pero con la oracion huirá, y con el trabajo provechoſo le cerrarás del todo la puerta.

CAPITULO XIII.

De la obediencia del ſubdito humilde à exemplo de Chriſto.

1 HIjo, el que procura quitarſe de la obediencia, èl miſmo ſe quita la gracia; y el que quiere tener coſas proprias, pierde las comunes. El que no ſe ſujeta de buena gana à ſu Superior, ſeñal es, que ſu carne aun no le obedece à èl perfectamente, ſino que muchas vezes tira cozes,y murmura. Aprende, pues à ſujetarte preſto à tu ſuperior, ſi deſeas tener tu carne ſujeta; porque

que mas preſto ſe vence el enemigo defuera, quando el hombre interior no eſtuviere deſordenado. No ay enemigo mas dañoſo, ni peor para tu anima, que tu miſmo, ſi no eſtàs bien ajuſtado con el eſpiritu. Neceſſario es, que tengas verdadero deſprecio de tì miſmo, ſi quieres vencer la carne, y la ſangre. Porque aun te amas deſordenadamente, por eſſo temes ſujetarte del todo à la voluntad de otros.

2 Pero què gran coſa es, que tu, polvo, y nada, te ſujetes al hombre por mi amor; quando yo, Omnipotente, y Altiſſimo, que criè todas las coſas de nada, me ſujetè al hombre humilmente por tì? Hizeme el mas abatido de todos, para que vencieſſes tu ſobervia con mi humildad. O polvo! Aprende à obedecer, aprende tierra, y lodo à humillarte, y poſtrarte à los pies de todos. Aprende à quebrantar tus

que-

quereres, y rendirte à toda ſujecion.

3 Enojate contra tì miſmo, y no ſufras que viva en tì la preſuncion de la ſobervia; mas hazte tan ſujeto, y pequeño, que puedan todos ponerſe ſobre tu cabeza, y pisarte como el lodo de las calles. O hombre vano, de què te quexas? O pecador torpe, què puedes contradezir à quien te maltrata, pues tantas vezes ofendiſte à tu Criador, y muchas mereciſte el Infierno! Mas perdonète, porque tu anima fuè precioſa en mi acatamiento; para que conocieſſes mi amor, y fueſſes ſiempre agradecido à mis beneficios, y que te dieſſes continuamente à la verdadera humildad, y ſujecion, y ſufrieſſes con paciencia tu proprio menoſprecio.

* * *

CA-

CAPITULO XIV.

Como ſe han de conſiderar los ſecretos juicios de Dios, porque no nos envanezcamos.

1 SEñor, tus juizios me aſſombran, como un eſpantoſo trueno, è hieren todos mis hueſſos penetrados de temor, y temblor, eſtremeciendoſe dellos mi anima. Eſtoy atonito, y conſidero, que los Cielos no ſon limpios en tu preſencia. Si en los Angeles hallaſte maldad, y no los perdonaſte, què ſerá de mi? Cayeron las Eſtrellas del Cielo; yo que ſoy polvo, què preſumo? Aquellos, cuyas obras parecian muy dignas de alabanza, cayeron à lo baxo: y los que comian Pan de Angeles, vì deleytarſe con el manjar de animales inmundos.

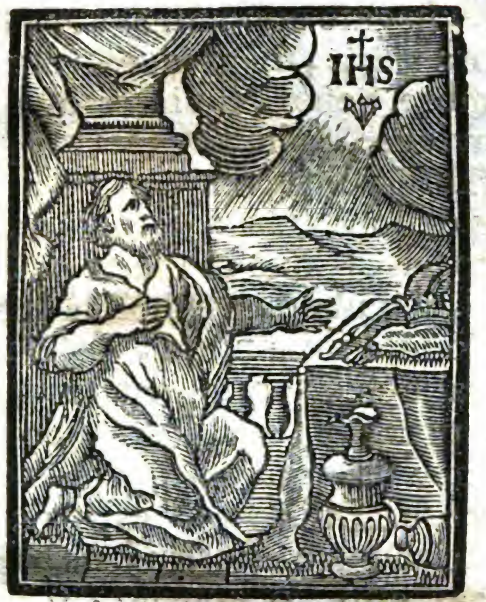
2 No ay ſantidad, ſi tu, Señor, apartas tu mano. No aprovechará diſcrecion, ſi tu dexas de gover-

governar. No ay fortaleza que ayude, ſi tu dexas de conſervar. No ay caſtìdad ſegura, ſi tu no la defiendes. Ninguna propria guarda aprovecha, ſi nos falta tu ſanta providencia. Porque en dexandonos, luego nos vamos à fondo, y perecemos: mas viſitados de tì, nos levantamos, y vivimos. Mudables ſomos, mas por tì eſtamos firmes; entibiamonos, mas tu nos enciendes.

3 O quan vil, y baxamente devo ſentir de mi en quan poco me devo tener, aunque parezca que tengo algun bien! O Señor, quan profundamente me devo ſujetar, y hundir en el abiſmo de tus juìcios, donde no me hallo ſer otra coſa ſino nada, y menos, que nada? O immenſo peſo, y pielago innavegable, donde no hallo otra coſa en mi, ſino ſer nada en todo! Pues donde eſtará eſcondido, ſiquiera algun fundamento de mi propria gloria? Donde eſtarà

rá la confianza de mi propria virtud? Anegaſe toda vanagloria en la profundidad de tus juicios.

4 Què es toda carne en tu preſencia? O por ventura podrá gloriarſe el barro contra el que lo formò? Còmo ſe puede engreir con vanas alabanzas el corazon, que eſtá verdaderamente ſujeto à Dios? Todo el mundo no levantará al que tiene la verdad ſujeta, ni ſe moverá por mucho que le alaben, el que tiene firme toda ſu eſperanza en Dios. Porque todos los que hablan ſon nada, y con el ſonido de las palabras fallecerán; pero la verdad del Señor permanecerá para ſiempre.



Non nobis Domine, non nobis; ſed nomini tuo da gloriam. Pſal. 113.
No à noſotros, Señor, no à noſotros, ſi à vueſtro Santo Nombre ſea dada gloria.

CAPITULO XV.

Como ſe deve uno haver, y dezir en todas las coſas que deſeàre.

1 HIjo, dì aſſi en qualquier coſa: Señor, ſi te agradáre,

dàre, hagaſe eſto aſſi. Señor, ſi es honra tuya, hagaſe eſto en tu nombre. Señor, ſi vieres que me conviene, y hallàres ſerme provechoſo, concedemelo, para que uſe dello à honra tuya; mas ſi conocieres, que me ſeria dañoſo à mi, y nada provechoſo à la ſalvacion de mi anima, deſvia de mi tal deſeo; porque no todo deſeo procede del Eſpiritu Santo, aunque parezca juſto, y bueno al hombre. Dificultoſo es juzgar ſi te incita buen eſpiritu, ò malo à deſear eſto, ò aquello, ò ſi te mueve tu proprio eſpiritu. Muchos ſe hallan engañados al fin, que al principio parecen ſer movidos por buen eſpiritu.

2 Por eſſo ſin verdadero temor de Dios, y humildad de corazon, no deves deſear, ni pedir coſa, que al penſamiento ſe te ofreciere digna de deſear, y eſpecialmente con entera renunciacion lo remite todo à mi, y

pue-

puedeſme dezir: O Señor, tu ſabes lo mejor, haz que ſe haga eſto, ò aquello, como te agradàre: dame lo que quiſieres, y quanto quiſieres, y quando quiſieres. Haz conmigo como ſabes, y como te pluguiere, y fuere mayor honra tuya. Ponme donde quiſieres, y haz conforme à tu guſto en todas las coſas. Yo eſtoy en tu mano, buelveme, y rebuelveme à la redonda. Vè aqui tu ſiervo, aparejado para todo, porque no deſeo, Señor, vivir para mi, ſino para ti: plega à tu miſericordia, que viva digna, y perfectamente.

Oracion para que podamos cumplir la voluntad de Dios.

3 COncedeme, benigniſſimo Jeſus, tu gracia, para que eſtè conmigo, y obre conmigo, y perſevere conmigo haſta el fin. Dame, que deſee, y quiere ſiempre lo que te es mas

agradable à tì. Tu voluntad ſea la mia, y mi voluntad ſiga ſiempre la tuya, y ſe conforme en todo con èlla. Tenga un querer, ò no querer contigo; y no puedo querer, ni no querer, ſino lo que tu quieres, y no quieres.

4 Dame, Señor, que muera à todo lo que ay en el mundo; y dame que ame por tì ſer deſpreciado, y olvidado. Dame ſobre todo lo que ſe puede deſear, deſcanſar en tì, y quietar mi corazon en tì. Tu eres la verdadera paz del corazon; tu ſolo eres deſcanſo; fuera de tì todas las coſas ſon moleſtas, y ſin ſoſſiego. En eſta paz, que eſtà en tì, un ſumo, y eterno bien, dormirè, y deſcanſarè. Amen.

(✠)

CAPI-

CAPITULO XVI.

En ſolo Dios ſe deve buſcar el verdadero conſuelo.

1 QUalquier coſa que puedo deſear, ò penſar para mi conſuelo, no la eſpero aqui, ſino en la otra vida. Pues, aunque yo ſolo tuvieſſe todos los guſtos del mundo, y pudieſſe uſar de todos ſus deleytes, cierto es, que no podrian durar mucho. Aſſi que, anima mia, tu no podràs eſtàr conſolada cumplidamente, ni deſcanſar perfectamente, ſino en Dios, que es conſolador de los pobres, y recibe los humildes. Eſpera un poco, anima mia, eſpera la promeſſa Divina, y tendràs abundancia de todos los bienes en el Cielo. Si deſeas deſordenadamente eſtas coſas preſentes, perderàs las eternas. Las temporales ſon para uſar, las Celeſtiales para deſear

No puedes quedar ſatisfecha de coſa temporal, porque no eres criada para gozar de lo caduco.

2 Aunque tengas todos los bienes criados, no puedes ſer dichoſa, y bienaventurada; mas en Dios, que criò todas las coſas, conſiſte tu bienaventuranza, y tu felicidad: no como la dicha, que admiran, y alaban los locos amadores del mundo; mas como la que eſperan los buenos, y fieles ſiervos de Chriſto, y algunas vezes la guſtan los eſpirituales, y limpios de corazon, cuya converſacion eſtà en los Cielos. Vano es, y breve todo conſuelo humano. El bienaventurado, y verdadero es aquel, que continuamente dà à ſentir la verdad. El hombre devoto, en todo lugar lleva conſigo à Jeſus, ſu Conſolador, y le dize: Ayudame, Señor Jeſus, en todo lugar, y tiempo. Tenga yo por gran conſolacion, que no eſtaràs perpetuamente ayrado

rado contra mi, ni me amenazarás para ſiempre.

CAPITULO XVII.

Todo nueſtro cuydado ſe ha de poner en ſolo Dios.

1 HIjo, dexame hazer contigo lo que yo quiero, yo sè lo que te conviene. Tu pienſas, como hombre, y ſientes en muchas coſas, como te enſeña el afecto humano.

2 Señor, verdad es lo que dizes, mayor es el cuydado que tu tienes de mi, que todo el cuydado que yo puedo poner en mirar por mi. Muy à peligro de caer eſtarà el que no pone todo ſu cuydado en tì, Señor. Eſtè mi voluntad firme, y recta contigo, y haz de mi lo que quiſieres, que no puede ſer ſino bueno todo lo que tu hizieres de mi. Si quieres que eſtè en tinieblas, bendito ſea tu nombre; y ſi quieres que eſtè en

luz, tambien ſeas bendito. Si te dignàres de conſolarme, bendito ſeas; y ſi me quieres atribular, tambien ſeas bendito para ſiempre.

3 Hijo, aſſi deves hazer, ſi quieres andar conmigo, tan pronto deves eſtàr para padecer, como para gozar. Tan de grado deves ſer mendigo, y pobre, como abundante, y rico.

4 Señor, muy de buena gana padecerè por tì todo lo que quiſieres, que venga ſobre mi. Sin diferencia quiero recibir de tu mano lo bueno, y lo malo; lo dulce, y lo amargo; lo alegre, y lo triſte; y te darè gracias por todo lo que me ſucediere. Guardame de todo pecado, y no temerè la muerte, ni al Infierno, con que no me apartes de tì para ſiempre, ni me borres del libro de la vida, no me dañarà qualquier tribulacion que venga ſobre mi.

CA-

CAPITULO XVIII.

Devemos llevar con igualdad las miſerias temporales, à exemplo de Chriſto.

1 HIjo, yo baxè del Cielo por tu ſalud, tomè tus miſerias, no por neceſſidad, mas por la caridad que trahia; porque tu aprendieſſes paciencia, y ſufrieſſes ſin indignacion las miſerias temporales. Porque deſde la hora en que nacì, haſta la muerte en la Cruz, no me faltaron dolores, que ſufrir: yo tuve muy gran falta de las coſas temporales; oì muchas vezes grandes quexas de mi; ſufrì manſamente ſinrazones, y afrentas. Por los beneficios, recibì deſagradecimientos; por los milàgros, oì blasfemias contra mi; y por la doctrina, reprehenſion.

2 Señor, ſi tu fuiſte paciente en tu vida, principalmente cum-

pliendo en esto la voluntad de tu Padre, justo es, que yo, miserable pecador, segun tu voluntad, sufra con paciencia, y lleve por mi salvacion la carga de mi corruptibilidad, hasta quando quisieres; pues aunque la vida presente se siente ser cargosa, ya esta se ha hecho por tu gracia muy meritoria, y mas tolerable para los flacos, y por tu exemplo, y de tus Santos, mas ilustre, y aun de mucho mas consuelo, que fuè en tiempo passado en la Ley vieja, quando estava cerrada la puerta del Cielo, y el camino parecia mas obscuro, quando eran tan raros los que tenian cuydado de buscar el Reyno de los Cielos. Pero aun los que entonces eran justos, y se avian de salvar, no podian entrar al Reyno Celestial, hasta que llegasse tu Passion, y la satisfacion de tu Sagrada Muerte.

3 O quantas gracias devo darte,

te, que te dignaſte de moſtrarme à mi, y à todos los Fieles la carrera derecha, y tan buena para llegar à tu eterno Reyno; porque tu vida es nueſtro camino; y por la ſanta paciencia vamos à ti, que eres nueſtra corona. Si tu no fueras delante, y no enſeñaſſes, quien cuydàra de ſeguirte? Ay quantos quedarian lexos, y muy atràs, ſi no miraſſen tus heroicos exemplos! Y con todo eſſo, aun eſtamos tibios, deſpues de averoìdo tantas maravillas de tus obras, y doctrina: què hariamos, ſi no tuvieſſemos tanta luz para ſeguirte?

CAPITULO XIX.

De la tolerancia de las injurias, y como ſe prueba el verdadero paciente.

1 HIjo, què es lo que dizes? Ceſſa de quexarte, conſiderando mi Paſſion, y la

de los Santos. Aun no has reſiſtido haſta derramar ſangre. Poco es lo que padeces, en comparacion de los que padecieron tanto, tan fuertemente tentados, tan gravemente atribulados, probados, y exercitados de tan diverſos modos. Importa traher à tu memoria las coſas muy graves de otros, para que facilmente ſufras tus pequeños trabajos. Y ſi no te parecen pequeños, mira no lo cauſe tu impaciencia; pero ſean grandes, ò pequeños, procura llevarlos todos con paciencia, y paz.

2 Quando mas te diſpones para padecer, tanto mas cuerdamente hazes, y mas mereces, y lo llevaràs tambien mas ligeramente, teniendo el animo prevenido, y aparejado. Y no digas: No puedo ſufrir eſto de aquel hombre, ni es razon, que yo ſufra tales coſas; porque me injuria gravemente, y me levanta coſas que

nunca

nunca pensè, mas de otro ſufriria de grado todo lo que pareciere ſe deve ſufrir. Indiſcreto el tal penſamiento, que no conſidera la virtud de la paciencia, ni mira quien la ha de galardonar, anſes ſe ocupa en hazer caſo de las perſonas, y de las injurias que le hazen.

3 No es verdadero paciente el que ſolo ſufre lo que quiere, y de quien èl quiere. Pero el verdadero paciente no mira quien le perſigue, ſi es Prelado, ò igual ſuyo, ò inferior, ò ſi es hombre bueno, y ſanto, ò perverſo, è indigno. Mas ſin diferencia de perſonas, qualquier daño, y todas quantas vezes ſucede qualquier adverſidad, todo lo recibe de buena gana, como de la mano de Dios, y lo eſtima por mucha ganancia; porque no ay coſa delante de Dios, por pequeña que ſea, padecida por ſu amor, que paſſe ſin galardon.

4 Pues aparejate à la batalla, ſi quieres tener victoria. Sin pelear no podràs alcanzar la corona de la paciencia. Si no quieres padecer, rehuſa ſer coronado; mas ſi deſeas ſer coronado, pelea varonilmente, y ſufre con paciencia. Sin trabajo no ſe puede alcanzar el deſcanſo; y ſin pelear no ſe puede tener la victoria.

5 O Señor, hazme poſſible por tu gracia, lo que me parece impoſſible por mi naturaleza. Tu ſabes, quan poco puedo yo padecer, y que luego me derriba muy leve contradicion. Seame por tu nombre amable, y deſeable qualquier exercicio de paciencia; porque el padecer, y ſer atormentado por ti, es gran ſalud para mi anima.

(*)

Dixi:

Digitized by Google

Dixi : confitebor adverſum me injuſtitiam meam Dño. Pſal 81.
Yo dixe: confeſſarè,ò Señor, contra de mi mi injuſticia.

CAPITULO XX.

De la confeſſion de la propria flaqueza, y de las miſerias deſta vida.

1 COnfieſſo mi injuſticia, Señor, contra mi miſmo,

mo, confeſſarè, Señor, mi flaqueza. Pequeña coſa muchas vezes, me derriba, y entriſtece. Propongo de pelear varonilmente: mas en viendo una pequeña tentacion, ſiento grande pena. Muy vil coſa es muchas vezes de donde me viene grave tentacion. Y quando me juzgo por algo ſeguro, y temo menos, me hallo algunas vezes caſi vencido, y derribado de un ſoplo.

2 Mira, pues, Señor, mi baxeza, y mi fragilidad te es bien manifieſta. Ten miſericordia de mi, y ſacame del lodo; porque no ſea en èl atollado, y quede deſamparado del todo. Eſto es lo que continuamente me encoge, y pone en confuſion delante de tì, que tan deleznable, y flaco ſoy, para reſiſtir à las paſſiones. Y aunque no me lleva del todo el conſentimiento, ofendeme, y agravame mucho ſu perſecucion, y eſtoy muy deſcontento de vivir

cada

cada dia en eſte combate. De aqui conozco yo mi flaqueza; pues tan abominables imaginaciones, mas facilmente vienen ſobre mi, que ſe vàn.

3 Pluguieſſe à tì, fortiſſimo Dios de Iſrael, zelador de las animas fieles, de mirar ya el trabajo, y dolor de tu ſiervo, y eſtàr con èl en todo, y por todo, donde quiera que fuera. Esfuerzame con fortaleza Celeſtial, de modo, que ni el hombre viejo, ni la carne miſerable, aun no bien ſujeta al eſpiritu, pueda ſeñorearme; contra la qual conviene pelear en tanto, que vivimos en eſte mundo lleno de miſerias. Ay! Que tal es eſta vida, donde nunca faltan tribulaciones, y deſgracias, donde todas las coſas eſtàn llenas de lazos, y de enemigos; porque en faltandonos una tribulacion, viene otra, y aun antes que ſe acabe el combate de una, ſobrevienen otras muchas no penſadas.

4 Y como puede ſer amada una vida llena de tantas amarguras, ſujeta à tantas calamidades, y miſerias? Como ſe puede llamar una vida, la que engendra tantas muertes, y peſtes? Y con todo eſto, vemos que es amada, y muchos la quieren para deleytarſe en èlla. Muchas vezes dezimos mal del mundo, que es engañoſo, y vano, mas aun no ſe dexa facilmente; porque los apetitos ſenſuales ſeñorean mucho. Unas coſas nos incitan à amar al mundo, y otras à deſpreciarlo. Incitanos la ſenſualidad, la codicia, y la ſobervia de la vida; pero las penas, y miſerias que ſe ſiguen de eſtas coſas, cauſan averſion, y enfado, con el miſmo mundo.

5 Mas ay! Que vence el deleyte al anima que eſtà entregada al mundo, y tiene por guſto eſtàr embuelta entre eſpinas! Eſto haze; porque no ha viſto, ni guſtado

guſtado la ſuavidad de Dios, ni el interior gozo de la virtud. Mas los que perfectamente deſprecian al mundo, y eſtudian ſervir à Dios en ſanta diſciplina, ſaben que eſtà prometida la Divina dulzura à quien con verdad ſe renunciàre, y vèn mas claro, quan gravemente yerra el mundo, y de muchas maneras ſe engaña.

CAPITULO XXI.

Solo ſe ha de deſcanſar en Dios, ſobre todas las coſas.

1 ANima mia, deſcanſa ſobre todas las coſas ſiempre en Dios, que es el eterno deſcanſo de los Santos. Concedeme tu, dulciſſimo, y amantiſſimo Jeſus, deſcanſar en tì ſobre todas las coſas criadas, ſobre toda ſalud y hermoſura, ſobre toda gloria, y honra, ſobre toda potencia, y dignidad, ſobre toda ciencia, y ſuti-

ſutileza, ſobre todas las riquezas, y artes, ſobre toda alegria, y gozo, ſobre toda fama, y loor, ſobre toda ſuavidad, y conſolacion, ſobre toda eſperanza, y promeſa, ſobre todo merecimiento, y deſeo, ſobre todos los dones, y dadivas, que puedes dàr, y embiar, ſobre todo el gozo, y dulzura, que el anima puede recibir, y ſentir; y en fin, ſobre todos los Angeles, y Arcangeles, y ſobre todo el exercito del Cielo, ſobre todo lo viſible, è inviſible, y ſobre todo lo que tu, Dios mio, no eres.

2 Porque tu, Señor Dios mio, eres bueno ſobre todo, tu ſolo altiſſimo, tu ſolo potentiſſimo, tu ſolo muy ſuficiente, y muy lleno, tu ſolo ſuaviſſimo, y agradable, tu ſolo hermoſiſſimo, y muy amoroſo, tu ſolo nobiliſſimo, y muy glorioſo ſobre todas las coſas, en quien eſtà todo bien perfectamente junto, eſtuvo, y eſtarà.

eſtarà. Por eſſo es poco, y no ſatisface qualquiera coſa que me dàs, ò revelas de tì, ò prometes de tì miſmo, no teniendo, ni poſſeyendo cumplidamente; porque no puede mi corazon deſcanſar del todo, y contentarſe verdaderamente, ſi no deſcanſa en tì, tranſcendiendo todos los donas, y todo lo criado.

3 O Eſpoſo mio, amantiſſimo Jeſu-Chriſto, amador puriſſimo, Señor de todas las criaturas. Quien me darà plumas de verdadera libertad, para volar, y deſcanſar en tì? O quando me ſerà concedido ocuparme en tì cumplidamente, y vèr quan ſuave eres, Señor Dios mio! Quando me recogerè del todo en tì, que ni me ſienta à mi por tu amor, ſino à ti ſolo, ſobre todo ſentido, y modo, y con modo no manifieſto à todos; pero aora, muchas vezes doy gemidos, y ſufro mi infelicidad con dolor;

porque

porque me acaecen muchos males en eſte valle de miſerias, los quales me turban à menudo, me entriſtecen, y anublan: muchas vezes me impiden, y diſtrahen, alagan, y embarazan; porque no tengan libre la entrada à tì, y no goze de tus ſuaves abrazos, los quales ſin impedimento gozan los Eſpiritus Bienaventurados. Muevante mis ſuſpiros, y la grande perdicion, que ay en la tierra.

4 O Jeſus, reſplandor de la eterna gloria, conſolacion de la anima, que anda peregrinando! Delante de tì eſtà mi boca ſin voz, y mi ſilencio te habla. Haſta quando tarda en venir mi Señor? Venga à mi pobrecito, y lleneme de alegria. Eſtienda ſu mano, y libre à mi miſerable de toda anguſtia. Vèn, vèn, que ſin tì, ningun dia, ni hora eſtarè alegre; porque tu eres mi gozo, y ſin tì eſtà vacìa mi meſa. Miſerable ſoy, y como encarcelado, y preſo con

con grillos, haſta que tu me recrees con la luz de tu preſencia, y me pongas en libertad, y mueſtres tu amable roſtro.

5 Buſquen otros lo que quiſieren en lugar de tì, que à mi ninguna otra coſa me agrada, ni agradarà, ſino tu Dios mio, eſperanza mia, y ſalud eterna. No callarè, ni ceſſarè de clamar à tì, haſta que tu gracia buelva, y tu me hables en lo interior, diziendo:

6 Mira: Aqui eſtoy, veſme ya aqui, pues me llamaſte. Tus lagrimas, y el deſeo de tu anima, y tu humildad, y la contricion de tu corazon, me ha inclinado, y trahido à tì.

7 Y. aſſi yo dirè: Señor, yo te llamè, y deſee gozarte, aparejado eſtoy à menoſpreciar todas las coſas por tì; pero tu primero me deſpertaſte, para que te buſcaſſe. Bendito ſeas, Señor, que hizíſte con tu ſiervo eſte beneficio,

cio, ſegun la multitud de tu miſericordia. Què tiene mas que dezir tu ſiervo delante de tì, ſino humillarſe mucho en tu acatamiento, acordandoſe ſiempre de ſu propria maldad, y vileza? Porque no ay coſa ſemejante à tì en todas las maravillas del Cielo, y de la tierra. Tus obras ſon perfectiſſimas, tus juìcios verdaderos, y por tu providencia ſe rigen todas las coſas. Por eſſo toda alabanza, y gloria ſea tuya; ò ſabiduria del Padre, à tì alabe, y bendiga mi boca, mi anima, y juntamente todo lo criado.

CAPITULO XXII.

De la memoria de los inumerables beneficios de Dios.

1 ABre, Señor, mi corazon, para entrañar en èl tu ley, y enſeñame à andar en tus Mandamientos. Concedeme, que conozca tu voluntad; y con gran reve-

reverencia, y entera conſideracion, tenga en la memoria tus beneficios, aſſi generales, como eſpeciales; para que pueda de aqui adelante darte dignamente las devidas gracias. Mas yo sè, y lo confieſſo, que no puedo darte las alabanzas, y gracias que devo, por el mas pequeño de tus beneficios: yo menor ſoy que todos los bienes que me has hecho, y quando miro tu nobiliſſimo sèr, desfallece mi eſpiritu por ſu grandeza.

2 Todo lo que tenemos en el alma, y en el cuerpo, y quantas coſas poſſeemos en lo interior, ò en lo exterior natural, ò ſobrenaturalmente ſon beneficios tuyos, y te engrandecen á tì, como bienhechor, piadoſo, y bueno, de quien recibimos todos los bienes. Y aunque uno reciba mas que otro, todo es tuyo; y ſin tì no ſe puede alcanzar la menor coſa. El que mas recibe, no puede

de gloriarſe de ſu merecimiento, ni eſtimarſe ſobre los demàs, ni deſdeñar al menor; porque aquel es mayor, y mejor, que menos ſe atribuye à sì, y es mas humilde, y devoto, y agradecido. Y el que ſe tiene por mas vil que todos, y ſe juzga por mas indigno, eſtà mas diſpueſto para recibir mayores dones.

3 Mas el que recibiò menos, no ſe deve entriſtecer, indignarſe, ni tener embidia del que tiene mas; antes deve reverenciarte, y engrandecer ſobre manera tu bondad, que tan copioſa, y liberalmente, y con tan buena voluntad repartes tus beneficios, ſin exceptuar perſona. Todas las coſas proceden de tì; y por eſſo en todo deves ſer alabado. Tu ſabes lo que conviene darſe à cada uno. Y porque tiene uno menos, y otro mas, no conviene à noſotros diſcernirlo, ſino à tì, que ſabes determinadamente los merecimien-

cimientos de cada uno.

4 Por eſſo, Señor Dios, tengo tambien por gran beneficio, no tener muchas coſas, de las quales me alaben, y honren los hombres: de modo, que qualquier que conſideràre la pobreza, y vileza de ſu perſona, no ſolo no recibirà agravio, ni triſteza, ni abatimiento, ſino conſuelo, y grande alegria: porque tu, Dios, eſcogiſte para familiares tuyos, y domeſticos de caſa, los pobres, baxos, y deſpreciados deſte mundo. Teſtigos ſon deſto tus miſmos Apoſtoles, los quales conſtituiſte Principes ſobre toda la tierra. Mas conſervaron en el mundo tan ſin quexa, y fueron tan humildes, y ſencillos, viviendo tan ſin malicia, ni engaño, que ſe gozavan en ſufrir injurias por tu nombre, y abrazavan con grande afecto lo que el mundo aborrece.

5 Por eſſo ninguna coſa deve

alegrar tanto el que te ama, y reconoce tus beneficios, como tu ſanta voluntad, y el beneplacito de tu eterna diſpoſicion; lo qual ſe ha de conſolar de manera, que quiera tan de grado ſer el menor de todos, como deſearia otro ſer el mayor; y aſſi, tan pacifico, y tan contento deve eſtàr en el mas baxo lugar, como en el primero, y tan de buena gana lleve eſtàr deſpreciado, y deſechado, y no tener nombre, y fama, como ſi fueſſe el mas honrado, y mayor del mundo; porque tu voluntad, y el amor de tu honra, ha de ſer ſobre todas las coſas; y mas ſe deve conſolar, y contentar una perſona con eſto, que con todos los beneficios recibidos, ò que puede recibir.

)(✻)(

CA-

Digitized by Google

CAPITULO XXIII.

Quatro coſas que cauſan grande paz en el corazon.

1 HIjo, aora te enſeñarè el camino de la paz, y de la verdadera libertad.

2 Señor, haz lo que dizes, que mucho me huelgo de oìrlo.

3 Hijo, procura hazer antes la voluntad de otro, que la tuya. Eſcoge ſiempre tener menos, que mas. Buſca ſiempre el lugar mas baxo, y eſtà ſujeto à todos. Deſea ſiempre, y pide à Dios, que ſe cumpla en tì enteramente ſu divina voluntad. Eſte tal entrarà en los terminos de la paz, y deſcanſo.

4 Señor, eſte tu breve Sermon, mucha perfeccion contiene en sì: pequeño es en las palabras, mas lleno de ſentido, y de copioſo fruto. Que ſi lo pudieſſe yo fielmente guardar, y no avia

de ſentir tan preſto tanta turbacion; porque quantas vezes me ſiento deſaſoſſegado, y peſado, hallo que me aparto de eſta doctrina. Mas tu, que puedes todas las coſas, y ſiempre amas el provecho del alma, acrecienta en mi mayor gracia, para que pueda cumplir tu palabra, y hazer lo que importa para mi ſalvacion.

Oracion contra los malos penſamientos.

5 SEñor Dios mio, no te alexes de mi, Dios mio, cuyda de ayudarme, que ſe han levantado contra mi malos penſamientos, y grandes temores, que afligen mi anima. Còmo paſſarè ſin daño? Còmo los deſecharè?

6 Yo irè, dize Dios, delante de tì, y humillarè los ſobervios de la tierra. Abrirè las puertas de la carcel, y revelarète los ſecretos de las coſas eſcondìdas.

7 Haslo aſſi, Señor, como lo dizes:

dizes: y huyan de tu preſencia todos los malos penſamientos. Eſta es mi eſperanza, y ſingular conſolacion, confiar en tì, llamarte de todas mis entrañas, y eſperar con paciencia tu conſuelo.

Oracion para alumbrar el entendimiento.

8 ALumbrame, buen Jeſus con la claridad de tu lumbre interior, y quita de la morada de mi corazon toda obſcuridad de tinieblas. Refrena mis muchas diſtracciones, y quebranta las tentaciones, que me hazen violencia. Pelea fuertemente por mi, y ahuyenta las malas beſtias, que ſon los apetitos halagueños: para que ſe haga paz en tu virtud, y la abundancia de tu alabanza eſtè en el ſanto palacio de la conciencia limpia. Manda à los vientos, y à la tempeſtad: dì al mar que ſe ſoſſiegue, y al cierzo que no corra, y todo ſe con-

vertirá en gran bonanza.

9 Embia tu luz, y tu verdad, que reſplandezcan ſobre la tierra; porque ſoy tierra vana, y vacìa, haſta que tu me alumbres. Derrama de lo alto tu gracia: riega mi corazon con el rozìo Celeſtial; encaminame à las aguas de la devocion, para ſazonar la haz de la tierra, porque produzga fruto bueno, y perfecto. Levanta el animo oprimido con el peſo de ſus pecados, y emplea todo mi deſeo en las coſas del Cielo; porque deſpues de guſtada la ſuavidad de la felicidad Celeſtial, me deſdeñe de penſar en lo terreſtre.

10 Retira, y librame de toda tranſitoria conſolacion de las criaturas; porque ninguna coſa criada baſta para quietar, y conſolar cumplidamente mi apetito. Uneme contigo con un vinculo inſeparable, y con puro amor; porque tu ſolo eres ſuficiente pà-

ra

ra el que te ama, y ſin tì todas las coſas ſon deſpreciables.

CAPITULO XXIV.

Como ſe ha de evitar la curioſidad de ſaber las vidas agenas.

1 HIjo, no quieras ſer curioſo, ni tener cuydados impertinentes. Què te và à tì deſto; ù de lo otro? Sigueme tu à mi. Què te và à tì, que aquel ſea aſſi, ù de otra manera, ò que el otro hable, ò viva à ſu guſto? No te conviene à tì reſponder por otros: por ti ſolo has de dar razon. Pues porquè te entremetes tanto? Mira que yo conozco à todos, veo quanto ſe haze debaxo del Sol, y sè de que manera eſtà cada uno, que pienſa, que quiere, y à que fin mira ſu intencion. Por eſſo ſe deven encomendar à mi todas las coſas: mas tu conſervate en ſanta paz, y dexa al vullicioſo hazer quanto quiſiere,

ſobre èl vendrà lo que hiziere, ò dixere; porque no me puede engañar.

2 No tengas cuydado de la autoridad, y gran nombre, ni de la familiaridad de muchos, ni del amor particular de los hombres; porque eſto cauſa grandes diſtracciones, y tinieblas en el corazon. De buena gana te hablaria mi palabra, y te revelaria mis ſecretos, ſi tu guardaſſes con diligencia mi venida, y me abrieſſes la puerta de tu corazon. Mira que eſtàs ſobre aviſo, y vela en oracion, y humillate en todas las coſas.

Pax multa diligentibus nomen tuum Domine. Pſalm. 118.

De mucha paz gozan los amadores de vueſtro nombre, ò Señor.

CAPITULO XXV.

En que conſiſte la paz firme del corazon, y el verdadero aprovechamiento.

HIjo mio, yo dixe: La paz os dexo, mi paz

os doy, y no os la doy como el mundo la dà. Todos deſean la paz; mas no tienen todos cuydado de las coſas que pertenecen à la verdadera paz. Mi paz con los humildes, y manſos de corazon eſtà. Tu paz ſerà en mucha paciencia. Si me oyeres, y ſiguieres mi voz, podràs gozar de mucha paz.

2 Pues, Señor, què harè?

3 Mira en todas las coſas lo que hazes, y lo que dizes, y endereza tu intencion à eſte fin, que me agrades à mi ſolo, y no deſees, ni buſques coſa fuera de mi. Pero tampoco no juzgues temerariamente de los hechos, ò dichos agenos, ni te entremetas en lo que no te han encomendado: con eſto podrà ſer, que poco, ò tarde te turbes. Nunca ſentir alguna turbacion, ni ſufrir alguna fatiga de corazon, ò de cuerpo, no es de eſte ſiglo, ſino del eſtado de la Bienaventuranza.

za. Por eſſo no juzgues que has hallado la verdadera paz, ſi no ſintierades alguna peſadumbre: ni ya ſerà todo bueno, ſi no tienes alguna adverſaria: ni eſtà la perfeccion, en que todo te ſuceda ſegun tu quieres. Ni entonces te reputes ſer algo, ù digno de amor, ſi tuvieres gran devocion, y dulzura, porque en eſtas coſas no ſe conoce el verdadero amador de la virtud, ni conſiſte en ellas el provecho, y perfeccion del hombre.

4 Pues en què, Señor?

5 En ofrecerte de todo tu corazon à la Divina voluntad, no buſcando tu interès en lo poco, ni en lo mucho, ni en lo temporal, ni en lo eterno, de manera, que con un roſtro igual dès gracias à Dios en las coſas proſperas, y adverſas, peſándolo todo con un miſmo peſo. Si fueres tan fuerte, y ſufrido, y de tanta eſpera, que quitandote la conſola-

cion interior, aun eſtè diſpueſto tu corazon para ſufrir mayores coſas, y no te juſtificàres, diziendo, que no devias padecer tales, ni tantas coſas, y me tuvieres por juſto, y alabàres por ſanto en todo lo que yo ordenàre: cree entonces, que andas en el camino verdadero recto de la paz, y podràs tener eſperanza cierta, que veràs mi roſtro otra vez con mucha alegria. Y ſi llegàres à menoſpreciarte del todo à tì miſmo, ſabe, que entonces gozaràs de abundancia de paz, ſegun la poſſibilidad de eſta peregrinacion.

CAPITULO XXVI.

De la excelencia del anima libre, à la qual la humilde oracion mas merece que la leccion.

1 SEñor, eſta obra es de varon perfecto, nunca aflo-xar la intencion de las coſas Celeſtiales, y entre muchos cuydados

dos paſſar caſi ſin cuydado: no de la manera que ſuelen deſcuydar algunos por remiſſion, ò floxedad, mas por la excelencia de una voluntad libre, ſin algun deſordenado afecto, que tenga à criatura alguna.

2 Ruegote, piadoſiſſimo Dios mio, que me apartes de los muchos cuydados de la vida, para que no me embaraze en ellos: previeneme tambien con tu gracia en las muchas neceſſidades del cuerpo, para que no ſea cautivo del deleyte; ayudame aſſimiſmo en los muchos impedimentos del alma; para que quebrantado con tantas moleſtias, no cayga de mi eſtado. No hablo de las coſas que la vanidad mundana deſea con tanto afecto, mas de aquellas miſerias que penoſamente agravan al anima de tu ſiervo, con la comun maldicion de la mortalidad, y la detienen que no pueda entrar en

la

la libertad del eſpiritu, quantas vezes quiſiere.

3 O Dios mio, dulzura inefable! Convierteme en amargura todo conſuelo carnal, que me aparta del amor de la eternidad, y me trahe aſſi para perderme con ſola una ſeñal de algun bien preſente deleytable. O Dios mio! No me venza la carne, y la ſangre: no me engañe el mundo, y ſu breve gloria: no me derribe el demonio, y ſu aſtucia. Dame fortaleza para reſiſtir, paciencia para ſufrir, y conſtancia para perſeverar. Dame por todas las conſolaciones del mundo la ſuaviſſima uncion de tu eſpiritu: y por el amor carnal, infunde en mi anima el amor de tu Santo Nombre.

4 Muy grave coſa es al eſpiritu fervoroſo, el comer, el bever, el veſtir, y todo lo demàs que pertenece al ſuſtento del cuerpo: concedeme uſar de todo lo neceſſario templadamente, y que

no

no me ocupe en ello con ſobrado afecto. No es coſa licita dexarlo todo ; porque ſe ha de ſuſtentar la humana naturaleza : mas buſcar lo ſuperfluo, y lo que mas deleyta , la Ley Santa lo defiende; porque de otra ſuerte la carne ſe levantarà contra el eſpiritu. Ruegote , Señor, que me rija, y enſeñe tu mano en eſtas coſas , para que en ellas tenga el medio, y no exceda.

CAPITULO XXVII.

El amor proprio nos eſtorva mucho el bien eterno.

1 HIjo,conviene darlo todo por el todo , y no ſer nada en tì miſmo. Sabe , que el amor proprio te daña mas , que todo el mundo. Quanto es el amor , y aficion que tienes , tanto ſe apegan las coſas mas, ò menos. Si tu amor fuere puro , ſencillo, y bien ordenado, eſtaràs libre

bre de todas las cosas. No codicies lo que no te conviene tener; ni quieras tener cosa, q̃ te pueda impedir, y quitar la libertad interior. Maravilla es, que no te encomiendes à mi de lo profundo de tu corazon, con todo lo que puedes tener, ò desear.

2 Porquè te consumes con vana tristeza? Porquè te fatigas con superfluos cuydados? Està à mi voluntad, y no sentiràs daño alguno. Si buscas esto, ò aquello, y quisieres estàr aqui, ò alli por tu provecho, y propria voluntad, nunca tendràs quietud, ni estaràs libre de cuydados; porque en todas las cosas ay alguna falta, y en cada lugar avrà quien te ofenda.

3 Y assi no qualquier cosa alcanzada, ò multiplicada aprovecha: mas la despreciada, y arrancada del corazon de raìz. No entiendas esso solamente de las possessiones, y de las riquezas; pero tambien de la ambicion de la hon-

honra, y deſeo de vanagloria: todo lo qual paſſa con el mundo. Poco haze el lugar, ſi falta el fervor del eſpiritu: ni durarà mucho la paz buſcada por defuera, ſi falta el verdadero fundamento, y la virtud del corazon, quiero dezir, ſino eſtuvieres en mi. Bien te puedes mudar, mas no mejorar; porque llegando la ocaſion hallaràs lo miſmo que huìas, y aun mucho mas.

Oracion para limpiar el corazon, y para la Sabiduria Celeſtial.

4 COnfirmame, Señor Dios, por la gracia del Eſpiritu Santo. Dame esfuerzo para fortalecer al hombre interior, y deſocupar mì corazon de toda inutil ſolicitud, y congoxa, para que no me lleven tràs sì tan varios deſeos, por qualquier coſa vil, ò precioſa, ſino que las mire todas como tranſitorias, y à mi miſmo, que paſſo con ellas.

Por-

Porque no ay cosa que permanezca debaxo del Sol, adonde todo es vanidad, y afliccion de espiritu. O quan sabio es el que assi lo piensa!

5 Señor, concedeme la Sabiduria Celestial, para que aprenda à buscarte, y hallarte sobre todas las cosas, gustarte, y amarte sobre todo: y entender todo lo demàs como es, segun la orden de tu Sabiduria. Concedeme prudencia, para desviarme del lisongero, y sufrir con paciencia el adversario: porque esta es muy gran sabiduria, no moverse con cada viento de palabras, ni dàr oidos à la Sirena, que perniciosamente alhaga; porque assi se anda con seguridad el camino comenzado.

)(✻)(

CAPI-

CAPITULO XXVIII.

Contra las lenguas de los maldicientes.

1 HIjo, no te enojes, ſi algunos tuvieren mala opinion, y credito de tì, y te dixeren lo que no querias oìr; tu deves ſentir de tì peores coſas, y tenerte por el mas flaco de todos. Si andas dentro de tì, no penſaràs mucho las palabras que buelan. Gran diſcrecion es callar en eſte tiempo, y convertirſe à mi de corazon, y no turbarſe por el juìcio humano.

2 No ſea tu paz en la boca de los hombres, que ſi echàren las coſas à bien, ò à mal, no ſeràs por eſſo diferente del que eres. Adonde eſtà la verdadera paz, y la verdadera gloria, ſino en mi? Y el que no deſea contentar à los hombres, ni teme deſagradarles, gozarà de mucha paz. Del deſordena-

denado amor, y vano temor, nace todo desasosiego del corazon, y toda distraccion de sentidos.

CAPITULO XXIX.

Como devemos rogar à Dios, y bendecir en el tiempo de la tribulacion.

1 SEñor, sea tu nombre para siempre bendito, que quisiste que viniesse sobre mi esta tentacion, y trabajo. Yo no puedo huirla, mas tengo necessidad de recurrir à tì, para que me ayudes, y me la conviertas en mi provecho. Señor, aora estoy atribulado, y no le và bien à mi corazon; atormentame mucho esta passion. Padre amado, què dirè? Preso estoy, y rodeado de grandes angustias. Salvame en esta hora; mas he llegado à este trance, para que seas tu glorificado, quando yo estuviere muy humillado, y fuere socorrido de tì.

Ple-

Plegate, Señor, de librarme; porque yo pobre, què puedo hazer, y adonde irè ſin tì? Dame paciencìa, Señor, tambien eſta vez. Ayudame, Dios mio, y no temerè, por mas atribulado que me halle.

2 Y aora entre otras congoxas, què dirè? Señor, que ſe haga tu voluntad. Yo bien merecido tengo ſer atribulado, y anguſtiado. Aun me conviene ſufrir, y ojala con paciencia, haſta que paſſe la tempeſtad, y aya bonanza. Pues poderoſa es tu mano omnipotente para quitar de mi eſta tentacion, y amanſar ſu furor, porque del todo no cayga; aſſi como antes lo has hecho muchas vezes conmigo, Dios mio, miſericordia mia. Y quanto à mi es más dificultoſo, tanto es à tì mas facil eſta mudanza de la dieſtra del mùy alto.

)ominum cum tribularer clama-
, & exaudivit me. Pſalm. 119.
do yo en tribulacion llamè al
eñor, y me oyò.

CAPITULO XXX.

o ſe ha de pedir el favor Divino,
y de la confianza de cobrar
la gracia.

HIjo, yo ſoy el Señor, que
esfuerzo en el dia de
la

la tribulacion. Vente à mi, quando no te hallàres bien. Lo que mas impide la conſolacion Celeſtial es, que muy tarde buelves à la oracion. Porque antes que eſtès delante de mi con atencion, buſcas muchas conſolaciones, y te recreas en lo exterior. De aqui viene, que todo te aprovecha poco, haſta que conozcas, que yo ſoy el que libro à los que eſperan en mi, y fuera de mi, no ay ayuda que valga, ni conſejo provechoſo, ni remedio durable. Mas cobrado ya aliento, deſpues de la tempeſtad, esfuerzate en la luz de las miſericordias mias: porque cerca eſtoy, dize el Señor, para reparar todo lo perdìdo, no ſolo cumplida, mas abundante, y colmadamente.

2 Por ventura ay coſa dificil para mi? O ſerè yo como el que dize, y no haze? A donde eſtà tu Fè? Eſtà firme, y perſevera; eſtà conſtante, y esforzado, el con-

ſue-

ſuelo en ſu tiempo vendrà. Eſperame, eſpera, yo vendrè, y te curarè. La tentacion es la que te atormenta, y el vano temor te eſpanta. Què aprovecha tèner cuidado de lo que eſtà por venir, ſino para tener triſteza ſobre triſteza? Baſtale al dia ſu trabajo. Vana coſa es, y ſin provecho entriſtecerſe, ò alegrarſe de lo venidero, que quizà nunca acaecerà.

3 Coſa humana es, ſer engañado con tales imaginaciones; y tambien es ſeñal de poco animo dexarſe burlar tan ligeramente del enemigo. El qual no cuyda que ſea verdadero, ò falſo aquello con que nos burla, ò engaña: ò ſi derribàra con amor de lo preſente, ò con temor de lo por venir. Pues no ſe cubra tu corazon, ni tema: cree en mi, y tèn mucha confianza en mi miſericordia. Quando tu pienſas eſtàr mas lexos de mì, eſtoy yo muchas vezes mas cerca de tì. Y quando tu

pien-

pienſas que eſtà todo caſi perdi-
do, entonces muchas vezes eſta-
rà cerca la ganancia del merecer.
No eſtà todo perdido, quando al-
guna coſa te ſucede contraria. No
deves juzgar como ſientes al pre-
ſente, ni embarazarte, ni congo-
xarte, con qualquier contrarie-
dad que te venga, como que no
huvieſſe eſperanza de remedio.

4 No te tengas por deſampa-
rado del todo, aunque te embie
à tiempo alguna tribulacion, ò
te prive del conſuelo que deſeas;
porque de eſte modo ſe paſſa al
Reyno de los Cielos. Y eſto ſin
duda te conviene mas à tì, y à to-
dos mis ſiervos, que ſe exerciten
en adverſidades, que ſi todo ſu-
cedieſſe à ſu guſto, y ſabor. Yo
conozco los penſamientos eſcon-
didos; porque conviene para tu
ſalud, que algunas vezes te dexe
deſconſolado; porque podria ſer,
que alguna vez te enſobervecieſ-
ſes en lo que te ſucedieſſe bien, y

te complacieſſes en tì miſmo por lo que no eres. Lo que yo te dì, te lo puedo quitar, y tomartelo quando quiſiere.

5 Quando te lo diere, mio es: quando te lo quitàre, no tomo coſa tuya, que mia es qualquier dadiva buena, y todo perfecto dòn. Si te embiàre alguna peſadumbre, ò qualquier contrariedad, no te indignes, ni te deſcaezca tu corazon: luego te puedo yo levantar, y mudar qualquier pena en gozo. Juſto ſoy, y muy digno de ſer alabado, por hazerlo aſſi contigo.

6 Si algo ſabes, y lo miras con los ojos de la verdad, nunca te deves entriſtecer, ni deſcaecer tanto por las adverſidades, ſino antes holgarte mas, y agradecerlo, y tener por principal alegria, que afligiendote con dolores, no te dexo paſſar ſin caſtigo. Aſſi como me amò el Padre, yo os amo, dixe à mis amados Diſcipulos:

los: los quales no embiè à gozos temporales, ſino à grandes peleas; no à honras, ſino à deſprecios; no à ocio, ſino à trabajos; no al deſcanſo, ſino à recoger grandes frutos de paciencia. Hijo mio, acuerdate deſtas palabras.

CAPITULO XXXI.

Haſe de deſpreciar toda criatura, para que ſe pueda hallar al Criador.

1 SEñor, neceſſaria me es mayor gracia, ſi tengo de llegar à donde ninguna criatura me puede impedir; porque mientras que alguna coſa me detiene, no puedo bolar à tì libremente. Aquel deſeava libremente bolar, que dezia: Quien me darà plumas como de paloma, y bolarè, y deſcanſarè? Què coſa ay mas quieta, que la intencion pura? Y què coſa ay en el mundo mas libre, que quien no deſea nada? Por eſſo conviene levantar-

ſe ſobre todo lo criado, y deſampararſe totalmente à sì miſmo, y eſtàr en lo mas alto del entendimiento, y verte à tì, Criador de todo, que no tienes ſemejanza alguna con las criaturas. Y el que no ſe deſocupàre de lo criado, no podrà libremente entender en lo Divino. Y por eſto ſe hallan pocos contemplativos; porque ſon rariſſimos los que ſaben deſaſirſe del todo de las criaturas, y de todo lo perecedero.

2 Para eſſo es meneſter gran gracia, que levante el anima, y la ſuba ſobre sì miſma; pero ſi no fuere el hombre levantado en eſpiritu, y libre de todo lo criado, y todo unido à Dios, poco es quanto ſabe, y de poca eſtima es quanto tiene. Mucho tiempo ſe quedarà niño, y terreno; el que eſtima alguna coſa por grande, ſino ſolo el unico, inmenſo, y eterno bien. Y lo que Dios no es, nada es, y por nada ſe deve contar. Por

cier-

cierto gran diferencia ay entre la ſabiduria del hombre iluſtrado, y devoto, y la ciencia del eſtudioſo Letrado. Mucho mas noble es la doctrina que mana de arriba, de la influencia Divina, que la que ſe alcanza con trabajo, por el ingenio humano.

3 Muchos ſe hallan, que deſean la contemplacion, mas no eſtudian de exercitar las coſas, que para èlla ſe requieren. Ay tambien otro grandiſſimo impedimento, y es, que eſtàn muy pueſtos los hombres en las ſeñales, y en las coſas ſenſibles, y tienen muy poco de la perfecta mortificacion. No sè que es, ni que eſpiritu nos lleva, ni que eſperamos los que ſomos llamados eſpirituales, que tanto trabajo, y cuydado ponemos por las coſas tranſitorias, y viles, y con dificultad muy tarde nos recogemos de todo à conſiderar nueſtro interior.

4 Ay dolor! Que al momento que nos avemos un poquito recogido, nos ſalimos afuera, y no ponderamos nueſtras obras con eſtrecho examen. No miramos à donde ſe hunden nueſtras aficiones, ni lloramos quan manchadas eſtàn todas nueſtas coſas. Toda carne avia corrompido ſu carrera, y por eſſo ſe ſiguiò el gran Diluvio: Porque como nueſtro afecto interior eſtè corrompido, es neceſſario que la obra ſiguiente (que es ſeñal de la privacion de la virtud interior) tambien ſe corrompa. Del corazon puro procede el fruto de la buena vida.

5 Miramos quanto haze cada uno, mas no penſamos de quanta virtud procede. Con gran diligencia ſe inquiere ſi alguno es valiente, rico, hermoſo, diſpueſto, ò buen eſcrivano, buen cantor, ò buen oficial; quan pobre ſea de eſpiritu, quan paciente, y manſo,

ſo, quan devoto, y recogido, poco ſe practica. La naturaleza mira las coſas exteriores del hombre, mas la gracia ſe ocupa en lo interior. Aquella muchas vezes ſe engaña; èſte pone ſu eſperanza en Dios, porque no ſea engañada.

CAPITULO XXXII.

Como deve el hombre negarſe à ſi miſmo, y evitar toda codicia.

1 HIjo, no puedes poſſeer la libertad perfecta, ſi no te niegas del todo à tì miſmo. En priſiones eſtàn todos los proprietarios, y amadores de sì miſmos, los codicioſos, ocioſos, y vagamundos, que buſcan continuamente las coſas de guſto, y no las que ſon de Jeſu Chriſto; antes componen, è inventan muchas vezes lo que no ha de permanecer. Porque todo lo que no procede de Dios, perecerà. Imprime en tu alma eſta breve, y perfectiſ-

ſima palabra. Dexalo todo, y hallarlohas todo ; dexa la codicia, y hallaràs ſoſſiego. Trata eſto en tu penſamiento, y quando lo cumplieres, lo entenderàs todo.

2 Señor, no es eſta obra de un dia, ni juego de niños : antes en eſta ſuma ſe encierra toda la perfeccion religioſa.

3 Hijo, no deves bolver atrás, ni caerte luego en oyendo el camino de los perfectos ; antes deves esforzarte para coſas mas altas, ò alomenos aſpirar à ellas con vivo deſeo. O ſi huvieſſes llegado à tanto, que no fueſſes amador de tì miſmo, y eſtuvieſſes pueſto puramente en obedecer à mi voluntad, y à la del Prelado, que yo te he dado ; entonces me agradarias mucho, y paſſarias tu vida en gozo, y paz ; aun tienes muchas coſillas que deves dexar, que ſi no las renuncias enteramente, no alcanzaràs lo que pides. Yo te aconſejo, que compres-

de

de mi oro acendrado, para que ſeas rico, que es la Sabiduria Celeſtial, que huella todo lo baxo. Deſprecia la ſabiduria terrena, y el contento humano, y el tuyo proprio.

4 Yo te dixe, que ſe deven comparar las coſas mas viles con las precioſas, y altas al parecer humano. Porque muy vil, y pequeña, y caſi olvidada parecerà la verdadera ſabiduria, que no ſabe grandezas de sì, ni quiere ſer engrandecida en la tierra, la qual eſtà en la boca de muchos, mas en la vida andan muy apartados della, ſiendo ella una perla precioſiſſima, eſcondìda á los mas.

CAPITULO XXXIII.

De la mudanza del corazon, y en que devemos tener nueſtras intenciones.

1 HIjo, no quieras creer à tu deſeo, que lo que aora deſeas, preſto ſe te mudarà.

Mientras vivieres eſtàs ſujeto à mudanzas, aunque no quieras, porque aora te hallaràs alegre, aora triſte, aora ſoſſegado, aora turbado, aora devoto, aora indevoto, ya eſtudioſo, ya perezoſo, aora peſado, aora ligero. Mas ſobre eſtas mudanzas, eſtà el ſabio bien induſtriado en el eſpiritu: no mirando lo que ſiente, ni de que parte ſopla el viento de la mudanza, ſino que toda la intencion de ſu eſpiritu le encamine, y ayude al devido, y deſeado fin. Porque aſſi podrà èl miſmo quedar ſin leſion en tan varios caſos, enderezando à mi fin ceſſar la mira de ſu ſencilla intencion.

2 Y quanto mas pura fuere, tanto eſtarà mas conſtante entre la diverſidad de tantas tempeſtades. Pero en muchas coſas ſe obſcurecen los ojos de la pura intencion; porque ſe mira lo deleytable que ſe ofrece, y tarde ſe halla alguno totalmente libre de ſu pro-

proprio interès. Aſſi tambien, los Judios en el tiempo paſſado vinieron à Betania à viſitar à Maria, y à Marta, no ſolo por Jeſus, mas tambien por vèr à Lazaro. Devenſe, pues, limpiar los ojos de la intencion, para que ſea ſencilla, y recta, y ſe enderece à mi, ſin detenerſe en los medios.

CAPITULO XXXIV.

Que al que ama à Dios le es muy ſabroſo en todo, y ſobre todo.

1 O MiDios, y todas las coſas! Què quiero mas, y què mayor bienaventuranza puedo yo deſear! O ſabroſa, y dulciſſima palabra! Mas para el que ama à Dios, y no al mundo, ni à lo que en èl eſtà. Dios mio, y todas las coſas, al que entiende, baſta lo dicho: y repetirlo muchas vezes, es coſa de grande alegria al que ama. Porque eſtando tu preſente, todo es alegria; y eſtando

tu auſente, todo es enojo: tu hazes el corazon quieto, y dàs gran paz, y mucha alegria. Tu hazes ſentir bien de todo, y que te alaben todas las coſas: no puede coſa alguna deleytar mucho tiempo ſin tì: pero ſi ha de agradar, y guſtarſe de veras, conviene que tu gracia la aſſiſta, y tu ſabiduria la ſazone.

2 A quien eres ſabroſo, què no le ſabrà bien? Y quien de tì no guſta, què le podrà agradar? Mas los ſabios del mundo faltan en tu ſabiduria, y los carnales tambien. Porque en los unos ſe halla mucha vanidad, y en los otros la muerte. Mas los que te ſiguen con deſprecio del mundo; mortificando ſu carne, èſtos ſon ſabios verdaderos; porque paſſan de là vanidad à la verdad, y de la carne al eſpiritu. A eſtos tales, es Dios ſabroſo, y quanto bien hallan en las criaturas, todo lo refieren à honra, y gloria de ſu Cria-

Criador. Pues diferente es, ſobre manera, el ſabor del Criador, y el de la criatura de la eternidad, y del tiempo: de la luz increada, y de la luz creada.

3 O luz perpetua, que eſtà ſobre toda luz creada! Embia deſde lo alto tal reſplandor, que penetre todo lo ſecreto de mi corazon: limpia, alegra, clarifica, y vivifica mi eſpiritu con todas ſus potencias, para que ſe una contigo con jubilo de mi alma, y retiro de los ſentidos. O quando vendrà eſta bendita, y deſeada hora, para que tu me hartes con tu preſencia, y me ſeas todo en todas las coſas? Entretanto que eſto no ſe me diere, no tendrè cumplido gozo. Mas (ay dolor!) que vive aun el hombre viejo en mi, y no eſtà del todo crucificado, ni eſtà del todo muerto: aun codicia contra el eſpiritu, y mueve guerras interiores, y no conſiente eſtàr en quietud el reyno del anima.

Mas

4 Mas tu, que señoreas el poderìo del mar, y amansas al movimiento de sus ondas, levantate, y ayudame. Destruye las gentes, que buscan guerra, quebrantalas con tu virtud. Ruegote, que muestres tus maravillas, y que sea glorificada tu diestra; porque no tengo otra esperanza, ni otro refugio sino à tì, Señor Dios mio.

* * * * *
* * * *
* * *
* *
*

Nemo

Nemo ſecurus eſſe debet in hac vita, quæ tota tentatio eſt. Div. Auguſt. lib. 10. cap. 31.

Ninguno deve tenerſe por ſeguro en eſta vida, porque es una tentacion continua.

CAPITULO XXXV.

En eſta vida no ay ſeguridad de carecer de tentaciones.

1 HIjo, nunca eſtàs ſeguro en eſta vida, porque mien-

mientras que vivieres, tienes neceſſidad de armas eſpirituales: entre enemigos andas, por todas partes te combaten. Por eſſo, ſi no te vales dieſtramente del eſcudo de la paciencia en todas las ocaſiones, no eſtaràs mucho tiempo ſin herida. Demàs deſto, ſino pones tu corazon fixo en mi, con pura voluntad de ſufrir por mi todo quanto viniere, no podràs paſſar eſta recia batalla, ni llegar à la victoria de los Bienaventurados. Convienete, pues, romper varonilmente con todo, y pelear con mucho esfuerzo contra quanto viniere. Porque al vencedor ſe dà el manà, y al perezoſo le aguarda mucha miſeria.

2 Si buſcas holgarte en eſta vida, còmo hallaràs la eterna Bienaventuranza? No procures mucho deſcanſo, mas tèn mucha paciencia. Buſca la verdadera paz; no en la tierra, ſino en el Cielo; no en los hombres, ni en las demàs

màs criaturas, mas en Dios ſolo; por cuyo amor deves aceptar de buena gana todas las coſas adverſàs, como ſon, trabajos, dolores, tentaciones, vexaciones, congoxas, neceſſidades, dolencias, injurias, murmuraciones, reprehenſiones, humillaciones, confuſiones, correcciones, y menoſprecios. Eſtas coſas aprovechan para la virtud. Eſtas coſas prueban al nuevo Cavallero de Chriſto: eſtas coſas fabrican la Corona en el Cielo. Yo darè eterno galardòn, por breve trabajo; infinita gloria, por la confuſion que preſto ſe paſſa.

3 Pienſas tu tener ſiempre conſolaciones eſpirituales al ſabor de tu paladar? Mis Santos no ſiempre las tuvieron, ſino muchas peſadumbres, diverſas tentaciones, y grandes deſconſuelos. Pero las ſufrieron todas con paciencia, y confiaron mas en Dios, que en sì; porque ſabian, que no

ſon

fon equivalentes todas las penas deſta vida, para merecer la gloria venidera. Quieres tu hallar luego, lo que muchos deſpues de copioſas lagrimas, y trabajos, con dificultad alcanzaron? Eſpera en el Señor, y trabaja varonilmente: esfuerzate, no deſconfies, no huyas, mas ofrecete tu cuerpo, y tu anima por la gloria de Dios, con gran conſtancia. Yo te lo pagarè muy cumplidamente. Yo ſerè contigo en toda tribulacion.

CAPITULO XXXVI.

Contra los vanos juìcios de los hombres.

1 HIjo, pon tu corazon fixamente en Dios, y no temas los juìcios humanos, quando la conciencia no te acuſa. Bueno es, y dicha tambien padecer deſta ſuerte; y eſto no es grave al corazon humilde, que confia mas en Dios, que en ſi miſmo.

mo. Los mas hablan demasiadamente, y por esso se les deve dàr poco credito; y tambien satisfacer à todos, no es possible. Aunque San Pablo trabajò de contentar à todos en el Señor, y se hizo en todo conforme con todos, todavia no tuvo en nada el ser juzgado del mundo.

2 Mucho hizo por la salud, y edificacion de los otros, trabajando quanto pudo, y en sì era: pero no se pudo librar de que no le juzgassen, y despreciassen algunas vezes. Por esso lo encomendò todo à Dios, que sabe la verdad de las cosas: y con paciencia, y humildad se defendia de las malas lenguas, y de los que piensan maldades, y mentiras, y las dizen como se les antoja. Mas tambien respondiò algunas vezes, porque no se escandalizassen algunos flacos de verle callar.

3 Quien eres tu, para que temas al hombre mortal? Oy es, y mañana-

mañana no parece. Teme à Dios, y no te eſpantes de los hombres. Què te puede hazer el hombre con palabras, ò injurias? A sì ſe daña mas que à tì: y qualquiera que ſea, no podrà huir del juicio de Dios. Tu pon á Dios delante de tus ojos, y no contiendas con palabras de quexas. Y ſi te parece que al preſente ſufres confuſion, ò verguenza ſin merecerlo, no te indignes por eſſo, ni diſminuyas tu corona con tu impaciencia: mas mirame à mi en el Cielo, que puedo librar de toda confuſion, è injuria, y dàr à cada uno ſegun ſus obras.

CAPITULO XXXVII.

De la total renunciacion de sì miſmo, para alcanzar la libertad del corazon.

1 HIjo, dexate à tì, y hallarmehas à mi: no quieras eſcoger, ni te apropries coſa alguna,

guna, y ſiempre ganaràs. Porque negandote de verdad, ſin tornarte à tomar, te ſerà acrecentada mayor gloria.

2 Señor, quantas vezes me negarè, y en què coſas me dexarè?

3 Siempre, y à cada hora, aſſi en lo poco, como en lo mucho. Ninguna coſa ſaco, mas en todo te quiero hallar deſnudo: Porque de otro modo, còmo podràs ſer mio, y yo tuyo, ſi no te deſpojas de toda voluntad interior, y exteriormente? Quanto mas preſto hizieres eſto, tanto mejor te irà: y quanto mas pura, y cumplidamente, tanto mas me agradaràs, y mucho mas ganaràs.

4 Algunos ſe renuncian, mas con alguna condicion, que no confien en Dios del todo; y por eſſo trabajan en mirar por sì. Tambien algunos al principio lo ofrecen todo; pero deſpues combatidos de alguna tentacion, ſe tornan à ſus comodidades, y por

eſſo

esso no aprovechan en la virtud. Estos nunca llegarán à la verdadera libertad del corazon puro, ni à la gracia de mi suave familiaridad, si no se renuncian antes del todo, haziendo cada dia sacrificios de sì mismos: sin el qual no están, ni estaràn en la union con que se goza de mi.

5 Muchas vezes te dixe, y aora te lo buelvo à dezir: Dexate à ti, renunciate, y gozaràs de una gran paz interior. Dalo todo por el todo, no busques nada: està puramente sin dudar en mi, y posseerme has: estaràs libre en el corazon, y no te hallaràn las tinieblas. Esfuerzate para esto, ruega à Dios por esto, y esto desea, que puedes despojarte de todo proprio amor, y desnudo seguir al desnudo Jesus; morir à ti mismo, y vivir à mi eternamente. Entonces huìràs todas las vanas imaginaciones, y los superfluos cuydados. Tambien se ausentarà entonces

tonces el temor demaſiado, y el amor deſordenado morirà.

CAPITULO XXXVIII.

Del buen regimiento en las coſas exteriores, y del recurſo à Dios en los peligros.

1 HIjo, con diligencia deves mirar, que en qualquier lugar, y en toda ocupacion exterior, eſtès muy dentro de tì, libre, y ſeñor de tì miſmo, y que tengas todas las coſas debaxo de tì, y no eſtès ſujeto à ninguna coſa, porque ſeas ſeñor de tus obras, no ſiervo, ni eſclavo comprado, ſino que verdaderamente paſſes à gozar de la ſuerte, y libertad de los hijos de Dios, los quales tienen debaxo de sì las coſas preſentes, y contemplan las eternas: miran lo tranſitorio con el ojo izquierdo, y con el derecho lo Celeſtial: à los quales no traen las coſas temporales, para eſtàr aſi-

dos

dos à ellas, antes ellos las atrahen mas, para ſervirſe bien dellas, ſegun eſtàn de Dios ordenadas, è inſtruìdas del muy alto, que no hizo coſa en lo criado ſin orden.

2 Si en qualquier coſa que te acaeciere, eſtàs firme, y no juzgas de ella ſegun la apariencia exterior, ni miras con la viſta del ſentido lo que oyes, y vès; antes luego en qualquier coſa entras à lo interior, como Moyſes en el Tabernaculo, à pedir conſejo al Señor, oìràs algunas vezes la reſpueſta Divina, y quedaràs inſtruìdo de muchas coſas preſentes, y por venir. Siempre tuvo Moyſes recurſo al Tabernaculo, para determinar las dudas, y lo que no ſabìa: y tomò el remedio de la oracion, para librar de peligros, y maldades à los hombres. Aſſi deves tu huìr, y entrarte en el ſecreto de tu corazon, pidiendo con eficacia el ſocorro Divino. Por eſſo ſe lee, que Joſuè, y los

hijos

hijos de Iſrael fueron engañados de los Gabaonitas ; porque no conſultaron primero con el Señor ; mas creyendo de preſto blandas palabras , fueron con falſa piedad engañados.

CAPITULO XXXIX.

No ſea uno importuno en los negocios.

1 HIjo , encomiendame ſiempre tus negocios, y yo los diſpondrè bien à ſu tiempo. Eſpera mi ordenacion, y ſentiràs gran provecho.

2 Señor , muy de grado te ofrezco todas las coſas ; porque poco puede aprovechar mi cuydado. Pluguieſſe à tì , que no me ocupaſſe en los ſuceſſos que me pueden venir , mas me ofrecieſſe ſin tardanza à tu voluntad.

3 Hijo , muchas veces negocia el hombre lo que deſea , mas quando ya lo alcanza , tiene otro

parecer; porque las aficiones no duran mucho cerca de una misma cosa, de una nos llevan à otra. Por lo qual no es poco dexarse tambien à sì mismo en lo poco.

4 El verdadero aprovechar, es negarse à sì mismo: y el hombre, negado à sì, es muy libre, y està seguro. Mas el enemigo antiguo, y adversario de todos los buenos, no cessa de entrar, mas de dia, y de noche pone iguales assechanzas para prender, si pudiere con lazos de engaño à algun descuydado: Por esso, velad, y orad, dize el Señor; porque no caygais en la tentacion.

Omne datum optimum, & omne donum perfectum desursum est. Jacob. cap. 1.

Todo bien, y dòn perfecto viene del Cielo.

CAPITULO XL.

No tiene el hombre ningun bien de sì, ni tiene de que alabarse.

1 SEñor, què es el hombre para que te acuerdes dèl? O

el hijo del hombre para que lo visites? Què ha merecido el hombre para que le diesses tu gracia? Señor, de què me puedo quexar, si me desamparas? O como justamente podrè contender contigo, si no hizieres lo que pido? Por cierto una cosa puedo yo pensar, y dezir con verdad: Nada soy, Señor, no puedo nada, ninguna cosa tengo buena de mi: mas en todo estoy falto, y voy siempre à nada. Y si no soy ayudado de tì, è informado interiormente, todo me hago torpe, y dissoluto.

2 Mas tu, Señor, eres uno mismo, y permaneces para siempre, siempre eres bueno, justo, y santo: todas las cosas hazes bien, y justamente, y las ordenas con tu sabiduria. Mas yo que soy mas inclinado à caer, que à aprovechar, no soy durable siempre en un estado; porque se mudan siete tiempos sobre mi. Pero luego me và mejor, quando te plu-

guie-

guiere, y eſtendieres tu mano para ayudarme, porque tu ſolo, ſin humano favor me puedes ſocorrer, y confirmarme, de manera, que no ſe mude mas mi roſtro, mas à tì ſolo ſe convierta, y en tì deſcanſe mi corazon.

3 Por lo qual, ſi yo ſupieſſe bien deſechar toda conſolacion humana, aora ſea por alcanzar devocion, ò por la neceſſidad que tengo de buſcarte; porque no ay hombre que me conſuele, con razon podria yo eſperar en tu gracia, y alegrarme con el dòn de la nueva conſolacion.

4 Muchas gracias ſean dadas à tì, Señor mio, de quien viene todo, y ſiempre que me ſucede algun bien. Yo vanidad ſoy, y nada delante de tì, hombre mudable, y enfermo. De donde pues me puedo gloriar, ò porque deſeo ſer eſtimado? Por ventura de lo que es nada? Y eſto es vaniſſimo. Por cierto la vanagloria

es una mas peſtilencia, y grandiſſima vanidad; porque nos aparta de la verdadera gloria, y nos deſpoja de la gracia Celeſtial; porque contentandoſe un hombre à sì miſmo, te deſcontenta à tì: quando deſea las alabanzas humanas, es privado de las virtudes verdaderas.

5 Gloria verdadera, y alegria ſanta, es gloriarſe en tì, y no en sì: gozarſe en tu nombre, y no en ſu propria virtud, ni deleytarſe en criatura alguna, ſino por tì, ſea alabado tu nombre, y no el mio: engrandecidas ſean tus obras, y no las mias: alabado ſea tu Santo Nombre, y no me ſea à mi atribuìda coſa alguna de los hombres. Tu eres mi gloria, tu alegria de mi corazon. En tì me glorificarè, y enſalzarè todos los dias: mas de mi parte no ay de què, ſino en mi flaquezas.

5 Buſquen los hombres la honra de entre sì miſmos: yo buſcarè

carè la gloria, que es de ſolo Dios. Porque toda la gloria humana, toda honra temporal, toda la alteza del mundo, comparada con tu eterna gloria, es vanidad, y locura. O verdad mia, y miſericordia mia, Dios mio, Trinidad bienaventurada, à tì ſola ſea alabanza, honra, virtud, y gloria para ſiempre jamàs.

CAPITULO XLI.

Del deſprecio de toda honra temporal.

1 HIjo, no te peſe ſi vieres honrar, y enſalſar à otros, y tu ſer deſpreciado, y abatido. Levanta tu corazon à mi en el Cielo, y no te entriſtecerà el deſprecio humano en la tierra.

2 Señor, en gran ceguedad eſtamos, y la vanidad muy preſto nos engaña. Si bien me miro, nunca ſe me ha hecho injuria por criatura alguna: por eſto no

tengo de que quexarme juntamente de tì. Mas porque yo muchas vezes pequè gravemente contra tì, con razon ſe arman contra mi todas las criaturas. Juſtamente, pues, me viene la confuſion, y deſprecio, y à tì, Señor, la alabanza, honra, y gloria. Y ſi no me diſpuſiere haſta tanto que huelgue mucho ſer de qualquiera criatura deſpreciado, y deſamparado, y del todo parecer nada, no podrè eſtàr con paz, y conſtancia en lo interior, ni ſer alumbrado eſpiritualmente, ni unido à tì perfectamente.

CAPITULO XLII.

No ſe deve poner la paz en los hombres.

1 HIjo, ſi pones tu paz en alguno por tu parecer, y por converſar con èl, ſin quietud eſtaràs, y ſin ſoſſiego. Mas ſi vàs à buſcar la verdad, que ſiempre vive,

vive, y permanece, no te entriſteceràs por el amigo, que ſe fuere, ò ſe muriere. En mi ha de eſtar el amor del amigo: y por mi ſe deve amar qualquiera, que en eſta vida te parece bueno, y muy amable. Sin mi no vale nada, ni durarà la amiſtad, ni es verdadero, ni limpio el amor que yo no compongo. Tan muerto deves eſtàr à las aficiones de los amigos, que avias de deſear (por lo que à ti te toca) eſtar ſolo del todo. Tanto ſe acerca el hombre à Dios, quanto ſe deſvia de todo guſto humano; y tanto mas alto ſube à Dios, quanto mas baxo deſciende en sí, y ſe tiene por mas vil.

2 El que ſe atribuye à sì miſmo algo bueno, impide la venida de la gracia de Dios en sì; porque la gracia del Eſpiritu Santo, ſiempre buſca el corazon humilde. Si te ſupieſſes perfectamente apocar, y vaciar de todo amor

criado, yo entonces manaria en tì abundantes gracias. Quando tu miras à las criaturas, apartas la vista del Criador. Aprende à vencer à todo por el Criador, y entonces podràs llegar al conocimiento Divino. Qualquier cosa, por pequeña que sea, si se ama, ò se mira desordenadamente, nos estorva gozar del sumo Bien, y nos daña.

CAPITULO XLIII.

Contra las ciencias vanas.

1 HIjo, no te muevan los dichos agudos, y limados de los hombres; porque no està el Reyno de Dios en palabras, sino en virtud. Mira mis palabras, que encienden los corazones, y alumbran las animas, provocan à contricion, y trahen muchas consolaciones. Nunca leas cosas para mostrarte mas Letrado, ò Sabio. Estudia en mortificar los vicios;

vicios ; porque mas te aprovecharà, que ſaber muchas queſtiones dificultoſas,

2 Quando huvieres acabado de leer, y ſaber muchas coſas, à un principio te conviene venir. Yo ſoy el que enſeño al hombre la ciencia, y doy mas claro entendimiento à los pequeños, que ningun hombre puede enſeñar. Al que yo hablo, luego ſerà ſabio, y aprovecharà en el eſpiritu. Ay de aquellos que quieren aprender de los hombres curioſidades, y cuydan muy poco del camino de ſervirme à mi! Tiempo vendrà quando aparecerà el Maeſtro de los Maeſtros, Chriſto Señor de los Angeles, à oìr las liciones de todos ; que ſerà examinar las conciencias de cada uno? entonces eſcudriñarà à Jeruſalen con candelas, y ſeràn deſcubiertos los ſecretos de las tinieblas, y callaràn los argumentos de las lenguas.

3 Yo ſoy el que levanto en un punto al humilde entendimiento, para que entienda mas razones de la verdad eterna, que ſi huvieſſe eſtudiado diez años. Yo enſeño ſin ruido de palabras, ſin confuſion de pareceres, ſin fauſto de honra, y ſin combate de argumentos. Yo ſoy el que enſeña à deſpreciar lo terreno, y aborrecer lo preſente; buſcar, y ſaber lo eterno, huir las honras, ſufrir los eſtorvos, poner toda la eſperanza en mi, y fuera de mi no deſear nada, y amarme ardientemente ſobre todas las coſas.

4 Y aſſi uno, amandome entrañablemente, aprendiò coſas Divinas, y hablava maravillas. Mas aprovechò con dexar todas las coſas, que con eſtudiar ſutilezas. Mas à unos hablo coſas comunes, à otros eſpeciales. A unos me mueſtro dulcemente con ſeñales, y figuras, à otros revelo miſterios con mucha luz. Una

coſa

coſa dicen los libros, mas no enſeñan igualmente à todos; porque yo ſoy interior Doctor de la verdad, eſcudriñador del corazon, conocedor de penſamientos, movedor de las obras, repartiendo à cada uno ſegun juzgo ſer digno.

CAPITULO XLIV.

No ſe deven buſcar las coſas exteriores.

1 HIjo, en muchas coſas te conviene ſer ignorante, y eſtimarte como muerto ſobre la tierra, à quien todo el mundo eſtè crucificado. A muchas coſas te conviene tambien hazerte ſordo, y penſar mas lo que conviene para tu paz. Mas util es apartar los ojos de lo que no te agrada, y dexar à cada uno en ſu parecer, que entender en porfias. Si eſtàs bien con Dios, y miras ſu juicio, facilmente te daràs por vencido.

2 O, Señor, à què hemos llegado, que lloremos los daños temporales? Por una pequeña ganancia trabajamos, y corremos, y el daño eſpiritual ſe paſſa en olvido, y apenas tarde buelve à la memoria, Por lo que poco, ò nada vale, ſe mira mucho; mas lo que es muy neceſſario, ſe paſſa con deſcuydo: porque todo hombre ſe và à lo exterior; y ſi preſto no buelve en sì, con guſto ſe eſtà embuelto en ello.

Chariſ-

Digitized by Google

Chariſſimi nolite omni ſpiritui credere. D. Joann. 1. epiſt. cap. 1. Cariſſimos, no creays à todo eſpiritu.

CAPITULO XLV.

No ſe deve creer à todos, y como facilmente ſe resbala en las palabras.

1 SEñor, ayudame en las tribulaciones, porque es vana la

la seguridad del hombre. Quantas vezes no hallè fidelidad, donde pensè que la avia? Quantas vezes tambien la hallè, donde menos lo ponsava? por esso es vana la esperanza en los hombres. Mas la salud, y seguridad de los justos, està en ti, mi Dios: Bendito seas, Señor Dios mio, en todas las cosas que nos suceden. Flacos somos, y mudables, presto somos engañados, y nos mudamos.

2 Què hombre ay, que se pueda guardar tan seguro, y discretamente en todo, que alguna vez no cayga en algun engaño, ò perplexidad? Mas el que confia en ti, Señor, y te busca de corazon con sencillèz, no resbala tan presto: y si cayere en alguna tribulacion, de qualquier manera que estuviera en èlla enlazado, presto serà librado por ti, ò consolado: porque no desamparas tu hasta el fin, al que en ti espera. Raro es el fiel amigo, que perse-

vera

vera en todos los trabajos de ſu amigo: Tu, Señor, tu ſolo eres fidelisſimo en todo, y fuera de tì, no ay otro tal.

3 O quan bien ſupo el anima ſanta, que dixo: Mi anima eſtà fixa, y fundada en Chriſto! Y ſi yo eſtuvieſſe aſſi, no me congojaria tan preſto el temor humano, ni me moverian las palabras injurioſas. Quien puede prevenirlo todo? Quien baſta para guardarſe de los males venideros? Si lo muy recatado, con tiempo laſtìma muchas vezes, què harà lo no prevenido, ſino herir gravemente? Pues porquè miſerable de mi, no me previne mejor? Porquè creì de ligero à otros? Mas, hombres ſomos, y hombres flacos, y quebradizos; aunque de muchos ſeamos eſtimados, y llamados Angeles. Señor, à quien creerè, à quien ſino à tì? Verdad eres, que no puedes engañar, ni ſer engañado: mas el hombre todo

do es mentira, es enfermo, mudable, y caedizo, especialmente en palabras; de modo, que con muy gran dificultad se deve creer lo que parece verdadero à la primera vista.

4 Con quanta prudencia nos avisaste, que nos guardassemos de los hombres: y que son enemigos del hombre los proprios de su casa, ni es de creer luego, si alguno dixere anda aqui, vè alli. El mismo daño me ha enseñado, y hecho avisado. Quiera Dios que sea para guardarme mas, y no me quede necio todavia. Dizeme uno: mira que seas cuerdo: guardame secreto en esto que te digo. Y mientras yo callo, y creo que està secreto, el mismo que me lo encomendò, no pudo callar, mas luego descubriò à sì, y à mi, y fuesse. Defiendeme, Señor, de aquestas ficciones, y de hombres tan indiscretos; para que nunca caygan en sus manos, ni yo cometa

tales

tales cosas. Pon en mi boca palabras verdaderas, y fieles, y desvia lexos de mi la lengua cabilosa. De lo que no quiero sufrir me devo guardar mucho.

5 O quan bueno, y de quanta paz es callar de otros, y no creer facilmente todas las cosas, ni hablarlas de ligero, despues descubrirse à pocos, buscarte siempre à tì, Señor, que miras al corazon, y no moverse por qualquier viento de palabras, sino desear que todas las cosas interiores, y exteriores se acaben, y perficionen, segun el beneplacito de tu voluntad? Quan segura es para conservar la gracia Celestial, huir la vana apariencia, y no codiciar las cosas visibles, que causan admiracion: mas seguir con toda diligencia las cosas que causan enmienda, y fervor de vida! A quantos ha dañado la virtud descubierta, y alabada antes de tiempo? Quan provechoso fue siem-

ſiempre la gracia guardada con el callar en eſta vida quebradiza, que toda ſe dize malicia, y tentacion.

CAPITULO XLVI.

De la confianza que ſe deve tener en Dios, quando nos dizen injurias.

1 HIjo, eſtà firme, y eſpera en mi; què coſa ſon palabras, ſino palabras? Por el ayre buelan, no hieren al que eſtà conſtante como piedra. Si eſtàs ocupado, determina de enmendarte; ſi no hallas en tì culpa, tèn por bien ſufrir por Dios. Muy poco es que ſufras, ſiquiera palabras algunas vezes, pues aun no puedes ſufrir graves azotes. Y porquè tan pequeñas coſas te paſſan el corazon, ſino porque aun eres carnal, y miras mucho mas à los hombres de lo que conviene?

Por-

Porque temes ſer deſpreciado, por eſto no quieres ſer reprehendido de tus faltas, y buſcas las ſombras de las eſcuſas.

2 Conſiderate mejor, y conoceràs, que aun vive en tì el amor del mundo, y el deſeo vano de agradar à los hombres. Porque en huir de ſer abatido, y avergonzado por tus defectos, ſe mueſtra muy claro, que no eres humilde verdadero, ni eſtàs del todo muerto al mundo, ni el mundo eſtà à tì crucificado. Mas oye mis palabras, y no cuydaràs de quantas dixeren todos los hombres. Di, ſi ſe dixeſſen contra tì todo quanto malicioſamente ſe pudieſſe fingir, que te dañaria, ſi del todo lo dexaſſes paſſar, no lo eſtimaſſes en una paja? Podriate por ventura arrancar un cabello?

3 Mas el que no eſtà dentro de ſu corazon, ni me tiene à mi delante de ſus ojos, preſto ſe mueve por una palabra de me-

noſpre-

noſprecio: pero el que confia en mi, y no deſea ſu proprio parecer, vivirà ſin temor à los hombres; porque yo ſoy el Juez, y conozco todos los ſecretos: yo sè como paſſan las coſas: y conozco muy bien al que haze la injuria, y tambien al que la ſufre. De mi ſale eſta palabra: Permitiendolo yo acaece eſto; porque ſe deſcubran los penſamientos de muchos corazones. Yo juzgo al culpado, è inocente, mas quiſe probar primero al uno, y al otro con juìcio ſecreto.

4 El teſtimonio de los hombres muchas vezes engaña: mi juìcio es verdadero, ſiempre eſtà firme. Aunque muchas vezes eſtà eſcondido, de pocos en todo conocido; pero nunca yerra, ni puede errar, aunque à los ojos de los necios no parezca recto. A mi, pues, aveis de recurrir en qualquier juìcio, y no eſtrivar en el proprio ſaber: porque el juſto

no

no ſe turbarà por coſa que Dios ordene ſobre èl. Y ſi algun juìcio fuere dicho contra èl injuſtamente, no ſe inquietarà por ello, ni ſe enſalzarà vanamente, ſi otros le defendieren con razon. Porque ſabe que yo ſoy quien eſcudriño los corazones, y entrañas del alma, que no juzgo ſegun ſu ſuperficie; y parecer humano. Antes muchas vezes ſe halla en mis ojos culpable, el que al juì cio humano parece digno de alabanza.

5 Señor Dios, juſto Juez, fuerte, y paciente: que conoces la flaqueza, y maldad de los hombres, sè tu mi fortaleza, y toda mi confianza, que no me baſta mi conciencia. Tu ſabes lo que yo no sè, por eſſo me devo humillar en qualquier reprehenſion, y llevarla con manſedumbre. Perdoname tambien, Señor piadoſo, todas las vezes que no lo hize aſſi, y dame gracia de mayor ſufrimiento para otra vez. Porque

mejor

mejor me eſtà tu miſericordia copioſa para alcanzar perdòn, que mi injuſticia preſumida, para defender lo ſecreto de mi conciencia. Y pueſto que èlla no me acuſe, no por eſto me puedo tener por juſto; porque quitada tu miſericordia, no ſerà juſtificado en tu acatamiento todo hombre que vive.

CAPITULO XLVII.

Todas las coſas graves ſe deven ſufrir por la vida eterna.

HIjo, no te quebranten los trabajos que has tomado por mi; ni te derriben del todo las tribulaciones: mas mi promeſa te esfuerze, y conſuele en todo lo que viniere. Yo baſto para galardonarte ſobre toda manera, y medida. No trabajaràs aqui mucho tiempo, ni ſeràs agravado ſiempre de dolores. Eſpera un poquito, y veràs quan preſto

preſto ſe paſſan los males. Vendrà una hora, quando ceſſarà todo trabajo, y ruìdo. Poco, y breve es todo lo que paſſa con el tiempo.

2 Esfuerzate, pues, como lo hazes, trabaja fielmente en mi viña, que yo ſerè tu galardòn. Eſcrive, lee, canta, ſuſpira, calla, ora, ſufre varonilmente lo adverſo: la vida eterna digna es deſta, y de otras mayores peleas: Vendrà la paz en el dia, que el Señor ſabe, el qual no ſe compondrà de dia, y noche, como en eſta vida temporal, ſino de luz perpetua, claridad infinita, paz firme, y deſcanſo ſeguro. No diràs entonces: Quien me librarà del cuerpo deſta muerte? Ni diràs: Ay de mi, que ſe ha dilatado mi deſtierro; porque la muerte eſtarà deſtruìda, y la ſalud vendrà ſin defecto; ninguna congoxa ayrà ya, ſino bienaventurada alegria, la compañia dulce, y hermoſa.

2 O si viesses las coronas eternas de los Santos en el Cielo, y de quanta gloria gozan aora los que eran en este mundo despreciados, y tenidos por indignos de vivir! Por cierto, luego te humillarias hasta la tierra, y desearias mas ser sujeto à todos, antes que mandar à uno; y no codiciarias los dias alegres desta vida; sino antes te gozarias de ser atribulado por Dios, y tendrias por grandissima ganancia ser tenido por nada entre los hombres.

4 O si gustasses estas cosas, y las rumiasses profundamente en tu corazon, como aun solo una vez no osarias quexarte! No te parece, que son de sufrir todas las cosas trabajosas por la vida eterna? No es de pequeña estima, ganar, ò perder el Reyno de Dios. Levanta, pues, tu rostro al Cielo; mira que yo, y todos mis Santos, los quales tuvieron grandes combates en este siglo, aora se gozan,

y

y eſtàn conſolados, y ſeguros, aora deſcanſan en paz, y permaneceràn conmigo ſin fin en el Reyno de mi Padre.

CAPITULO XLVIII.

Del dia de la eternidad, y de las anguſtias de eſta vida.

1 O Bienaventurada morada de la Ciudad Soberana! O dia clariſſimo de la eternidad, que no le obſcurece la noche, mas ſiempre luze la ſuma verdad, dia ſiempre alegre, ſiempre ſeguro, y ſiempre ſin mudanza! O ſi ya amanecieſſe eſte dia, y ſe acabaſſen todas eſtas coſas temporales! Alumbra por cierto à los Santos con una perpetua claridad: mas no aſſi à los que eſtàn en eſta peregrinacion, ſino de lexos, y como en eſpejo.

2 Los Ciudadanos del Cielo ſaben quan alegre ſea aquel dia: los hijos de Eva deſterrados gi-

men de vèr quan amargo ; y enojoso sea este de acà. Los dias deste tiempo son pocos,y malos,llenos de dolores , y angustias, donde se mancha el hombre con muchos pecados , se enreda en muchas passiones , es angustiado de muchos temores , agravado con muchos cuydados , distraìdo con muchas curiosidades , embuelto en vanidades, confundido en muchos errores, quebrantado con muchos trabajos , acossado de tentaciones, enflaquecido con los deleytes , y atormentado de pobreza.

3 O quando se acabaràn todos estos trabajos! Quando estarè libre de la miserable servidumbre de los vicios ? Quando me acordarè,Señor, de tì solo? Quando me alegrarè cumplidamente en tì? Quando estarè sin todo impedimento en la verdadera libertad , sin ninguna pesadumbre de animo, y cuerpo? Quando tendrè

fierme

firme paz, paz ſin perturbacion, y ſegura, paz de dentro, y defuera, paz eſtable de todas partes? O buen Jeſus, quando eſtarè para verte! Quando contemplarè tu gloria? Quando me ſeràs todo en todas las coſas? Quando eſtarè en tu Reyno, en el qual has aparejado enteramente à tus eſcogidos? Dexado me has pobre, y deſterrado en la tierra de los enemigos, donde ay continua guerra, y graves deſgracias.

4 Conſuela mi deſtierro, mitiga mi dolor, porque à ti ſuſpira todo mi deſeo. Todo el placer del mundo me parece muy peſada carga. Deſeo gozarte intimamente, mas no puedo comprehenderte. Deſeo eſtàr unido con lo celeſtial, mas agravanme las coſas temporales, y las paſſiones no mortificadas. Con el penſamiento me quiero levantar ſobre todas las coſas, mas me veo forzado de ſujetarme à la carne con

tra mi voluntad. Assi yo miserable peleo conmigo, y à mi mismo me soy enojoso, quando el espiritu busca lo de arriba, y la carne lo de abaxo.

5 O Señor, quando padezco, quando en el pensamiento rebuelvo las cosas celestiales, y luego se me ofrece un tropel de cosas del mundo! Dios mio, no te alexes de mi, ni te desvies con ira de tu siervo: resplandezca un rayo de tu claridad, y destruye estas tinieblas; embia tus sayetas, y conturbanse todas las assechanzas de los enemigos. Recoge todos mis sentidos en tì; hazme olvidar todas las cosas de la tierra. Otorgame desechar, y apartar de mi aun las sombras de los vicios. Socorreme, verdad eterna, que no me mueva vanidad alguna: venga tu suavidad Celestial, y huya de tu presencia toda torpeza. Perdoname tombien por tu santissima misericordia todas

quantas

quantas vezes pienſo en la oracion alguna coſa fuera de tì. Porque verdaderamente confieſſo mi coſtumbre, que muchas vezes eſtoy en la oracion fuera de lo que devo. Porque muchas vezes no eſtoy alli donde tengo mi cuerpo, ò me aſſiento: pero mas eſtoy allà donde mis penſamientos me llevan. Donde eſtà mi penſamiento, alli eſtoy yo: alli eſtà mi penſamiento à menudo, adonde eſtà lo que amo. Lo que naturalmente me deleyta, ò por la coſtumbre me agrada, eſſo ſe me ofrece luego.

6 Por lo qual tu, que eres verdad, dixiſte: Donde eſtà tu teſoro, alli eſtà tu corazon. Si amo el Cielo, con guſto pienſo en las coſas Celeſtiales. Si amo el mundo, alegrome con las proſperidades, y entriſtezcome de las adverſidades. Si amo la carne, muchas vezes imagino en ſus coſas. Si amo el eſpiritu, huelgome en

penſar coſas eſpirituales. Porque de todas las coſas que amo, hablo de buena gana, y oygo hablar, y las imaginaciones traygo conmigo à mi caſa. Mas bienaventurado aquel, que por tu amor dà repudio de todo lo criado, que haze fuerza à ſu natural, y crucifica à los apetitos carnales con el fervor del eſpiritu, para que ſerenada ſu conciencia, te ofrezca oracion pura, y ſea digno de eſtàr entre los Coros Angelicos, deſechadas dentro, y fuera de sì todas las coſas terrenas.

CAPITULO XLIX.

Del deſeo de la vida eterna, y quantos bienes eſtàn prometidos à los que pelean bien.

1 HIjo, quando ſientes en tì algun deſeo de la eterna Bienaventuranza, y deſeas ſalir de la carcel del cuerpo, para poder contemplár mi claridad ſin ſombra

ſombra de mudanzas, dilata tu corazon, y recibe con todo amor eſta ſanta inſpiracion. Dà muchas gracias à la Soberana Bondad, que lo haze aſſi contigo, viſitandote con clemencia, moviendote con amor, levantandote con poderoſa mano, para que no caygas en tierra por tu propria peſadumbre. Porque eſto no lo recibes por tu diligencia, ò fuerzas, mas por ſolo el querer de la gracia ſoberana, y del agrado Divino: para que aproveches en virtudes, y en mayor humildad, y te aparejes para los combates que te han de venir, y trabajes por llegarte à mi de todo corazon, y ſervirme con abraſada voluntad.

2 Hijo, muchas vezes arde el fuego, mas no ſube la llama ſin humo. Aſſi tambien los deſeos de algunos ſe encienden à las coſas Celeſtiales, mas aun no eſtàn libres del amor carnal. Y por eſ-

ſo hazen tan poco por la honra de Dios puramente, aun lo que con muy gran deſeo me piden. Tal ſuele ſer algunas vezes tu deſeo, el qual moſtraſte con tanta importunidad. Porque no es puro, ni perfecto, lo que và inficionado de proprio interès.

3 Pide, no lo que es para tì deleytable, y provechoſo, ſino lo que es para mi aceptable, y honoroſo: que ſi rectamente juzgas, deves anteponer mi ordinacion à tu deſeo, y à qualquier coſa deſeada, y ſeguir mi diſpoſicion, y no tu antojo. Yo conozco tu deſeo, y he oìdo tus largos gemidos. Ya querrias tu eſtàr en la libertad de la gloria de los hijos de Dios: ya te deleyta la Caſa eterna, y la Patria Celeſtial llena de gozo, mas aun no es venida eſſa hora, aun es otro tiempo; conviene à ſaber, tiempo de guerra, tiempo de trabajo, y de examen. Deſeas ſer lleno del ſumo bien,

mas

mas no lo puedes alcanzar aora; yo ſoy: Eſperame (dize el Señor) haſta que venga el Reyno de Dios.

4 Has de ſer probado aun en la tierra, y exercitado en muchas coſas. Algunas vezes ſeràs conſolado, mas no te ſerà dada cumplida hartura. Por eſſo eſfuerzate mucho, y ſer valiente, aſſi en hazer, como en padecer adverſidades contra la naturaleza. Convienete que te viſtas del hombre nuevo, y eſtàr mudado en otro hombre. Conviene hazer muchas vezes lo que no quieres, y dexar lo que quieres. Lo que agrada à los otros, irà delante; lo que à tì te contenta, no ſe hará; lo que dizen los otros, ſerà oìdo; lo que dizes tu, ſerà reputado por nada. Pediràn los otros, y recibiràn; tu pediràs, y no alcanzaràs.

5 Otros ſerán muy grandes en la boca de los hombres, de tì

no ſe harà cuenta. A los otros ſe encargarà eſte, à aquel negocio; tu ſeràs tenido por inutil. Por eſtò ſe entriſtecerà algunas vezes la naturaleza; ſerà coſa grande ſi lo ſufrieres callando. Deſta ſuerte, en eſtas, y otras coſas ſemejantes, es probado el ſiervo fiel del Señor, para vèr como ſabe negarſe, y quebrantarſe en todo. Apenas ſe hallarà coſa en que mas te convenga morir à tì miſmo, como en vèr, y ſufrir lo contrario à tu voluntad; principalmente quando parece ſin razon, y de poco provecho lo que te mandan hacer. Y porque tu, ſiendo mandado, no oſas reſiſtir à la voluntad de tu Superior, por eſſo te parece coſa dura andar à la voluntad de otro, y dexar tu proprio parecer.

6 Mas conſidera hijo, el fruto de eſtos trabajos, el fin cercano, y el muy grande galardòn, y no te ſeràn graves, mas una gran conſo-

conſolacion, que esfuerce tu paciencia. Porque tambien por esta poca voluntad propria, que aora dexas de agrado, poſſeeràs para ſiempre tu voluntad en el Cielo: pues alli hallarás todo lo que quiſieres, y quanto pudieres deſear. Alli tendrás en tu poder todo el bien, ſin miedo de perderlo. Alli tu voluntad, unida con la mia para ſiempre, no codiciará coſa particular. Alli ninguno te reſiſtirá, ninguno ſe quexará de tì, ninguno te impidirá, ni contradirá: mas todas las coſas deſeadas tendrás preſentes juntamente, y hartarán todos tus afectos, y los colmarás cumplidamente. Alli te darè yo gloria, por la injuria que ſufriſte; honor de alabanza, por la triſteza; por el mas baxo lugar, la ſilla del Reyno perpetuo. Alli parecerá el fruto de la obediencia; alegraràſe el trabajo de la penitencia, y la humilde ſujecion ſerá glorio-

glorioſiſſimamente coronada.

7 Aora, pues, inclinate humilmente debaxo de la mano de todos, y no cuydes de mirar quien lo dixo, ò quien lo mandò. Mas tèn grandiſſimo cuydado, aora ſea prelado, ò menor, ò igual el que algo te pidiere, ò mandare, que todo lo tengas por bueno, y eſtudies de cumplirlo con pura voluntad. Buſque cada uno lo que quiſiere, gloriaſe eſte en eſto, y aquel en lo otro, y ſea alabado mil millares de vezes: mas tu, ni en eſto, ni en aquello, ſino gozate en el deſprecio de tì miſmo, y en mi voluntad, y honra: una coſa deves deſear, que por vida, ò por muerte, ſea Dios ſiempre glorificado en tì.

)(✠)(

Jacta in Dominum cogitatum tuum, & ipſe te enutriet. Pſalm. 54.
Reſignate à Dios en los trabajos, y èl te confortarà.

CAPITULO L.

Como ſe deve ofrecer en las manos de Dios el hombre deſconſolado.

1 SEñor Dios, Padre Santo, Saora, y para ſiempre ſeas bendito, que aſſi como tu quie-

res

res ha ſido hecho, y lo que hazes es bueno. Alegraſe tu ſiervo en tì, no en si, ni en otro alguno; porque tu ſolo eres alegria verdadera, tu eſperanza mia, y corona mia, tu, Señor, eres mi gozo, y mi honra. Què tiene tu ſiervo, ſino lo que recibiò de tì, aun ſin merecerlo? Tuyo es todo lo que me has dado, y hecho. Pobre ſoy, y en trabajos deſde mi mocedad: y mi anima ſe entriſtece algunas veces haſta llorar, y otras veces ſe turba conſigo, por las poſſiones, que ſe levantan.

2 Deſeo el gozo de la paz: pido la paz de tus hijos, que ſon apacentados por tì en la lumbre de la conſolacion. Si me dás paz, ſi derramas en mi tu ſanto gozo, eſtará el anima de tu ſiervo llena de alegria, y devota para alabarte. Mas ſi te apartàres, como muchas veces lo haces, no podrá correr la carrera de tus Mandamientos; mas antes hincarà las

rodi-

rodillas para herir ſus pecados: porque no le và como los dias paſſados; quando reſplandecia tu luz ſobre ſu cabeza, y era defendida de las tentaciones, que venian debaxo de ſombra de tus alas.

3 Padre juſto, y digno de ſer alabado para ſiempre, llegado ha la hora en que tu ſiervo es probado. Padre, digno de ſer amado, juſto es que tu ſiervo padezca algo por tì en eſta hora. Padre, digno de ſer ſiempre honrado, venida es la hora que tu ſabias eternamente, que avia de venir, en la qual tu ſiervo eſtè un poco ábatido en lo exterior, mas viva ſiempre interiormente delante de tì. Deſpreciado ſea, y humillado un poco, y doſechado delante de los hombres, ſea quebrantado con paſſiones, y enfermedades; porque reſucite contigo à la aurora de la nueva luz, y ſea clarificado en los Cielos. Padre Santo, aſſi lo ordenaſte tu, y

aſſi

assi lo quisiste, y lo que mandaste se ha hecho.

4 Esta es la merced que haces à tu amigo, que padezca, y sea atribulado en este mundo por tu amor, quantas vezes permites que se haga, y de qualquier hombre que se hiciere: no se hace cosa en la tierra sin tu consejo, y providencia, ni sin causa. Señor, bueno es para mi, que me has abatido; porque aprenda tus justificaciones, y destierra de mi corazon toda sobervia, y presumpcion. Provechoso es para mi, que la confusion ha cubierto mi rostro, porque assi te busque para consolarme, y no à los hombres. Tambien aprendì en esto à temblar de tu espantoso juicio, que afliges al justo con el malo, mas no sin equidad, y justicia.

6 Gracias te doy, que no dexaste sin castigo mis males; mas me afligiste con amargos azotes, hiriendome de dolores, y angus-

tias

tias de dentro, y defuera. No ay quien me conſuele debaxo del Cielo, ſino tu, Señor Dios mio, Medico Celeſtial de las animas, que hieres, y ſanas: pones en graves tormentos, y libras dèllos. Sea tu correccion ſobre mi, que tu caſtigo me enſeñarà.

6 Padre mio muy amado, veſme aqui en tus manos, yo me inclino à la vara de tu correccion. Hiere mis eſpaldas, y mi cuello, para que enderece mi torcido querer à tu voluntad. Hazme piadoſo, y humilde diſcipulo, como bien ſueles hacerlo, para que ande à todo tu querer. Todas mis coſas, y à mi te encomiendo, para que las rijas: mejor es aqui ſer corregido, que en lo por venir. Tu ſabes todas las coſas, y en particular, y no ſe te eſconde nada en la humana conciencia. Antes que ſe haga, ſabes lo venidero, y no ay neceſſidad, que alguno te enſeñe, ò aviſe de las coſas que

ſe

ſe hacen en la tierra. Tu ſabes lo que me conviene para mi adelantamiento, y quanto me aprovecha la tribulacion, para limpiar el orin de los vicios. Haz conmigo tu voluntad, y guſto, y no deſeches mi vida pecadora, à ninguno mejor, ni mas claramente conocida, que à tì ſolo.

7 Señor, concedeme ſaber lo que devo; amar lo que ſe deve amar; alabar lo que à tì es agradable; eſtimar lo que te parece precioſo; aborrecer lo que en tus ojos es feo. No me dexes juzgar ſegun la viſta de los ojos exteriores, ni ſentenciar ſegun el oìdo de los hombres ignorantes; mas dame gracia, que pueda diſcernir entre lo viſible, y lo eſpiritual con verdadero juìcio, y ſobre todo buſcar ſiempre la voluntad de tu Divino beneplacito.

8 Muchas veces ſe engañan los ſentidos de los hombres en juzgar, y los mundanos ſe engañan

ſian tambien en amar ſolamente lo viſible. Què mejoria tiene el hombre, porque otro le alabe? El falſo engaña al falſo, el vano al vano, el ciego al ciego, el enfermo al enfermo, quando lo enſalza: y verdaderamente mas le averguenza, quando vanamente le alaba. Porque quanto es cada uno en los ojos de Dios, tanto es, y no mas, dice el humilde San Franciſco.

CAPITULO LI.

Devemos ocuparnos en coſas baxas, quando ceſſan las altas.

1 HIjo, no puedes eſtar ſiempre en el fervoroſo deſeo de las virtudes, ni perſeverar en el mas alto grado de la contemplacion; mas es neceſſario, por la corrupcion del pecado original, que deſciendas algunas veces à coſas baxas, y tambien à llevar la carga deſta vida corruptible,

aunque

aunque te peſe, y enoja. Mientras que traes el cuerpo mortal, enojo ſentirás, y peſadumbre de corazon. Por eſſo conviene gemir muchas veces, eſtando en la carne, por el peſo de la carne; porque no puedes ocuparte perfectamente en los exercicios eſpirituales, y en la Divina contemplacion.

2 Entonces conviene, que te ocupes en obras humildes, y exteriores, conſolandote con hacer buenos actos; y eſpera mi venida, y la viſita del Cielo con firme confianza: ſufre con paciencia tu deſtierro, y la ſequedad del eſpiritu, haſta que otra vez yo te viſite, y ſeas libre de toda congoxa. Porque yo te harè olvidar las penas, y que goces de gran ſerenidad interior. Yo eſtenderè delante de tì los prados de las Eſcrituras, para que enſanchado tu corazon, corras la carrera de mis Mandamientos. No ſon iguales

las

las paſſiones deſte tiempo, en comparacion de la gloria, que ſe nos deſcubrirà.

CAPITULO LII.

No ſe eſtime el hombre por digno de conſuelo, pues lo es de tormentos.

1 SEñor, no ſoy digno de tu conſolacion, ni de alguna viſita eſpiritual: por eſſo juſtamente lo haces conmigo, quando me dexas pobre, y deſconſolado. Porque aunque yo pudieſſe derramar tantas lagrimas como el mar, no mereceria aun tu conſuelo. Por eſſo ſoy digno de ſer azotada, y caſtigado: porque yo te ofendì gravemente, y muchas veces, y pequè mucho, y de muchas maneras. Aſſi, que bien mirado, no ſoy digno de bien alguno, por pequeño que ſea. Mas tu, piadoſo, y miſericordioſo Dios, que no quieres que tus obras

obras parezcan, por moſtrar las riquezas de tu bondad en los vaſos de tu miſericordia, aun ſobre todo merecimiento, tienes por bien de conſolar à tu ſiervo ſobre todo modo: pero tus conſolaciones no ſon como las humanas.

2 O Señor, què he hecho, para que tu me dieſſes alguna conſolacion Celeſtial? Yo no me acuerdo aver hecho algun bien, mas que he ſido ſiempre inclinado á vicios, y muy perezoſo para enmendar. Eſto es verdad, y negarlo no puedo: ſi yo dixeſſe otra coſa, eſtarias contra mi, y no avria quien me defendieſſe. Què he merecido por mis pecados, ſino el Infierno, y el fuego eterno? Y conozco en verdad, que ſoy digno de todo eſcarnio, y menoſprecio, y que conviene que more entre tus devotos: y aunque yo oyga eſto con triſteza, reprehenderè mis pecados contra mi por la verdad, porque

mas

mas facilmente merezca alcanzar tu miſericordia.

3 Què dirè yo pecador, lleno de toda confuſion? No tengo boca para hablar, ſino ſola eſta palabra? Pequè, Señor, pequè, aved miſericordia de mi, perdonadme. Dexame un poquito para que llore mi dolor, antes que vaya à la tierra tenebroſa, y cubierta de obſcuridad de muerte. Què es lo que pides principalmente al culpable, y miſerable pecador, ſino que ſe convierta, y ſe humille por ſus pecados? De la verdadera contricion, y humildad de corazon, nace la eſperanza del perdòn, y ſe reconcilia la conciencia turbada, repararſe la gracia perdida, defiende al hombre de la ira venidera, y ſe juntan en ſanta paz Dios, y el anima que à èl ſe convierte.

4 Señor, el humilde arrepentimiento de los pecados, es para ti ſacrificio muy acepto, que hue-

le mas ſuavemente en tu preſencia, que el incienſo. Eſte es tambien el unguento agradable, que tu quiſiſte, que derramaſſe ſobre tus ſagrados pies, porque nunca deſechaſte el corazon contrito, y humillado. Aqui eſtà el lugar del refugio, para el que huye de la cara del enemigo. Alli ſe enmienda, y limpie lo que en otro lugar ſe errò, y manchò.

CAPITULO LIII.

La gracia no ſe mezcla con los que ſaben las coſas terrenas.

1 HIjo, precioſa es mi gracia, no ſufre mezcla de coſas eſtrañas, ni de conſolaciones terrenas. Conviene deſviar todos los impedimentos de la gracia, ſi deſeas recibir en tì ſu influencia. Buſca lugar ſecreto para tì; huelgate de morir à ſolas contigo, dexa las platicas; ora mas devotamente à Dios, para que

que te dè compuncion de corazon, y pureza de conciencia. Eſtima todo el mundo en nada: el vacar à Dios, prefiere à todas las coſas exteriores. Porque no podràs vacar à mi, y juntamente deleytarte en lo tranſitorio. Conviene deſviarte de conocidos, y de amigos, y tener el anima privada de todo placer temporal. Aſſi lo encarga el Apoſtol San Pedro, que todos los Fieles Chriſtianos ſe abſtengan en eſte mundo, como advenedizos, y peregrinos.

2 O quanta confianza tendrà en la muerte el que ſe ſiente, que no le tira coſa alguna de eſte mundo! Mas el anima flaca, no entiende aun, que coſa ſea tener el corazon apartado de todas las coſas; ni el hombre interior. Mas ſi quiere ſer verdaderamente eſpiritual, conviene que renuncie los parientes, y à los eſtraños, y de ninguno mas ſe guarde, que

de sì miſmo. Si te vences à tì perfectamente, todo lo demàs ſujetaràs con facilidad. La perfecta victoria es, vencerſe à sì miſmo: porque el que ſe tiene ſujeto, de modo que la ſenſualidad obedezca à la razon, y la razon à èl en todas las coſas, es verdaderamente vencedor, y ſeñor del mundo.

3 Si deſeas ſubir à eſta cumbre, conviene comenzar varonilmente, y poner la ſegur à la raìz, para que arranques, y deſtruyas la deſordenada inclinacion que ocultamente tienes à tì miſmo, y à todo bien proprio, y corporal. Deſte amor deſordenado que ſe tiene el hombre à sì miſmo, depende todo lo que de raìz ſe ha de vencer: el qual vencido, y ſeñoreado, luego ay gran ſoſſiego, y paz. Mas porque pocos trabajan de morir perfectamente à sì miſmos, y del todo no ſalen de ſu proprio amor; por eſſo ſe quedan embueltos en ſus afectos, y no ſe pue-

pueden levantar ſobre sì en eſpíritu. Pero el que deſea andar conmigo libre, es neceſſario que mortifique todas ſus malas, y deſordenadas aficiones, y que no ſe pegue à criatura alguna con amor de concupiſcencia.

CAPITULO LIV.

De los diverſos movimientos de la naturaleza, y de la gracia.

1 HIjo, mira con vigilancia los movimientos de la naturaleza, y de la gracia, que muy contraria, y ſutilmente ſe mueven, y de modo, que con dificultad ſon conocidos, ſino por varones eſpirituales, è interiormente alumbrados. Todos deſean el bien, y en ſus dichos, y hechos buſcan alguna bondad; por eſſo muchos ſe engañan con color del bien.

2 La naturaleza es aſtuta, y atrae à sì à muchos, los enlaza,

y provechoſo à sì, ſino lo q̃ aprovecha à muchos.

5 La naturaleza de buena gana recibe la honra, y la reverencia: la gracia fideliſſimamente atribuye à ſolo Dios toda honra, y gloria.

6 La naturaleza teme à la confuſion, y al deſprecio; mas la gracia alegraſe en ſufrir injurias por el nombre de Jeſus.

7 La naturaleza ama el ocio, y los entretenimientos corporales: mas la gracia no puede eſtàr ocioſa, antes abraza de buena voluntad al trabajo.

8 La naturaleza buſca tener coſas curioſas, y hermoſas, y aborrece las viles, y groſſeras: mas la gracia deleytaſe con coſas llanas, y baxas, no deſecha las aſperas, ni rehuſa el veſtir ropas viles.

9 La naturaleza mira lo temporal, y gozaſe de las ganancias terrenas, entriſteceſe del daño,

enojaſe de una palabra injurioſa: mas la gracia mira las coſas terrenas, no eſtà arrimada à lo temporal, ni ſe turba quando lo pierde, ni ſe azeda con las palabras aſperas: porque puſo ſu teſoro, y gozo en el Cielo, donde ninguna coſa perece.

10 La naturaleza es codicioſa, y de mejor gana toma, que dà; ama las coſas proprias, y particulares: mas la gracia es piadoſa, y comun para todos, deſdeña la ſingularidad, contentaſe con lo poco, tiene por mayor felicidad el dàr, que recibir.

11 La naturaleza inclinanos à las criaturas à la propria carne, à la vanidad, y à las diſtracciones: mas la gracia llevanos à Dios, y à las virtudes, renuncia las criaturas, huye el mundo, aborrece los deſeos de la carne, refrena los paſſos vanos, averguenzaſe de parecer en publico.

12 La naturaleza de buena gana

gana toma qualquier placer exterior, en que deleyte ſus ſentidos: mas la gracia en ſolo Dios ſe quiere conſolar, y deleytarſe en el ſumo Bien, ſobre todo lo viſible.

13 La naturaleza, quanto haze, es por ſu propria comodidad, y ganancia; no puede hazer coſa de valde, mas eſpera alcanzar otro tanto, ò mas alabanza, ò favor por el bien que ha hecho, y deſea que ſean ſus obras, y ſus dadivas muy eſtimadas; mas la gracia, ninguna coſa temporal buſca, ni quiere otro premio, ſino à ſolo Dios, y de lo temporal no quiere mas, que quanto baſta para conſeguir lo eterno.

14 La naturaleza ſe alegra de muchos amigos, y vezinos, gloriaſe del noble lugar, y del gran linage, ſigue el apetito de los poderoſos, liſongea à los ricos, regozija à los iguales: la gracia aun à los enemigos ama, y no

blaſona por los muchos amigos, ni eſtima el lugar, ni linage donde viene, ſi no ay en ello mayor virtud; mas favorece al pobre, que al rico; tiene mayor compaſſion del inocente, que del poderoſo; alegraſe con el verdadero, y no con el mentiroſo; amoneſta ſiempre à los buenos, que ſean mejores, y que por las virtudes imiten al Hijo de Dios.

15 La naturaleza luego ſe quexa de la neceſſidad, y del trabajo: la gracia ſufre con buen roſtro à la pobreza.

16 La naturaleza todas las coſas buelve à sì, y por sì pelea, y porfia: mas la gracia todo lo refiere à Dios, de donde originalmente mana, ningun bien ſe atribuye, ni preſume vanamente: No porfia, ni prefiere ſu razon à las otras; mas en todo ſentido, y entendimiento ſe ſujeta à la Sabiduria eterna, y al Divino examen.

La

17 La naturaleza deſea ſaber, oìr nuevas, y ſecretos, y quiere moſtrarſe exteriormente, y experimentar muchas coſas con los ſentidos, deſea ſer conocida, y hazer coſas de donde le procede la alabanza, y fama: mas la gracia no cuyda de entender coſas nuevas, y delgadas; porque todo eſto nace de la corrupcion antigua, como no ay coſa nueva, ni durable ſobre la tierra: enſeña à recoger los ſentidos, à evitar el contento, y pompa vana, eſconder humilmente las coſas maravilloſas, y dignas de alabar, y buſcar de todas las coſas, y de toda ciencia fruto provechoſo, alabanza, y honra de Dios: no quiere aun aquel que es regido de la gracia, que èl, ni ſus coſas ſean pregonadas, mas deſea, que Dios ſea glorificado en ſus dones, que los dà todos con puriſſimo amor.

18 Eſta gracia es una lumbre, ſobrenatural, y un ſingulariſſimo

dòn de Dios, y propriamente una señal de los escogidos, y una prenda de la salud eterna, que levanta al hombre de lo terreno à amar los Celestial, y de carnal lo haze espiritual. Assi, que quanto mas apremiada, y vencida es la naturaleza, tanto le es infundida mayor gracia, y cada dia es reformado el hombre interior, segun la Imagen de Dios, con nuevas visitaciones.

Sine

Digitized by Google

Sine tuo Nomine, nihil eſt in homine. Seq. Spiritus Sanct.
Sin el favor de la Divinidad, el hombre no tiene algun bien.

CAPITULO LV.

De la corrupcion de la naturaleza, y de la eficacia de la Gracia Divina.

1 SEñor Dios mio, que me criaſte à tu imagen, y ſeme-

mejanza, concedeme esta gracia, la qual mostraste ser tan grande, y necessaria para la salvacion; porque yo pueda vencer mi naturaleza dañada, que me lleva à la perdicion, y à los pecados. Pues yo siento en mi carne la ley del pecado, que contradize à la ley de mi anima, y me lleva cautivo à consentir en muchas cosas con la sensualidad, y no puedo resistir à sus passiones, sino està presente tu santissima gracia, derramada con amor ardentissimo en mi corazon.

2 Menester es tu gracia, y muy gran gracia, para vencer la naturaleza, inclinada siempre à lo malo desde su mocedad. Porque caìda por el primer hombre Adàn, y corrompida por el pecado, desciende en todos los hombres la pena desta mancilla: de suerte, que la misma naturaleza, que fuè criada por tì buena, y derecha, ya se cuenta por vicio,

y en

y enfermedad de la naturaleza corrupta, porque el miſmo movimiento ſuyo, que le quedò, la trae à lo malo, y à las coſas baxas. Pues una pequeña fuerza que le ha quedado, es como una centellita eſcondìda en la ceniza. Eſta es la razon natural, cercada de grandes tinieblas, que tiene todavia un juìcio libre del bien, y del mal, y conoce la diferencia de lo verdadero, y de lo falſo; aunque no tiene fuerza para cumplir todo lo que le parece bueno, ni uſa de la cumplida luz de la verdad, ni tiene ſanas ſus aficiones.

3 De aqui viene, Dios mio, que yo ſegun el hombre interior, me deleyto en tu Ley, ſabiendo que tu Mandamiento es bueno, juſto, y ſanto, juzgando tambien, que todo mal, y pecado ſe deve huìr. Mas con la carne ſirvo à la ley del pecado, pues obedezco mas à la ſenſualidad, que à la razon.

zon. De aqui es, que tengo un buen querer, mas no hallo podèr para cumplirlo. De aqui procede, que propongo muchas vezes hazer muchos bienes, mas como falta la gracia para ayudar à mi flaqueza, con poca contradicion buelvo atràs, y desfallezco. De aqui tambien viene, que conozco el camino de la perfeccion, y veo claramente como le devo seguir; mas agravado del peso de mi propria corrupcion, no me levanto à cosas mas perfetas.

4 O Señor, quan necessaria me es tu gracia para comenzar el bien, que crece, y perficionarlo! Porque sin ella, ninguna cosa puedo hazer, mas en tì todo lo puedo, confortado con la gracia. O gracia verdaderamente Celestial, sin la qual son ningunos los merecimientos proprios, ni se han de estimar en algo los dones naturales! Ni las artes, ni las riquezas, ni la hermosura, ni el esfuer-

fuerzo, ni el ingenio, ò la elo-
quencia valen delante de tì, Se-
ñor, ſin tu gracia: porque los
dones naturales ſon comunes à
buenos, y à malos: mas la gracia,
y amor es dòn proprio de eſco-
gidos, con la qual ſeñalados, ſon
dignos de la vida eterna. Tan en-
cumbrada es eſta gracia, que ni
el dòn de la profecia, ni la ope-
racion de milagros, ò algun otro
ſaber, por ſutil que ſea, es eſtima-
do en algo ſin ella. Aun mas digo,
que ni la Fè, ni la Eſperanza, ni
las otras virtudes ſon aceptas à
tì, ſin caridad, ni gracia.

5 O beatiſſima gracia, que
haze al pobre de eſpiritu rico en
virtudes, y al rico en lo tempo-
ral buelves humilde de corazon!
Vèn, y deſciende à mi, y llename
de tu conſolacion, porque no
deſmaye mi anima de canſacio,
y ſequedad de corazon. Suplico-
te, Señor, que hallè gracia en tus
ojos, que de verdad me baſta, aun-
que

que me falte todo lo que la naturaleza deſea. Si fuere tentado, y atormentado de muchas tribulaciònes, no temerè los males, eſtando tu gracia conmigo. Ella es mi fortaleza, ella me dà conſejo, y favor. Mucho mas poderoſa es, que todos los enemigos, y muy mas ſabia que quantos ſaben.

6 Maeſtra es de la verdad, enſeña la diſciplina, alumbra al corazon, conſuela en los trabajos, deſtierra à la triſteza, quita el temor, aumenta la devocion, produce dulces lagrimas. Què ſoy yo ſin ella, ſino un madero ſeco, y un tronco ſin provecho? O Señor, prevengame, pues, tu gracia ſiempre, acompañeme, y hagame continuamente muy diligente en buenas obras, por Jeſu Chriſto Hijo tuyo. Amen.

)(✻)(

CA-

CAPITULO LVI.

Que devemos negarnos, y ſeguir à Chriſto por la Cruz.

1 HIjo, quanto puedes ſalir de tì, tanto puedes paſſarte à mi. Aſſi como no deſear nada de lo exterior, haze la paz interior; aſſi la negacion, y deſprecio interior, cauſa la union de Dios. Yo quiero que aprendas la perfeta negacion de tì miſmo en mi voluntad, ſin contradicion, ni quexa. Sigueme, yo ſoy camino, verdad, y vida. Sin camino, no ay por donde andar; ſin verdad, no podemos conocer; ſin vida, no ay quien pueda vivir. Yo ſoy la carrera, que deves ſeguir; la verdad, à quien deves creer; la vida, que deves eſperar. Yo ſoy camino, que no puede ſer cegado; verdad, que no puede ſer engañada; vida, que no puede ſer acabada. Yo ſoy camino muy derecho,

recho, verdad ſuma, vida verdadera, vida bienaventurada, vida increada. Si permanecieres en mi camino conoceràs la verdad, y la verdad te librarà, y alcanzaràs la vida eterna.

2 Si quieres entrar à la vida, guarda los Mandamientos. Si quieres conocer la verdad, creeme. Si quieres ſer mi diſcipulo, niegate à tì miſmo. Si quieres poſſeer la vida bienaventurada, deſprecia à eſta preſente. Si quieres ſer enſalzado en el Cielo, humillate en el mundo. Si quieres reynar conmigo, lleva tambien conmigo la Cruz; porque ſolo los ſiervos de la Cruz hallan la carrera de la Bienaventuranza, y de la luz verdadera.

3 Señor Jeſus, pues que tu camino es eſtrecho, y deſpreciado, en el mundo, concedeme que deſprecie yo el mundo contigo. Que no es mejor el ſiervo, que ſu Señor; ni el diſcipulo, que el

Maeſ-

Maeſtro. Exerciteſe tu ſiervo en tu vida, que en ella eſtà mi ſalud, y la ſantidad verdadera. Qualquier coſa, que fuera della oygo, ò leo, no me recrea, ni ſatisface del todo.

4 Hijo, pues ſabes eſto, y has leìdo tanto, ſi lo hizieres, ſeràs bienaventurado. El que abraza mis Mandamientos, y los guarda, eſſe es el que me ama, y yo le amarè, y me manifeſtarè à èl, y le harè aſſentar conmigo en el Reyno de mi Padre.

5 Señor Jeſus, como lo dixiſte, y prometiſte, aſſi me dà tu gracia, para que lo merezca. Recibì de tu mano la Cruz, yo la llevarè haſta la muerte, aſſi como tu me la puſiſte. Verdaderamente la vida del buen Monge es Cruz, mas guia para la Gloria. Ya hemos comenzado, no ſe deve tornar atràs, ni conviene dexarla.

6 Ea, hermanos, vamos juntos,

tos, Jesus serà con nosotros. Por Jesus tomemos esta Cruz, que es nuestro Capitàn, y Adalid, y serà nuestro ayudador. Mirad, que nuestro Rey và delante de nosotros, que peleará por nosotros. Sigamosle varonilmente, ninguno tenga miedo de los terrores; estemos aparejados à morir con animo en la batalla, y no demos tal afrenta à nuestra gloria, que huyamos de la Cruz.

CAPITULO LVII.

No *deve acovardarse el que cae en alguna flaqueza.*

1 HIjo, mas me agrada la paciencia, y humildad en lo adverso, que el mucho consuelo, y devocion en lo prospero. Porque te entristece una pequeña cosa hecha, ò dicha contra tì? Aunque mas fuera, no devias enojarte. Mas aora dexala passar, porque no es lo primero, ni nuevo,

vo, ni ſerà lo poſtrero, ſi mucho vivieras. Harto esforzado te mueſtras, quando ninguna coſa contraria te viene. Aconſejas bien, y ſabes alentar à otros con palabras: mas quando viene à tu puerta alguna repentina tribulacion, luego te falta conſejo, y esfuerzo. Mira tu gran flaqueza, pues la vès por experiencia, aun en muy ligeros acaecimientos: mas has de ſaber, que ſe haze por tu ſalud, quando eſtas coſas, y otras ſemejantes acontecen.

2 Pon en mi tu corazon, como mejor ſupieres; ſi te tocàre la tribulacion, à lo menos no te derribe, ni te embaraze mucho tiempo; ſufreſa à lo menos con paciencia, ſi no puedes con alegria. Y ſi oyes algo contra razon, y ſientes alguna indignacion, refrenate, y no dexes ſalir de tu boca alguna palabra deſordenada, que eſcandelize à algun flaco. Preſto ſe amanſarà el impetu, que

en

en tu corazon ſe levantò; y el dolor interior ſe bolverà en dulzura, tornando la gracia. Yo vivo aun (dize el Señor) aparejado para ayudarte, y para conſolarte mucho mas de lo acoſtumbrado, ſi confias en mi, y me llamas con devocion.

3 Soſſiega tu anima, y apercibete para trances mayores. Aunque te veas muchas vezes atribulado, ò gravemente tentado, no eſtà ya por eſto todo perdìdo. Hombre eres, y no Dios; carne, y no Angel. Còmo podràs tu eſtàr ſiempre en un miſmo eſtado de virtud, pues le faltò al Angel en el Cielo, y al primer hombre en el Paraiſo? Yo ſoy el que levanta con eterna ſalud à los que lloran, y traygo à mi divinidad los que conocen ſu flaqueza.

4 Señor, bendita ſea tu palabra, dulce para mi boca, mas que la miel, y el panal. Què haria yo

en

en tantas tribulaciones, y anguſtias, ſi tu no me animaſſes con tus ſantas palabras? Llegando yo, pues, al puerto de la ſalvacion, què ſe me dà de quanto huviere padecido? Dame buen fin; dame una dulce partida deſte mundo: Dios mio acuerdate de mi, y guiame por camino derecho à tu Reyno. Amen.

CAPITULO LVIII.

No ſe deven eſcudriñar las coſas altas, y juicios ocultos de Dios.

1 HIjo, guardate de diſputar de altas coſas, y de los ſecretos juicios de Dios: porquè uno es deſamparado, y otro tiene tantas gracias? Porquè eſtà uno muy afligido, y otro tan altamente enſalzado? Eſtas coſas exceden à toda humana capacidad, y no baſta razon, ni diſputa alguna, para inveſtigar el juicio Divi-

no. Por esso, quando el enemigo te traxere esto al pensamiento, ò algunos hombres curiosos lo preguntàren, responde aquello del Profeta: Justo eres, Señor, y justo tu juìcio. Y aquello que dize: Los juìcios del Señor verdaderos son, y justificados en sì mismos, no examinados, porque no se comprehenden con entendimiento humano.

2 Tampoco te pongas à inquirir, ò disputar de los merecimientos de los Santos, qual sea mas santo, ò mayor en el Reyno del Cielo. Estas cosas muchas vezes causan contiendas, y dissensiones, sin provecho: crian tambien sobervia, y vanagloria: de donde nacen embidias, y discordias quando quiere uno preferir imprudentemente un Santo à otro, y otro quiere aventajarlo. Querer saber, è inquirir tales cosas, ningun fruto trae, antes desagrada mucho à los Santos: porque

que yo no ſoy Dios de diſcordia, ſino de paz; la qual conſiſte mas en verdadera humildad, que en la propria eſtimacion.

3 Algunos con zelo de amor, ſe aficionan à unos Santos mas que à otros; eſto mas nace de afecto humano, que Divino: yo ſoy el que criè todos los Santos: yo les dì la gracia: yo les he dado la gloria: yo sè los meritos de cada uno: yo les previne con bendiciones de mi dulzura: yo conocì mis amados antes de los ſiglos: yo los eſcogì del mundo, y no ellos à mi: yo los llamè por gracia, y trage por miſericordia: yo los llevè por diverſas tentaciones: yo los embiè grandiſſimas conſolaciones, y les dì mi perſeverancia: yo coronè ſu paciencia.

4 Yo conozco el primero, y al ultimo: yo los abrazo à todos con amor ineſtimable: yo ſoy digno de ſer alabado en todos mis Santos: yo ſoy digno de ben-

decir ſobre todas las coſas, y devo ſer honrado por cada uno de quantos he engrandecido, y predeſtinado, ſin preceder algun merecimiento ſuyo. Por eſſo quien deſpreciàre à uno de mis pequeñuelos, no honra el grande, porque yo hize al grande, y al pequeño. Y el que quiſiere diſminuìr alguno de los Santos, à mi me apoça, y à todos los otros de mi Reyno. Todos ſon una coſa por el vinculo de la caridad, todos de un voto, todos de un querer, todos ſe aman en uno.

5 Y lo que es ſobre todo, que mas me aman à mi, que à sì, ni que à todos ſus merecimientos. Porque levantados ſobre sì, y libres de ſu proprio amor, ſe paſſan del todo al mio, en el qual tambien ſe regozijan con mucho gozo. No ay coſa que los pueda apartar, ni declinar, porque llenos de la verdad eterna, arden en fuego de mi amor, que no ſe pue-

puede apagar. Callen, pues, los hombres carnales, y animales, y no diſputen del eſtado de los Santos, pues no ſaben amar ſino bienes particulares. Quitan, y ponen à ſu parecer, no como agrada à la eterna Verdad.

6 Muchos ay llenos de ignorancia, mayormente los que ſaben poco de eſpiritu, que tarde ſaben amar alguno con amor eſpiritual perfecto. Y aun los lleva mucho el afecto natural, y la amiſtad humana, con la qual ſe inclinan mas à unos, que à otros: y aſſi como ſienten de las coſas baxas, aſſi imaginan las Celeſtiales. Mas ay grandiſſima diferencia entre lo que pienſan los hombres imperfectos, y lo que ſaben los varones eſpirituales por la enſeñanza de Dios.

7 Pues guardate, hijo, de tratar curioſamente de las coſas que exceden tu ſaber: trabaja mas en eſto, y mira que puedes ſer ſiquie-

ra el menor en el Reyno de Dios. Y aunque uno ſupieſſe qual es mas ſanto que otro, ò el mayor en el Reyno del Cielo, que le aprovecharia tal ciencia, ſino ſe humillaſſe delante de mi, por eſte conocimiento, y ſe levantaſſe à alabar mas puramente mi nombre? Mucho mas agradable es à Dios el que pienſa la gravedad de ſus proprios pecados, y la poquedad de ſus virtudes, y quan lexos eſtà de la perfeccion de los Santos, que el que porfia qual ſea mayor, ò menor Santo. Mejor es rogar à los Santos con devotas oraciones, y lagrimas, y con humilde corazon invocar ſu favor, que con vana peſquiſa eſcudriñar ſus ſecretos.

8. Ellos eſtàn bien, y muy contentos, ſi los hombres ſe quiſieſſen ſoſſegar, y refrenar ſus vanas lenguas. No ſe glorian de ſus proprios merecimientos, pues que ninguna coſa buena ſe atribuyen

à sì

à sì miſmos, ſino todo à mi: porque yo les di todo quanto tienen con infinita caridad. Llenos eſtàn de tanto amor de la Divinidad, y de abundancia de gozos, que ninguna parte de gloria les falta, ni les puede faltar coſa alguna de bienaventuranza. Todos los Santos, quanto mas altos eſtàn en la gloria, tanto mas humildes ſon en sì miſmos, y eſtàn mas cercanos à mi, y ſon muy amados de mi. Por lo qual, dize la Eſcritura, que abatian ſus coronas delante de Dios, y ſe poſtraron, poniendo el roſtro en el ſuelo delante del Cordero, y adoraron al que vive ſin fin.

9 Muchos preguntan quien es el mayor en el Reyno de los Cielos, que no ſaben ſi ſeràn dignos de ſer contados con los menores. Gran coſa es ſer en el Cielo, ſiquiera el menor, donde todos ſon grandes, porque todos ſe llamaràn hijos de Dios, y lo ſeràn. El

menor ferà grande entre mil, y el pecador de cien años ſe ha de morir. Pues quando preguntaron los Diſcipulos, quien fueſſe mayor en el Reyno de los Cielos; oyeron eſtas palabras: Si no os convirtieredes, y os tornaredes pequeñitos como niños, no entrareis en el Reyno de los Cielos. Por eſſo qualquiera que ſe humillàre como pequeñito, aquel es el mayor en el Reyno del Cielo.

10 Ay de aquellos, que ſe deſdeñan de humillarſe de voluntad con los pequeñitos; porque la puerta eſtrecha del Reyno Celeſtial no los dexarà entrar. Ay de los ricos, que tienen aqui ſus deleytes, que quando entràren los pobres en el Reyno de Dios, quedaràn ellos fuera llorando. Gozaos humildes, y alegraos pobres, que vueſtro es el Reyno de Dios, ſi andais en la verdad.

CA-

CAPITULO LIX.

Toda la eſperanza, y confianza ſe deve poner en ſolo Dios.

1 SEñor, que confianza tengo yo en eſta vida? O qual es mi mayor contento de quantos ay debaxo del Cielo, ſino tu, Señor, mi Dios, cuyas miſericordias no tienen numero! A donde me fuè mi bien ſin tì! O quando me pudo ir mal, eſtando tu preſente? Mas quiero ſer pobre por tì, que rico ſin tì. Por mejor tengo peregrinar contigo en la tierra, que poſſeer ſin tì el Cielo. Donde tu eſtàs, alli es el Cielo: y donde no, es Infierno, y muerte. A tì deſeo, y por eſto es neceſſario dàr gemidos, y vozes en ſeguimiento tuyo con oracion fervoroſa. En fin, yo no puedo confiar cumplidamente en alguno, que me ayude con tiempo en las neceſſidades, que ſe me ofrecen,

ſino en tì ſolo, Dios mio. Tu eres mi eſperanza, tu mi confianza, tu mi conſolador, y muy fiel en todas las coſas.

2 Todos buſcan ſus intereſſes, tu buſcas ſolamente mi ſalud, y mi aprovechamiento, y todas las coſas me conviertes en bien. Aunque algunas vezes me dexas en diverſas tentaciones, y adverſidades, todo lo ordenas para mi provecho, que ſueles de mil modos probar tus eſcogidos. No menos deves ſer amado, y alabado quando me pruebas, que ſi me colmaſſes de conſolaciones Celeſtiales.

3 En tì, pues, Señor Dios, pongo yo toda mi eſperanza, porque eres mi refugio: en tì pongo toda mi tribulacion, y anguſtia; porque todo lo que mira fuera de tì, lo veo flaco, y deleznable. Porque no me aprovecharon los muchos amigos, ni me podràn ayudar los defenſores valientes,

ni los conſejeros diſcretos me darán reſpueſta provechoſa, ni los libros de los doctos me podrán conſolar, ni alguna coſa preciosa librar, ni algun lugar ſecreto defender, ſi tu miſmo no eſtàs preſente, y me ayudas, esfuerzas, conſuelas, enſeñas, y guardas.

4 Porque todo lo que parece algo para ganar la paz, y bienaventuranza, es nada, ſi tu eſtás auſente; ni dà en verdad, bienaventuranza alguna. Tu, pues, eres fin de todos los bienes, y alteza de la vida, y abiſmo de palabras: y eſperar en tì ſobre todo, es grandiſſima conſolacion para tus ſiervos. A tì, Señor, levanto mis ojos, en tì confio, Dios mio, Padre de miſericordias. Bendice, y ſantifica mi anima con bendicion Celeſtial, para que ſea morada ſanta tuya, y ſilla de tu gloria eterna: y no aya en eſte Templo coſa de indignidad, que ofenda los ojos de tu Mageſtad in-

menſa: Mirame ſegun la grandeza de tu bondad, y ſegun la multitud de tus miſericordias, y oye la oracion deſte pobre ſiervo tuyo, deſterrado tan lexos en la region de la ſombra de la muerte. Defiende, y conſerva el ánima de eſte tu pequeñuelo eſclavo, entre tantos peligros deſta vida corruptible; y acompañandola tu gracia, guiala por la carrera de la paz à la Patria de la perpetua claridad. Amen.

Qui

Digitized by Google

Qui manducat meam carnem, & bibit meum ſanguinem, in me manet, & ego in illo. Joan. cap.6.

Quien come mi carne, y bebe mi ſangre, queda en mi, y yo en èl.

LIBRO IV.

TRATA DEL SANTISSIMO Sacramento de la Eucharistia.

Amoneſtacion devota à la Sagrada Comunion.

LA VOZ DE CHRISTO.

ENID à mi todos los que trabajais, y eſtais cargados, y Yo os recrearè, dize el Señor. *El pan que os darè, es mi carne, por la vida del mundo. Tomad, y comed, eſte es mi Cuerpo, que ſerà entregado por voſotros; hazed eſto en memoria de mi. El que come mi carne, y bebe mi ſangre, en mi eſtà, y Yo en èl. Las palabras que Yo os he dicho, eſpiritu, y vida ſon.*

CAPI-

CAPITULO I.

Con quanta reverencia ſe ha de recibir à Jeſu Chriſto.

LA VOZ DEL DISCIPULO.

1 CHriſto, verdad eterna, eſtas ſon tus palabras, aunque no fueron pronunciadas en un tiempo, ni eſcritas en un miſmo lugar; y pues ſon palabras tuyas, muy de grado, y fielmente las devo yo recibir todas. Tuyas ſon, y tu las dixiſte; mas mias ſon tambien, pues las dixiſte por mi ſalud. Muy de grado las recibo de tu boca, para que ſean mas eſtrechamente eſculpidas en mi corazon. Deſpiertanme palabras de tanta piedad, llenas de dulzura, y de amor: mas por otra parte, mis proprios pecados me eſpantan, y mi mala conciencia me retrae de recibir tan altos miſterios. La dulzura de tus palabras me

me combida; mas la multitud de mis vicios me carga.

2 Mandaſme, que me llegue à tì con gran confianza, ſi quiſiere tener parte contigo: y que reciba el manjar de la inmortalidad, ſi deſeo alcanzar vida, y gloria para ſiempre. Venid, dizes, à mi todos los que trabajais, y eſtais cargados, y yo os recrearè. O dulce, y amigable palabra en el oìdo del pecador, que tu, Señor Dios mio, combidas al pobre, y al mendigo à la Comunion de tu Santiſſimo Cuerpo! Más quien ſoy yo, Señor, que preſuma llegar à tì? Veo, que en los Cielos de los Cielos no cabes, y tu dizes: Venid à mi todo!

3 Què quiere dezir eſta tan piadoſa miſericordia, y eſte tan amigable combite? Còmo oſarè llegar yo, que en mi no conozco coſa buena? De què puedo preſumir? Còmo te pondrè en mi caſa, viendo que muchas vezes ofen-

ofendì tu benigniſſimo Roſtro? Los Angeles, y Arcangeles tiemblan; los Santos, y Juſtos temèn, y tu dizes: Venid à mi todos. Si tu, Señor, no dixeſſes eſto, quien oſarìa creerlo? Y ſi tu no lo mandaſſes, quien ſe atreveria llegar à tì?

4 Noè, varon juſto, trabajò cien años en fabricar una Arca para guarecerſe con pocos: pues còmo podrè yo en una hora aparejarme para recibir con reverencia al que fabricò el mundo? Moysès, tu gran ſiervo, y tu amigo eſpecial, hizo el Arca de madera incorruptible, y la guarneciò de oro puriſſimo, para poner en ella las Tablas de la Ley; y yo criatura podrida, oſarè recibir tan familiarmente à tì, hazedor de la Ley, y dador de la vida? Salomon, que fuè el mas ſabio de los Reyes de Iſrael, en ſiete años edificò en honor de tu Nombre un magnifico Templo, y celebrò ocho

ocho dias la fiesta de su Dedicacion, y ofreciò mil sacrificios pacificos, y assentò con mucha solemnidad el Arca del Testamento, con musicas, y regozijos, en el lugar que estava prevenido: y yo, miserable, y el mas pobre de los hombres, como te meterè en mi casa, que dificultosamente gasto con devocion media hora? Y aun pluguiesse à Dios, que alguna vez una media hora gastasse bien.

5 O Dios mio, quanto estudiaron aquellos por agradarte! Ay de mi, quan poquito es lo que yo hago! Quan poco tiempo gasto en aparejarme para la Comunion! Pocas vezes estoy del todo recogido, y mucho menos limpio de toda distraccion: y por cierto que en la presencia saludable de tu Deydad, no me devria ocurrir pensamiento alguno poco decente, ni me avia de ocupar criatura alguna: porque no voy à recibir en mi aposento à

algun

algun Angel, ſino al Señor de los Angelos.

6 Fuera de que ay grandiſſima diferencia entre la Arca del Teſtamento con ſus reliquias, y tu puriſſimo Cuerpo con ſus inefables virtudes: entre los ſacrificios de la Ley antigua, que figuravan los venideros, y el ſacrificio verdadero de tu Cuerpo, que es el cumplimiento de todos los ſacrificios antiguos.

7 Pues porquè yo no me enciendo mas en tu venerable preſencia? Porquè no me aparejo con mayor cuydado para recibirte en el Sacramento, pues los antiguos Santos, Patriarcas, y Profetas, los Reyes tambien, y Principes, con todo el Pueblo, moſtraron tanta devocion al culto Divino?

8 El devotiſſimo Rey David baylò con todos ſus afectos delante del Arca de Dios, acordandoſe de los beneficios concedidos à los

Pa-

Padres en el tiempo paſſado : hizo Organos de diverſas maneras, compuſo Pſalmos, y ordenò que ſe cantaſſen con alegria, y aun èl miſmo los cantò muchas vezes con la Harpa, inſpirado de la gracia del Eſpiritu Santo : enſeñò al Pueblo de Iſrael alabar à Dios de todo corazon, y bendecirle, y celebrarle cada dia con conſonancia de vozes. Pues ſi tanta era entonces la devocion, y tanta fuè la memoria de la honra Divina delante del Arca del Teſtamento; quanta reverencia, y devocion devo yo tener, y todo el Pueblo Chriſtiano en preſencia del Sacramento en la Comunion, del excelentiſſimo Cuerpo de Chriſto?

9 Muchos corren à diverſos lugares para viſitar las Reliquias de los Santos ; y ſe maravillan de oìr ſus hechos ; miran los grandes edificios de los Templos, y beſan los ſagrados hueſſos, guardados en oro, y ſedas : y tu eſtàs aqui

aqui preſente delante de mi en el Altar. Dios mio, Santo de los Santos, criador de los hombres, y Señor de los Angeles, muchas vezes la curioſidad de los hombres, y la novedad de las coſas, que vàn à vèr, es ocaſion de ir à viſitar coſas ſemejantes, de allà traen muy poco fruto de enmienda: mayormente quando andan con liviandad de una parte à otra, ſin contrìcion verdadera. Mas aqui en el Sacramento del Altar, enteramente eſtàs tu preſente, Dios mio, y Hombre Jeſu Chriſto; en el qual Sacramento ſe recibe copioſo fruto de eterna ſalud todas las vezes que te recibieren digna, y devotamente. Y à eſto no nos trae alguna liviandad, ò curioſidad, ni ſenſualidad; mas la firme Fè, Eſperanza devota, y pura Caridad.

10 O Dios inviſible, Criador del Mundo, quan maravilloſamente lo hazes con noſotros!

Quan

Quan ſuave, y gracioſamente lo ordenas con tus eſcogidos, à los quales te ofreces en eſte Sacramento, para que te reciban! Eſto en verdad excede todo entendimiento; eſto eſpecialmente cautiva los corazones de los devotos, y enciende los afectos; porque los verdaderos fieles tuyos, que ordenan toda ſu vida para enmendarſe; deſte Sacramento digniſſimo reciben continuamente grandiſſima gracia de devocion, y amor de virtud.

11 O admirable, y eſcondida gracia deſte Sacramento, la qual conocen ſolamente los fieles de Chriſto! Pero los infieles y los que eſtàn en pecado, no la pueden guſtar. En eſte Sacramento ſe dà gracia eſpiritual, y ſe repara en el anima la virtud perdìda, y reflorece la hermoſura afeada por el pecado. Tanta es algunas vezes eſta gracia, que de la abundancia de devocion que dà,

no

no ſolo el anima, mas aun el cuerpo flaco, ſiente aver recibido fuerzas mayores.

12 Pero es muy mucho de llorar nueſtra tibieza, y negligencia, que no vamos con mayor afecto à recibir à Chriſto; en el qual conſiſte toda la eſperanza, y el merito de los que ſe han de ſalvar. Porque èl es nueſtra ſantificacion, y redencion; èl es conſuelo de los que caminan, y gozo eterno de los Santos. Y aſſi es mucho de llorar el deſcuydo que muchos tienen en eſte tan ſalutifero Sacramento, que alegra al Cielo, y conſerva al univerſo mundo. O ceguedad, y dureza del corazon humano, que tan poco mira à tan inefable dòn! Antes de la mucha frequencia ha venido à reparar menos en èl.

13 Porque ſi eſte Sacratiſſimo Sacramento ſe celebraſſe en un ſolo lugar, y ſe conſagraſſe por un ſolo Sacerdote en el mundo, con

con quanto deſeo pienſas ſe aficionarian los hombres à aquel lugar, y à tal Sacerdote de Dios, para verle celebrar los Miſterios Divinos? Mas aora ay muchos Sacerdotes, y ſe ofrece Chriſto en muchos lugares, para que ſe mueſtre tanto mayor la gracia, y amor de Dios al hombre, quanto la Sagrada Comunion es mas liberalmente comunicada por el Mundo. Gracias à tì, buen Jeſus, Paſtor eterno, que tuviſte por bien de recrearnos à noſotros pobres, y deſterrados, con tu precioſo Cuerpo, y Sangre: y tambien combidarnos con palabras de tu propria boca, à recibir eſtos Myſterios, diziendo: Venid à mi todos los que trabajais, y eſtais cargados, que yo os recrearè.

)(✻)(

CA-

CAPITULO II.

Como ſe dà al hombre en el Sacramento la gran bondad, y caridad de Dios.

LA VOZ DEL DISCIPULO.

1 SEñor, confiando en tu bondad, y gran miſericordia, vengo enfermo al Salvador; hambriento, y ſediento à la Fuente de la Vida; pobre al Rey del Cielo: ſiervo al Señor; criatura al Criador; deſconſolado à mi piadoſo Conſolador, Mas de donde à mi tanto bien, que tu vengas à mi? Quien ſoy yo, para que te me dès à tì miſmo? Còmo oſa el pecador parecer delante de tì? Y còmo tu tienes por bien de venir al pecador? Tu conoces tu ſiervo, y ſabes, que ningun bien ay en èl, porque merezca que tu le hagas eſte beneficio. Yo te confieſſo mi vileza, reconozco tu bondad,

alabo tu piedad, y te hago gracias por tu excelentiſſima caridad. Pues por tì miſmo hazes todo eſto, no por mis merecimientos; porque tu bondad me ſea mas manifieſta, me ſea comunicada mayor caridad, y la humildad ſea mas engrandecida. Pues aſſi te agrada à tì, y aſſi lo mandaſte hazer, tambien me agrada à mi, que tu lo ayas tenido por bien: plegote, Señor, que no lo impida mi maldad.

2 O dulciſſimo, y benigniſſimo Jeſus! Quanta reverencia, y gracias, con perpetua alabanza te ſon devidas por la Comunion de tu Sacratiſſimo Cuerpo, cuya dignidad ninguno ſe halla que la pueda explicar! Mas què penſarè en eſta Comunion, quando me quiero llegar à tì, Señor, pues no te puedo honrar devidamete, y deſeo recibirte con devocion? Que coſa mejor, y mas ſaludable penſarè, ſino humillarme del todo

do delante de tì, y enſalzar tu infinita bondad ſobre mi? Alabote, Dios mio, y para ſiempre ſujetome à tì en el abiſmo de mi vileza.

3 Tu eres el Santo de los Santos, y yo el mas vil de los pecadores; y te inclinaſte à mi, que no ſoy digno de alzar los ojos à tu roſtro. Veo que tu vienes à mi, y quieres eſtàr conmigo. Tu me combidas à tu meſa. Tu me quieres dàr el Manjar Celeſtial, y el Pan de los Angeles para comerlo: que no es otra coſa por cierto, ſino tu miſmo, Pan vivo, que deſcendiſte del Cielo, y dàs vida al mundo.

4 De aqui procede el amor tan grande, que declaran como lo tienes por bien. Quan grandes gracias, y loores ſe te deven por tales mercedes! O quan ſaludable, y provechoſo fuè tu conſejo, quando ordenaſte eſte Sacramento! Quan ſuave, y quan alegre

combite, quando à tì miſmo te diſte en manjar? O quan admirable es tu obra, Señor! Quan poderoſa tu vida! Quan inefable tu verdad! Pues tu lo dixiſte, y fuè hecho todo el mundo; y aſſi eſto es hecho, porque tu miſmo lo mandaſte.

5 Maravilloſa coſa, y digna de creer, que vence el entendimiento humano, que tu, Señor Dios mio, verdadero Dios, y Hombre, eres contenido enteramente debaxo de las eſpecies de aquel poco de pan, y vino, y ſin detrimento eres comido por el que te recibe. Tu, Señor de todos, que no tienes neceſſidad alguna, quiſiſte morar entre noſotros por tu Sacramento, conſerva mi corazon, y mi cuerpo ſin mancha, porque pueda muchas vezes, con alegre, y limpia conciencia, celebrar tus Miſterios, y recibirlos para mi ſalud perpetua, los quales ordenaſte, y eſtable-

bleciſte principalmente para honra tuya, y memoria continua.

6 Alegrate anima mia, y dà gracias à Dios por tan notable dòn, y conſuelo tan ſingular, que te fuè dexado en eſte valle de lagrimas. Porque quantas vezes te acuerdas deſte Miſterio, y recibes el Cuerpo de Chriſto, tantas repreſentas la obra de tu Redencion, y te hazes participante de todos los merecimientos de Jeſu Chriſto. Porque la caridad de Chriſto nunca ſe apoca, y la grandeza de ſu miſericordia nunca ſe mengua.

7 Por eſſo te deves diſponer ſiempre à eſto con nueva devocion del anima, y penſar con atenta conſideracion eſte gran Miſterio de la ſalud. Aſſi te deve parecer tan grande, tan nuevo, y alegre, quando celebras, ù oyes Miſſa, como ſi fueſſe el miſmo dia, en que Chriſto, deſcendiendo en el vientre de la Virgen, ſe

hizo hombre, ò aquel en que puesto en la Cruz, padeciò, y muriò por la salud de los hombres.

CAPITULO III.

Que es cosa provechosa comulgar muchas vezes.

LA VOZ DEL DISCIPULO.

1 VEsme aqui, Señor, vengo à ti, porque me vaya bien con este dòn tuyo, y estè gozoso con tu santo combite, que tu, Dios mio, aparejaste con tu dulzura para el pobre: en ti està todo lo que puedo, y devo desear: tu eres mi salud, y redencion, mi esperanza, y fortaleza, mi honra, y mi gloria. Pues alegra oy el anima de tu siervo, que à ti, Señor Jesus, he yo levantado mi espiritu. Aora deseo yo recibirte con devocion, y reverencia deseo meterte en mi casa, de manera, que merezca yo, como Za-

Zacheo, ser bendito de tì, y contado entre los hijos de Abrahan. Mi anima desea tu Sagrado Cuerpo, mi corazon desea ser unido contigo.

2 Date, Señor, à mi, y basta. Porque sin tì, ninguna consolacion satisface: sin tì, no puedo ser: y sin tu vision, no puedo vivir. Por esso me conviene allegarme muchas vezes à ti, y recibirte para remedio de mi salud, porque no desmaye en el camino, si fuere privado deste Manjar Celestial. Pues tu, benignissimo Jesus, predicando à los Pueblos, y curando diversas enfermedades dixiste: No quiero consentir que se vayan à su casa ayunos, porque no desmayen en el camino. Haz, pues, aora conmigo desta suerte, que te dexaste en el Sacramento, para consolacion de los Fieles. Tu eres suave hartura del anima, y quien te comiere dignamente, serà participante, y heredero de

la Gloria eterna. Neceſſario me es à mi, por cierto, que tantas vezes caygo, y peco, tan preſto me hago torpe, y deſmayo, que por muchas oraciones, y confeſſiones, y por la Sagrada Comunion de tu Cuerpo, me renueve, me limpie, y encienda: porque abſteniendome de comulgar mucho tiempo, podria ſer que cayeſſe de mi ſanto propoſito.

3 Los ſentidos del hombre eſtàn inclinados al mal deſde ſu mocedad, y ſi no lo ſocorre la medicina Divina, luego cae el hombre en lo peor. Aſſi que la Santa Comunion retrae del mal, y conforta en lo bueno. Y ſi comulgando, ò celebrando aora, ſoy tan negligente, y tibio; què harìa ſi no tomoſſe tal medicina, y ſino buſcaſſe remedio tan grande? Y aunque no eſtoy aparejado cada dia, ni bien diſpueſto para celebrar, trabajarè toda, via por recibir los Miſterios Divinos

vinos en los tiempos convenientes, para hazerme participante de tanta gracia.

4 O maravilloſa voluntad de tu piedad para con noſotros, que tu, Señor Dios, Criador, y vida de todos los Eſpiritus, tienes por bien de venir à una pobrecilla anima, y ſatisfacer ſu hambre con toda tu Divinidad, y Humanidad! O dichoſo eſpiritu, y bendita anima, que merece recibir con devocion á tì, Señor Dios ſuyo, y ſer llena de gozo eſpiritual en tu recibimiento! O quan gran Señor recibe, quan amado hueſped apoſenta, quan alegre compañero acoge, quan fiel amigo acepta, quan hermoſo, y noble eſpoſo abraza, mas digno de amar, que todo lo que ſe puede amar, ni deſear! Callen en tu preſencia, dulciſſimo amado mio, el Cielo, y la Tierra, y todo ſu arreo: porque todo lo que tienen de alabar, y de admirar, de la bondad de tu

largueza es; y nunca llegaràn à tu hermoſura, cuya ſabiduria no tiene numero.

CAPITULO IV.

Como ſe conceden muchos bienes à los que devotamente comulgan.

LA VOZ DEL DISCIPULO.

1 SEñor, Dios mio, previene à tu ſiervo con bendicion de tu dulzura, porque merezca llegar digna, y devotamente à tu magnifico Sacramento. Deſpierta, y aviva mi corazon en tì, y deſpojame de la peſadumbre del cuerpo: viſitame en tu ſalud, para que guſte en tu eſpiritu tu ſuavidad, la qual eſtà eſcondida en eſſe Sacramento colmadiſſimamente, como en fuente, alumbra tambien mis ojos, para que pueda mirar tan alto Miſterio: y eſfuerzame, para creerlo con finiſſima Fè. Porque obra tuya es, y

no

no poder humano ; ſagrada ordenacion tuya es, y no invencion de hombres : no ay por cierto, ni ſe puede hallar alguno ſuficiente por sì, para entender coſas tan altas, que aun à la ſutileza Angelica exceden. Pues yo pecador indigno, tierra, y ceniza, que puedo eſcudriñar, y entender de tan alto ſecreto ?

2 Señor, en ſimplicidad de mi corazon, en buena, y firme fé, y por tu mandado vengo à tì, con eſperanza, y reverencia : y creo verdaderamente, que eſtàs preſente aqui en el Sacramento, Dios, y Hombre. Pues quieres que yo reciba, y que me una contigo en caridad : por eſſo ſuplico à tu clemencia, y pido me ſea dada una eſpecial gracia, para que todo me deshaga en tì, y reboze de amor, y que no cuyde mas de otra alguna conſolacion. Por cierto eſte altiſſimo, y digniſſimo Sacramento, es ſalud del anima, y

cuerpo, medicina de toda enfermedad eſpiritual, con la qual ſe curan mis vicios, refrenanſe mis paſſiones, las tentaciones ſe vencen, y diſminuyen, daſe mayor gracia, la virtud comenzada crece, confirmaſe la Fè, esfuerzaſe la Eſperanza, enciendaſe la Caridad, y ſe dilata.

3 Porque muchos bienes has dado, y ſiempre dàs en eſte Sacramento à tus amados, que devotamente comulgan, Dios mio, hueſped de mi anima, reparador de la enfermedad humana, y dador de toda conſolacion interior. Tu les infundes mucho conſuelo contra diverſas tribulaciones, y y de lo profundo de ſu proprio deſprecio, los levantas à la eſperanza de tu defenſa, y con una nueva gracia los recreas, y alumbras de dentro: porque los que antes de la Comunion ſe avian ſentido congoxados, y ſin devocion, deſpues recreados con eſte

ſuſten-

ſuſtento Celeſtial, ſe hallan muy mejorados. Y eſto hazes de gracia con tus eſcogidos, porque conozcan verdaderamente, y manifieſtamente experimenten quanta flaqueza tienen de sì, y quan grande bondad, y gracia de tì alcanzan: porque de sì miſmos merecen ſer frios, duros, è indevotos; mas de tì, ardientes, devotos, y alegres. Pues quien, llegando humildemente à la fuente de la ſuavidad, no buelve con algo de dulzura? O quien eſtà cerca de algun gran fuego, que no reciba algun calor? Tu eres fuente llena, que ſiempre mana, y reboza; fuego, que de continuo arde, y nunca desfallece.

4 Por eſto, ſi no me es licito ſacar de la plenitud de la fuente, ni beber haſta hartarme, pondrè ſiquiera mis labios à la boca del conducto Celeſtial; para que à lo menos reciba de alli algun deſtello, para refrigerar mi ſed, y no

me

me feque totalmente. Y ſi no puedo del todo ſer Celeſtial, y tan abraſado como los Serafines, y Querubines, trabajarè à lo menos por darme à la devocion, y aparejar mi corazon para buſcar ſiquiera una pequeña llama del Divino incendio, mediante la humilde Comunion de eſte Sacramento, que dà vida. Pero todo lo que me falta, buen Jeſus, Salvador Santiſſimo, ſuplelo tu benigna, y graciosamente por mi; pues tuviſte por bien de llamar à todos, diziendo: Venid à mi todos los que trabajais, y eſtais cargados, que yo os recrearè.

5 Pues yo trabajo con ſudor de mi roſtro, con dolor de corazon ſoy atormentado, eſtoy cargado de pecados, combatido de tentaciones, embuelto, y agravado de muchas paſſiones: y no ay quien me valga, no ay quien me libre, y ſalve, ſino tu, Señor Dios Salvador mio, à quien me encomien-

miendo, y todas mis coſas, para que me guardes, y lleves à la vida eterna. Recibeme para honra, y gloria de tu nombre, pues me aparejaſte tu Cuerpo, y Sangre en manjar, y bebida. Concedeme, Señor Dios, Salvador mio, que crezca el afecto de mi devocion, con la continuacion de eſte miſterio.

O ve-

O veneranda Sacerdotum Dignitas, in quorum manibus, velut in utero Virginis Filius Dei incarnatur. D. Aug. Comment. in Pſalm.

O venerable Dignidad de los Sacerdotes, en las manos de los quales, à ſemejanza del vientre de Maria, ſe encarna el Hijo de Dios.

CAPI-

CAPITULO V.

De la Dignidad del Sacramento, y del Eſtado Sacerdotal.

LA VOZ DEL AMADO.

1 AUnque tuvieſſes la pureza de los Angeles, y la ſantidad de San Juan Bautiſta, no ſerias aun digno de recibir, ni tratar eſte Sacramento, porque no cabe en merecimiento humano, que el hombre conſagre, y trate el Sacramento de Chriſto, y coma el Pan de los Angeles. Grande es eſte miſterio, y grande es la Dignidad de los Sacerdotes, à los quales es dado lo que no es concedido à los Angeles: pues ſolos los Sacerdotes ordenados en la Igleſia, tienen poder de celebrar, y conſagrar el Cuerpo de Jeſu-Chriſto. El Sacerdote es Miniſtro de Dios, y uſa de palabras de Dios, por el mandamiento, y ordena-

denacion de Dios: mas Dios es alli el principal autor, y obrador invisible, al qual està sujeta qualquier cosa que quisiere, y le obedece todo lo que mandàre.

2 Y assi, pues, mas deves creer à Dios todo poderoso en este excelentissimo Sacramento, que à tu proprio sentido, ò alguna señal visible, y por esso con temor, y reverencia deve el hombre llegar à este misterio. Sè cuydadoso sobre ti mismo, y mira que oficio te han encomendado por manos del Obispo. Mira como eres ordenado Sacerdote, y consagrado para celebrar: mira aora, que fielmente, y con devocion ofrezcas à Dios el Sacrificio en su tiempo, y te conserves sin reprehension. No has aliviado tu carga; antes bien, con mas estrecha caridad estàs atado, y obligado à mayor perfeccion de Santidad. El Sacerdote deve estar adornado de todas las virtudes, y ha de

dàr

dàr à los otros exemplo de buena vida: ſu converſacion no ha de ſer con los comunes exercicios de los hombres, mas con los Angeles en el Cielo, ò con los varones perfectos en la tierra.

3 El Sacerdote veſtido de las veſtiduras ſagradas, tiene el lugar de Chriſto para rogar devota, y humilmente à Dios por sì, y por todo el pueblo. El tiene la ſeñal de la Cruz de Chriſto delante de sì, y en las eſpaldas, para que continuamente tenga memoria de ſu Sacratiſſima Paſſion. Delante de sì, en la Caſulla trahe la Cruz, porque mire con diligencia las piſadas de Chriſto, y eſtudie en ſeguirle con fervor. En las eſpaldas eſtà tambien ſeñalado de la Cruz, para que ſufra con paciencia por Dios qualquiera injuria, que otro le hiziere. La Cruz lleva delante, porque llore ſus pecados, y detràs la lleva, porque llore por compaſſion los agenos

agenos, y ſepa, que es medianero entre Dios, y el pecador, y no ceſſe de orar, ni ofrecer el Santo Sacrificio, haſta que merezca alcanzar la gracia, y miſericordia Divina. Quando el Sacerdote celebra, honra à Dios, alegra los Angeles, y edifica à la Igleſia, ayuda à los vivos, dà deſcanſo à los difuntos, y hazeſe participante de todos los bienes.

CAPITULO VI.

Pregunta que ſe deve hazer antes de la Comunion.

LA VOZ DEL DISCIPULO.

1 SEñor, quando pienſo tu Dignidad, y mi vileza, tengo gran temblor, y hallome confuſo. Porque ſino me llego à tì, huyo de la vida, y ſi indignamente me atrevo, caygo en ofenſa. Pues que harè Dios mio, ayudador mio, conſejero mio, en las neceſſidades? En-

2 Enſeñame tu la carrera derecha, proponme algun exercicio conveniente à la Sagrada Comunion; porque es util, ſaber de que modo devo yo aparejar mi corazon con devocion, y reverencia, para recibir ſaludablemente tu Sacramento, ò para celebrar tan grande, y Divino Sacrificio.

CAPITULO VII.

Del examen de la conciencia propria, y del propoſito de la enmienda.

LA VOZ DEL AMADO.

1 SObre todas las coſas, es neceſſario, que el Sacerdote de Dios llegue à celebrar, tratar, y recibir eſte Sacramento con grandiſſima humildad de corazon, y con devota reverencia, con llena fé, y con piadoſa intencion de la honra de Dios. Examina

na diligentemente tu conciencia, y segun tus fuerzas, limpiale, y aclarala con verdadera conciencia, y humilde confession; de manera, que no te quede cosa grave que sepas, la qual te remuerda, è impida de llegar libremente al Sacramento. Ten aborrecimiento de todos tus pecados generalmente, y por los pecados que cada dia cometes, duelete, y gime mas particularmente, y si el tiempo lo permite, confiessa à Dios todas las miserias de tus passiones, en lo secreto de tu corazon.

2 Gime, y duelete, que aun eres tan carnal, y mundano, tan vivo en las passiones, tan lleno de movimientos de concupicencias, tan poco recatado en los sentidos exteriores, tan embuelto muchas vezes en vanas fantasias, tan inclinado à las cosas exteriores, tan negligente à las interiores, tan ligero à la risa, y à la desorden, tan duro para llorar, y arrepentirte,

tan

tan aparejado à floxedades, y regalos de la carne, tan perezoſo al rigor, y al fervor, tan curioſo à oìr nuevas, y à vèr coſas hermoſas, tan remiſſo à abrazar las humildes, y deſpreciadas, tan codicioſo de tener mucho, tan encogido en dàr, tan avariento en retener, tan indiſcreto en hablar, tan mal ſufrido en callar, tan deſcompueſto en las malas coſtumbres, tan importuno en las obras, tan deſordenado en comer, tan ſordo à las palabras de Dios, tan preſto para holgarte, tan tardio para trabajar: tan deſpierto para chiſtes, tan dormido para vigilias ſagradas, tan apreſurado para acabarlas: tan vago en la atencion, tan negligente en rezar el Oficio Divino, tan tibio en celebrar, tan ſeco en comulgar, tan preſto diſtrahido, tan tarde bien recogido: tan facilmente conmovido a la ira, tan aparejado para dàr enojos, tan diſpueſto para juzgar,

gar, tan riguroso en reprehender, tan alegre en lo prospero, tan caìdo en lo adverso, tan de continuo proponiendo muchas cosas buenas, sin ponerlas por obra.

3 Confessados, y llorados estos, y otros defectos tuyos, con dolor, y gran descontento de tu propria flaqueza, propon firmemente de enmendar tu vida, y mejorarla de alli adelante. Despues con total renunciacion, y entera voluntad, ofrecete à ti mismo en honra de mi nombre en el altar de tu corazon, como sacrificio perpetuo, que es encomendandome à mi tu cuerpo, y tu anima fielmente: porque desta manera merezcas dignamente llegar à ofrecer el Sacrificio, y recibir saludablemente al Sacramento de mi Cuerpo.

4 No ay ofrenda mas digna, ni mayor satisfacion para quitar los pecados, que en la Missa, y Comunion ofrecerse à sì mismo

à

à Dios, pura, y enteramente, con el Sacrificio del Cuerpo de Chriſto. Si el hombre hiziere lo que es en ſu mano, y ſe arrepintiere verdaderamente, quantas vezes viniere à mi por perdòn, y gracia: Vivo yo, dize el Señor, que no quiero la muerte del pecador, ſino que ſe convierta, y viva; porque no me acordarè mas de ſus pecados, mas todos le ſeràn perdonados.

CAPITULO VIII.

Del ofrecimiento de Chriſto en la Cruz, y de la propria renunciacion.

LA VOZ DEL AMADO.

1 ASſi como yo me ofrecì à mi miſmo por tus pecados à Dios Padre, con gran voluntad, yo eſtendì las manos en la Cruz, deſnudo del cuerpo, de modo, que no me quedava coſa,

que todo no paſſaſſe en ſacrificio para aplacar à Dios: aſſi deves tu, quanto mas entrañablemente puedes ofrecerte à tì miſmo de toda voluntad à mi, en ſacrificio puro, y ſanto cada dia en la Miſſa, con todas tus fuerzas, y deſeos. Què otra coſa mas quiero de tì, ſino que eſtudies en renunciarte del todo en mi? Qualquier coſa que me dàs ſin tì, no guſto de èlla, porque no quiero tu dòn, ſino à tì miſmo.

2 Aſſi como no te baſtarian todas las coſas ſin mi, aſſi no puedes agradarme à mi quanto me ofrecieres ſin tì. Ofrecete à mi, y date todo por Dios, y ſerà muy acepto tu ſacrificio. Mira como yo me ofrecì todo al Padre por tì; y tambien te dì todo mi Cuerpo, y Sangre en manjar, para ſer todo tuyo, y que tu quedaſſes todo mio. Mas ſi tu eſtàs en tì miſmo, y no te ofreces muy de gana à mi voluntad, no es cumplida ofren-

ofrenda la que haces, ni ſerà entre noſotros entera la union. Por eſſo primero que todas tus obras, deve preceder el ofrecimiento voluntario de ti miſmo en las manos de Dios, ſi quieres alcanzar libertad, y gracia: porque por eſſo tan poco ſe hazen varones iluſtrados, y libres en lo interior, porque no ſaben del todo negarſe à ſi miſmos. Eſta es mi firme ſentencia: Que no puede ſer mi diſcipulo el que no renunciare todas las coſas. Por lo qual ſi tu lo deſeàres ſer, ofrecete à ti miſmo con todos tus deſeos.

CAPITULO IX.

Que devemos ofrecernos à Dios con todas nueſtras coſas, y rogar por todos.

LA VOZ DEL DISCIPULO.

1 SEñor, tuyo es todo lo que eſtà en el Cielo, y en la

Tierra. Yo deſeo ofrecerme à tì de mi voluntad, y quedar tuyo para ſiempre. Señor, con ſencillo corazon me ofrezco oy à tì por ſiervo perpetuo, en ſervicio, y ſacrificio de tu eterna alabanza. Recibeme con eſte Santo Sacrificio de tu precioſo Cuerpo, que te ofrezco oy, en preſencia de los Angeles, que eſtàn aſſiſtiendo inviſiblemente, que ſea para ſalud mia, y de todo el pueblo.

2 Señor, yo te ofrezco à tì todos mis pecados, y delitos, quantos he cometido en tu preſencia, y de tus Santos Angeles, deſde el dia que pude pecar, haſta oy, ſobre tu Altar, que amanſa tu ira, para que tu los abraſes todos juntamente, y los quemes con el fuego de tu caridad, y quites todas las mancillas de mis pecados, y limpies mi conciencia de todo pecado, y me reſtituyas tu gracia, la qual perdì pecando: perdona-

me

me plenariamente, y levantame por tu bondad al oſculo ſanto de tu paz.

3 Què puedo yo hazer por mis pecados, ſino confeſſarlos humilmente, llorando, y rogando à tu miſericordia ſin ceſſar? Ruegote, pues, que me oygas con miſericordia, aqui donde eſtoy delante de tì Dios mio. A todos mis pecados aborrezco mucho, y no quiero yà cometerlos: mas peſame dèllos, y quanto yo viviere me peſarà mucho de averlos cometido. Diſpueſto eſtoy para hazer penitencia, y ſatisfacer ſegun mis fuerzas. O Dios, perdona, perdona mis pecados por tu ſanto nombre! Salva mi anima, que redemiſte con tu preciosa ſangre. Ves aqui, Señor, que me pongo en manos de tu miſericordia, me reſigno en tu voluntad: haz conmigo ſegun la bondad tuya, y no ſegun mi malicia, y engaño.

4 Tambien te ofrezco, Señor, todos mis bienes, aunque ſon imperfectos, y pocos, para que tu los enmiendes, y ſantifiques; para que los hagas agradables, y aceptos à tì, y lleves ſiempre las perfecciones adelante, y à mi hombrecillo inutil, y perezoſo, al bienaventurado fin.

5 Tambien te ofrezco todos los ſantos deſeos de los devotos, y las neceſſidades de mis Padres, Amigos, Hermanos, Parientes, y de todos mis conocidos, y de todos quantos me han hecho bien, y à otros por tu amor; y de todos los que deſearon, y pidieron que yo oraſſe, ò dixeſſe Miſſa para èllos, y por todos los ſuyos vivos, y difuntos, porque todos ſientan el favor de tu gracia, la ayuda de tu conſolacion; la defenſion en los peligros, el alivio de los trabajos, y que libres de todos los males, te dèn muy alegres, y cordialiſſimas gracias.

Tam-

6 Tambien te ofrezco eſtas oraciones, y ſacrificios agradadables, eſpecialmente por los que en algo me han enojado, ò vituperado, ò algun daño, ò agravio me hizieron, y por todos los que yo alguna vez enojè, turbè, agraviè, y eſcandalizè, por palabra, por obra, por ignorancia, ò advertidamente: porque tu nos perdones à todos nueſtros pecados, y à las ofenſas que hazemos unos à otros. Aparta, Señor, de nueſtros corazones toda ſoſpecha mala, toda ira, indignacion, y contienda, y todo lo que puede eſtorvar la caridad, y diſminuir el amor del proximo. Ten miſericordia, ten miſericordia, Señor, de los que te la piden; dà tu gracia à los neceſſitados, y haznos tales, que ſeamos dignos de gozar tu grácia, y aprovechemos para la vida eterna.

Panis quem ego dedero, caro mea eſt pro ſæculi vita. Joann. c.6.
El pan, que yo os darè, es la mia carne para la ſalud del mundo.

CAPITULO X.

No ſe deve dexar ligeramente la Sagrada Comunión.

LA VOZ DEL AMADO.

MUy à menudo deves acudir à la fuente de

la

la gracia, y de la miſericordia, à la fuente de la bondad, y de toda limpieza, para que puedas eſtàr ſano de tus paſſiones, y vicios, y merezcas quedar mas fuerte, y mas deſpierto contra todas las tentaciones, y engaños del demonio. El enemigo, ſabiendo el grandiſſimo fruto, y remedio que eſtà en la Sagrada Comunion, trabaja por todas las vias, y ocaſiones, en quanto puede, retraher, y eſtorvarla à los fieles, y devotos.

2 Porque luego que algunos ſe diſponen para aparejarſe à la Sagrada Comunion, padecen peores tentaciones de Satanàs, que antes. El eſpiritu maligno (ſegun ſe eſcribe en Job) viene entre los hijos de Dios, para turbarlos con ſu acoſtumbrada malicia, ò para hazerlos mas temeroſos, y eſcrupuloſos; porque aſſi diſminuye ſu afecto, ò acoſſandolos les quita la Fè, ò que dexen

del todo la Comunion, ò lleguen à èlla tibios, y ſin fervor. Mas no devemos cuydar de ſus aſtucias, y tentaciones, por mas torpes, y eſpantoſas que ſean: mas quebrarlas todas en ſu cabeza, procura deſpreciar al deſdichado, y burlarte dèl, y no dexes la Sagrada Comunion por todos ſus acometimientos, y turbaciones que levantàre.

3 Muchas vezes tambien eſtorva la demaſiada anſia de tener devocion, y alguna congoja de confeſſarſe. Haz en eſto lo que aconſejan los ſabios, y dexa la anſia, y el eſcrupulo; porque impide la gracia de Dios, y deſtruye la devocion del anima. No dexes la Sagrada Comunion por alguna pequeña tribulacion, ò peſadumbre; mas vete luego à confeſſar, y perdona de buena voluntad todas las ofenſas que te han hecho. Mas ſi tu has ofendido à alguna, pidele perdòn con humildad,

dad, y Dios te perdonarà de buena gana.

4 Què aprovecha dilatar mucho la Confeſſion, ò la Sagrada Comunion? Limpiate luego ſi te manchaſte, eſcupe luego la ponzoña, toma preſto el remedio, y te hallaràs mejor, que ſi mucho tiempo lo dilatàres; ſi oy lo dexas por alguna ocaſion, mañana te puede acaecer otra mayor: y aſſi te apartaràs mucho tiempo de la Comunion, y eſtaràs mas inhabil. Lo mas preſto que pudieres, ſacude la peſadumbre, y pereza: que no haze al caſo eſtár largo tiempo con cuydados embuelto en turbaciones, y por los eſtorvos cotidianos, apartarſe de las coſas Divinas. Antes daña mucho dilatar la Comunion largo tiempo; porque la coſtumbre le pone à uno en grave entorpecimiento. Ay dolor! Algunos tibios, y deſordenados, dilatan facilmente la Confeſſion, y deſean

alargar la Sagrada Comunion; por no verse obligados à guardarse con mucho cuydado.

5 Ay, quan poca caridad, y flaca devocion tienen los que tan facilmente dexan la Sagrada Comunion! Quan bienaventurado es, y quan agradable à Dios, el que vive tan bien, y con tanta puridad guarda su conciencia, que cada dia estè aparejado à comulgar: y muy deseoso de hazerlo assi, le conviniesse, y no fuesse notado! Si alguno se abstiene algunas vezes por humildad, y por alguna causa legitima, de alabar, es por la reverencia: mas si poco à poco le entráre la tibieza, deve despertarse à sì mismo, y hazer lo que en sì es, y el Señor ayudará à su deseo, por la buena voluntad, la qual èl atiende con especialidad.

6 Mas quando fuere legitimamente impedido, tenga siempre buena

buena voluntad, y devota intencion de comulgar, y aſſi no careceràs del fruto del Sacramento. Porque todo hombre devoto puede cada dia, y cada hora comulgar eſpiritualmente: mas en ciertos dias, y en el tiempo ordenado, deve recibir el Cuerpo de ſu Redentor con amoroſa reverencia, y moverſe à èllo por la gloria, y honra de Dios, mas que por buſcar ſu conſolacion. Porque tantas vezes comulga ſecretamente, y es recreado inviſiblemente, quantas ſe acuerda devoto del Miſterio de la Encarnacion, y Paſſion de Chriſto, y ſe enciende en ſu amor.

7 El que no ſe apareja en otro tiempo, ſino para la Fieſta, ò quando le fuerza la coſtumbre, muchas vezes ſe hallarà mal aparejado. Bienaventurado el que ſe ofrece à Dios en entero ſacrificio, quantas vezes celebra, ò comulga. No ſeas muy prolijo, ni acele-

acelerado en el celebrar, mas guarda un buen modo, conformandote con los de tu profeſſion. No deves dàr à los otros alguna moleſtia, ni enfado, ſino ſeguir el camino ſegun la orden de los mayores, y mirar mas el aprovechamiento de los otros, que tu propria devocion, y deſeo.

CAPITULO XI.

El Cuerpo de Chriſto, y la Sagrada Eſcriptura, ſon neceſſarias al anima fiel.

LA VOZ DEL DISCIPULO.

1 O Dulciſſimo Señor Jeſus, quanta es la dulzura del anima devota, que come contigo en tu combite, en el qual no ſe dà à comer otra coſa, ſino à tì que eres unico, y amado ſuyo, y el deſeado ſobre todos los deſeos de ſu corazon! Y cierto ſeria muy dulce para mi, derramar en tu preſen-

preſencia copia de lagrimas, y regar con èllas tus ſagrados pies, como la piadoſa Madalena. Mas donde eſtà aora eſta devocion? Adonde eſtà el copioſo derramamiento de lagrimas ſantas? Por cierto en tu preſencia, y de tus Santos Angeles, todo mi corazon ſe devia encender, y llorar de gozo. Porque en el Sacramento te tengo preſente verdaderamente, aunque encubierto debaxo de otra eſpecie.

2 Porque no podrian mis ojos ſufrir el mirarte en tu propria, y Divina claridad, ni todo el mundo podria ſufrir el reſplandor de la gloria de tu Mageſtad. Y aſſi en eſconderte en el Sacramento, tuviſte reſpeto à mi gran flaqueza: yo tengo, y adoro verdaderamente aqui, à quien adoran los Angeles en el Cielo; mas yo aun en fé; pero èllos en clara viſta, y ſin velo. Convieneme aqui contentarme con la lumbre de la Fè verda-

verdadera, y andar en èlla, hasta que amanezca el dia de la claridad eterna, y se vayan las sombras de las figuras. Mas quando viniere lo que es perfecto, cessarà el uso de los Sacramentos; porque los Bienaventurados en la Iglesia Celestial, no han menester medicina de Sacramentos, pues gozan sin fin de la presencia de Dios, contemplando cara à cara su gloria; y transformados de claridad en claridad en el abismo de la Deydad, gustan del Verbo Divino Encarnado, como fuè en el principio, y permanece para siempre.

3 Acordandome destas maravillas, qualquier contento, aunque espiritual, se me convierte en grave pesadumbre, porque mientras no veo claramente à mi Señor en su gloria, no estimo en nada quanto en el mundo veo, y oygo. Tu, Dios mio, me eres testigo à mi, que cosa alguna no me puede consolar, ni criatura alguna

na dàr deſcanſo, ſino tù. Dios mio, à quien deſeo contemplar enteramente: mas eſto no ſe puede hazer, mientras vive la carne mortal. Por eſſo me conviene tener mucha paciencia, y ſujetarme à tì en todos mis deſeos. Porque tambien tus Santos, Señor, que aora ſe gozan contigo en tu Reyno, quando vivian en eſte mundo, eſperavan en fé, y gran paciencia la venida de tu gloria. Lo que èllos creyeron, creo yo: lo que eſperaron, eſpero: adonde llegaron èllos finalmente por tu gracia, tengo yo confianza de llegar. Entretanto andarè en fé, confortando con los exemplos de los Santos. Tambien tendrè ſus libros, para conſolacion, y eſpejo de la vida, y ſobre todo eſto, el Cuerpo Santiſſimo tuyo por ſingular remedio, y por mi refugio.

4 Pero conozco, que tengo grandiſſima neceſſidad de dos coſas,

ſas, ſin las quales no podria ſufrir eſta miſerable vida. Detenido en la carcel deſte cuerpo, confieſſo ſerme neceſſarias dos coſas, que ſon, mantenimiento, y lumbre. Diſteme, pues, à mi, como enfermo, tu Sagrado Cuerpo, para recreacion del anima, y del cuerpo; diſpuſiſte para mis paſſos una candela, que es tu palabra. Sin eſtas dos coſas, yo no podria vivir bien: porque la palabra de Dios, es luz del anima, y tu Sacramento es pan de vida. Eſtas ſe pueden dezir dos meſas, que eſtàn pueſtas en el Sagrario de la Santa Igleſia, de una, y de otra parte. La una meſa, es el Santo Altar, donde eſtà el Pan Santo, que es el Cuerpo precioſo de Chriſto: La otra, es la Ley Divina, que contiene la Doctrina Sagrada, enſeñando la Fè recta, y llevandonos firmemente, haſta lo ſecreto del velo, donde eſtà el Santo de los Santos. Gracias te hago, Señor

Jeſus,

Jeſus, Luz de la Luz eterna, por la meſa de la Santa Doctrina, que nos adminiſtraſte por tus Santos Siervos, los Profetas, y Apoſtoles, y por los otros Doctores.

5 Gracias te hago Criador, y Redentor de los hombres, que para declarar à todo el mundo tu claridad aparejaſte una gran Cena, en la qual diſte à comer, no el Cordero figurativo, ſino tu Santiſſimo Cuerpo, y Sangre, alegrando à todos los Fieles con el Sacro Combite; y embriagandolos con el Caliz de la ſalud, en el qual eſtàn todos los deleytes del Paraìſo, y comen con noſatros los Santos Angeles, aunque con mas dichoſa ſuavidad.

6 O quan grande, y venerable es el Oficio de los Sacerdotes, à los quales es confedido conſagrar al Señor de la Mageſtad con palabras ſantas, y bendicirlo con ſus labios, y tenerlo en ſus manos, y recibirlo con ſu propria boca, y

ſer-

ſervirle à los demàs ! O quan limpias deven eſtar aquellas manos, quan pura la boca, quan ſanto el cuerpo, quan ſin mancilla el corazon del Sacerdote, donde tantas vezes entra el Hazedor de la pureza ! De la boca del Sacerdote no deve ſalir palabra, que no ſea ſanta ; que no ſea honeſta, y util, pues continuamente recibe el Sacramento de Chriſto.

7 Sus ojos deven ſer ſimples, y caſtos, pues eſtàn acoſtumbrados à mirar el Cuerpo de Chriſto: Las manos puras, y levantadas al Cielo, que ſuelen tocar al Criador del Cielo, y de la tierra. A los Sacerdotes, eſpecialmente ſe dize en la Ley: Sed Santos, que yo vueſtro Señor, y vueſtro Dios, Santo ſoy.

8 O Dios mio todo poderoſo, ayudenos tu gracia, para que los que recibimos el Oficio Sacerdotal, podamos digna, y devotamente ſervirte con buena

con-

conciencia, y toda pureza. Y ſi no podemos conſervar con tanta inocencia devida, como devemos, otorganos llorar dignamente los pecados, que avemos hecho, y de aqui adelante ſervirte con mayor fervor, con eſpiritu de humildad, y propoſito de buena voluntad.

CAPITULO XII.

Deveſe aparejar con gran diligencia el que ha de recibir à Chriſto.

LA VOZ DEL AMADO.

1 YO ſoy amador de pureza, y dador de toda ſantidad. Yo buſco el corazon puro, y alli es el lugar de mi deſcanſo. Aparejame un Palacio grande aderezado, y harè contigo la Paſqua con mis Diſcipulos. Si quieres que vaya à tì, y me quede contigo, arroja de tì la levadura vieja,

ja, y limpia la morada de tu corazon. Alcanza de tì todo el mundo, y todo el ruìdo de los vicios. Aſſientate como pajaro ſolitario en el techo, y pienſa tus pecados en amargura de tu anima. Pues qualquier perſona que ama, apareja à ſu amado el mejor, y mas aliñado lugar; porque en eſto ſe conoce el amor del que hoſpeda al amado.

2 Pero ſabete, què no puedes alcanzar eſta preparacion con el merito de tus obras, aunque un año entero te aparejaſſes, y no trataſſes otra coſa en tu anima. Mas por ſola mi piedad, y gracia, ſe permite llegar à mi meſa: como ſi un pobre fueſſe llamado à la meſa de un rico, èl no tuvieſſe otra coſa para pagar el beneficio, ſino humildad, y agradecimiento. Haz lo que es en tì, y con mucha diligencia, no por coſtumbre, ni por neceſſidad, ſino con temor, recibe el Cuerpo del amado

do Señor Dios tuyo, que tiene por bien de deſcender à tì. Yo ſoy el que te llamè, y el que mandè, que ſe hizieſſe. Yo ſuplirè lo que te falta, vèn, y recibeme.

3 Quando yo te doy la gracia de la devocion, dà gracias à tu Dios, no porque eres digno, mas porque tuve miſericordia de tì. Si no tienes devocion, y te ſientes ſeco, continua la oracion, dà gemidos, llama, y no ceſſes, haſta que merezcas recibir una migaja, ò una gota deſaludable gracia. Tu me has meneſter à mi, no yo à tì: No vienes à ſantificarme à mi, mas yo vengo à ſantificarte. Tu vienes para que ſeas por mi ſantificado, y unido conmigo, para que recibas nueua gracia, y de nuevo te afervorizes para la enmienda, no deſprecies eſta gracia; mas apareja con toda diligencia tu corazon, y recibe dentro de tì tu amado.

4 Tambien conviene, que te apare-

aparejes à la devocion, no ſolo antes de la Comunion, ſino deſpues, y que te conſerves con cuydado en èlla, deſpues de recibido el Sacramento. No ſe deve tener menos guarda deſpues del devoto aparejo que precediò: porque la buena guarda deſpues, es mucho mejor preparacion para alcanzar otra vez mayor gracia. Porque viene à hazerſe el hombre muy indiſpueſto, por deſordenarſe, y derramarſe luego en los guſtos interiores. Guardate de hablar mucho, y recogete à algun lugar ſecreto, y goza de tu Dios, pues tienes al que todo el mundo no te puede quitar. Yo ſoy à quien del todo te deves dàr, de manera, que yà no viuas mas en tì, ſino en mi, ſin algun cuydado.

(*)

CA-

CAPITULO XIII.

Como la anima devota con todo ſu corazon deve deſear la union de Chriſto en el Sacramento.

LA VOZ DEL DISCIPULO.

1 SEñor, quien me darà que te halle ſolo, y te abra todo mi corazon, y to goze, como mi anima deſea, y que yà ninguno me deſprecie, ni criatura alguna me mueva, ò mire; mas tu ſolo me hables, y yo à tì, como ſuele hablar el amado con ſu amador, y converſar un amigo con otro? Eſto ruego, y eſto deſeo, que ſea unido todo contigo, apartando mi corazon de todo lo criado, y que por la Santa Comunion, por la frequencia del celebrar, aprenda à guſtar coſas Celeſtiales, y eternas. Ay, Señor Dios! Quando eſtarè todo unido, y abſorto en tì: y del todo olvi-

dado de mi? Tu eſtès en mi, y yo en tì, y que aſſi eſtemos juntos en uno.

2 Verdaderamante tu eres mi amado, eſcogido entre muchos millares, con el qual deſea morar mi anima todos los dias de ſu vida. Verdaderamente tu eres mi pacifico; en ti eſtà la ſuma paz, y el verdadero deſcanſo; fuera de tì, todo es trabajo, dolor, y miſeria infinita. Verdaderamente tu eres Dios eſcondido: y tu conſejo no es con los malos, ſino con los humildes, y ſencillos es tu habla. O Señor, quan ſuave es tu eſpiritu, que te preciaſte para moſtrar tu dulzura para con tus hijos de mantenerlos del Pan ſuaviſſimo, que deſciende del Cielo! Verdaderamente no ay otra Nacion tan grande, que tenga ſus Dioſes tan cerca de sì, como tu Dios nueſtro eſtàs cerca de todos tus Fieles; à los quales te dàs, para que te coman, y gozen de tì para

rà ſu continuo conſuelo, y para que levanten ſu corazon à los Cielos.

3 Què gente ay alguna tan noble, como el Pueblo Chriſtiano? O què criatura ay debaxo del Cielo tan amada, como el anima devota, à la qual entra Dios à apacentarla de ſu glorioſa carne? O inefable gracia! O maravilloſa bondad! O amor ſin medida, dado ſingularmente al hombre! Pues què darè yo al Señor por eſta gracia, por tan gran caridad? No ay coſa que mas agradable le pueda yo dàr: que mi corazon todo entero, para que eſtè con èl unido cordialiſſimamente. Entonces ſe alegraràn todas mis entrañas quando mi anima fuere unida perfectamente à Dios. Entonces me dirà el Señor: Si tu quieres eſtàr conmigo, yo quiero eſtarme contigo. Eſto es todo mi deſeo, que mi corazon eſtè contigo unido.

CAPITULO XIV.

Del encendido deseo de algunos devotos à la Comunion del Cuerpo de Christo.

LA VOZ DEL DISCIPULO.

1 O Señor, quan grande es la multitud de tu dulzura, que tienes escondida para los que te temen! Quando me acuerdo de algunos devotos à tu Sacramento, que llegan à èl con grandissima devocion, y afecto, quedo muchas vezes confuso, y avergonzado de mi, que llego tan tibio, y tan frio à tu Altar, y à la Mesa de la Sagrada Comunion: que tan seco, y sin dulzura de corazon me quedo, que no estoy todo encendido delante de ti. Dios mio, no estoy tan vivamente herido, llevado del amor, como estuvieron otros muchos devotos, los quales por el gran de-

seo

ſeo de la Comunion, y el amor que ſentian en el corazon, no pudieron detener las lagrimas; mas con la boca del corazon, y del cuerpo, ſuſpiravan con todas ſus entrañas à tì, Dios mio, fuente viva, no pudiendo templar, ni hartar ſu hambre de otra ſuerte, ſino recibiendo tu Cuerpo con toda alegria, y deſeo eſpiritual.

2 O verdadera, y ardiente Fè la deſtos ſiervos tuyos, la qual es manifieſta prueba de tu ſagrada preſencia! Porque verdaderamente conocen à tu Señor en el partir del Pan, pues ſu corazon arde en èllos tan vivamente, porque Jeſus anda con èllos. Lexos eſtà de mi muchas vezes ſemejante afecto, y devocion, tan grande de amor, y fervor. Sème piadoſo, buen Jeſus, dulce, y benigno, y otorga à eſte tu pobre mendigo, ſi quiera alguna vez, ſentir en la Santa Comunion un poco de afecto entrañable de tu amor,

porque mi Fè ſea mas fuerte, crezca la Eſperanza en tu bondad, y la Caridad ſe encienda perfectamente con la experiencia del Manà Celeſtial, nunca deſmaye.

3 Pero poderoſa es tu miſericordia para concederme gracia tan deſeada, y viſitarme muy piadoſamente en eſpiritu de abraſado amor, quando tu, Señor, tuvieres por bien de hazerme eſta merced. Y aunque yo no eſtoy con tan encendido deſeo, como tus eſpeciales devotos, no dexo yo, mediante tu gracia, de deſear tener aquellos ſus grandes, y encendidos deſeos, rogando, y deſeando, me hagas particionero de todos tus fervoroſos amadores, y me cuente en ſu ſanta compañia.

)(✠)(

Deus

Deus ſuperbis reſiſtit, humilibus autem dat gratiam. Petr. ep. 1. cap. 5.

Dios nueſtro Señor reſiſte à los ſobervios, y dà ſu gracia à los humildes.

CAPITULO XV.

La gracia de la devocion, con la humildad, y propria renunciacion se alcanza.

LA VOZ DEL AMADO.

1 CONviene que busques con diligencia la gracia de la devocion, y la pidas sin cessar; espera con paciencia, y confianza recibirla con alegria, guardarla humilmente, obrar diligentemente con èlla; y encomienda à Dios el tiempo, y el modo de la soberana visitacion, hasta que venga. Deveste humillar especialmente quando poca, ò ninguna devocion sientes en tu interior; mas no te caygas del todo, nì te entristezcas demasiadamente, Dios dà muchas vezes en un momento, lo que negò en largo tiempo: tambien dà algunas vezes en el fin de la oracion, lo que

que al principio dilatò de conceder.

2 Si la gracia luego nos fueſſe dada, y otorgada ſiempre à nueſtro querer, no la podria ſufrir bien el hombre flaco, por eſſo con buena eſperanza, y humilde paciencia, ſe deve eſperar la gracia de la devocion. Y quando no te es concedida, ò te fuere quitada ſecretamente, echa là culpa à tì, y à tus pecados. Algunas vezes, pequeña coſa es lo que impide la gracia, y la eſconde, ſi poco ſe deve dezir, y no mucho, lo que tanto bien eſtorva: y ſi aquello poco, ò mucho apartares, y perfectamente vencieres, tendràs lo que perdiſte.

3 Pues luego que te entregàres à Dios de todo tu corazon, y no buſcàres coſa alguna por tu proprio querer, mas del todo te puſieres en èl, hallarte has unido, y ſoſſegado: porque no avrà coſa que tan bien te ſepa, y agrade,

como el beneplacito de la Divina Bondad. Pues qualquiera que levantàre ſu intencion à Dios con ſencillo corazon, y ſe deſpojàre de todo amor, ò deſamor deſordenado de qualquier coſa criada, eſtarà muy diſpueſto, y digno para recibir la Divina Gracia, y el dòn de la devocion. Porque nueſtro Señor echa ſu bendicion donde halla los vaſos vacìos. Y quanto mas perfectamente alguno renunciare las coſas baxas de la tierra, y fuere muerto à sì miſmo por ſu proprio deſprecio, tanto mas preſto viene la gracia, y mas copioſamente entra, y mas alto levanta el corazon yà libre.

4 Entonces verà, y abundarà, y ſe maravillarà, y dilatarà ſu corazon en sì miſmo; porque la mano del Señor eſtà con èl, y èl ſe puſo del todo en ſus manos para ſiempre. Deſta manera ſerà bendito el hombre, que buſca à

Dios

Dios con todo ſu corazon, y no ha recibido ſu anima en vano. Eſte quando recibe la Santa Comunion, merece la ſingular gracia de la Divina union; porque no mira à ſu propria devocion, y conſuelo, mas ſobre todo, à la gloria, y honra de Dios.

CAPITULO XVI.

Como ſe han de manifeſtar à Chriſto nueſtras miſerias, y pedirle ſu gracia.

LA VOZ DEL DISCIPULO.

1 O Dulciſſimo, y muy amado Señor, à quien yo deſeo aora recibir devotamente, tu ſabes mi enfermedad, y la neceſſidad que padezco en quantos males, y vicios eſtoy caido, quantas vezes ſoy agravado, tentado, turbado, y manchado. A tì vengo por remedio, à tì pido conſolacion, y alivio. A tì, Señor, que

ſabes todas las coſas, hablo, à quien ſon manifieſtos todos los ſecretos de mi corazon, y ſolo me puedes conſolar, y ayudar perfectamente. Tu ſabes mejor que ninguno lo que me falta, y quan pobre ſoy en las virtudes.

2 Veſme aqui delante de tì, pobre, y deſnudo, demandando gracia, y pidiendo miſericordia. Harta, Señor, à eſte tu hambriento mendigo: enciende mi frialdad con el fuego de tu amor: alumbra mi ceguedad con la claridad de tu preſencia. Convierteme todo lo terreno en amargura, todo peſado, y contrario en paciencia, todo lo baxo, y criado en menoſprecio, y olvido. Levanta mi corazon á tì en el Cielo, y no me dexes divertir por la tierra. Tu ſolo deſde aora me ſeas dulce para ſiempre, pues tu ſolo eres mi manjar, y bebida, mi amor, mi gozo, mi dulzura, y todo mi bien.

3 O ſi me encendieſſes del todo

do en tu preſencia, y me abraſaſſes, y transformaſſes en tì, para que ſea un eſpiritu contigo por la gracia de la union interior, y por deshazerme en tu abraſado amor! No me conſientas partirme de tì ayuno, y ſeco, mas obra conmigo piadoſamente, como lo has hecho muchas vezes, y admirablemente con tus Santos. Què maravilla, ſi todo yo eſtuvieſſe hecho fuego por tì, y desfallecieſſe en mi, pues tu eres fuego que ſiempre arde, y nunca ceſſa: amor que limpìa los corazones, y alumbra los entendimientos.

CAPITULO. XVII.

Del abraſado amor, y del grande afecto de recibir à Chriſto.

LA VOZ DEL DISCIPULO.

1 O Señor, con ſuma devocion, y abraſado amor, con todo afecto del corazon, y fervor

fervor te deseo, yo recibir, como muchos Santos, y devotas Personas te desearon en la Comunion, que te agradaron muy mucho con la santidad de su vida, y tuvieron devocion ardentissima! O Dios mio, amor eterno, todo mi bien, y bienaventuranza, que nunca se acaba! Yo te deseo recibir con mayor deseo, y mucha mas digna reverencia, que ninguno de los Santos jamàs tuvo, ni pudo sentir.

2 Y aunque yo sea indigno de tener todos aquellos sentimientos devotos, te ofrezco todo el amor de mi corazon, como si todos aquellos inflamados deseos, yo solo los tuviesse. Y quanto puede el anima piadosa concebir, y desear, todo te lo doy, y ofrezco con humildissima reverencia, y con entrañable fervor. No deseo guardar cosa para mi, sino sacrificarme à mi, y à todas mis cosas à tì de muy buena

na gana, y con toda voluntad. Señor Dios mio, Criador mio, y Redemptor mio, con tal afecto, reverencia, honra, y alabanza, con tal agradecimiento, dignidad, y amor, con tal fé, eſperanza, y puridad te deſeo recibir oy, como te recibiò, y deſeò tu Sadtiſſima Madre la glorioſa Virgen Maria, quando al Angel, que le dixo el Myſterio de la Encarnacion, con humilde devocion reſpondiò: Aqui eſtà la ſierva del Señor, hagaſe en mi ſegun tu palabra.

3 Y como tu bendito Precurſor, excelentiſſimo entre todos los Santos, San Juan Bautiſta, en tu preſencia lleno de conſuelo, ſe gozò con gozo del Eſpiritn Santo; eſtando aun en las entrañas de ſu Madre, y deſpues mirandote, Jeſus mio, quando andavas entre los hombres, con humilde afecto dezia: Que el amigo del Eſpoſo, que eſtà con èl, y

le

le oye, se alegra con alegria, por la voz del Esposo: assi yo deseo ser inflamado de grandes, y santos deseos, y presentarme à ti de todo corazon. Por esso te ofrezco, y doy los excessivos gozos de todos los devotos corazones, los vivissimos afectos, los excessos mentales, las soberanas iluminaciones, y las Celestiales visiones, con todas las virtudes, y alabanzas celebradas, y que se pueden celebrar por toda criatura en el Cielo, y en la tierra, por mi, y por todos mis encomendados, y para que seas por todos dignamente alabado, y glorificado para siempre.

4 Señor, Dios mio, recibe mis dèseos, y ansias de darte infinita honra, y cumplida bendicion, los quales justissimamente son devidos, segun la multitud de tu inefable grandeza. Esto te ofrezco el dia de oy, y te deseo ofrecer cada dia, y cada momento;

to: y combido, y ruego con fervoroſa oracion, y afecto à todos los Eſpiritus Celeſtiales, y à todos tus Fieles, que te alaben, y te dèn gracias juntamente conmigo.

5 Alabente todos los Pueblos, las generaciones, y lenguas, y magnifiquen tu Santo, y dulciſſimo Nombre, con grandiſſima alegria, è inflamada devocion. Merezcan hallar tu gracia, y miſericordia todos los que con reverencia, y devotamente celebran tu altiſſimo Sacramento, y con entera Fè lo reciben, y rueguen à Dios humildemente por mi pecador. Y tambien, quando huvieren gozado de la devocion, y union deſeada, conſolado yà, y maravilloſamente recreados, ſe partieren de la Meſa celeſtial, ſe acuerden deſte pobre.

)(✻)(

CAPI-

CAPITULO XVIII.

No ſea el hombre curioſo eſcudriñador del Sacramento, ſino humilde imitador de Chriſto, humillando ſu ſentido à la Sagrada Fè.

LA VOZ DEL AMADO.

1 MIra que te guardes de eſcudriñar inutil, y curioſamente eſte profundiſſimo Sacramento, ſi no te quieres vèr anegado en un abiſmo de dudas. El que es eſcudriñador de la Mageſtad, ſerà ofuſcado de ſu gloria. Mas puede obrar Dios, què el hombre entender. Pero permitida es la tolerable, pia, y humilde peſquiſa de la verdad, què eſtà ſiempre diſpueſta para ſer enſeñada, y eſtudiada de andar por las ſantas ſentencias de los Santos Padres.

2 Bienaventurada la ſimple-

za,

za, que dexa la ſenda de las queſtiones dificultoſas, y và por el camino llano, y firme de los Mandamientos de Dios. Muchos perdieron la devocion, queriendo eſcudriñar las coſas altas. Fè te piden, y buena vidà, no alteza de entendimiento, ni profundidad de los Myſterios de Dios. Si no entiendes, ni alcanzas las coſas que eſtán debaxo de tì, dime, como entenderàs lo que eſtà ſobre tì? Sugetate à Dios, y humilla tu juìcio à la Fè, y te daràn lumbre de ciencia, ſegun te fuere util, y neceſſaria.

3. Algunos ſon gravemente tentados de la Fè, y del Sacramento; mas eſto no ſe ha de imputar à èllos, ſino al enemigo. No cuydes, ni diſputes con tus penſamientos, ni reſpondas à las dudas que el demonio te pone, mas cree en las palabras de Dios, cree à ſus Santos, y Profetas, y huìrà de tì el malvado enemigo.

Muchas

Muchas vezes aprovecha al siervo de Dios, que sufra estas cosas. Porquè no tienta à los Infieles, y Pecadores? Porque yà los posee seguramente: mas tienta, y atormenta de diversas maneras à los Fieles, y Devotos.

4 Pues anda humilde, con sencilla, y cierta Fè, y llega al Santissimo Sacramento con suma reverencia, y todo lo que no puedes entender, encomiendalo confiadamente à Dios todo poderoso, Dios que no te engaña: el que se cree à sì mismo demasiadamente, es engañado. Dios, con los sencillos anda, descubrase á los humildes, y dà entendimiento à los pequeños, abre el sentido à los puros pensamientos, y esconde la gracia à los curiosos, y sobervios. La razon humana, flaca es, y puede engañarse; mas la Fè verdadera, no puede ser engañada.

5 Toda razon, y discurso natural deve seguir à la Fè, y no ir

delante

delante dèlla, ni debilitarla. Porque la Fè, y el amor, aqui mueſtran mucho ſu excelencia, y obran ſecretamente en eſte Santiſſimò, y Excelentiſſimo Sacramento. Dios eterno, è immenſo, y de potencia infinita, haze grandes coſas, que no ſe pueden eſcudriñar en el Cielo, ni en la tierra, y no ay que examinar ſus maravilloſas obras. Si tales fueſſen las obras de Dios, que facilmente por la razon humana ſe pudieſſen entender, no ſe dirian inefables, ni maravilloſas.

AVI-

AVISOS ESPIRITUALES,

A QUE SE REDUCE LO QUE està eſcrito para el camino de la perfeccion.

SACADOS DE LAS OBRAS del M. R. P. Juan Euſebio Nieremberch, de la Compañia de JESUS.

1 HAZ ſiempre lo mejor, porque eſtà cerca de dexar lo bueno, quien lo muy bueno no procura: el que no atiende à quitar imperfecciones, caerà en pecados veniales: y quien no cuyda de evitar eſtos, gran peligro tiene de caer en los mortales; aquel eſtà mas libre de lo malo, que no ſolo ama lo bueno, ſino lo mejor.

2 El cuydado, no ſolo de evitar

tar culpas, ſino tambien los eſtorvos, è impedimentos de la perfeccion, ha de ſer continuo, examinando muy deſpacio, que es lo que nos retarda, advirtiendo, que una remora pequeña, puede detener un navio grande; y que eſte cuydado, y examen en los que tratan de perfeccion, es preciſo, porque para andar un camino, no baſta llevar buenos pies, ſi ay atolladeros, y ladrones, que al paſſar detengan; y en el eſpiritual ay muchos, y los mas con apariencia de bien.

3 El eſtrecharſe ſiempre mas, es mas ſeguro, no permitiendo, remiſſion en coſas pequeñas, que el demonio de los que procuran la perfeccion, nunca pretende mas que una rendija, de que ordinariamente abre puerta, deſta palabra: *Què importa eſto?* Has de huir, y abominar, porque à vezes importa no menos que el ſer Santo; y en eſto ſe diferencian los que

lo

lo ſon, de los que no tratan de virtud, que eſtos no reparan en pocas coſas; pero para los Santos, no ay coſa pequeña: mucho deve de importar, mirar en coſas menudas, pues dello hazen tanto caſo malos, y buenos; los buenos, exercitandolo, y encomendandolo; los malos, menoſpreciandolo, y contradiziendolo.

4 Del exemplo no has de tomar ocaſion para comodidad, por ſanta que ſea la perſona que la usàre, que èlla puede ſer tan preciſa neceſſidad, y no la tienes; y aſſi, el exemplo no ſe ha de medir por las perſonas, ſino por las coſas, ſi el afecto es conocidamente de virtud, ò fervor: ſe ha de tomar exemplo, aunque le exercite un ſalteador; pero ſi es de menos fervor, ù de anchura, no ſe ha de tomar, aunque ſea de un Angel del Cielo, ù de un Apoſtol de Jeſu-Chriſto, aun de las obras del Hijo de Dios, que

fueron

fueron de ſolo condeſcenſion, para alivio de nueſtra naturaleza, dizen los Santos, que no fueron para imitarlas: pues como lo podrán ſer las obras de comodidad de los hombres? Eſte aviſo es de mas importancia de lo que parece, aunque lo parezca de mucha, porque ſon inumerables las relaxaciones, que por eſte camino ſe han introducido, apadrinandoſe nueſtro amor proprio, con que tal hombre ſanto, ò tal perſona eſpiritual lo haze.

5 Pelea contra todas tus paſſiones: poco aprovechado eſtàs, ſi en un tiempo te hazes violencia, y en otro condeſciendes contigo; y poco aprovecharás, ſi contra unas paſſiones te hazes guerra, y en otras te perdonas: no es gran vitoria reſiſtirte à unas, ſi te rinden otras, sè ſiempre el miſmo, y preſto te verás otro.

6 Tèn gran dolor, ſi eres tibio; y mucha humildad, ſi eres

flaco; la tibieza es falta del propoſito, la flaqueza de la obra; al tibio aborrece Dios, del flaco ſe compadece; ſi tienes gran voluntad de ſervir al Señor, gran dolor de tus faltas, y pena de tu poco fervor, y aliento, confuertate, que no eres tibio, ſino flaco, y esfuerzate, que Dios te ayudará; del tibio, y no del flaco, ſe dize en el Apocalypſi, que le vomita Dios; aquel Señor, de quien dize Iſaìas, que no mata al lino que humea, ni acaba de quebrar la caña caſcada, nos pinta S. Juan tan aborrecedor del tibio, que le lanza como vomito de sì.

7 Ten gran cuenta con la lengua, porque por la boca ſe ſale la devocion, y el eſpiritu, y en ſeñal de que tiene poco, quien habla mucho; el corazon de los ſecios eſta en ſu boca, y la lengua de los ſabios en ſu corazon; las Aguilas Reales ſon mudas, las pequeñas Avecillas parleras:

la

la miſma tendrás con los oìdos, porque por èllos ſuele hazer el demonio increìbles daños con capa de virtud, oyendo dictamenes, y ſentimientos inefables, unas vezes de los tibios, y otras de los que parecen eſpirituales.

8 No pienſes que eſtàs aprovechado, porque no ſientes la lucha de tu apetito, quizá ſerá porque andas deſcuydado, no porque le ayas vencido; el atalaya que duerme, no ſiente el enemigo, no te pongas à mirar la cara de la tentacion, echala luego de tì, y ſi es de carne, buelve al punto las eſpaldas.

9 Si cayeres alguna vez, levantate mas aprovechado: ninguno confie de ſus dones, ni deſconfie por ſu miſeria. Preſto pecò Adàn, y nadie hizo mas años de penitencia. Pereciò en el Paraìſo, y ſalvòſe en el valle de lagrimas: Suple por lo menos con humildad, lo que faltaſte en otras

virtudes; un valiente Soldado no ſe contenta con defenderſe del enemigo, ſi no llega à vencerle, y ſujetarle; no te contentes quando eres tentado con no pecar, procura de mas à mas el exercicio de alguna virtud; ſi te tienta la ſobervia, haz algun acto heroyco de humildad, y tal puedes hazerle, que deſeſperes al demonio, para que à tentarte no buelva.

10 Si fueres à licitas recreaciones, ò à viſitas no eſcuſables, vè muy prevenido como te has de haver, y de que has de hablar, procurando ſin afectacion, y con diſſimulo, ſean coſas de provecho, y de Dios, y principalmente con gran cuydado de no diſtraherte, ni ſalir del todo de lo interior, porque el alma facilmente ſe nos ſale de caſa, y buelve con gran dificultad, y quando buelve algunas vezes, viene deſcalabrada, y nunca como ſaliò.

11 No entiendas, que tienes virtud,

virtud, porque tienes propoſito muy reſuelto de ſervir à Dios; mas dize, que eſſo eſta palabra virtud, que ſignifica valor, eſfuerzo, y eficacia, para vencer tentaciones, evitar culpas, y hazer obras excelentes; no llega uno à la virtud ſolida, haſta que con el continuo exercicio, y repetidos actos, viene à tener tanta fortaleza, y conſtancia ſu alma, que aunque ſe ofrezcan grandes trabajos, contradiciones, y peligros, no falta à lo bueno.

12 Tiembla de guſtos, honras, y reſpetos humanos, y ſi te es preciſo à tu eſtado no huìrlos, ſaca de èllos el deſengaño que ellos dàn de sì, y noſotros nunca acabamos de tomar, que no ay coſa que mas pueda para confundirnos, como aquello miſmo porque nos perdemos; del mundo haz el caſo que el mundo hizo de Chriſto, y nunca dexes obra buena por el que diràn. Antes en

eſſe empacho conoceràs el mundo, pues pretende correr al que ſe declara por agradecido à quien tanto deve, y por ſiervo del Señor, que huìr no puede: acuerdate de San Buenaventura, que dize: Ningun Santo alcanza en el Cielo gloria ſingular, ſino el que en la tierra tuvo cuydado de ponerſe en ſingular ſantidad; y añade, (hablando de los imperfectos) como èllos por noſotros no dexan las malas coſtumbres, no conviene que dexemos los buenos exercicios por èllos.

13 Eſtima mucho à quien te deſpreciáre, que es muy tu amigo quien te aparta del mundo, y à Dios te allega: al menoſprecio mirale como deſengaño, y à la injuria tenla por aviſo; tendràs eſtimacion ſi no la quiſieres, y tendràs deſcanſo ſi no buſcares honra; deſpreciate à tì, y no ſentiràs ſer deſpreciado; mas ſi te eſtimares, necio eres, y dàs cau-

ſa

ſa para que te deſprecien.

14 La honra es devida ſolo à la virtud; la virtud no buſca la honra; luego ſi pretendes eſtimocion, quieres que te dèn lo que no te toca; y no te toca, pues la quieres.

15 En cauſa propria, es facil engañarte; cree antes al que te menoſprecia, que à tì, que te eſtimas; ſi quieres levantar buena virtud, pon los cimientos de buena humildad, y verdadera; no tè engañes, deſeando eſtimacion, que ſirva de autoridad para aprovechar à otros, que eſto no corre por tu cuenta, ſino por la de Dios; à tì te toca ſer humilde, quanto en tì eſtè, procura ſerlo, y lleva los deſprecios con paciencia, ſi acaſo no pudieres con guſto.

16 Sirve à Dios, no ſolo con diligencia, ſino con alegria; al criado diligente, mas eſtima ſu amo verle guſtoſo en ſu ſervicio,

que verſe dèl bien ſervido, que un ſiervo malcontento, à toda la caſa enfada; los Cielos, y los Angeles ſon diligentes por tu bien, por èl, y por la gloria de Dios, no ſeas pereſozo; para mañana, nunca dilates lo que oy te puede aprovechar, que no ſabes què ſerà mañana, y ſabe que es muy malo diferir lo que es bueno.

17 Si quieres paz con otros, hazte à tì guerra, que de no eſtàr mortificado tu guſto, nace el que te diſguſtes con tu hermano; ſi tu no tomàras peſadumbre, nadie pudiera dartela; ſolo vive el ſoſſiego en el humilde, y el mortificado exercita la caridad, ſufriendo al proximo.

18 Perſuadete, que entre los hombres, no todas las coſas pueden eſtàr en razon, ni tu conocer puedes, que vàn todas fuera dèlla: no te eſpantes que ſuceda lo que à tì te admira, ni creas

que

que lo que ſucede, es todo fuera de razon; porque tu no la veas, y conozcas, no la ay? No te es dado por eſſo que te enojes, ni alteres, ſi puedes remediarlo, haz lo que en tì eſtuviere, lo demàs dexaſelo à Dios, y encomiendaſelo; ſi tomas el cuchillo por la punta, te ſacaràs ſangre, y ſi quieres todas las coſas à tu guſto, tendràs muchos diguſtos en tu vida.

19 De la oracion procura ſacar enmienda de las faltas, exercicio de virtudes, y grande amor de Dios; pero lo primero ha de ſer la enmienda, que no ſerà buena orden penſar obrar grandes virtudes, teniendo deſcuydo de quitar faltas, antes vendrà à ſer cierto genero de ſobervia; llora tus pecados, evita las culpas, arranca la raìz de tus afectos, y con eſto hallaràs el camino de las virtudes, y eſtando en èl, èllas te llevaràn à gran amor de Dios.

20 A la perfeccion no ſe llega ſin la virtud, ni à la virtud ſin la mortificacion; la mortificacion es fruto de la oracion, y ſi el rato que eſtàs en èlla no puedes hazer mas que mortificarte, no tienes perdido nada, y te quedas con el merito de oracion; muy hermanas ſon oracion, y mortificacion, y andan tan juntas, que quien no tiene à entrambas, no tiene à ninguna cabal: con las mortificaciones extraordinarias, y ocaſiones con que nueſtra voluntad con vivo dolor ſe quebranta, has de tener gran cuenta de lograrlas, que ſon las ferias del eſpiritu, donde en un acto ſe ſuele ganar mas que otro tiempo con cinquenta, y de una mortificacion valiente, puede depender ſer uno ſanto.

21 La mortificacion es muy parecida à la muerte, porque eſta no tiene partes, y acaba con todo, y la mortificacion no ſe

ha

ha de partir. Total deve ſer en todas las coſas, porque no entra el eſpiritu, ſino es quando la ſenſualided muere: el pajaro que ſe ha eſcapado de muchos lazos, ſi en uno le cogen, poco le importa que de los demàs eſtè ſuelto; la mortificacion ha de ſer entera, y continua, todos tiempos comprehende, todas las coſas, y de todas maneras.

22 No trabajes ſolo en vencer tu exterior, ſino en ſujetar tus afectos, y en eſto trabaja mucho, y aſſi alcanzaràs tambien lo primero; no importa tanto refrenar las demonſtraciones, quanto eſtarlo el hombre interior; para ſacar un arroyo, ſe ha de quitar el agua de la fuente: para que los baſtagos no broten, lo mejor es arrancar la cepa; no puedes ſolo tus vicios, ſino ſacalos de quajo de la tierra de tu corazon.

23 Ningun bien te puedes

hazer, que tanto te importe, ni que te valga tanto, como mortificarte siempre. Para vencerte el demonio, no tiene mas el dia, que la noche, y assi has de velar de noche, y de dia; defiende tu propria alma, como un Soldado la forteleza agena. En una Ciudad cercada, siempre se pelea, porque siempre la combate el enemigo, y quando no la combate, està à la vista, por si se descuyda.

24 Sè humilde, y serás temeroso; y si eres temeroso, serás vigilante; y si todo esto eres, presto serás de Dios: al Señor dispone lugar, quien con la humildad desembaraza el alma de la presumpcion. A los vasos vacìos, que en sì no tenian nada llenò Eliseo. Dios llena de su gracia, y de su misericordia al que conoce su miseria: pensando bien en èlla, no la podràs dexar de conocer; y mientras mas pen-

sáres,

ſáres, ſiempre la hallarás mayor.

25 Para no enfermar, procura la templanza: la abſtinencia conſerva la ſalud mejor, que el regalo; la ſangria del ſiervo de Dios ha de ſer el ayuno: mas vale abſtenerſe para no criar malos humores, que temer neceſſidad de limpiarſe de èllos. Para mirar por tu vida, no pienſes que importa mucho, teme que es preſumpcion, y de tan mala raìz nace buena planta.

26 Aunque tengas razon, no te quexes facilmente; vete mucho à la mano en dár quexas, porque te pones en peligro de pecar, ò excediendo de la verdad, ò deſdorando à tu proximo, ò inquietando à tì, ò faltando à la caridad: mira que el amor proprio te hará parecer mayores tus injurias; y aun hará que juzgues lo que es derecho de otro, por agravio tuyo: en no diſculparte pondrás igual cuydado, advirtien-

virtiendo, que ſi te reprehenden por lo que no tienes culpa, la avrás tenido en muchas coſas, porque no te avrán reprehendido, y mas te diſculparás callando, que procurando deshazer tu culpa. Gran concepto hizo Pilatos de lo que era Chriſto, quando le viò que no ſe diſculpava.

27 Muy principal virtud es la paciencia, ſi quieres tenerla; no llores tus trabajos, ni quieras que otros los lloren; de yervas amargas hazen miel las abejas; de los trabajos ſaca merecimientos; al almendro amargo buelve dulce, agugerando el tronco por donde deſagua el mal humor; provecho te hará la tribulacion, que hiere, y atravieſſa, ſi con èlla ſe purga tu alma.

28 No juzgues con facilidad à nadie, teniendole por malo, que de una hora para otra puede ſer bueno; quando llegò Simon à dezir de Madalena, que

era

era pecadora, yà era Santa, aviendo ſido antes lo que dèlla juzgavan: el Publicano, à quien por pecador deſpreciò el Fariſeo, ſe juſtificò luego: con verdad no ſe podrà dezir de uno que es malo, que quando tu lo dizes, puede ſer yà bueno.

29 Para conſervar la pureza, huye todo peligro de culpa, y tèn por peligro de falta el impedimento de la perfeccion. La Eſcritura dize: El que ama el peligro, perecerà en èl; no dize, que el que en èl eſtà, ò el que en èl ſe pone, ſino el que quiere ponerſe, ò por ſu voluntad ſe pone, que eſto es amarle; en todo negocio conſiderèmos ſi ay ocaſion de culpa: y San Pablo enſeña, que nos guardemos de lo que no edifica, aunque licito ſea.

30 En los peligros nunca te pongas, y ſi Dios te pone en èllos, no te aflijas, que de èllos te ſacarà: mas no llames peligro

à tu

à tu poca mortificacion ; no digas ocaſion , à lo que es vicio tuyo: mortificate, y ſufre ; no pongas la ſantidad en que no aya coſa que te haga guerra , que Jeſu-Chriſto no la puſo en eſſo , ſino en tomar ſu Cruz , y en dexar ſu voluntad.

31 El principal cuydado ponle en lo que Dios manda, y luego en tus devociones : primero es la voluntad Divina , que la nueſtra: deſorden ſeria no cuydar mas de tener paciencia , que de ayunar mucho , y tener mas cuenta en ponerſe cilicio, no teniendola en dexar de murmurar; no callar palabras ocioſas , y el ſecreto devido , y rezar muchas devociones: la Ley de Dios ha de ſer primero, y el cumplir ſu voluntad , ſin excepcion , ni condicion alguna.

32 Esfuerzate ſiempre à hazer ſiempre mas. Para bolver atràs , baſta no ir adelante , ſi te contentas con poco , ò con lo que

que tienes, te veràs ſiempre menos. Las coſas deſta vida no tienen punto fixo, ſino perpetuo movimiento: luego ſi no ſubes, es preciſo que baxes. Para ir rio abaxo no es meneſter querer, ſino no hazer fuerza para ſubir; pero aunque atràs no buelvas, monſtruoſidad ſerà no paſſar adelante.

33 Los buenos propoſitos conviene mucho renovarlos muchas vezes; porque ſin eſta cuenta èllos miſmos ſe deſcaecen, y en comenzando, darà la virtud en tierra: para que no caygan los grandes Palacios, los dexan renta con que reparar las quiebras; perque en dexando una, ſe acaba el edificio: lo miſmo es el Alma,, y Templo del Eſpiritu Santo, que ha de aver modo de que ſe renueve lo que ſe envejece, diziendo con David cada dia: *Aora empezè*, teniendo el fervor, como ſi eſte dia fuera el primero de la converſion, y el ultimo de la vida.

da La tibieza es un mal, que cunde mucho, y aſſi deve atajarſe preſto con fuego, è hierro: eſto es, con mas penitencia, con mas oracion, con mortificarſe mas, y con mas viva reſolucion.

34 No buſques conſuelos humanos, porque deſcuydaràs de los Divinos: todavia tiene el corazon de tierra, quien ſe conſuela en alguna coſa dèlla. El Señor es zelador de ſu honra, y permite ande deſconſolado, quien en otra coſa quiere hallar conſuelo: quando te faltàre, vete à la oracion, donde ſe hallarà el verdadero.

35 Haz tal penitencia, que con èlla acabes los vicios, no la naturaleza; la diſcrecion ha de fazonar tus obras, y con eſta faſ, las dà el punto devido: ſi ſin diſcrecion corres, no alcanzaràs la perfeccion, con una vez que tropieces, te puedes liſiar de modo, que quedes ſin provecho.

Aflige

36 Aflige tu cuerpo, pero caſtiga mas tu voluntad; no importa tanto laſtimar tu carne con diſciplinas, y ſilicios, como rendir tu querer, y tu juicio: no vale tanto la eſperanza de vida, como la limpieza del afecto: mas aquella ſirve para eſta; y no aya dia que à tu cuerpo no dès algun mal trato, que quien à ſu enemigo alhaga, à ſus manos perece. Los Santos, ni eſtando malos ſe olvidavan de la penitencia; para querer à Chriſto, no has de querer tu carne.

37 A la honra, que te hizieres, ò bien que de tì dixeren, has de mirar como à coſa ſin razon, y fuera de camino, queriendo toda la honra para Dios, y teniendote por digno de toda confuſion, y de mil oprobios. Concibe de tì el miſmo ſentimiento que San Vicente Ferrer encarga, diziendo: Siente de tì como de un cuerpo muerto, que eſtà mandando

dando en aſqueroſos guſanos, y de hedor tan peſtilencial, que aun verle, ni olerle pueden los que paſſan cerca; anda ſiempre deſcontento de tì, reprehendiendote aun en las buenas obras, y confundiendote de no hazerlas mas perfectamente, y con mas fervor, que ni aun deſta manera llegaràs à tu conocimiento verdadero.

38 Por mas ternura, y devocion que ſientas, no te tengas por aprovechado, que Dios tambien dà ſequedad à los que ſon mas ſuyos, y la ternura à los que ſon mas flacos: de repente no quieras ſer Santo, teme quando no pienſes de hallarte pecador: los regalos de principiante, no los tengas por cumbre de perfeccion, que à muchos juſtos ſe la dà Dios muy medida, porque con la alteza de èlla no ſe enſobervezcan, ſi ſe hazen perfectos antes, ò mas de lo que deven:

muchos

muchos viviendo en carne, quieren no haga impreſſion en èllos el trato, y converſacion deſta vida preſente, pero como aun no es tiempo con las tentaciones que les ſobrevienen, ſon deſechados de la perfeccion, para que ſe acuerden de ſu miſeria, y con las virtudes que reciben, no ſe deſvanezcan.

39 Trabaja mucho en entrañar en tu corazon el puro amor de Dios; para lo qual conſidera continuamente los prodigios de amor que le deves, y por mucho que vivas, para cada inſtante tendràs un prodigio, que te mueva, te confunda, y admire: no le mires como aquel, en cuya mano eſtà el premio, y el caſtigo: olvidate de todo interés, para mejor quererle, de que te puede ſalvar, y condenar, y quierele tan deſintereſadamente como èl te quiere, que ſin averte meneſter para nada, ni aver de acrecentarſele

tarſele ninguna gloria à ſu sèr, de que tu eſtès en èlla para ſiempre, ò para ſiempre en un infierno, te quiere mucho mas, que tu te quieres, y (como San Juan dize) te amò de tal manera, que diò à ſu Hijo Unigenito, y quiſo padecieſſe porque tu no padecieras. Mira quien es el que eſto haze, y mira quien eres tu por quien lo haze: eres lo que dixo Epiteto, una luz pueſta al viento, una fabula de calamidades, y un eſclavo de la muerte: ſobre ſus excelencias, y tu miſeria, y nada, ay tanto que conſiderar, que no ay harto papel para eſcrivirlo; no tengas rato que aqui no le logres.

40 Ultimamente, la regla cierta que has de tener en todas tus acciones, es la vida, y muerte de Jeſus, yendoſete los ojos, y el alma tràs todo aquello que mas con eſto ſe conformàre, conſiderandote ſiempre al pie de la

Cruz,

Cruz, mirandole en èlla ſin tener ſobre que ſe abſtenga ſu Sacratiſſimo Cuerpo, ſino ſobre tres garfios de hierro, que ſi quiere arrimarſe, ò eſtrivar en los pies, ſe le deſgarran los pies, y ſi quiere en las manos, ſe le raſgan las manos; la cabeza atormentada con la falta de ſu ſangre, y dolor de las eſpinas: ſi la inclina à un lado, ſe le hincan mas, y ſi al otro, lo miſmo; no teniendo donde poder reclinarla, ni mas brazos donde ponerla, que los duros de la Cruz: el Cuerpo por todas partes abierto, deſcortezado, y hecho una llaga; los ojos laſtimados con la ſangre que caìa de las eſpinas, con las ſalivas, y con ſus miſmas lagrimas; la lengua amarga con la hiel, y vinagre; los oidos atormentados con blasfemias, è ignominias que le eſtorvan diziendo: el corazon traſpaſſado, viendo à ſu Madre con èl crucificada, deſamparado

de

de ſu Eterno Padre, ſumamente afligido, de que tanto padecer, le avian de pagar tan mal: mirale quien es, y como eſtà, y mira tu quien eres, por quien aſſi eſtà. Conſidera, que has de llegar al Tribunal deſte Señor, que ſola una vez has de morir, que no tienes mas alma que una, que la vida que tienes es muy breve, que la gloria del Cielo es para ſiempre, y que los riguroſos tormentos del Infierno nunca ſe han de acabar.

DICTA-

DICTAMENES DE ESPIRITU, Y PERFECCION.

SACADOS DE LAS OBRAS del M. R. P. Juan Eusebio Nieremberch.

§ I.

De la obediencia, y rendimiento à Dios, en el modo de servirle.

1 NUNCA se consuele uno de poder poco, pues puede amar mucho à Dios. Muchas vezes conviene que no haga nada, para que pueda hazer cosas grandes. Treinta años estuvo en silencio Christo, y no mereciò menos, que el dia

que padeciò tan rigurosos tormentos, y los tres años que predicò.

2 La ocupacion principal del alma, nunca ha de cessar aunque no estè ocupado el cuerpo. El hazer lo que Dios quiere, es la principal hazienda de una criatura. Y mucho haze, si mucho ama, y quiera hazer mucho, que quando no pueda mas, se le passaràn en cuenta sus deseos.

3 No te ha menester tu Criador: no te inquietes por no poder hazer mas. Sin tì harà el Señor lo que quiere. Si no es para hazerle bien, de nadie tiene Dios necessidad.

4 Muchas vezes te convendrà mas mortificarte alguna aficion, que si predicàras en mil lugares, è hizieres grandes penitencias. y si te quita Dios la salud, antes te añade materia de merecimientos.

5 No busques servir à Dios, sino

sino como èl quiere. Què aprovecha à un criado trabajar mucho, sino es con gusto de su amo? Porque despues de grande quebranto, estarà en desgracia de su Señor:

6 Si no quiere Dios que obres grandes cosas, buena recompensa es que padezcas. Si te quita con la poca salud las penitencias, sabe que es mejor la obediencia, que el sacrificio, y rendir tu voluntad con paciencia, que hazer por tu gusto grandes abstinencias, y asperezas.

7 No porfies en andar el camino que Dios te cierra. Aconsejate con tu Padre espiritual, y rinde tu juicio. Camina por la obediencia al Cielo en ombros agenos. Guardate que no pienses que es inspiracion, lo que es inclinacion, ò vicio.

8 No quieras ser Santo de otra manera, que lo que Dios gusta. Poco humilde eres, si presumes

sumes ser mas que los Justos, que (segun dixo el Espiritu Santo) caen siete vezes al dia.

9 No es muy desgraciada caìda, la que es para que no caygas mas baxo. Si te humillas con tus faltas, es grande fruto de èllas: Conviene que estès fundado en humildad; y assi no quieras ser mas Santo de lo que Dios quiere que seas; pero quiere que lo seas mucho fundado en humildad.

10 Mira, que el Eclesiastès dize: No quieras ser justo, demasiadamente. Inquietarte has, si quieres, y piensas ser justo, de manera que nunca faltes, ni te descuydes en nada. Este pensamiento, y cuydado demasiado, aunque sea de ser Santo, te puede desasossegar; y con èl perderàs la paz por donde quieres procurarla, y te enlodaràs por donde quieres purificarte.

§ II.

De la oracion, y mortificacion

11 SI no te dexan dàr à la oracion, y contemplacion, ocupandote en cosas exteriores; quando es por obediencia, caridad, y necessidad, no te puede faltar este bien de hazer la voluntad de Dios.

12 No impiden tanto à la contemplacion las acciones exteriores, quanto las passiones interiores; aun los oficios corporales de la vida activa, quando por èllos se mortifica el alma, disponen para la contemplativa: porque mortificado por èllos el corazon, tiene menos embarazo de afectos.

13 Busca mas à Dios, que à sus dones, y regalos. No faltes à la oracion, por muchas sequedades que tengas. Sirvele sin interès,

rès, por ser èl quien es. Mayores, y mas frequentes caìdas han sucedido por los regalos, que por las sequedades. Y como dixo un Siervo de Dios: Los demonios de las consolaciones, son mas sutiles, y peores, que los de las tribulaciones.

14 El mayor regalo que devias desear, es la Cruz. No pongas la mira en tener lagrimas, ni consolaciones, ni visitas del Cielo, sino un firme amor de Dios, y padecer por tu causa. En querer levantar la cabeza, està todo peligro; en baxar, la seguridad.

15 Por esso guardate no presumas, despreciando algunas devociones de ternuras, diziendo, no estàr en èllas la virtud solida: es assi; pero suelen ayudar à èlla, y los Santos las han tenido.

16 Està paciente, quando te falta toda devocion, y consuelo. Haz de tu parte lo que puedas, y podràs mucho sufriendo, y sujetan-

tan-

tandote à Dios, sin faltar à tus exercicios acostumbrados: mira que si las cortas, te faltaràn las fuerzas del espiritu, como à Sanson las del cuerpo, quando le cortaron los cabellos.

17 No busques la mas alta oracion, sino la mas provechosa para tì. Aquella es mejor oracion, de donde sale uno mas humilde, paciente, desengañado, y mortificado: no en la que està mas dèvoto, mas quieto, y mas elevado.

18 Aunque es tan gran bien la oracion, mas vale que seas persona de mortificacion, que de oracion.

19 La oracion sin mortificacion, ò es ilusion, ò no serà oracion. Por mas que ores, no seràs perfecto, si no fueres mortificado.

20 No tengas aficion à cosa de esta vida, y despertaràs en tì grande amor de Dios. Gran cosa es abrir la puerta del Cielo, por

cerrarla al mundo. Bien acompañado eſtaràs, ſi huyes de todas las criaturas: porque eſtaràs con el Criador.

21 Gran trueco hazè, quien halla en una pieza todos los bienes, por dexar lo que tiene. Deſnudate de tì miſmo, y te veſtirà el Señor con ſu gracia.

22 Dichoſo el pobre de eſpiritu, pues tiena en Dios todas las riquezas del Cielo, y Tierra, y muy rico es, quien tiene mas que todos, por no querer nada.

23 Retirate dentro de tì, y no quieras vèr lo que no deves querer. Pues dexaſte el mundo, olvidate dèl: que gran cordura es perder la memoria de lo que ſe perdiò la aficion.

24 Aviva la Fè, y ama los bienes eternos, que ſon verdaderos, aunque no los vès; olvida los temporales, que no ſon bienes, aunque lo parecen.

§. III.

Digitized by Google

§ III.

De la Caridad, y paciencia.

25 LA Caridad no ha de ser solo de Dios, sino tambien de tus hermanos. Y si no les puedes hazer otro bien, sufreles sus condiciones.

26 No te enfades con tu hermano, por su poco caudal, ò falta de su natural, que no se lo diò Dios mejor. Y pues nadie tiene sino lo que Dios dà, no te buelvas contra tu Criador. Si tu tienes mas partes, no te tengas por mejor. Teme que con tu poca humildad, no te levantes con la hazienda de tu Señor, en lugar de agradecer lo que dèl has recibido.

27 Gran cosa es sufrir una injuria por Christo; y lo deves preferir à quantas esperanzas puedes hazer, aunque sean mayores

que las de grandes Santos. Las penitencias puedes dexar sin pecado; pero la impaciencia, no la tienes sin culpa: y no se deve hazer una ofensa de Dios, aunque sea venial, por todos los bienes del mundo, aunque sean buenas obras.

28 No son verdaderos tus buenos deseos, sino saber sufrir. Muchos, deseando ser Martyres, y atormèntados de los Tyranos, no llevan bien, que les quebrante la voluntad de su Superior, ù otro hermano suyo, aunque sea siervo de Dios. La mejor penitencia es sujetarse à la obediencia. Què aprovecha desear pelear con gigantes, que no los encontrarás, y dexarte vencer de los mosquitos que te rodean?

29 Sè agradecido à los que te injurian, y causan otro mal, pues es para gran bien. Miralos como instrumentos, y oficiales de Dios señalados, para que te labren;

bren; para que bien labrada como piedra preciosa, te coloquen en buen lugar en el Cielo. A los que les cortan un brazo, ò pierna para el cancerado, porque por este medio vive temporalmente: pues porquè te has de enojar con los que sin tanta carniceria te ayudan, para que vivas eternamente.

§ IV.

De la paz en los trabajos.

30 TEniendo à Dios, no sientas tener penas; estàr sin Dios, es infierno; aunque fueras Señor de los Cielos, y gozàras todos los contentos del mundo.

31 Dios, y trabajos, suma dicha es; pero gran dicha sin Dios, es suma miseria. Mejor es sufrir, que echar de los hombros la Cruz, que Dios te pone, y te ayudarà à llevarla.

32 Si no te rindes à padecer, no hallaràs paz. No pienses que te estorva la perfeccion lo que Dios te dà. Engañaste, si piensas que te impide el ser Santo, lo que el Santo de los Santos te embia para exercicio de virtud.

33 No resistas à tu Criador, que podrà mas que tu. No juzgues à Dios, diziendo, que te podia embiar otros trabajos. El sabe lo que conviene por su gloria, y para tu salvacion, por medio de tentaciones torpissimas, y representaciones inmundas, sabrà purificar un alma.

34 Si tienes trabajos, y tribulaciones, mas tienes de lo que mereces: mercedes son de Dios; y aunque los cuentes por castigos; creeme, que serán mayores los beneficios que has recibido: vive siempre agradecido à Dios, que no puede hazer agravio à nadie.

35 Tienen mucha ponzoña las

las culpas, y no es maravilla, que la lamente el corazon con desamparos, amarguras, y desmayos. Quita la causa, y sufre con paciencia los afectos, y adorar la Justicia Divina, que en tì se exercita; pero espera en su misericordia.

36 Si sientes mucho estàr tan seco, y como apartado de tu Dios, couformate aun en esto con la voluntad Divina con total resignacion; y te servirà de puerta para llegarte mas à tu Criador. No te està mal, que sientas alguna ausencia de Dios nuestro Señor, para que te humilles, y mortifiques en lo vivo.

37 No son siempre por faltas las ausencias de Dios, sino para probar las almas, y exercitarlas en paciencia. Quando falta viento, conviene que remes. Quien ama en la tribulacion, largos passos dà por el camino del Cielo.

§. V.

§. V.

De la confianza en Dios, y dolor de las faltas.

38 SAbe dolerte de tu culpa, por ser ofensa de Dios, pero con gran confianza de su misericordia, y sin melancolia de tu miseria, Aunque tuvo Judas pesar de su pecado, no lo remediò, porque se olvidò de su esperanza.

39 Antes de hazer la falta, el Espiritu de Dios la agrava, y exagera; pero despues de hecha, facilitando el perdòn, la deshaze. Lo contrario haze el mal espiritu, que antes de cometer la culpa, la disminuye: mas despues de hecha, la encarece, para que se dè todo por perdido, y no pidiendose luego perdòn, se haga dificultosa enmienda, y ande uno melancolico, ò cometa otras faltas,

faltas, para desahogar su pena con la libertad devida.

40 Sobervia puede ser la demasiada tristeza de las faltas: y como nace esta penitencia de tan mála raiz, lleva malos frutos: porque nace de tan gran falta como la presumpcion; y assi es ocasion de otras faltas. Conoce tu miseria; y la misericordia de Dios; mas poderosa ha de ser su misericardia para alegrarte, que tu miseria para podrirte.

41 Grande honra, y gusto recibe Dios, quando llega uno à pedirle perdòn. Siente bien de su piedad, y no midas à tu Criador por tì. No piensses que tiene corazon vengativo, y sañudo? todo es paz, y mansedumbre. No pensemos que es de la condicion de los hombres, que se canse de nuestra instancia. No hagamos à Dios de otra manera de lo que es, muy compassivo es, muy perdonador, y muy padre.

Abor-

42 Aborrece qualquier falta, y confia el perdòn de todas. Las que hazen llaga de costumbre, y que las ceba alguna passion, ò aficion, son mas para temer.

43 Teme toda culpa antes de hezerla, como si no huviesse de tener pordòn: mas despues de hecha, llega à Dios que te cure, con tanta confianza, como si no le huvieras ofendido, sino antes servido mucho. Llega con gran dolor, y confusion, mas no te estès melancolizando.

§. VI.

Como se ha de sacar provecho de las faltas, y resistir à las tentaciones.

44 LO que has de sacar por tus faltas, es humillarte mucho, mas no podrirte, enmendarte, no despecharte. Fia de Dios, que aunque caygas mil vezes,

vezes, dos mil te darà la mano: ſiempre ſobrarà ſu miſericordia à tu miſeria, y flaqueza.

45 Levantate de tu falta luego, y ſirve à Dios con doblado fervor que antes. Sirvante tus faltas de concederte mas à tì, y à Dios. Con eſto de tus llagas ſacaràs mas ſalud, y con ſus miſmas armas venceràs al Demonio. Aprende à caminar con tropiezos; aunque caygas, no te pares. Servir á Dios nueſtro Señor ſin faltas, en el Cielo ſe haze.

46 No es maravilla que no ayas arrancádo de tu corazon toda la mala yerva. No ſe arrancan en dos dias las raìzes de nueſtros apetitos. Mira que es peligro de la vida eſpiritual, quando ſe ſiente uno muy fervoroſo, penſar que no ha de tener mas paſſiones, ni faltas, ſino que ha de quedar ſano, y puro deſde luego: que debaxo de tan ſanto velo, puede eſconderſe alguna pre-

ſump-

sumpcion, de no poco daño: porque conociendo despues el engaño con las faltas que se hazen, doxan muchos lo comenzado. Conviene tener con quien pelear, y mostrarte fino con Dios: y assi no entiendas que està el campo sin enemigos.

47 Procura pelear bien, porque no seas vencido. Muchos son contra tì, y no vès tus enemigos; por esso has de suplir con perpetua vigilancia la ventaja que te llevan. Nunca estès sin armas, pues siempre estàs entre contrarios.

48 Persuadete, que nunca estaràs en tu vida seguro de tentaciones; y assi està siempre prevenido, para que no solo salgas sin daño, sino que saques algun provecho, y salud de tus mismos enemigos.

49 Sirvate de algo el demonio quando llegue à tu casa, sirviendote de recuerdo para llegarte

garte mas à Dios, haziendo alguna oracion, ò acto de amor de Dios. Quando sintieres la tentacion, humillate tambien à Dios, acuerdate de sus infinitos beneficios, y de sus postrimerias.

§. VII.

Del bien de las tribulaciones, y trabajos.

50 TIenes desamparos? Tienes tentaciones? Tienes escrupulos? Tienes dolores del cuerpo, y mayores aflicciones del alma? Consuelate, que puedes tener paciencia, la qual si no es remedio de todo, es mas bien, que todas essas cosas son mal. No ay mayor caridad, que dàr la vida por el amigo: y por ventura, podràs dàr mas que la vida, quando te expones à padecer por Christo (lo que aborreces mas que la muerte) essos

desam-

desamparos, mezclados con tantas tentaciones, y tribulaciones de espiritu.

51 A los niños se quita la leche: muchas ternuras, y consolaciones nos suele dàr Dios. A los crecidos en espiritu: sustentales con pan de lagrimas, y manjar solido de tribulaciones. Por esso se mostrò el Señor al Evangelista S. Juan ceñidos los pechos, pero con muchas luces en las manos; porque no suele alumbrar Dios poco, quando quita à uno la leche de los gustos desta vida, afligiendole con trabajos.

52 Teme las culpas, mas no las penas. No te desconsueles por lo que Dios gusta. No aborrezcas aquello de que Dios se agrada. Aora conviene padecer: *mira* que estàs lleno de amor proprio, pues sientes tanto tu trabajo, pues tienes tan poco amor de Dios que no quieres lo que por tu bien quiere.

Sì

53 Si no puedes alegrarte, consuelate con la esperanza de mejor tiempo, que no durarà siempre la tribulacion pura: mezclas suele tener de alguna devocion, ò alivio. Despues de la tempestad, viene el tiempo sereno; no se aflige mucho el buen hijo, quando le castiga su Padre, que à otro dia le regalarà.

54 Si tuviesses verdadero, y fino amor de Dios, no te hallarias sin padecer algo por èl. No es possible declararse quan grande bien es amar, y padecer. Quien ha de gozar de Dios eternamente, no devia cessar de trabajar un instante.

55 En la Cruz hallarás à Jesu-Christo Redemptor nuestro, y por la Cruz le busca. Creeme, que tanto menos padeceràs, quanto mas quieres padecer. Quanto mas sujetàres tu voluntad para abrazarte con la Cruz, menos pesada la sentirás. Ninguna cosa te darà

mas

mas que padecer, que tu propria voluntad.

56 Si en esta vida huviera, ò huviesse havido cosa mas noble, y de mas provecho, y que mas conveniente fuesse al hombre, que la tribulacion, Dios se la diera à Jesu-Christo, Señor nuestro: mas como no ay cosa mas provechosa, le diò que padeciesse en esta vida mas que quantos fueron, son, y serán.

57 Si adoramos la Santissima Cruz, porque estuvo Christo Señor nuestro enclavado en èlla por espacio de medio dia, tambien devemos reverenciar la tribulacion, pues nuestro Señor Jesu-Christo la sufriò por espacio de treinta y tres años, hasta morir en la misma Cruz.

58 Antes tendrán por mejor todos los Santos del Cielo, y escogieren carecer de la vista de Dios, hasta el ultimo dia del juicio,

cio, que perder el merito, y la mas pequeña gracia que ganaron en la tribulacion, y adversidad, que con paciencia sufrieron, y toleraron en esta vida.

§. VIII.

Para la discrecion de espiritu. en los sentimientos del corazon.

59 EXamina bien tus sentimientos, no sean de carne los que piensas que son espirituales. No es toda devocion espiritu, el qual no ha menester cosa sensible. No tiene firme cimiento lo que se funda en esto. Aun grandes fervores, y ardores de amor de Dios, se suelen hazer como espuma.

60 El amor substancial, es el que importa, quando con firme resolucion se abraza uno con la voluntad de Dios nuestro Señor, y la

y la buſca por navajas, y ſe entra por puntas.

61 No ſe ha de atender à gana, ni deſgana; à devocion, ni ſequedad, ſino con un teſon invencible buſcar en todo acontecimiento la gloria, y ſervicio de Dios. Quien no haze eſto, nunca anda muchas leguas en el camino de la perfeccion, antes ſiempre ſuele eſtàr al principio, andando contemplando con la naturaleza, y no ſiguiendo la razon, que ha de ſervir continuamente al eſpiritu.

62 Los ſentimientos de Dios ſon, que te humilles, que te deshagas, que te venzas, que padezcas, que no mires por tì, que no tengas otra intencion, ni reſpeto, ſino de agradar à tu Criador.

63 Ni tengas demaſiada alegria, ni triſteza, que ſuele turbar la razon, hablo de la alegria, y triſteza ſenſible; porque la eſpiri-

tual

tual se ha de acomodar al amor, y odio de la cosa, à la qual se sigue, y perficiona mas el conocimiento della.

64 Ni te has de alegrar mucho con las consolaciones, y regalos de Dios, ni entristecerte con los aprietos, y desamparos: porque como turban estos afectos sensibles à la razon, pueden causar grandes daños; y con ser de suyo tan buena la tristeza del pecado, si no và ordenada, ha hecho desesperar à alguno.

65 Assi como la tristeza sensible puede el demonio atizarla, de manera que pare en despecho, y desesperacion; assi la alegria se puede avivar, de manera que venga à parar en hazer locuras.

66 No es regla cierta de la bondad de las obras el sentimiento de èllas, sino el ajustamiento à la razon.

67 Bueno es servir à Dios con alegria, y no se deven despreciar

los consuelos;pero no avemos de buscar demasia en èllos ; y antes devemos escoger penas por Dios, que sentir regalos en esta vida, que es valle de lagrimas.

68 Manjar de niños suelen ser las consolaciones, y gozos sensibles : y aun (segun S. Pablo) las revelaciones ; visiones , y profecias. Todas estas cosas pueden compadecerse con pecado mortal. Manjar de varones, es caridad, mortificacion, paciencia, aflicciones, Cruz, con amor de Dios.

§. IX.

De la limpieza de afectos, y regla de la razon, con que se ha de vivir.

69 LA naturaleza del hombre es vivir segun razon; pero engañanos el afecto, y no medimos las cosas por lo justo,

to, sino por el gusto; no por la caridad, sino por la inclinacion, y amor proprio.

70 Si quieres acertar con la razon, prefiere à Dios sobre tì mismo, y à tu hermano, por lo menos le iguala à tì. Por una misma balanza has de juzgar tus comodidades, y las agenas. No tengas una pesa pequeña para dàr, y otra grande para recibir.

71 Ponte siempre en lugar de tu proximo, y à tu proximo pon en tu lugar. Quando eres injuriado, haz cuenta, que tu injuriaste; con esso no te quexaràs. Y si quando injuriares, hizieres cuenta que eres el injuriado, no quedarás ufano.

72 Quando hazes alguna cosa por otro, no te parezca mucho; y quando la haze otro por tì, no te parezca poco. No condenes en cosas ligeras à tu hermano, y à tì no te escuses luego en las grandes.

73 No quieras en los otros justicia solamente, y en tì solamente gracia; no te dès por ofendido en lo que te dixeren contra tu gusto; ni te dès por inocente por lo que tu dieres.

74 No porque tienes aficion à uno, pienses que todo lo que se haze està puesto en razon, ni porque te enfade otro, pienses que vá fuera de camino en quanto hiziere. Algunas cosas buenas tendrá tu enemigo, y tu amigo tendrá otras malas. No es todo justo lo que toca à tì, ni todo injusto lo que toca à otros.

75 No tengas dos corazones, uno para tì, y otro para los demás. La razon ha de ser la regla de tu voluntad. No estimes las cosas por lo que agradan, sino por lo que aprovechan. No juzgues por la apariencia, sino por la verdad.

76 No te enojes, porque busquen otros su comodidad, pues

te

Digitized by Google

te perdonan que busques tu la propria. No lleves mal que otro se quexe de tì, y no quieras que confiesse que tu tienes quexas justas dèl.

77 Tal seas con otros; como quisieras que otros fuessen contigo; y quiere ser tal con Dios; como Dios es contigo. Trata à los hombres como Dios te trata, sufriendote mucho, y haziendote tantos beneficios, y no te quexes, si te tratan los hombres como tu tratas à Dios, siendole desagradecido, y ofendiendole tanto. Quien sabe que ha ofendido al Criador de todas las cosas, deve sufrir de todas con paciencia los trabajos que le dieren. No se quexen de ninguna, pues vengan à su Criador.

§. X.

Medios para el sossiego, y paz del corazon.

78 REsignate todo, y todas tus cosas en Dios, con pureza de intencion. Tèn siempre por sumo consuelo su voluntad, y disposicion eterna. Si quiere que estès en tiniebla, ò en luz, en tribulacion, ò en prosperidad, en angustia, ò en anchura de corazon; pobre de sus dones, ò rico de Celestiales favores, siente bien de su bondad. Las cosas graves, y molestas (sean las que fueren) recibelas con humildad, y no solo con sufrimiento, sino con alegria, de mano de su piedad, y providencia paternal, creyendo, que todo lo ordena por tu bien.

79 Lo que por ningun orden puedas remediar, ni corregir en otros,

otros, encomiendalo à Dios, esperando con gran paciencia, hasta que de otra manera lo disponga, y convierta el mal en bien.

80 Si no puedes sufrir con alegria la injuria, y afrenta que te hizieren, à lo menos no te turbes indiscretamente. Mayores afrentas sufriò tu Redemptor con gran mansedumbre por tì. Refrena el impetu del animo, y pon los ojos en Dios que justamente, y sin duda, de puro amor, permite que seas afligido, antes que en el hombre que te aflige.

81 Mira que hagas antes la voluntad agena, que la propria: sujeta facilmente tu parecer à otros, no teniendo alguna cosa en mas, que la santa obediencia.

82 Nunca te estimes en mas que otro: nunca desprecies à nadie, juzgate por el mas vil, y miserable de todos: sujetate à todos; desea por amor de Dios agradar à todos, y oye con pa-

ciencia à los que te amonestan, ò reprehenden; aunque te parezca que son menos que tu, teniendo por mejor conocer humilmente tu culpa, que escusarte con obstinacion, y sobervia.

83 Con tanta voluntad has de gustar ser pequeñito, con quanto los del mundo gustan de ser grandes. Desea ser tenido en poco, y no ser estimado, para que parezcas mas semejante à Christo nuestro Redemptor, y à su Madre la Virgen Maria.

84 No quieras vanamente agradar à nadie, ni tampoco temas vanamente desagradarle. No juzgues, ni examines ligeramente las obras, ò palabras agenas, y no te metas en cuydados superfluos.

85 Muestrate benigno, y afable con todos. Gozate de los bienes agenos, como de los proprios tuyos, y por los males agenos llora. Ama à todos con entrañable

ble caridad, no enfadandote de nadie, por mas molesto que sea, no desesperando de la salvacion de alguno.

86 Contentate con pocas cosas, busca las mas llanas, acordandote de la pobreza que tu Dios, y Señor tuvo, y te encomendò: tu discipulo, y èl Maestro: tu siervo, y èl Señor; gozese el discipulo, quando imita al Maestro; y alegrase el siervo quando sigue al Señor.

87 El principio de la paz, es el fin de los deseos: ni ames, ni temas cosa de la tierra, y seràs dueño de tì, y mas que señor del mundo. Ama solo à Dios, y teme solo al pecado, con esto gozaràs de paz; riquissimo seràs si no deseas nada: y si no temes seguriſſimo estaràs. Quien te puede hazer mal, si tienes el mal por bien? Y quien te podrà hazer pobre, si son tus riquezas no desear, ni amar cosa?

88 Los deseos, aunque sean santos, han de ser acomodados al estado, y tiempo de cada uno. Quando estàs enfermo, para què deseas predicar, ni ir à los Hospitales? Desea tener paciencia, y buena condicion, que esto te conviene. Los deseos desproporcionados hazen perder el tiempo para otros mas provechosos.

89 El demonio procura que te cebes con deseos de cosas, que no te pertenecen, ni te han de suceder; para que no te emplees en desear lo que te importa, y te ha de venir à las manos, y descuydando desto, no logres la ocasion de merecer.

90 Las cosas temporales se pierden, no previniendo lo futuro. Las espirituales, no atendiendo à lo presente. Virtudes exercitadas, no las discurridas, asseguran lo eterno: haz lo que hazes, no lo que haràs. Atiende à hazer bien lo que tienes entre manos.

XI.

Digitized by Google

§. XI.

De las jornadas, y nueve ventas del camino de la perfeccion.

91 NO ay cosa que mas importe, que servir à Dios nuestro Señor, y no ha de aver cosa que mas se codicie. Los vehementes deseos dàn las fuerzas al alma, vence toda dificultad, y cansancio, que puede aver en el camino de la perfeccion, el qual es muy largo: mucho te queda siempre que andar, no te pares en èl, porque serà bolver atràs: muchas jornadas, y ventas tiene, no te detengas en ellas, sino passa siempre adelante, y para que conozcas en que parte estàs, sabe que señalan los Maestros de espiritu nueve grados, ò ventas de los que desean servir á Dios nuestro Señor. Tu mira en qual estás,

y quanto te falta de toda la jornada.

92 En la primera estàn los que despues de confessados tienen proposito de no hazer pecado mortal; pero no reparan en cometer culpas veniales; tienen fria la caridad, y buscan comodidades de la vida. Esta venta fuera està del Infierno; pero muy cerca dèl, como dixo Tritemio. Otro Doctor dize: Que los que no passan de aqui andan sobre la boca del Infierno, porque està muy à pique de condenarse, quien despreciando los pecados veniales, y amando los regalos, no previene las ocasiones, y peligros del pecado mortal; y aunque uno muera, y se salve en este grado, es horrible, y tremendo el Purgatorio, que padecerà, y sus obras buenas serán muy impuras, è imperfectas, y assi de poco merecimiento.

93 En la segunda, estàn los que

que andan en cuydado de oìr las inspiraciones de Dios; no siguen la vanidad del mundo, quitan todas ocasiones de pecado grave, acuden à cosas de devocion; pero no cuydan de cosas pequeñas; y aunque evitan los pecados veniales mayores, no huyen de todos, ni evitan los lazos de Satanàs en cosas menores, dexandose llevar de algunas passiones, y assi no tienen fervor para grandes obras de virtud: estos tales suelen tener alguna falsa seguridad, y satisfacion de que sirven à Dios nuestro Señor, con lo qual vienen à caer en muchas faltas.

94 En la tercera, estàn los que han vencido mas perfectamente su carne, y hollado al mundo, haziendo grandes penitencias, vigilias, y ayunos; los quales exercicios ayudan à la virtud. Pero hazen todo esto para huìr del Infierno, y Purgatorio, y alcanzar el Cielo, mas que por pu-

ro amor de Dios nuestro Señor. A los quales suele engañar el demonio, para que no se ocupen en los exercicios interiores de la mortificacion, de afectos de humildad, y caridad, y otras nobilissimas virtudes, teniendo aficion à algunas criaturas, no despegando el amor de algunas ocupaciones, y personas; porquè dizen que es licito, y no pecado: no advirtiendo, que con estos afectos no mortificados, ponen impedimento à la gracia del Señor, y assi andan distraìdos con cuydados, y varias passiones.

95 En la quarta, estàn los que no solo hazen penitencias, y otros exercicios corporales, sino que andan mas interiores, y se ocupan en la oracion mental; pero faltales el negarse à sì mismos; porque en estos exercicios, no tanto buscan con pureza la gloria de Dios nuestro Señor, quanto el gusto de su devocion,

hol-

holgandoſe con la ternura que en ella ſienten, buſcando ſu propria voluntad, y ſiguiendo ſu proprio juizio: los quales, aunque quando eſtàn devotos, tienen grandes deſeos, y propoſitos de mortificarſe, ſufrir, y padecer; en paſſandoſe aquella ternura, y devocion con qualquier adverſidad deſmayan: y quando les mandan algo contra ſu voluntad, repugnan, y mueſtran ſu poca mortificacion. Tienen eſcondido el amor proprio, que ſin advertirlo ellos, ſe vàn tras ſu guſto, y voluntad, buſcando razones con que defenderla.

96 En la quinta, eſtàn los que en todas ſus obras, y exercicios renuncian ſu propria voluntad, por hazer la de Dios, y obedecen, no ſolo à ſus Superiores, ſino à qualquier otro hombre en lo que ſe puede hazer ſin pecado, ni falta: oyen las inſpiraciones Divinas, procuran gran pureza

de

de corazon, y desean con ardientes deseos, y con todo genero de buenas obras, agradar à Dios, y unirse con èl; estos ya estàn mas seguros, andan con verdad, y à Dios son mucho mas agradables, que todos los passados; pero no tienen aun arraygada en el alma la mortificacion, y algunas vezes suelen titubear en su buen proposito, buscandose en algo à sì, pero reconociendolo luego se duelen, y se buelven à Dios como antes, resignandose en su Divina voluntad.

97 En la sexta, estàn los que se resignan perfectamente, y dexando su propria voluntad, perseveran con constancia en su abnegacion, buscando con teson la gloria, y honra de Dios; pero con una oculta inclinacion de la naturaleza, buscan tambien con alguna ansia su consuelo espiritual, con menor pureza de intencion; y assi suelen impedir con

esta

esta propriedad la operacion del Espiritu Santo: porque no enderezando todas las cosas à la gloria de Dios, y à nuestra mortificacion, faltamos en el uso de los dones, y beneficios Divinos.

98 En la septima estàn los que con gran provecho saben usar de los dones, y gracias de Dios, jugando entrambas manos, assi en el tiempo de la consolacion, como del desamparo, dispuestos para seguir en todo el beneplacito Divino, assi en las cosas exteriores, como interiores, assi del cuerpo, como del alma, y espiritu, andando siempre tràs lo que Dios quiera, como la sombra anda segun el movimiento del cuerpo, imitando quanto pueden la santissima vida de Christo nuestro Redemptor, y la mortificacion de su Cruz, hallando en toda adversidad, y desamparo la paz espiritual, fundandose en amor de Dios: con

el

el qual no solo hazen grandes cosas, sino que las sufren: y assi los enriquece el Señor con muchos favores, y gracias, ilustrandoles el entendimiento, è inflamandoles la voluntad. Con todo esso, porque suele ser la ablundancia peligrosa à los poco advertidos, acontece algunas veces, que sin advertirlo, se dexan llevar, ò alegran con el amor sensible mas de lo que conviene, y deven mortificar esto.

99 En la octava; estàn los que todas sus cosas, y à sì mismos, se resignan puramente à Dios, holgandose que haga en ellos, assi en tiempo, como en la eternidad, lo que quisiere, no reservando ellos en sì ninguna propriedad, ni apego à las criaturas. Estos suelen ser visitados de Dios nuestro Señor, con mas favores, y revelaciones: pero ocultamente se suelen holgar mas de recibirlas, que de carecer de ellas, y

en

en esto està escondido cierto genero de voluntad propria, que delante de Dios serà defectuosa: porque mas valdria estár libres de este afecto totalmente, y solo admirar, y engrandecer la Bondad Divina, que sin merecerlo ellos es tan liberal para consigo. Y quanto es de su parte, devian estár muy resignados para carecer de todo esso, quedarse en todo desamparo, siendo el gusto Divino. Porque en estos dones, y favores no está la perfeccion: pero por èl los declara Dios su infinita bondad, y atrae á los flacos, para que alcancen la perfeccion.

100 Ultimamente, están aquellos que con fervorosos exercicios de virtudes, y ardientes deseos, y verdadero temor, y amor de Dios, han consumido los afectos de carne, y sangre, quedandose como un espiritu puro, y libres de toda propria voluntad: porque

que el ardiente amor de Dios nueſtro Señor, que en ellos vive, ſe ha ſeñoreado de todo el hombre, y ſujetado á la naturaleza, la ha levantado ſobre sì miſma. Eſtos ſon los mas amados hijos de Dios, en los quales derrama á manos llenas ſus Divinos dones, y los eleva á un ſubidiſſimo conocimiento, è iluſtracion de ſu Divina Eſſencia. Pero ellos eſtán tan deſaſidos de sì, y tan mortificados, que no paran en tan grandes favores, ni ſe gozan dellos por ſer bien ſuyo, ſino por ſer voluntad de Dios; porque eſtán totalmente deſechos de qualquier reſpeto, y mira á ſu propria comodidad, y voluntad, fundados pura, y unicamente en Fè, y Caridad, con la qual llevan qualquier pena, y adverſidad por la gloria de Dios, y bien del proximo, ſin ayuda de algun conſuelo; ò alivio; porque ſe tienen por muy merecedores de todo abatimien-

miento, ultraje, y afliccion, juzgandose sin fingimiento alguno por los mas viles de todas las criaturas, y no desean cosa mas que ser ultrajados, menospreciados, y atribulados de todos, y padecer terribilissimos tormentos, y trabajos por Christo nuestro Redemptor; mas nunca pueden llegar á padecer tanto, que no deseen padecer mas. Y aunque solamente se saben gloriar con el Apostol en la Cruz de Jesu-Christo, no ponen por alguna negligencia suya, impedimento, ni estorvo á la gracia Divina; y á la abundancia de dones, y visitaciones Celestiales, con que el Señor los enriquece, haziendose aptos instrumentos del Espiritu Santo, para que haga dellos lo que quisiere, y ellos se muestren agradecidos á su infinita misericordia. Estos tales luzen, y arden con caridad de Dios, y del proximo. En lo exterior buscan lo peor, mas abati-

abatido, mas penoso, quanto es en sì: y en lo interior llenos de caridad, no tienen, ni amor, ni gusto, ni voluntad propria, sin desear consolacion alguna sensible, imitando en todo à su Redemptor, y Maestro Jesu-Christo.

Mire el que desea servir à Dios nuestro Señor, en que classe de estas està, y correrse ha; que pensando que ha llegado al tercer Cielo, se halla muy à los principios, y que no ha salido de la tierra.

EXER-

EXERCICIO UTILISSIMO,

CON EL QUAL LA ALMA deſeoſa de ſu ſalvacion darà principio al dia, para vivir, y morir ſantamente, y ayudar à otros en el trance de la muerte.

TERNO Dios, Infinito en todas las perfecciones, yo criatura vueſtra indigniſſima, con profundo reſpeto os adoro, como à mi Dios, y Señor, principio, y fin de todas las coſas; me humillo en el abiſmo de mi nada delante de vueſtra Soberana Mageſtad; alabo, y glorifico vueſtro infinito Sèr, y me gozo de vueſtra eterna felicidad, y gloria.

Creo firmemente, como revelado por Vos, verdad inefable, que

que ſois uno en la Eſſencia, y Trino en las Perſonas, Padre, Hijo, y Eſpiritu Santo; creo que la ſegunda Perſona ſe encarnò, para redimir el Genero humano; creo que ay premio, y caſtigo eterno en la otra vida; y creo todo lo que me enſeña la Igleſia Santa, y por ello darìa mil vidas.

Eſpero de vueſtra infinita miſericordia, por los meritos de mi Señor Jeſu-Chriſto, que he de conſeguir la gloria, para que me criaſteis. Temo vueſtra Juſticia, conſiderando mis muchos pecados, y el peligro de cometer otros.

Con todo el afecto de mi corazon os amo ſobre todas las coſas por vueſtra Bondad infinita, y quiſiera que yo, y todas las criaturas os amaſſemos, como os aman los Angeles, y Juſtos, con cuyo amor junto yo el mio imperfectiſſimo.

Proteſto, que no conſiento, ni quiero conſentir jamàs en coſa, que

que ſea del menor diſguſto de vueſtra Mageſtad, quanto es de mi parte.

Con vueſtra gracia acepto de buena gana, todos los trabajos, que me vinieren de vueſtra mano, no deſeando otra coſa, que lo que Vos quereis, para que en mi, de mi, y de todas mis coſas ſe cumpla vueſtra voluntad Santiſſima.

Os doy quantas gracias puedo por todos los beneficios, que me aveis hecho; porque me aveis criado, conſervado, redimido, dado, Fè, Sacramentos, Angel de guarda, y bienes eſpirituales, y temporales. O que mal he uſado yo de eſtas gracias! No permitais, Señor, que me valga de ellas, ſino para mas ſerviros, y amaros.

En humilde reconocimiento os ofrezco mis potencias, y ſentidos, cuerpo, y alma, mis obras, palabras, y penſamientos de eſte

dia, y de toda mi vida, deſeando, que todos ſe ordenen, como deſde aora los ordeno à mayor honra, y gloria vueſtra; y para que os ſea todo mas agradable, lo preſento todo unido con los merecimientos de los Santos, de la Santiſſima Virgen, y de mi Redemptor Jeſu-Chriſto, por manos del Santo Angel de mi guarda, y del Santo de mi nombre, cuyo patrocinio imploro.

Tengo intencion de ganar quantas Indulgencias pudiere para mi, y para las Almas del Purgatorio, y en particular para las Almas de N. N. y deſde luego aplico mis obras por aquella intencion, que mandan los Sumos Pontifices.

Dios mio, porque ſois infinitamente bueno, infinitamente digno de ſer amado, y ſervido, me peſa de averos ofendido, y me arrepiento quanto puedo de todos mis pecados, y los deteſto

ſobre

ſobre qualquier otro mal: contrito, y humillado os pido perdòn dellos, y quiſiera rebentar de dolor antes que aver ofendido à una Mageſtad infinitamente amable, y reſpetable.

Propongo firmemente con vueſtra gracia, nunca mas ofenderos, y apartarme de todas las ocaſiones de pecar, huyendo, no ſolo las culpas graves, pero aun las leves, quanto permita la flaqueza humana.

Acceptad, Señor, eſta mi alma en ſacrificio, y llenadla de un abraſado amor de vueſtra Bondad, y de un eficàz odio de todo pecado, para que en todo acierte à daros guſto. Eſto miſmo con todos los bienes eſpirituales, y de los temporales, los que convinieren, os pido para mis Parientes, Bienhechores, Amigos, y Enemigos, y para todos en general, à fin de que de ninguno ſeais ofendido, y de todos alabado, y glo-

rificado en eſta vida, y por toda la eternidad.

Acojome à las llagas precioſas de Jeſus: mi Redemptor, eſcondedme, y defendedme en ellas, Dios mio, haſta que llegue à veros, y amaros eternamente.

Todos eſtos Actos es mi voluntad repetirlos quantas vezes pudiere en eſte dia; y en ſeñal de que los ratifico con mayor afecto, que puedo, digo, Señor, y dirè, que lo dicho, dicho.

EXOR-

Digitized by Google

EXORTACION
Chriſtiana.

Pienſa que te has de morir.
Pienſa q̃ ay Gloria, è Infierno
Bien, y mal, y todo eterno,
Y que à juicio has de venir:
Ponte luego à diſcurrir
Tu vida, y modo de obrar,
Y que aora, ſin penſar,
Si te dieſſe un accidente,
Que murieſſes de repente,
A donde irias à parar?
Pienſa bien lo que te digo,
Trata de enmendarte fiel,
Mira que aqueſte papel
Serà contra tì teſtigo:
A que no olvides te obligo,
Muerte, Juicio, Infierno, y Gloria:
Dexa toda vanagloria,
Y con Chriſtiano talento,
No hagas loco penſamiento
De una cuerda memoria.
Si tener has preſumido,
En la poſtrera ocaſion,

Un Acto de Contricion,
Muy pocos le han conſeguido:
Y aunque algunos le han tenido,
Quien, dì, tan loco ſerà,
Que en tal rieſgo ſe pondrà,
Y coſa tan importante,
Dexarà para un inſtante,
Que no ay otro, ſi ſe và?
Una ſentencia, una muerte,
Avrà ſola, el Juez es Dios,
Que de eſto no ha de aver dos;
Donde ſe enmienda tu ſuerte:
JESUS, que lance tan fuerte!
Mira, que es para temblar,
Que remedio no has de hallar
En el Cielo, ni en la Tierra,
Si en eſto una vez ſe yerra,
Y que eſta ſe puede errar.
Mira que has perdido el juìcio,
Pues de tì proprio homicida,
Te vàs quitando la vida
Con uno, y con otro vicio:
Porque del loco artificio
Temporalmente te vès
Lleno de humano interès,
Aora eſtàs muy ufano;

Pero repara Chriſtiano,
Que eſto es aora : Y deſpues?
Eſte *deſpues* conſidera,
Que eſte *aora* ha de faltar,
Y el *deſpues* ha de durar
Eternamente à qualquiera:
Eſte *deſpues* que le eſpera,
Es el que cuydado dà,
Que eſte *aora*, claro eſtà,
Que es ligero movimiento,
Nacido de un corto aliento,
Que quando viene ſe và.
Diſpon tu cuenta ajuſtada,
Que aun aſſi quando enfermàres,
Del tiempo que alli encontràres
Aun no ha de ſobrarte nada:
Mira que de eſta jornada
No ſe ha de bolver jamàs;
Mira el parage en que eſtàs,
Que es coſa para aturdir
El ſaber que has de partir,
Y el dudar donde ſerà.

ORACION PARA PEDIR LA Divina gracia.

SOberano Dios, Criador, y Redemptor mio, ſuplicoos humilmente, que merezca de vueſtra Divina Bondad, gracia, para que alumbrado con el favor de vueſtros Divinos auxilios, ſe aproveche mi alma de eſtas devotas, y contemplativas Devociones que he leìdo, apartandome de todo aquello que no es de vueſtro ſanto ſervicio, y conociendo lo que es mas de vueſtro agrado: para que limpio de las manchas de mis culpas, vaya à gozar de la Bienaventuranza, donde reynas por ſiempre jamàs. Amen.

SOLI DEO HONOR, & Gloria.

BIBLIOTECA

TABLA

TABLA
DE LOS LIBROS,
Y CAPITULOS.

LIBRO I.
Contiene Aviſos provechoſos para la vida eſpiritual.

Capitulo 1. *De la imitacion de Chriſto, y deſprecio de toda la vanidad del mundo.* Pag. 1.
Cap. 2. *Como ha de ſentir cada uno humildemente de ſi miſmo.* 4.
Cap. 3. *De la Doctrina de la verdad.* 7.
Cap. 4. *De la prudencia en las coſas que ſe han de hazer.* 12.
Cap. 5. *De la eleccion de las Santas Eſcrituras.* 14.
Cap. 6. *De los deſeos deſordenados.* 16.
Cap. 7. *Como ſe ha de huir la vana eſperanza.* 17.

Tabla de los Libros,

Cap. 8. *Como ſe ha de evitar la mucha familiaridad.* 19.
Cap. 9. *De la obediencia, y ſujecion.* 21.
Cap. 10. *Como ſe ha de conocer la demaſia de las palabras.* 23.
Cap. 11. *Como ſe deve adquirir la paz, y del zelo de aprovechar.* 25.
Cap. 12. *De la utilidad de las adverſidades.* 29.
Cap. 13. *Como ſe ha de reſiſtir à las tentaciones.* 31.
Cap. 14. *Como ſe deven evitar los juìcios temerarios.* 36.
Cap. 15. *De las obras que proceden de la Caridad.* 39.
Cap. 16. *Como ſe han de llevar los defectos agenos.* 41.
Cap. 17. *De la vida de los Monaſterios.* 44.
Cap. 18. *De los exemplos de los Santos Padres.* 45.
Cap. 19. *De los exercicios del buen Religioſo.* 50.
Cap. 20. *Del amor de la ſoledad, y ſilencio.* 55.

Cap.

Digitized by Google

Cap. 21. *Del remordimiento del corazon.* 61.
Cap. 22. *Consideracion de la miseria humana.* 65.
Cap. 23. *Del pensamiento de la muerte.* 70.
Cap. 24. *Del juicio, y de las penas de los pecados.* 76.
Cap. 25. *De la fervorosa enmienda de toda nuestra vida.* 83.

LIBRO II.
Avisos para el trato interior.

CAp. 1. *De la conversion interior.* 93.
Cap. 2. *De la humilde sujecion.* 99.
Cap. 3. *Del hombre bueno, y pacifico.* 100.
Cap. 4. *Del puro corazon, y sencilla intencion.* 103.
Cap. 5. *De la propria consideracion.* 105.
Cap. 6. *De la alegria de la buena conciencia.* 108.
Cap. 7. *Del amor de Jesus sobre*

Digitized by Google

todas las cosas. 111.
Cap. 8. *De la familiar amistad de Jesus.* 113.
Cap. 9. *Como conviene carecer de toda consolacion humana.* 117.
Cap. 10. *Del agradecimiento por la gracia de Dios.* 123.
Cap. 11. *Quan pocos son los que aman la Cruz de Christo.* 128.
Cap. 12. *Del camino Real de la Santa Cruz.* 131.

LIBRO III.
Trata de la consolacion.

CAp. 1. *Del habla interior de Christo al anima fiel.* 143.
Cap. 2. *Como la verdad habla dentro del anima sin ruìdo de palabras.* 145.
Cap. 3. *Las palabras de Dios se deven oìr con humildad, y como muchos no las estiman.* 147.
Oracion para pedir la gracia de la devocion. 150.
Cap. 4. *Devemos conversar delante de*

Digitized by Google

de Dios con verdad, y humildad. 152.
Cap. 5. *Del maravilloſo afecto del Divino amor.* 156.
Cap. 6. *De la prueba del verdadero amador.* 162.
Cap. 7. *Como ſe ha de encubrir la gracia debaxo de la humildad.* 166.
Cap. 8. *De la vil eſtimacion de ſi miſmos ante los ojos de Dios.* 170.
Cap. 9. *Todas las coſas ſe deven referir à Dios, como ultimo fin.* 172.
Cap. 10. *En deſpreciando el mundo, es dulce coſa ſervir à Dios.* 175.
Cap. 11. *Los deſeos del corazon ſe deven examinaar, y moderar.* 179.
Cap. 12. *Declaraſe que coſa ſea paciencia, y la lucha contra el apetito.* 182.
Cap. 13. *De la obediencia del ſubdito humilde, à exemplo de Chriſto.* 185.
Cap. 14. *Como ſe han de conſiderar los ſecretos juicios de Dios porque*

que no nos envanezcamos. 188.
Cap. 15. *Como ſe deve uno haver, y deir en todas las coſas que deſeàre.* 191
Oracion, para que podamos conſeguir la voluntad de Dios. 193.
Cap. 16. *En ſolo Dios ſe deve buſcar el verdadero conſuelo.* 195.
Cap. 17. *Todo nueſtro cuydado ſe ha de poner en ſolo Dios.* 197.
Cap. 18. *Devemos llevar con igualdad las miſerias temporales, à exemplo de Chriſto.* 199.
Cap. 19. *De la tolerancia de las injurias, y como ſe prueba el verdadero paciente.* 201.
Cap. 20. *De la confeſſion de la propria flaqueza, y de las miſerias deſta vida.* 205.
Cap. 21. *Solo ſe ha de deſcanſar en Dios ſobre todas las coſas.* 209.
Cap. 22. *De la memoria de los innumerables beneficios de Dios.* 214.
Cap. 23. *Quatro coſas que cauſan gran paz.* 219.
Oracion contra los malos penſamien-

Digitized by Google

mientos. 220.
Oracion para alumbrar el entendimiento. 221.
Cap. 24. *Como ſe ha de evitar la curioſidad de ſaber todas las vidas agenas.* 223.
Cap. 25. *En que conſiſte la paz firme del corazon, y el verdadero aprovechamiento.* 225.
Cap. 26. *De la excelencia del anima libre, à la qual la humilde oracion mas merece, que la leccion.* 228.
Cap. 27. *El amor proprio nos eſtorva mucho el bien eterno.* 231.
Oracion para limpiar el corazon, y para la Sabiduria Celeſtial. 233.
Cap. 28. *Contra las lenguas de los maldicientes.* 235.
Cap. 29. *Como devemos rogar à Dios, y bendezirle en el tiempo de la tribulacion.* 236.
Cap. 30. *Como ſe ha de pedir el favor Divino, y de la confianza de cobrar la gracia.* 238.
Cap. 31. *Haſe de deſpreciar toda cria-*

criatura, para que ſe pueda hallar al Criador. 243.

Cap. 32. *Como deve el hombre negarſe à sì miſmo, y evitar toda codicia.* 247.

Cap. 33. *De la mudanza del corazon, y en que devemos tener nueſtras intenciones.* 249.

Cap. 34. *Como al que ama, es Dios muy ſabroſo en todo, y ſobre todo.* 251.

Cap. 35. *En eſta vida no ay ſeguridad de carecer de tentaciones.* 255.

Cap. 36. *Contra los vanos juìcios de los hombres.* 258.

Cap. 37. *De la total renunciacion de sì miſmo, para alcanzar la libertad del corazon.* 260.

Cap. 38. *Del buen regimiento en las coſas exteriores, y del recurſo à Dios en los peligros.* 263.

Cap. 39. *No ſea uno importuno en los negocios.* 265.

Cap. 40. *No tiene el hombre ningun bien de sì, ni tiene de*

que

Digitized by Google

que alabarſe. 267.
Cap.41. *Del deſprecio de toda honra temporal.* 271.
Cap. 42. *No ſe deve poner la paz en los hombres.* 272.
Cap. 43. *Contra las licencias vanas.* 274.
Cap. 44. *No ſe deven buſcar las coſas exteriores.* 277.
Cap. 45. *No ſe deve creer à todos, y como facilmente ſe resbala en las palabras.* 279.
Cap.46. *De la confianza que ſe deve tener en Dios, quando nos dizen injurias.* 284.
Cap. 47. *Todas las coſas graves ſe deven ſufrir por la vida eterna.* 288.
Cap.48. *Del dia de la eternidad, y de las anguſtias de la vida.* 291.
Cap.49. *Del deſeo de la vida eterna, y quantos bienes eſtàn prometidos à los que pelean bien.* 296.
Cap.50. *Como ſe deve ofrecer en las manos de Dios el hombre deſconſolado.* 303.

Cap.

Cap. 51. *Devemos ocuparnos en cosas baxas, quando cessan las altas.* 309.
Cap. 52. *No se estime el hombre por digno de consuelo, pues lo es de tormentos.* 311.
Cap. 53. *La gracia no se mezcla con los que saben cosas terrenas.* 314.
Cap. 54. *De los diversos movimientos de la naturaleza, y de la gracia.* 317.
Cap. 55. *De la corrupcion de la naturaleza, y de la eficacia de la gracia Divina.* 325.
Cap. 56. *Que devemos negarnos, y seguir à Christo por la Cruz.* 331.
Cap. 57. *No deve acovardarse el que cae en alguna flaqueza.* 334.
Cap. 58. *No se deven escudriñar las cosas altas, y los juicios ocultos de Dios.* 337.
Cap. 59. *Toda la esperanza, y confianza se deve poner en Dios.* 345.

LIBRO

Digitized by Google

LIBRO IV.
Trata del Santiſſimo Sacramento de la Euchariſtia.

A*Moneſtacion devota à la Sagrada Comunion.* 350.
Cap. 1. *Con quanta reverencia ſe ha de recibir à Jeſu-Chriſto.* 351.
Cap. 2. *Como ſe dà al hombre en el Sacramento la gran bondad, y caridad de Dios.* 361.
Cap. 3. *Que es coſa provechoſa comulgar muchas vezes.* 366.
Cap. 4. *Como ſe conceden muchos bienes à los que devotamente comulgan.* 370.
Cap. 5. *De la Dignidad del Sacramento, y del Eſtado Sacerdotal.* 377.
Cap. 6. *Pregunta que ſe deve hazer antes de la Comunion.* 380.
Cap. 7. *Del examen de la conciencia propria, y del propoſito de la enmienda.* 381.

Cap.

Digitized by Google

Cap. 8. *Del ofrecimiento de Chriſto en la Cruz, y de la propria renunciacion.* 385.

Cap. 9. *Que devemos ofrecernos à Dios con todas nueſtras coſas, y rogarle por todas.* 387.

Cap. 10. *No ſe deve dexar ligeramente la Sagrada Comunion.* 388.

Cap. 11. *El Cuerpo de Chriſto, y la Sagrada Eſcritura, ſon neceſſarias al anima fiel.* 398.

Cap. 12. *Deveſe aparejar con gran diligencia el que ha de recibir à Chriſto.* 405.

Cap. 13. *Como el anima devota con todo ſu corazon deve deſear la union de Chriſto en el Sacramento.* 409.

Cap. 14. *Del encendido deſeo de algunos devotos à la Comunion del Cuerpo de Chriſto.* 412.

Cap. 15. *La gracia de la devocion, con la humildad, y propria renunciacion ſe alcanza.* 416.

Cap. 16. *Como ſe han de manifeſtar*

Digitized by Google

tar à Chriſto nueſtras neceſſidades, y pedirle ſu gracia. 419.
Cap: 17. *Del abraſado amor, y del grande afecto de recibir à Chriſto.* 421.
Cap. 18. *No ſea el hombre curioſo eſcudriñador del Sacramento, ſino humilde imitador de Chriſto, humillando ſu ſentido à la Sagrada Fè.* 426.

Aviſos Eſpirituales.

A que ſe reduce lo que eſtà eſcrito para el camino de la perfeccion. 430.

Dictamenes de Eſpiritu, y Perfeccion.

§. 1. *De la obediencia, y rendimiento à Dios en el modo de ſervirle.* 457.
§. 2. *De la oracion, y mortificacion.* 461.
§. 3. *De la Caridad, y Paciencia.*

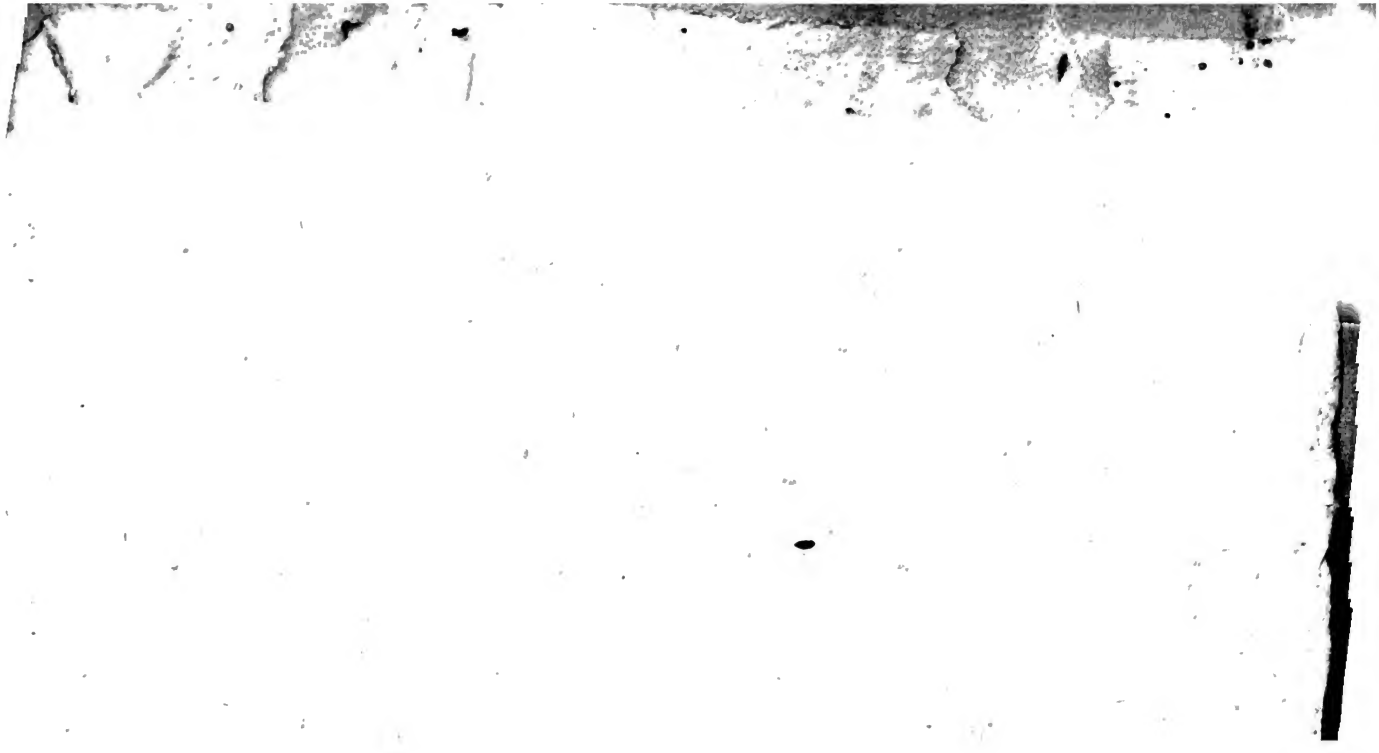
Digitized by Google

cia. 465.
§. 4. *De la paz en los trabajos.* 467.
§. 5. *De la confianza en Dios, y dolor de las faltas.* 470.
§. 6. *Como se ha de sacar provecho de las faltas, y resistir à las tentaciones.* 472.
§. 7. *Del bien de las tribulaciones, y trabajos.* 475.
§. 8. *Para la discrecion de espiritu en los sentimientos del corazon.* 479.
§. 9. *De la limpieza de afectos, y regla de la razon, con que se ha de vivir.* 482.
§. 10. *Medios para el sossiego, y paz del corazon.* 486.
§. 11. *De las jornadas, y nueve ventas del camino de la perfeccion.* 491.
Exercicio utilissimo para repetirle cada dia. 503.
Exortacion Christiana. 509.
Oracion para pedir la Gracia Divina. 512.

LAUS DEO.

Digitized by Google

Digitized by Google



Digitized by Google

Digitized by Google